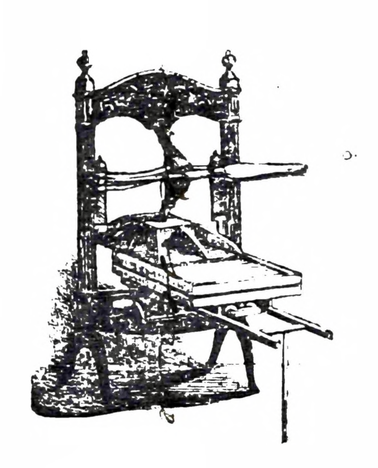
EL COSMOPOLITA

POR

JUAN MONTALVO.

LIBRO 4.º



QUITO, agosto 7 de 1867.

Oficina tipográfica de F. Bermeo, por J. Mora.

DICE.

Nota del autor para los lectores de Quito. Si de buena fé me atribuye la jente algunos de los papeluchos que andan hirviendo en la ciudad, es necedad; pues harto he hecho para que se pudiera conocer mi carácter: si de mala fé, es maldad. En uno i otro caso salen mal mis amigos. Yo santificando a unos e insultando a otros? Qué ofensa tan grande! No solamente no tomo parte en esta despreciable guerra, pero ni leo jamas *un papel*, jamas, i se me debe creer. Me instruyen, me deleitan, me purifican esos libelillos que por aquí se usan? Nada de eso; pues cómo los he de leer? Mi reino no es de este mundo. El que se me atribuya algun papel anónimo, lo he tomado, lo tomo i lo tomaré siempre, no solamente por agravio, sino tambien por calumnia. I qué buen discernimiento el de mis compatriotas, no ser capaces de conocer a los hombres!

—Amigo C. aquí tiene usted estos papeles que me han mandado; quiere leerlos?

—Cómo no, señor.

—Tómelos; pero hágame el favor de retirarse de mí, léalos allá.

Vuelve el amigo C.

—Señor, ha sido un buen papel.

—Me alegro; pero no me diga nada.

—Los padres italianos............

—Chist!

El amigo C. se va riéndose para su capote, i haciéndose cruces de mi falta de curiosidad i patriotismo.

Conque yo escribo *papeles?*

Este libro, como los anteriores, está cuajado de yerros ortográficos i gramaticales. Será preciso advertir otra vez que en nuestra imprenta es imposible, de todo punto imposible, sacar bien correcto un escrito? La profesion de impresor es aquí oficio puramente mecánico; si a esto se añade la ruina total de la prensa durante estos seis u ocho últimos años, el escritor merece alguna induljencia. En las naciones donde son impresores Diderot i Fermin Didot, podrá sacarse a luz perfectamente castigado i correcto un libro. He visto un manuscrito de Lamartine que no era sino una cadenilla de rasgos sin forma ni significado, sin puntos ni comas, ni acentos, ni cosa que lo valga. El autor entrega su manuscrito al editor; todo lo demas corre de cuenta de la imprenta: qué alivio, qué satisfaccion.



Ce sera toujours beaucoup que de gouverner
les hommes en les rendant plus hereux.

MONTESQUIEU.—Esprit des lois.

Si es del caso, advertiremos que varios de los artículos contenidos por esta humilde *enciclopedia*, son principios o partes de escritos que, si no fuera faltar a la modestia, los llamaríamos obras; pero digamos *obritas*, para no ofender a nadie, ni despertar el mal dormido encono de los que no nos perdonan nuestra aplicacion a los estudios.

DE LA REPUBLICA,

LECCIONES AL PUEBLO,

CUADROS HISTORICOS,

LA MUJER,

DE LOS ANIMALES,

BELLAS ARTES,

VISITAS DE UN INCOGNITO,

VIAJES,

i otros escritos, saldrán a luz cada cual en su volúmen, cuando i como lo quiera la suerte. El Ecuador no es para el caso, por mil razones, i entre ellas, la miserable situacion de la imprenta. Heroismo es el acometer aquí la empresa de la publicacion de cualquier escrito, por corto que sea; i si mis compatriotas supieran qué cóleras, qué angustias, qué contratiempos, qué amarguras, qué penas son esas, sin mas que eso me canonizaran. Si llega para mí el dia de volver a Europa, prometo a mis conciudadanos que no les daré mucho que murmurar en justicia.

Lejos estoy de tenerme por competente para todas esas materias: si algo me sale bien, me contentaré con eso, i por eso me perdonarán lo malo. He abrazado esa variedad de asuntos, porque me ha parecido conveniente, no ilustrar a mis compatriotas, sino ilustrarme con ellos. Por lo demas, cualquiera puede hacerme sus observaciones i correjirme mis errores: no pido sino buena fé i moderacion en la censura, i sabré aprovecharme de las luces ajenas. Beaumarchais sometia sus obras al juicio de su cocinera, Lafontaine leia las suyas a los muchachos, Moliere se consultaba con su criada, la vieja Laforest: no hay gusanillo que no pueda enseñarnos algo: pues se aprende de los grandes i los pequeños. Todos tienen derechos sobre mí, ya que el escritor está sentado en el banco de la opinion pública: tienen derecho a correjirme, si yerro; a juzgarme, si co-

meto delito por la prensa; a castigarme, si se me juzga en justicia i me obstino en no reconocer mis errores. Empero nadie tiene derecho a insultarme; ni la injuria sirve para nada, sino para fomentar la barbarie, ahogando en el resentimiento i la venganza las mas nobles pasiones.

Declaro que las mias no son ciegas en lo concerniente a la política: heme puesto fuera de los partidos, para poder ver a todos; no me acojo a bandera ninguna, para reprender lo malo en unos i otros i ensalzar lo bueno. De aquí puede resultar que caiga yo herido por los flechazos de ambos campos: no me arredra esa muerte: si hay cielo en la política, yo voy allá.

Por lo que hace a las costumbres, la de vivir siempre ilesos les irritará talvez a algunos contra mí; mas sepan que no tienen ellos razon de indignarse, i que yo la tengo cabal de criticarlas. Si descubren mala intencion, pónganmela patente; pero dudo que nadie me tome in fraganti delito de mentira o de exajeracion. El campo de la verdad es vasto; no tengo por qué ni para qué salirme fuera.

Las humanidades son asunto mas delicado de lo que se piensa: el buen gusto, ese *bon gout* de los franceses, no es calidad comun a todos; antes la tengo por rarísima. Talento, instruccion, audacia literaria las tienen muchos: el buen gusto es una piedra preciosa de inestimable valor por sus exquisitas aguas. *Un gallo*, un perro, un onagro pueden ser altamente poéticos: esto no lo saben los censores sabios; es un secreto de los hombres de buen gusto, un misterio de la verdadera poesía. Conténganse los que se tienen por llamados para decidir por su voto en los asuntos literarios: el que uno no entienda una cosa, no prueba sino que no la entiende; el que no le guste a él, no prueba sino que a él no le gusta; el que no la haya visto ni oido, no prueba sino que no la oyó ni la vió nunca; i muy bien puede suceder que a pesar de todo eso sea justa i buena. La condicion de crítico requiere mucho talento, mucha ciencia, mucho buen gusto.

La historia es ya mas fácil; no se requiere para ella sino juicio i memoria. Memoria, esta facultad despreciada i vilipendiada, esta facultad negada por el orgullo i la vanidad. Nadie quiere tener memoria, porque piensan que ella excluye la intelijencia; i nada mas comun que oir quejarse de la falta de memoria. "La memoria que Dios me ha dado," "Qué memoria la mia," "Vaya con mi memoria," se oye a cada paso. Pero no hay quien hable mal de su talento, no hay quien reconozca su tontera. Yo pienso que la memoria es una gran cosa, i que no es malo tenerla: puede uno muy bien tener memoria i no ser tonto.

La mia no es superior, pero no es mala; i con todo no deja de cometer sus faltas. En el libro segundo dije, por ejemplo, que Sócrates fué condenado por el Areópago; no lo fué sino por los treinta tiranos. Nadie me ha correjido este ni otros errores sustanciales, si hubiese algunos; pero no ha habido quien no me agravie, porque el impresor se salió con la suya de poner una C. en vez de una S. Vean lo que es no tener memoria, amigos mios. Ustedes la tienen, mal que les pese; lo que les falta es otra cosa........

La sistemática delicadeza de algunos intentará por ventura sincerar la memoria de un personaje histórico, el Papa Alejandro VI. Empresa injusta i atrevida fuera, pero no faltará quien la tome a pechos. La polémica es útil por todo extremo, i no la temen los que descansan en la conciencia i han bebido en buenas fuentes sus conocimientos: de ella salta la verdad, como el fuego de la piedra herida por el acero. Con todo, por si hubiese quien me tache de animosidad contra ese pontífice romano, anti-

ciparé que en muchos buenos libros lo he hallado bosquejado como lo bosquejo. No me esplayo en esta materia; mas un rasgo solo podria ser punto de indignacion para los que se indignan de todo lo que no les conviene. El incesto del Papa Alejandro con su hija Lucrecia, no es cosa averiguada hasta la evidencia, ni lo podia ser; esas cosas no tienen testigos, i aquí falla la máxima de Santo Tomas, el sabio. Pero es delito que los mas i mas autorizados autores se lo imputan de redondo; si bien algunos no lo traen sino como rumores i decires maliciosos de esos tiempos. Los espoñoles, a fuer de compatriotas de Alejandro, han tomado por suyo el empeño de defenderle, i aun citan a Voltaire, como autoridad no nada sospechosa en estas materias. *El rey* Voltaire lo quiere decidir todo; su autoridad no sufre contraresto; pero atiéndase a que este hombre propendia a ir siempre contra la corriente jeneral, a opinar en todo caso de diverso modo que la mayoría: su lujo era tomarse cuerpo a cuerpo con su siglo, i obligarle a venerarle de rodillas, sin que vaya para él un ardite en el acierto o el error de la posteridad. Por otra parte Voltaire no defiende al Papa Alejandro sino en lo concerniente al envenenamiento del príncipe Zizimo, hermano de Bayaceto, refujiado en Roma. Los autores italianos, casi unánimes, inculpan a Alejandro horribles hechos, i no pocos estranjeros, como Gordon i Roscoe, no le perdonan mucho. Mejor fuera que ese pontífice hubiera sido bueno; pero si no lo fué, ¿ qué obligacion nos corre de ocultar sus obras ? *La historia tiene su pudor*, es cierto; pero la verdad tiene su deber, i sus exijencias son irresistibles.

El que lee para vivir i vive para leer; que piensa para vivir i vive para pensar, debe tener en la cabeza gran copia de ideas propias i ajenas: si la memoria no interviene allí i lo pone en órden todo, se corre gran peligro de tomar las unas por las otras. Huyo de aprovecharme de ajenos pensamientos, i si en ocasiones me aprovecho, lo digo francamente. Corneille tomaba lo bueno donde lo encontraba, como quien lo tenia por suyo. No me gusta esta despreocupacion: cada uno debe pensar por sí mismo. Mas no será raro el espresar como propia una idea perteneciente a otros autores, ya porque se le presenta a uno a la imajinacion como un vago recuerdo, ya porque brote de su cabeza inmediata i espontaneamente, como sucede con los mas ilustres. He encontrado una idea espresada en tres grandes poetas, i ninguno advierte que la haya visto en otro libro. Exequías en la Escritura Sagrada, Dante en la Divina Comedia, i Byron en uno de sus poemas, todos dicen, hablando los unos de Dios, los otros de grandes i piadosos personajes, que quisieron abrazar a los pequeños, como la gallina abraza con sus alas a sus polluelos. Bien cuidaria yo de no llamar plajiarios a Dante ni a Byron. El plajiario en la literatura es lo que el monedero falso en la asociacion civil, sujeto despreciable. En este libro se hallarán dos pensamientos, que no he querido ponerlos como ajenos, porque pienso que son mios; que no los pongo enteramente como propios, porque tengo una vaga idea de haberlos leido en alguna parte. I son tan de mi gusto, que diera una mano porque nadie me los hubiese espresado antes que yo. Hablando de la cúpula de San Pedro, en Roma, digo que *esa es una epopeya en piedra*. Cuánto le pagara a Lamartine porque no lo hubiera dicho antes él! Si una confusa reminicencia no me engaña, ese poeta ha aplicado esa figura a un edificio de la antigua Grecia. Para lo que sigue, ya no hay reminicencia; cierto estoy de que me pertenece exclusivamente. Digo tambien que pulir una columna del Partenon, es lo mismo que dorar las alas a la mariposa. Si Lamartine u otro escritor lo han dicho ántes, no les perdono jamas, i con justicia.

Audaz unas veces, otras tímida, pero siempre curiosa e investigadora, mi vista se estiende por América: no contemplo solamente este retazo de

tierra que llamamos Ecuador; procuro abarcar con la mirada el nuevo mundo. Si me sucede lo que a los jigantes de Flegra, que cayeron por su audacia, caeré mas por la buena intencion, respetarán al caido. Política, filosofía, historia, costumbres, humanidades no son en "El Cosmopolita", ecuatorianas. Nadie se sonria ántes de leerme; despues, admito el juicio. Qué vanidad ni orgullo ha de haber aquí, señores? muy bien puede uno ensanchar la materia de su pluma, sin tenerse por escritor ilustre ni grande hombre.

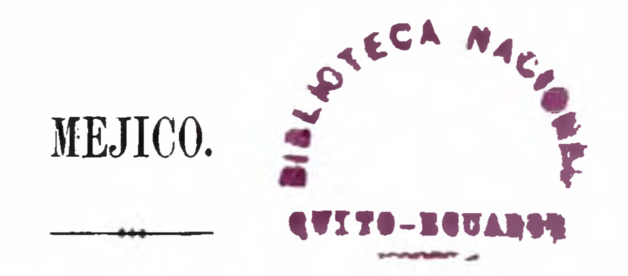
Pero sí hay en esta tierra una cosa muy *ecuatoriana*, i es la bârbara costumbre de secuestrar en los correos cuanto escrito se confia a la fé pública. He recibido cartas de varias ciudades de América pidiéndome "El Cosmopolita," precisamente de personas a quienes lo habia dirijido con su nombre. En Quito i Guayaquil andan rodando ejemplares rotulados para sujetos de Lima, Santiago i otras partes, que fueron puestos en varias de las administraciones de la República. Un paquete de treinta ejemplares remitido a un amigo mio a Francia, no llegó a su destino, i recibí un reclamo. "El Cosmopolita" apenas ha salido del Ecuador; i este es un mal, con vanidad i todo, no a mí, sino a este pueblo. Cuándo hemos de ser nada, si perseguimos con tánta tenacidad a la intelijencia? Nuestros gobiernos la tienen en eterna cuarentena; peste horrorosa, allí se está relegada en los rincones. Qué ignoble, qué abominable tiranía! Cuando los gobiernos son los que deben contribuir eficazmente a la propagacion de las luces, a la ilustracion de todas las clases de la sociedad humana, a las relaciones con las repúblicas amigas, se convierten en *vijilantes i celadores*, para no dejar pasar una idea, no permitir que salga una verdad? Los delincuentes de la libertad de pensamiento somos contrabandistas perseguidos; si nos cojen, nos fusilan. I veálos usted a esos aduaneneros de la intelijencia, piensan que ejercen la política, que son sagaces, expertos, vivos en arrastrar a sus almacenes los escritos, romperlos, violarlos, desentrañarlos, cual si fuesen ruines fardos de mercancías, i echar a los rincones el pensamiento del hombre, el alma del jénero humano, el espíritu del mundo. No, ahí no hay sino iniquidad, ruindad, infamia.

No digo que nuestro actual gobierno tenga parte en esa violacion: las costumbres políticas estan corrompidas de años atras, i los empleados siguen su camino; pero sí digo i afirmo i pruebo que no por ser inocente en esta materia es ménos responsable; pues por medianas que sean las luces de los gobernantes, deben saber i entender que "el majistrado es reo de cuantos delitos deja de prohibir i castigar." Empleado sin escrúpulo es lo mismo que cristiano sin relijion. Desde cuándo es política i talento el faltar al juramento, a la fé, a la integridad, a la moral, a la civilizacion? Dios de bondad, a qué situacion hemos llegado!

Por cada ejemplar de "El Cosmopolita" se ofrecia en la ajencia seis, ocho, diez i aun mas pesos, como les consta a muchos: dí órden de no vender ese escrito, porque así debia ser entónces. Luego no hay allí *política i sagacidad* solamente, sino tambien insultos a la propiedad: qué mas da que me tomen mis cosas de mi casa o de otra parte? El correo debe ser un embajador sagrado, personaje inviolable: si no le armais del caduceo, huiremos de él como de un hombre sospechoso. Formemos un gobierno, caballeros, no una gazapina.

No sé quienes ni cómo han violado la correspondencia; correspondencia, pues los escritos públicos son cartas a infinidad de personas: expongo los hechos, i los probaré, si fuere necesario. No es buen gobierno el que deja de hacer males; es tambien malo el que no hace bienes. Qué importa que no corra sangre, si anda de caida la fé pública, cubierta de arapos la confianza, desterrada la civilizacion, i entronizada la barbarie en todas formas?

MEJICO.



(El palacio de las Tullerías).

NAPOLEON III, paseándose en la sala del trono.

Maximiliano prisionero! qué dices Munster?

EL MARQUES DE MUNSTER.

Que debemos aprovecharnos de la leccion para en adelante, Sire.

NAPOLEON.

Luego no es racional el parecer de Lamartine, que América está destinada por la naturaleza para servir a Europa?

EL MARQUES DE MUNSTER.

—La naturaleza no ha criado esclavos: el nuevo mundo será algun dia dueño i señor del viejo; pero es un error i una extravagancia en nosotros querer conquistar a América. Nuestro pobre Lamartine no ha espresado ahí ni una idea poética, ménos política ni filosófica. Tan es así, que él mismo, cuando ha escrito con sinceridad, es decir siempre, ha dicho todo lo contrario. Por la natural sucesion de los acontecimientos, esa parte del mundo se engrandecerá de dia en dia: puédese matar a un niño; pero es un homicidio. I qué niño, Sire; no hemos podido acabar con él. Por mi parte, no solamente me infunde respeto América, pero tambien la temo.

NAPOLEON, despues de una meditabunda pausa.

Montesquieu tiene la culpa; talvez me perjudica el estudiarlo demasiado.

EL MARQUES DE MUNSTER.

Sí; Montesquieu pretende que las conquistas lejanas afirman las monarquías.

NAPOLEON.

Has dado en mi pensamiento, Munster. Secondat es muy socorrido; mas a fuerza de ser profundo i verdadero, es peligroso muchas veces. Su principio no puede ser mas fundado; empero su aplicacion a la práctica no ha sido tan fácil como pensábamos.

EL MARQUES DE MUNSTER.

Por qué no fuimos a Asia, Sire?

NAPOLEON.

Porque allí estan los ingleses: la casaca colorada me disgusta.

EL MARQUES DE MUNSTER.

Hemos salido mal; i lo que me angustia es, no tanto el mal éxito de la empresa en Méjico, cuanto el triunfo de nuestros enemigos en Francia. Qué dirá Thiers! qué dirá Favre!

NAPOLEON.

Favre.... Thiers.... esos hombres piensan bien: el uno por egoismo, el otro por filantropía, ambos serian buenos consejeros.

El marques de Munster.

De buena gana prenderia fuego al mundo nuestro amigo Thiers por el interes de Francia; Julio Favre es otra cosa. Nos ha combatido con la filosofía i la verdad: previó nuestra ruina en Méjico; ha triunfado. El ciudadano del universo es mas grande que el de tal o cual imperio.

Napoleon.

El retiro de nuestras tropas no podia sino traer la pérdida de Maximiliano: desgraciado príncipe! I sabes que me inquieta su suerte? Si le matan, su sangre caerá sobre mí; semejante al personaje de Macbek, andaré con las manos al aire, horrorizado de sus manchas.

El marques de Munster.

Nos han derrotado los Estados Unidos; el sastre Johnson nos roba nuestra hermosa conquista.

Napoleon.

No; aun sin los Estados Unidos, no podíamos permanecer en Méjico: cuando no pudimos domarlo en el primer empuje, a la larga era imposible. El pueblo que se aferra a su libertad, no puede ser vencido. Los mejicanos tienen su Pelayo, i por fuerza teníamos que salir de Méjico. Antes no gusta que Jonhson haya venido como a protejer mi retirada.

El marques de Munster.

Sin él, mucho me temo que hubiéramos acabado por la destruccion completa del ejército expedicionario, o por una poco honrosa retirada.

Napoleon.

Treinta mil franceses, Munster! treinta mil valientes ménos en mis ejércitos, treinta mil ciudadanos ménos en el Imperio. Qué gana tengo de exclamar, dándome contra las paredes: Quintilio Varo, vuélveme mis lejiones!

(Entra un chambelan).

Los señores Thiers i Julio Favre piden licencia a V. M. para entrar.

Napoleon.

Julio Favre........Thiers........que entren.

(Sale el chambelan).

Napoleon.

He aquí una cosa rara; Thiers i Favre a verme en las Tullerías!

El marques de munster.

I no hay incompetencia entre esa visita i el recibimiento de los mebajadores que aguarda V. M?

Napoleon.

Que aguarden los embajadores.

(Entran Thiers i Favre i se inclinan profundamente en presencia del emperador).

Napoleon.

Ya os entiendo, señores; es la jenerosidad que os trae a mi palacio.

THIERS.

Sire, las desgracias de Francia nos tocan a todos los franceses.

NAPOLEON.

Qué me aconsejais ahora ? Debí haber seguido vuestra política.

JULIO FAVRE.

Puesto que así se espresa V. M. le aconsejaríamos renunciar para siempre a las conquistas. "El imperio es la paz", ha dicho V. M. Si este grandioso programa se hubiese cumplido, nuestra Francia no hubiera sufrido tan rudo golpe. Harto tenemos con la patria, i para todo nos bastamos a nosotros mismos. Que el Imperio sea la paz en edelante, Sire!

NAPOLEON.

No miré sinó por su engrandecimiento : he errado en la obra ; el pensamiento fué justo i grande.

JULIO FAVRE.

Justo no, perdóneme V. M.

NAPOLEON.

Quiero decir bien concebido.

THIERS.

Si aun fuese tiempo, convendria salvar a Maximiliano a todo trance ; valerse de Johnson, intervenir, suplicar, si fuese necesario : la ejecucion de ese infortunado príncipe seria, no solamente una desgracia, pero casi una infamia. Los príncipes mas ilustres de Europa, muertos en el patíbulo en América !

NAPOLEON, desconcertado.

I quién los ha llevado ? i quién tiene la culpa ? Yo, señores, yo!

JULIO FAVRE.

Las desgracias son la sabiduría del porvenir. Por ahora, fortaleza, Sire.

NAPOLEON.

Pero si matan a Maximiliano ?

JULIO FAVRE.

No le matarán : los mejicanos son valientes ; pues tienen que ser jenerosos. Juárez es un grande hombre, Sire.

NAPOLEON.

Ya lo sabia. Conque Francia no habia de poder a Méjico....Un hombre solo puede mas que un innumerable ejército. No os admiran la constancia, la tenacidad, la habilidad, la fé del presidente de Méjico? Ahora estoy para exclamar como Pirro en vista del campamento de los romanos : Esos bárbaros no son bárbaros de ninguna manera.

JULIO FAVRE.

Bárbaros....nosotros lo hemos sido en Méjico, Sire : hemos olvidado que la civilizacion es como la verdadera relijion, que no se la propaga a punta de lanza : hemos degollado, hemos azotado ,hemos violado los convenios : los mejicanos han respetado mas que nosotros a sus semejan-

tes, al hombre, al soldado, al estranjero. Esos bárbaros no son bárbaros de ninguna manera.

NAPOLEON.

Confio en que no me hareis el agravio de pensar que he autorizado esos desafueros. La guerra tiene mil variadas formas; no siempre es bella, no siempre honesta: la guerra es muchas veces una impúdica cortesana.

EL MARQUES DE MUNSTER.

Si es verdad que tales cosas han sucedido en Méjico, señores, a nadie le toca mas avergonzarse que al gobierno: Francia, esta Francia ilustre, propagadora de los derechos del hombre, salvaguardia de la libertad, abolidora de la esclavitud en todo el mundo, con el látigo en la mano, ¡ qué monstruosidad!

NAPOLEON.

Si todo aquello es verdad, como decis, tenemos vergüenza para mucho tiempo. Espero, con todo, que las quejas de los mejicanos no sean mas justos de lo que nos convendria. Sabeis que admiro a los mejicanos i a su caudillo?

THIERS.

I son admirables verdaderamente. Vencidos, postrados, arruinados ayer; hoy, triunfantes, arrogantes, restablecidos en su patria i su poder. Esos nuevos castellanos merecen nuestra estima, no nuestro menosprecio; nuestro cariño, no nuestro aborrecimiento; nuestra amistad, no nuestra enemiga.

NAPOLEON.

Han tenido su Cueva de Covadonga. I dicen que Juárez es un indezuelo.

JULIO FAVRE.

Pero qué alma tan aristocrática, qué espíritu tan encumbrado, qué naturaleza tan completa!

NAPOLEON.

Es decir que los americanos quieren ser libres........

JULIO FAVRE.

I lo serán. La pobre España anda por ahi sin saber qué hacerse: su orgullo ha de parar en mal. La naturaleza misma ha hecho una grandiosa demarcacion, i el principio de ese presidente, de ese tan filosófico Monroe, me parece fundado en la verdad i la filosofía: América para los americanos. No es lo mismo que si dijésemos: Europa para los europeos?

NAPOLEON, despues de algun silencio.

Que sea como quieran; pero a Maximiliano que no maten, que no le maten!

LA EMPERATRIZ EUJENIA, entrando precipitada.

Murió el príncipe! murió Maximiliano! lo anuncia el telégrafo de Havas.

NAPOLEON, cubriéndose el rostro con las manos.

En el patíbulo........! [*]

[*] En Paris circuló ántes de tiempo la noticia del fusilamiento de Maximiliano, i produjo un terrible efecto en el gobierno i en la poblacion entera.

DE LA REPUBLICA

EL PODER LEJISLATIVO.

Solon dijo que él habia dado a los atenienses, no las mejores leyes, sino las mejores que podian recibir. Por donde se ve, como observa Plutarco, que el lejislador acomodaba las leyes a las cosas, i no las cosas a las leyes. La ley natural es el principio i fuente de la civil; quien ignore la naturaleza, ignorará la política, i puesto en el eminente sillon de la lejislatura, estará fuera de su lugar: la felicidad de los pueblos consiste en la sabiduría de los que les gobiernan; la ciencia de rejirlos no es tan llana i hacedera como parece. De aqui es que un tirano antiguo solia decir con mucho juicio: "Nadie sabe cuan gran bestia es el imperio"; insinuando por ahí la fuerza i maña que han menester los que le rijen, ya lejislando, ya haciendo ejecutar las leyes. El mismo decia otras veces, que con ser emperador tenia al lobo por las orejas. Nuestros Congresos no tienen al lobo por las orejas; el lobo es el que les tiene.

Pero qué es ley? Las cosas mas comunes i que mas claras parecen, son muchas veces las mas oscuras e inestricables: cualquiera sabe que es ley, i muy pocos lo saben. Hay idea mas patente que esta: Dios? pues nada mas difícil que definirlo. Yeron, rey de Siracusa, rogó a Simonides le dijese en buenos términos lo que era Dios. El filósofo pidió un dia de plazo para responder; transcurrido el cual, volvió a pedir otros dos dias; pasaron estos, pidió cuatro; i así iba redoblando el plazo, miéntras mas meditaba, i al fin no supo decir que era Dios. Si me preguntasen que es ley, yo haria lo que Simonides. Que no es fácil acertar con su verdadera definicion, lo prueban las innumerables que se han dado de ella, las refutaciones i sistemas que han tenido lugar en órden a esa palabra sola. Montesquieu dice que las leyes son *relaciones*, i *relaciones eternas*. La ley en jeneral es la razon humana en cuanto gobierna a todos los pueblos de la tierra, dice el mismo en otro lugar de sus obras. Por desgracia el imperio de la razon no se dilata por todo el haz de la tierra; es al contrario, de estrechos límites, i escasa su poblacion. En Lacedemonia la ley consentia el hurto; era esa ley la razon humana? En Roma la ley autorizaba al padre a matar al hijo; era esa ley la razon humana? En la antigua Francia la justicia se defendia con la espada; el duelo judicial era una ley; era esa ley la razon humana? En la China la ley prohibe la sociabilidad del jénero humano; es esa ley la razon humana? En el Japon la ley obliga al hijo....obliga a la madre....¡qué atrocidad! es esa ley la razon humana? I que todas esas eran i son leyes, nadie lo pone en duda. Oh Dios! si la razon gobernase a los pueblos, este hervidero de injusticias, iniquidades, guerras i desastres no les traeria a mal andar, i no hubiera tiranos ni esclavos, verdugos ni víctimas. Si Montesquieu hubiese dicho lo que la ley debia ser, habria dicho bien; pero se trataba de lo que es, i con mucha sabiduría dijo una filosófica necedad.

Juan Jacobo Rousseau, lejislador, i gran lejislador, electo por la filosofía, ha dicho con admirable precision: "Ley es la espresion de la voluntad jeneral". Bentham se indigna con Montesquieu; las *relaciones eternas* son para él eternos despropósitos, i con Rousseau no es mas condescendiente. Mas diga Bentham lo que que quiera, ley es la espresion de la voluntad jeneral; pues aun cuando haya leyes emanadas de un autócrata o de un Congreso tiránico o abyecto, se supone que los ciudadanos han delegado su poder en ellos, i de este modo la voluntad jeneral está representada por la de los lejisladores. Podrá ella ser inicua, pero es ley: en ese caso a los pueblos les toca abrogarla ciñendo espada a la razon, ha-

ciendo mover los brazos a la justicia.

Cuando el uno de esos filósofos definia la ley, i el otro daba por errada i mala esa definicion, ninguno de los dos sabia lo que hacia : ¡qué atrevimiento el mio ! Ah.... esperad. Abro las memorias de Xenofonte acerca de Sócrates, i leo : Ley es lo que los ciudadanos acordes han resuelto prohibir o hacer. No es esta la definion de Rousseau ? no es esto lo que tan poco satisface a Bentham ? A Sócrates le creo ; despues de Dios, él es la antorcha que sobre una altísima montaña está alumbrando sempiternamente al jénero humano. No es este el *magister dixit* de los peripatéticos : es la sabiduría acomodada al discernimiento : meditad, pensad, concluid, i decidme si la ley es otra cosa que la definida por el antiguo filósofo i por el filósofo moderno.

Una vez que los lejisladores sepan qué es ley, han de saber qué es república. República es el gobierno de todos por todos. Hablo de las repúblicas puras, de aquellas en que, imperando la virtud, todos son ciudadanos, i todos los ciudadanos toman parte en las cosas del Estado ; de las repúblicas libres, sabias, filantrópicas i jenerosas ; de esas repúblicas donde el pueblo tiene voto, i donde este voto no es arrancado a viva fuerza, o con inicuas amenazas ; donde los majistrados reciben la majistratura como cargo consejil ; donde las riquezas son onerosas ; donde la pobreza honrada no es ocasion de vilipendio, ni la intelijencia causa de temor, ni la conciencia i hombría de bien motivos de esclusion e insignificancia. Pero dónde sucede eso ? Esta república es mas imajinaria i fantástica que la de Platon ; mas imajinaria i fantástica, pues si de esta se destierra a los poetas ; si en ella las mujeres son comunes ; si se consagra la esclavitud : en esa se pide igualdad, humanidad, virtud, de las cuales los hombres estan mas léjos que de la esclavitud i del libertinaje. Las antiguas repúblicas griegas son las que mas se han acercado a la perfeccion : Atenas i Esparta tenian admirables instituciones, si hemos de consultar a la distribucion i al equilibrio de los poderes : que Jesucristo haya volcado de cimientos los antiguos sistemas, purificándolo todo con su pureza, alumbrándolo todo con su luz, es mui diferente : enormes iniquidades han dejado de cebarse en los hombres ; pero muchos i mui terribles abusos, no conocidos por los antiguos, pesan sobre nosotros, como eslabones de esa cadena lúgubre de miserias a que parece estar condenada la especie humana por su propia maldad. Ah ! no hemos sabido estimar en su grande precio la sangre del Justo : la derramó por redimirnos de la esclavitud ; pues cómo somos esclavos ? La derramó por curarnos de la ignorancia ; pues cómo somos ignorantes ? la derramó por volvernos buenos ; pues cómo somos malos? Bayle pretende que con verdaderos cristianos seria imposible todo gobierno, i mas el republicano. Bayle es enemigo de todas las relijiones, Bayle habla mal de todos los gobiernos, Bayle es ateo ; no puede ni quiere decir cosa buena ni justa. El bueno, el gran gobierno seria el compuesto de verdaderos cristianos. Si Bayle hubiera dicho que no hay verdaderos cristianos, habria atinado con la verdad. Quién me dice que Jesucristo no hubiera sido buen rey, si su reino hubiera sido de este mundo ? Jesucristo, presidente, no nos hubiera azotado, ni nos hubiera puesto contribuciones exorbitantes, ni nos hubiera tenido clavados a una pared en barras de hierro, ni hubiera fusilado, ni hubiera desterrado, ni hubiera hervido, chispeado i reventado como una máquina infernal, arruinando todo el circuito adonde podian llegar sus tiros. Justo, misericordioso, blando, sabio, bueno era Jesucristo : i sus prosélitos no habian de poder formar un buen gobierno ?

Qué desgracia ! estoy para dejarme llevar por los oráculos de la jentilidad : la profetiza de Porfirio declaró que Jesucristo era santo i piadoso personaje, digno de la morada eterna, i que habitaba entre los espíritus divinos : pero que por una misteriosa fatalidad sus secuaces no le habian com-

prendido, i que estaban lejos de parecérsele. La profetiza dió en lo cierto.
Iba a decir que en Atenas i Esparta los poderes estaban bien equilibrados, i los derechos i deberes de los ciudadanos eran respetados i cumplidos en ley de conciencia, i con gran magnanimidad de parte de majistrados i de ciudadanos. Los reyes en Esparta no eran esos mortales todopoderosos que hacen temblar la tierra con solo fruncir las cejas, como Júpiter Olímpico; ciudadanos eran, casi iguales a los demas, i la ley el verdadero monarca. El rey estaba sujeto al Senado; pero como el Senado podia tambien propasarse, si era absoluto, habia otro majistrado que le servia de freno: este era el éforo. Asi, todo estaba equilibrado, todo previsto: el rey temblaba ante el Senado, el Senado temblaba ante el éforo, el éforo temblaba ante el rey; i el rey, i el éforo i el Senado temblaban ante el pueblo. En épocas modernas la república de Venecia ha querido parecerse en algo a la de Lacedemonia: los Inquisidores de estado no son sino los éforos de Esparta; el dux es el rey, i el consejo de los diez i el gran consejo, son el Senado de los treinta i el consejo de los trescientos de la república griega: el leon de San Márcos no rujia a orillas del Eurotas, es verdad; ese leon terrible cuya boca abierta se traga la delacion i vomita la muerte de los ciudadanos.

En la forma republicana el principio del gobierno es la virtud, como el honor en la monarquía, i el temor en el despotismo: * la virtud es el principio, el móvil i el fin de las leyes; de aqui proviene la excelencia de la república sobre las otras formas de gobierno. Filósofos hay que preven a mucha distancia la suerte del mundo político: segun ellos, todas las naciones han de venir a dar en repúblicas con el transcurso de los tiempos. Si allá en los senos del porvenir se trabaja en esta transformacion sublime, la tarea de los siglos es obra de Dios mismo: podrá ello suceder, pero será cuando la perfectibilidad humana haya llegado a su remate; cuando la intelijencia se haya encumbrado al cielo; cuando el corazon de los hombres se haya purificado en el crisol de sus adversidades mismas, i un hábil químico sepa poner cuidadosa i sabiamente aparte el oro puro i la inmunda escoria. Esto no lo verán ni los hijos de nuestros hijos. Tiempos ha se predice la caida de los reyes: "Los tiempos se acercan," exclaman los amigos del bien; pero los tiempos no llegan: corre la sangre, despedázanse las armas, jimen las naciones, i un clamoreo inmenso i lúgubre se oye de polo a polo: los tiranos yeren, los pueblos reciben el golpe; los verdugos alzan el brazo, los pueblos caen. Los tiempos se acercan; ¿ cuándo acabarán de llegar? Han llegado para Polonia, han llegado para Hungria, han llegado para Rusia, han llegado, ay! han llegado para Alemania. Los tiempos de la muerte i el exterminio han llegado i van llegando para varias comarcas de la tierra; los tiempos de la luz, los tiempos de la redencion, se acercan, pero no llegan. No profeso el fatalismo, no tengo esa fatalidad; mas cuando presto el oido i oigo los ayes de los pueblos, i el retiñido de sus cadenas rompe el aire, i las vociferaciones de los malos i los fuertes nos aturden, no puedo menos de pensar que los tiempos se acercan muy despacio. A causa de las iniquidades de los pueblos los reyes se multiplican, dice el sabio**. Cuándo los pueblos dejen de ser inicuos, se disminuiran los reyes.

Si el principio de la república es la virtud, los republicanos han de ser virtuosos: entiéndese la virtud política; si bien ella no es mas que el corolario de la virtud moral: un pueblo compuesto de hombres virtuosos moral i filosóficamente, por fuerza habia de constituir un buen gobierno, i este seria el republicano, por cuanto la igualdad reina en él, condicion indispen-

* Esprit des lois.

** Libros sabios. Los Proverbios.

sable de la perfeccion social. Richelieu, en su testamento político, aconseja no servirse de los hombres de bien, i mayormente si pertenecen al estado llano. No hay que servirse, dice, de jentes de humilde cuna, por buenas que sean, porque son muy austeras i mal contentadizas. En estas negras palabras se encierra todo el secreto de la tiranía: Richelieu es un Hobbes con sotana, un Blackstone del sagrado colejio; i Richelieu es tenido por gran político, gran hombre de estado. La ciencia que escluye la virtud, es la ciencia del espíritu malo: ¿qué mucho que haya todavía quien sostenga el derecho divino de los reyes? Richelieu ha dominado, ayer no mas, en una grande e ilustre nacion. Penn, fundando una república, educando un pueblo para la libertad i la paz, es i vale mas que todos esos grandes hombres, grandes, por haber dicho o hecho grandes males o desvergüenzas. Bendito sea Dios que nosotros estamos mas cerca de Penn i de Franklin que de Hobbes i Richelieu.

En una buena democracia los poderes han de estar bien distribuidos; el lejislativo, el ejecutivo i el judicial, rueda cada uno en su órbita respectiva, sus jurisdicciones se tocan, pero jamas se confunden: si el uno quire conquistar algo, si pone el pie en el territorio de los otros, piérdese el equilibrio, tambalea la máquina, se desquicia i cae desbaratada. Puede suceder que el poder lejislativo prepondere sobre los otros, i esto se debe determinar desde el principio; i aun estoy por decir que conviene esa preponderancia, por cuanto veo que la república romana nunca fué mas libre i feliz, que cuando el senado tenia en sus manos casi todas las riendas del gobierno: el senado deliberaba de la paz i de la guerra, enviaba embajadores a las naciones amigas o enemigas, entendia en los asuntos relijiosos, decretaba honores a los jenerales, reglaba los triunfos; a él le competian muchas cosas que ahora son esclusiva incumbencia del rey o del presidente. Mas difícil es el abuso de muchas personas juntas que el de una sola, puesto que los hombres se entienden maravillosamente para el mal: los Decenviros caen, Tiberio reina mas de veinte años.

El malestar de las repúblicas sud-americanas consiste, no tanto en sus malas leyes, cuanto en que las buenas no son obedecidas, i en que el poder ejecutivo tiene por ellas mismas facultades exorbitantes, i cuando no las tiene, se las arroja de mano poderosa. La violacion de una ley es un paso a la tiranía; i yo no la sufriria sino cuando el primer majistrado pudiese hacer este juramento: Juro que he salvado la patria. Pero entendámonos; salvar la patria, es salvarla verdaderamente; cosa que la comprenderemos bien, si sabemos lo que es *patria*. En estas nacioncillas de *partidos* cada cual llama *patria* a su poder i su provecho: patria es el mando, patria el sueldo, patria las bayonetas, patria el *partido*. Una fraccion de hombres conspira, i con las armas en la mano se lanza a derrocar al gobierno: va a salvar la *patria*. El gobierno es mas fuerte, extermina a los disidentes: salvó la patria. Los que mandaron ya no mandan, los que vivieron de las rentas del Estado ya no viven de ellas: pobre patria! está en ruina la patria. Los que mandan actualmente se engordan como lechoncillos, bien comidos i bebidos, bien cuidados por su propio anhelo: la patria va bien, qué buena patria! Odio, ira, venganza yerven en el carazon de los caidos, pero la impotencia los tiene represados en su seno: ah perra patria, la patria nada vale: odio, ira, venganza yerven en el corazon de los que reinan, i sin asomos de nobleza ni humanidad sueltan la rienda a sus pasiones destructoras, persiguiendo, calumniando, insultando, desterrando a sus enemigos personales: ¡patria, dulce patria! Qué dulce es la venganza, decia un tiranuelo. Será para los malos; mas no saben que *el deleite de la venganza dura un instante, el de la misericordia, toda la vida.*

Los tiranos siempre estan jurando que han salvado la patria: cierto,

salvan *su patria*, esto es, su ganga, su vaca lechera, cuyas ubres chupan con desesperado ahinco. Qué patria han de salvar los tiranos, si no la tienen ? su patria es el infierno ; vayan a salvarlo, i sálvense con él. Azotar, hacer morir en el martirio, desterrar familias enteras, no detenerse ni en presencia de la bella debilidad del sexo desvalido, no es salvar la patria. Ciceron exterminando a Catilina i mas facinerosos que se habian propuesto incendiar a Roma i apagarla con la sangre de todos los hombres de bien, salvó la patria verdaderamente, i su juramento es digno del gran Cónsul. I podriamos decir, que si Catilina hubiese triunfado, hubiera salvado la patria ? Ah.... nuestros Catilinillas salvan la patria....

La rijidez de Caton i el otro senador que hubieran preferido la ruina de ella a la violacion de una ley, es tenacidad reprensible, ausencia de razon ; porque si las leyes se dictaron para conservarla, absurdo seria dejarla perder por no infrinjir una cláusula del código. Lo que en este caso se podria hacer seria, dejarlas dormir veinte i cuatro horas, como aconsejaba Ajesilao, i despertarlas respetuosamente cuando hubiese pasado la necesidad de su dueño : tan santas son las leyes, que asi despiertas como dormidas son el mayor bien de las sociedades humanas.

Mario se escusó de haberlas violado, con decir que el ruido de las armas le habia impedido oirlas ; i el gran Pompeyo dijo, que las leyes i estatutos no hablan con la jente armada. Pero es de advertir que estos varones florecioron en tiempo de la relajacion de la República : las virtudes romanas habian desaparecido, i el absolutismo imperial i la tiranía salian a la escena de alto coturno, vestidos de príncipes, brillando con el ostro i los diamantes, enemigos de la justicia. En los buenos dias de la República no se hablaba de ese modo : las leyes eran venerandas, poderosas, se sobreponian a los cónsules, a los tribunos, a los nobles i al pueblo mismo. El senado romano era Sanhedrin del antiguo Ejipto, el Aréopago de Atenas : tribunal sagrado, donde la verdad i la justicia tenian cada cual su trono, i presidian a los padres conscriptos haciéndose respetar i temer con un jesto altamente digno i majestuoso, pero inflexible. Se hubiera visto en esos felices tiempos a un soldado blandiendo su sable a la redonda, dispersar a los senadores del imperio ? se hubiera visto a un presidente amarrar a los diputados al congreso, la víspera de su instalacion, i aventarlos a los desiertos o al través de los mares ? Estas cosas suceden en estos siglos de civilizacion, cuando estamos muy creidos de nuestros progresos, cuando las luces nos inundan i estamos nadando en ellas a modo de espíritus celestiales. Saben en qué forma de gobierno estamos constituidos los sud-americanos ? En el despotismo ; despotismo puro i neto ; yo no hallo otro nombre que dar a esta preponderancia del poder ejecutivo, a esta nulidad i envilecimiento del lejislativo, a este abandono o perversion del judicial. El presidente lleva adelante su voluntad, a despecho de las leyes i de los buenos ciudadanos ; el presidente dispone a su antojo del Congreso ; el presidente tiene de la oreja a los jueces : si este está animado de malas inclinaciones, se despeña en la tiranía con la mayor facilidad, sin el menor peligro ; i los estragos que obra, allá se van con los desaforamientos del gran Señor de los turcos. Nos decimos **republicanos**, i muy pagados del nombre, cuidamos poco de la esencia de la cosa. ¿ Qué república, cuando el poder lejislativo es un puro resorte del ejecutivo ? Dirán que eso depende del abuso, que es obra de la tiranía ; i yo no digo otra cosa ; pero añado que ese abuso es ya sistema, que esa tiranía ha venido a ser calidad necesaria del que manda, porque los códigos han perdido su fuerza i vigor, o mas bien, nunca los han tenido ; porque la ley fundamental no tiene fundamentos ; porque la razon pública nada puede en el ánimo del déspota ; porque la justicia es moneda que rechazan los majistrados ; porque se tiene poco cariño a la libertad política, o no se la comprende en el todo ; porque la dignidad humana habla apenas con estos desventurados

pueblos, que de la colonia pasaron a la anarquía, de mano de los vireyes a la de algunos zafios e ignorantes soldados, quienes tenian entendido, que libertad i abuso eran una misma cosa. Necesitamos ilustrarnos para constituirnos bien; necesitamos civilizarnos para conocer nuestra verdadera felicidad: esa felicidad de buena ley, que nace de las virtudes cívicas, de la libertad medida, del patriotismo puro, de la igualdad bien entendida.

A qué distancia no estamos de los Estados-Unidos, con ser que pocos años median entre su independencia i la nuestra! ¿ De qué proviene esta inferioridad? en primer lugar, de la índole de las razas: el anglo-americano es reposado, amigo del órden i de la paz, respetador de la ley, acatador del mérito: el hispano-americano es inquieto, movedizo, ambicioso: desprecia las leyes, tiene poca cuenta con la justicia, i se quiere engrandecer a toda costa: el procomun es nada para él; su provecho personal es su relijion: de aquí provienen las anuales revoluciones de las repúblicas sud-americanas. En segundo lugar, de que Franklin i Washington hicieron mas por la paz que por la guerra, tuvieron apoyos poderosos entre sus compatriotas, i acatados i venerados por ellos, coronaron de oliva a la libertad, i no la armaron de espada: Bolívar tuvo que sostener cruentas luchas, mas con los americanos mismos, mas con sus compañeros de armas, que con el enemigo comun. Se vieron libres del yugo, i ya cada uno se tuvo por Señor; como si venir a ser libre i dar en revoltoso i desobediente se parecieran en algo. Cuando veo al gran Bolívar en la precision de pasar por las armas a un Piar; cuando veo a un Mariño mover a su jeneral mas guerra que a España; cuando veo a un Páez defeccionado; cuando veo a un Santander aborreciendo al grande hombre, urdiendo conspiraciones contra el libertador de América, contra su propio protector; cuando veo a un Congreso de Venezuela proscribir al mayor de sus hijos, i poner a talla su cabeza, me hago cruces de los sud-americanos, i no me admiro ya de que estos pueblos hayan jemido bajo el yugo de Obando, Flóres, Monagas, Gamarra i Santa Cruz. Los Estados Unidos han tenido Madisons i Jeffersons despues de Washington; nosotros no hemos tenido sino García Morenos, Carreras i Pezées despues de Bolívar i de Sucre. Aquí está nuestra miseria.

Conque si consiguiésemos infundir dignidad i firmeza en los lejisladores, habríamos dado un gran paso hácia la perfeccion republicana: dignidad para guardar ese rejio continente, esa ilustre conducta con los que los senedores romanos pasaron por dioses i por reyes en el concepto de los estranjeros i de sus propios enemigos: firmeza, para no ceder a las insinuaciones del presidente, para sonreirse de sus amenazas, i para saber sufrir los fracasos que les acarree la grandeza de carácter. Yo querria que todos nuestros senadores i diputados fuesen como aquel virtuoso i sostenido Basilio, que supo sobreponerse a la altanería del prefecto Modesto: "Príncipe, escribió este al emperador, démonos por vencidos; este obispo es superior a las seducciones i a las amenazas". Sed superiores a las seducciones i a las amenazas, i merecereis representar a la nacion; de otro modo, mas sois para siervos que para lejisladores. El lejislador ha de ser sabio, desde luego; si no lo sois, cómo lejislais? El lejislador ha de ser justo; si no lo sois, cómo lejislais? El lejislador ha de ser independiente i digno; si no lo sois, cómo lejislais? Desventurados pueblos que piensan ejercer un derecho, i no hacen sino ceder a la mano que pesa sobre ellos! Si estos tuvieran libre albedrío; si los esbirros i ajentes de la tiranía no les impusiesen sus órdenes; si hubieran de juzgar segun su propio juicio, elejirian llevados de su conciencia, i el poder lejislativo no seria este poder abyecto i ruin, este cuerpo sin alma, este bausan a quien el tirano i sus ministros hacen sentarse i pararse por medio de un resorte de su fábrica. El pueblo no siempre elije lo mejor; pero si no le obligan, tampoco elije lo

peor; es como el jeneroso bruto, que aun andando entre tinieblas, ve mas que el jinete, i pisa en buena parte, huyendo del despeñadero. Mas si le arrastran con la soga al cuello a la mesa electoral; si un caudillo militar con sus satélites estan por ahí haciendo relampaguear sus lanzas; si el gobernador muestra su cara de Medusa, ¿ qué ha de hacer el pobre pueblo ? se corta, vacila, tiembla i hace todo lo que le mandan. El sufrajio universal, en ciertas repúblicas de la América latina, es la irricion de la libertad i la justicia, la mas sangrienta burla que los verdugos hicieron de las víctimas.

Un sombrio tirano convidó al senado a su alcázar, a deliberar acerca de asuntos muy graves i muy grandes : conforme iban llegando los senadores, íbanlos entrando en una sala enlutada, en donde todo era oscuro i aterrador: un hujier, vestido de negro i con careta, conducia a cada uno a su asiento. En la mesa presidencial estaba un candelero de bronce con una sola vela, luz marchita, luz de agonía i muerte. Todo silencio, todo misterio. Los senadores no atinan que les pasa: despues de la deliberacion, el tirano habia ofrecido un espléndido festin. Van sentándose a la fila uno por uno; nadie se atreve a desplegar los labios. Miran al asiento, i vénlo en forma de ataud, forrado con paño negro : el nombre de cada senador está escrito bajo de él. Todos han llegado, i cuando se miran unos a otros trémulos de miedo, por puertas escusadas i secretas van saliendo unos fantasmas espantosos, teñidos en sangre, con pavonados sables en la diestra. Alzanlos en ademan fiero, van a herir....una carcajada sale de un rincon i se prolonga por el espacioso i fúnebre recinto. Era el tirano que reia. Luego se presenta, i se escusa con los senadores, pidiéndoles dispensen esa broma. Si ellos tenian la libertad de deliberar i votar; ¿ él no tenia la de quitarles la vida ?

Esta es la imájen de nuestro sufrajio popular, esta es la imájen de nuestras cámaras lejislativas : cada sufragante, cada diputado está sentado sobre su tumba : si obedece, vivirá; si obra en conciencia, morirá; entendiéndose por muerte lo mismo el fusilamiento que la prision, i que la deportacion a los bosques salvajes. Cuando he visto un pobre hombre metido de soldado al otro dia que habia sufragado segun su parecer, hiervo en indignacion, me muero de lástima, i tengo a gran desgracia haber nacido en estos tiempos i en estas tierras. Platon daba gracias a los dioses de haber nacido hombre i no bruto, griego i no bárbaro; pero sobre todo les agradecia el haberle echado al mundo en tiempo de Sócrates. De qué les agradeceré yo ? De haber nacido hombre de bien, de haberme impreso su imájen en mi alma, de haberme formado sensible i apto para la compasion de mis semejantes. No desesperemos : el porvenir es fecundo en acontecimientos : los cambios del espíritu humano tienden a la perfeccion. Solo la China vive estancada, hacen cuatro mil años, en su ilustrada barbarie : América, jóven, robusta, intelijente i amiga de lo grande, cumplirá su destino : se civilizará, será libre, feliz, i gozará sin estorbo los dones de su gran naturaleza.

LECCIONES AL PUEBLO.

Pueblo, pon el oido atento, se ha pronunciado tu nombre. Sabes lo que eres ? No la hez de la sociedad humana, como te llaman unos; ni soberano absoluto, como te dicen otros. Pueblo es el globo de la nacion : separa a tus enemigos, i queda el pueblo.

El tirano que se alza con la libertad de sus semejantes, i viola las le-

yes naturales i civiles, i persigue, i ultraja, i extermina a los hombres, no pertenece al pueblo.

El opulento que nada en oro, i cierra la mano a la caridad, i ve sin conmoverse el hambre del indijente, i se rie de la desgracia, i piensa que nadie necesita mas que él, no pertenece al pueblo.

El soberbio que anda el cuello herguido, en la conviccion de que un título sin valor real, o una usurpada e inmerecida preponderancia le elevan sobre los otros, no pertenece al pueblo.

El impío sacerdote que cambia la misericordia en crueldad, la caridad en avaricia, en soberbia la modestia, i olvidando los ejemplos del Maestro ayuda a los tiranos a oprimir al débil, no pertenece al pueblo.

El juez perjuro que pervierte la justicia, i en sus autos se atiene a su conveniencia; que resuelve segun le sobornaron o segun hablaron las preocupaciones de *su clase*, no pertenece al pueblo.

El militar desvanecido, que anda deslumbrando con la arjentería de sus vestidos, sin mirar o mirando como grande a los pequeños; que desenvaina la espada i hiere sin motivo; que sirve al déspota en sus desolaciones, no pertenece al pueblo.

El que oprime, el que maltrata, el que desdeña a sus hermanos, teniendo para sí que es mas que ellos, no pertenece al pueblo.

Oh tú que vives del sudor de tu frente; que mantienes con tu diario trabajo ancianos padres, tiernos hijos, tú eres pueblo.

Oh tú que en los conflictos de la patria cargas con el peligro i las fatigas de la guerra; que rindes el aliento por defenderla, i si ella triunfa no ganas sino la gloria de haber sido su salvador, tú eres pueblo.

Oh tú que arrancas a la madre tierra a fuerza de industria i de constancia los frutos indispensables para la vida, tú eres pueblo.

Oh tú qne forjas los metales, labras la madera, construyes la habitacion del hombre con tus manos, i la habilitas de comodidades i de lujo, tú eres pueblo.

Oh tú que hilas i tejes, que preservas del frio a los miembros, que comunicas saludable calor a la humana criatura, tú eres pueblo.

Oh tú que trabajas i padeces, que padeces, i no te quejas, que sin quejarte cumples tus deberes de ciudadano i llevas sobre tí las cargas de la asociacion civil, tú eres pueblo.

Tú eres pueblo, i por todo eso vales mas que tus opresores; tú eres pueblo, i por todo eso eres mas bien quisto con la Providencia; tú eres pueblo, i por todo eso el jénero humano es el pueblo, fuera de los lobos i los zánganos que con nombre de reyes, presidentes i otros títulos pervierten la naturaleza.

Tus enemigos te tratan como a esclavo, tus aduladores te desvanecen con exajeradas atribuciones, con lisonjas a las cuales has de cerrar el oido, si quieres tener pensamientos ajuiciados. Lo justo está siempre en el término medio: si tiras por los estremos, vas fuera de camino. Los oligarcas te tienen por su servidor, su proveedor, su víctima; los demagogos quieren constituirte en tirano, a fuerza de infatuaciones, a fuerza de hacerte presumir de grande.

Solo Dios es grande; pequeño es el pueblo, si pequeño es el hombre: no presumas de grandeza; si presumes de grandeza, das en la soberbia, i de la soberbia a la tiranía, no hay ni un paso. I habrá ganado algo la justicia en un cambio de tiranos? Teme corroborar con tus obras aquel decir tan triste de los pesimistas: El hombre no rechaza de sí la tiranía, sino para hacerla recaer sobre los otros: el que no es víctima es verdugo.

Rechaza de tí la tiranía; no la hagas empero recaer sobre los otros; deja de ser víctima, sin pasar a la parte de atormentar a tus hermanos.

I sabes quienes son tus hermanos? Tus hermanos son los hombres to-

dos, buenos i malos, grandes i pequeños. De aquí es que estás obligado a perdonar a los que te dañaron, a protejer a tus inferiores, a ser uno mismo con tus semejantes, puesto que hayan renunciado a la perversion del alma. ¿ No es la fraternidad uno de tus caracteres ?

Si dejando de padecer empiezas a maltratar ; si dejando de ser esclavo, principias a esclavizar ; si dejando de ser inferior, levanta las alas la soberbia, i haces por dominar a tu vez inicuamente, dejas de ser pueblo i vienes a tirano.

Entónces la libertad tendrá derecho para decirte : Si eres mi alumno, ¿ dónde está el respeto que me debes ? I la igualdad encapotará la frente i te dirá : Para esto me invocabas ? I la fraternidad entristecida te dirijirá sus tiernas quejas, i tú no la sabrás responder. El que llora los males, no tanto porque él los padece, cuanto porque no ve padecerlos a los otros, no merece salir de la miseria.

La libertad es como la sabiduría ; si no se la comunica con los demas, es enteramente inútil ; valia mas no conocerla, porque asi estábamos libres de la inmodestia i el desvanecimiento. Eres libre ; mas si habiendo conquistado tu libertad, han perdido otros la suya, ¿ se ha perfeccionado el mundo ? Sea tu constante anhelo la perfeccion moral, ca de ella procede, como de lejítimo abolengo, la perfeccion social. Deudo es ese, que si los hombres alcanzasen a comprender sus lazos, a respetarlos i a gozar de sus ventajas, ya nada tendrian que pedir a la fortuna.

Cuando te dicen que eres libre, no entiendas del poder de la maldad ; tómalo en buena parte, i entiende serlo para tu bien i el de tus conciudadanos. Pues si no lo habíamos de ser sino para ir a un paso con lo inícuo, ¿ seria la libertad otra cosa que una facultad dañina ? En ese caso el hombre libre seria como la cicuta, que tiene el poder de quitar la vida : i la cicuta suele cebarse con preferencia en la virtud. Sed sabios sobriamente, dice el Apóstol. Sed libres sobriamente, os digo yo.

La ciencia de los pueblos consiste en conocer sus derechos i en cumplir sus deberes : el que no cumple sus deberes es pueblo corrompido ; el que no conoce sus derechos, esclavo ; i el que no conoce sus derechos ni practica sus deberes, bárbaro. Pueblo, huye de la corrupcion, la esclavitud i la barbarie ; porque la barbarie, la esclavitud i la corrupcion son la desgracia de los pueblos.

Oyóse un dia un clamor lejano, sordo, inmenso : el cielo se cubrió de nubes, se enlobregueció la atmósfera, i la tierra temió i esperó. El ruido iba acercándose, i los palacios de los reyes empezaron a temblar : llegó una sobrevienta, sacudiólos fuertemente, i dió con ellos en el suelo. El estrépito del derrocamiento se unió al clamor que habia ya llegado, i el mundo aturdido no supo qué estaba sucediendo. Las coronas de los monarcas volaron por los aires, crujieron i se desbarataron sus tronos, el viento se llevó en pedazos la púrpura del manto real.

Era un pueblo, un grande pueblo, que habia conocido sus derechos, despues de haber cumplido en vano largo tiempo sus deberes. Abrió los ojos, i miró ; i la luz se le entró por ellos, i le llegó al alma, i la alumbró ; i una vez alumbrada, vió todo lo que debe ver ; i alzó el brazo, i dijo : Juro ser libre !

I tal fué de grave i grande el sonido de esa voz, que se dilató en el espacio, i retumbó como trueno, i los tiranos le oyeron i palidecieron i temblaron.

I alzado el brazo, el pueblo se acercó, i lo dejó caer, i las testas coronadas rodaron por el polvo envueltas en su propia sangre : hombre i mujer, mayor i niño, todos murieron. Los otros reyes vieron eso, oyeron los ayes desgarradores de sus rejios parientes, i en lugar de defenderlos, se asieron con todas sus fuerzas, con la una mano, del brazo de su silla ; con la

otra acudieron a contener la diadema que se alzaba de sus sienes i queria irse por los aires: lívidos, de mirar turbio, dando diente con diente, se estuvieron sin osar dar una voz ni un paso.

I ese pueblo seguia hiriendo, i tanto hirió, que fué demas. No fué ya conjunto de hombres, mas antes tracalada de fieras ahijadas por el hambre, que se arrojaba a comerlo i destruirlo todo.

Los reyes i las clases privilejiadas se habian unido contra el pueblo: i esa triple tiranía oprimia con tres millones de brazos, i ya los hombres no podian con sus males. En vano se quejaron, envano alzaron voces suplicantes, en vano pusieron las manos a los opresores: los opresores redoblaban sus esfuerzos, i en regocijo impío bebian la sangre de los ***súbditos***, engullian miembros enteros, i medio borrachos, se reian estrepitosamente de sus víctimas.

Viendo que no podian remediar sus males, tomaron estas su camino, i a sus verdugos les tocó el suplicar i el jemir. ¡ I cómo bailó, gran Dios, la libertad sobre la tiranía! cómo la estropeó, cómo la mató, cómo a su vez le bebió la sangre i se embeodó con ella! I no se saciaba ni se empalagaba: la vida no es harta para su desenfrenado apetito: remueve la tierra, pone al aire los huesos de los tiranos, pisa sobre ellos, toma, sacude los esqueletos, i con risas desencajadas insulta i se venga de los muertos.

Poder real, preponderancias nobiliarias, distincion de castas, regalías, fueros i privilejios, todo ha venido abajo a esa terrible sacudida: es el fuego del cielo que destruye las ciudades malditas, es el turbion ardiente que sepulta a Herculano i las cenizas que ahogan a Pompeya.

Sabeis cómo se llama ese nuevo azote de Dios? Revolucion se llama. El orador del pueblo se encastilla en la tribuna, sacude la melena como leon, arroja centellas de sus ojos inflamados, i suelta la voz en sublimes raudales de elocuencia: Revolucion!

El fiscal del pueblo arrastra a sus enemigos ante el tribunal del pueblo, i les acusa, i les da en rostro con sus desalmamientos, i les pide cuenta de sus desmanes, i los jueces les condenan al último suplicio: Revolucion!

El amigo del pueblo levanta al pueblo, i corre las calles como torrente devastador, i echa voces a la libertad, i formula juramentos cívicos, e invade los palacios, i rasga los títulos de sus opresores: Revolucion!

El pueblo se reune, i discute, i anula lo pasado, i se da nuevas leyes, i los cetros i coronas quedan abolidos, i se erije el altar de la patria con las joyas de los tiranos: Revolucion!

El pueblo acude al altar de la patria, i se prosterna, i con la mano sobre el Evanjelio jura que la ha salvado, i jura vivir bibre: Revolucion! Revolucion!

Revolucion, monstruo bienhechor, que devoras las iniquidades, como Saturno devoraba las piedras, i echas por tierra la impía Babel, i disipas las tinieblas, contiénete en los términos de la justicia: castiga, no te vengues; repara, no agravies; concibe, da a luz los ánjeles que suele abrigar tu seno, no te entregues a Satanás.

Pueblo, si los que te gobiernan dejan de ser gobernantes, i se convierten en verdugos, i te chupan la sangre, i te ofenden i mancillan; la revolucion es un derecho de los tuyos, ejércelo. Estás obligado a obedecer las leyes; la ciega voluntad i los caprichos de uno o muchos hombres, de ninguna manera. No adores a la diosa Razon; adora a Dios i sigue a la razon; sin Dios no hay razon, sin Dios no hay justicia, sin Dios no hay pueblo ni gobierno: témelo, i no temas al tirano; síguelo, i derriba a tus opresores.

Mas si viviendo en sana paz, i estando las leyes en su puesto, i siendo los majistrados lo que deben ser, gruñes mal contentadizo, i estiendes los brazos, i estiras el cuello, i sigues gruñendo, cometes injusticia: la revo-

lucion en este caso es iniquidad. Conténtate con lo que las leyes te conceden, puesto que tú hayas concurrido a formarlas, i puesto que tu sufrajio haya sido respetado.

Si un dictador o una convencion despótica las dictaron solos i por su cuenta, te queda el derecho de examinarlas i pesarlas en tu balanza: si tienen por base la ley de la justicia, respeta, obedece: si el interes particular o la iniquidad jeneral las promovieron, ruje, levántate, vuelve por tus prerogativas.

No te figures que con ser pueblo tienes derecho para todo: si estás en el mismo caso que un presidente, no alegues tu condicion de pertenecer al pueblo para andar sobre él, porque en ese caso tambien el presidente pertenece al pueblo. Si un noble tiene la justicia de su parte, no invoques los derechos del pueblo para defraudar al noble. Si un fuerte fué ofendido por tí, no digas: El pueblo tiene derecho, el pueblo tiene razon; porque el pueblo no tiene razon ni derecho contra el derecho i la razon.

Un hombre del pueblo levantó un dia su tablado, cubriendo con él la ventana de uno que él llamaba noble: era un espectáculo público en la plaza, a cuyo entretenimiento eran todos llamados igualmente.—Buen amigo, le dijo el segundo, cómo me quitais la vista con vuestro palco?—La plaza es del pueblo, contestó soberbio el otro.—Luego el pueblo tiene porque quitarnos la luz que el sol reparte a todas las criaturas? Me llenais de oscuridad mi cuarto, por estar cómodo vos; pensais que es justo? i ademas, el espectáculo es para la ciudad entera, ¿con qué derecho me excluis? Confundióse el hombre, pero no cedió, porque estaba puesto en que ejercia sus derechos.—Son cosas del público, dijo.—Perteneceis al público?—Sí.—I yo a quién pertenezco? no soy parte del público tanto como vos? Si yo os impido invalidar mi ventana, quebranto las prerogativas de la comunidad social; si vos, apesar de mis protestaciones, me hurtais la luz, el aire que necesito en mi habitacion, os aprovechais de las prerogativas de la comunidad social: luego el público es una persona, luego el público sois vos?—El público somos todos, pero el pueblo está ya cansado de ser en todo inferior, de estar siempre despues.—No os disputo la preeminencia del lugar; tomad el primer puesto, encumbraos cuanto esté en vuestro poder: no abogo sino por mi derecho; pues yo que soy dueño de esta ventana, he de usar de ella con mas razon, que la que vos tendriais en privarme de mi natural comodidad.

Hubo el juez de atravesarse en ello, i decidió que el hombre del pueblo erijiese su tablado sin perjuicio de otro, porque no estaba en la justicia el que el pueblo privase de ella a los que en su entender pertenecian a otra clase.

Rejíos por la sentencia de ese juez: los bienes de la naturaleza son comunes a todas las criaturas: no porque vivis oprimidos aspireis a oprimir a los otros, ni tengais entendido que del daño ajeno ha de resultar vuestra fortuna: el mal es como el tejo, árbol cuya sombra es perniciosa: el mal es como el cabrahigo, árbol cuyo fruto no madura. Arrimaos al de la sabiduría; su sombra es vasta i bienhechora, alli hay lugar para todos, i sus frutos, gratos al paladar, son saludables i nutritivos. La sabiduría en este caso es la cordura, el sufrimiento: no penseis que os quiero enzarzar en las escabrosidades de la ciencia.

En profesando el sufrimiento i la cordura, el Señor os tendrá presentes: no sabeis que él jamas olvida a los que se acuerdan de él? Si sois cuerdos i sufridos, sereis el pueblo de Dios, i si vais por un desierto, él irá a buscaros, i os hallará en su tierna solicitud.

"El Señor encontró a su pueblo en un lugar desierto, en una tierra desesperadora, en donde era presa del horror i de la angustia; i le tomó, i

le condujo acá i allá, i le instruyó, i le guarda como a la pupila de sus ojos" *.

Habeis oido ? el pueblo justo es como la pupila de los ojos del Señor.

"Los que amais al Señor, aborreced el mal: el Señor proteje a los buenos, i los libra de las manos del perverso".

La luz es para el justo; la alegría para el corazon no corrompido. Justos, regocijaos en el Señor, celebrad su santidad". **

Habeis oido ? La justicia, siempre la justicia: el Señor no quiere sino justicia i rectitud de corazon. Los grandes del mundo la desprecian; vosotros, pequeñuelos, respetadla: en el dia supremo, vosotros sereis grandes i los grandes pequeñuelos.

El oprimido piensa que en todo i siempre es víctima, i muchas veces no es así; de aquí es que para quejarse lo ha de consultar primero a la razon i la conciencia. Sabeis por qué os hablo de este modo ? Porque las virtudes no han de venir adulteradas con vicios; honrar a Dios, trabajar, padecer con paciencia, virtudes son: sufrid las adversidades, trabajad, honrad a Dios, i no aspireis a preeminencias vanas, ni os dejeis inficionar por el orgullo.

No exajereis vuestros quebrantos, para tener perfecto derecho a la reparacion de los agravios: si de esclavos venis a libres, mirad que la libertad suele ser muchas veces lo que un tesoro en manos de un efebo sin experiencia; gástalo sin medida, i gástalo en su daño: libertad es tesoro que requiere la mas sábia economía; si gastais de mas, veniros han los males que llueven sobre el pródigo.

Si jemis en esclavitud, aspirad a sacudir el yugo que os oprime; una vez libres, no salgais desapoderados como toro que se lanza del toril embistiendo con quien encuentra i destruyendo a cuantos puede. No habeis visto como el buey sale de la collera, manso, humilde i se pone a pacer libre en la dehesa ? Sed ántes como el buey que como el toro.

Los tiranos estan de continuo diciendo: Libertad; las víctimas murmuran por lo bajo: Libertad. Quién la comprende en su verdadero sentido ? quién conoce su divina esencia ? Ella es el poder de obrar el bien i el mal: si se obra el bien, se ejerce una facultad sublime; si el mal, habremos seguido al espíritu malo: Satanás no es libre para el mal ?

Para que la libertad sea virtud, ha de preponderar en el hombre la inclinacion al bien: ved aquí que no conviene ser del todo libres; ¿ cómo ha de convenir ser malos ?

Yo vi en el frontispicio de una cárcel esta inscripcion grabada en gruesos caractéres: **Libertas.** Esta filosófica i triste paradoja quiere decir que la libertad necesita riendas: de otro modo, irá como un suelto i fogoso bridon a precipitarse en un abismo, si el jinete lo montó sin freno i le ahija sin cesar. La sociedad humana es esa cárcel en cuyo frontispicio se grabó: **Libertas.**

Para vivir reunidos, no nos hemos desprendido voluntariamente de buena parte de nuestra libertad natural ? Luego querer hacer en el seno de la comunion lo que haríamos si permaneciésemos salvajes, vagueando en las profundidades de las selvas, es romper el pacto social, es merecer el castigo que nosotros mismos quisimos imponernos.

Pueblo, hai muchas cosas que no puedes hacer, aun cuando te figures que esa restriccion coarta tu libertad: cuando te la coarta la tiranía, indígnate; cuando te la coarta la razon, vuelve en tí, i sufre el contratiempo, que en buenas cuentas, es tu bien, puesto que lo es de todos los asociados.

En tiempos antiguos un pueblo se levantó, i dejó la ciudad, i se retiró

* Segundo cántico de Moisés. — ** David. Los salmos.

a un monte : los senadores i los nobles quedaron solos, i tuvieron miedo de verse abandonados, i no pudieron vivir sin el pueblo : tiranos sin tiranizados, verdugos sin víctimas, ¿ cómo podia ser ? La ciudad, por otra parte, estaba desierta i muda, los templos de los dioses, mudos i desiertos. Nadie venia al foro a defender su causa, nadie acudia al senado a oir a los padres conscriptos.

Los padres conscriptos vieron que sin el pueblo tenian que deponer el cetro de marfil i empuñar el timon del arado ; que habian de forjar el hierro con sus manos, i que las matronas habian de amasar el pan de cada dia.

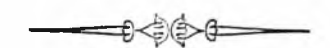
I esto les supo mal, i cayeron en la cuenta de que la tan desdeñada plebe era la parte mas necesaria de la asociacion, i que era locura despecharla en términos que se ponga en cobro i viva de por sí.

La jente llana puede vivir sola, como lo vemos en los campos : los nobles no son para ella necesarios, al paso que los nobles no acertarian a vivir sin la jente llana : ¿ quién les sembraria sus tierras ? quién adornaria sus casas ? quién les daria de comer i de vestir ? Nobles, ingratos nobles ! despreciad, aborreced, maltratad a los que os dan de comer i de vestir, a los que adornan vuestras casas i siembran vuestras tierras.

I ese pueblo no bajaba de su monte, i los tiranos no sabian que hacerse, i los senadores no tenian a quien dar leyes : entónces se dijeron : Sin pueblo no hay nacion. I enviaron hácia el pueblo el mas sábio de ellos, que le persuadiese el volver a la ciudad, i en uno todos, formasen la nacion.

Caigan los tiranos, dijo el pueblo ; déjennos elejir de entre nosotros un majistrado que nos defienda, i sea este majistrado inviolable. I los tiranos cayeron, i el pueblo elijió su majistrado inviolable, i mudada la forma de gobierno, volvió el pueblo a la ciudad. I no volvió altivo ni presuntuoso, que se habia comprometido por su parte a no ser demasiado libre.

Pueblo, si te privan de la libertad, deja solos a tus opresores, retírate a un monte, hasta que la hayas reconquistado : una vez reconquistada, vuelve, pero no vuelvas demasiado libre.



CUADROS HISTORICOS.

Conjuracion de Marco Bruto. Si Julio César merecia la muerte que sufrió. Cual es el verdadero tirano.

Dormia Julio César una noche con su mujer Calpurnia : Calpurnia jime entre sueños, ayes lastimeros salen de sus labios, se ajita al lado de su esposo i le llama tiernamente por su nombre. César despierta asustado : Calpurnia ! Calpurnia ! qué tienes ? Recuérdase a su vez Calpurnia, i le cuenta que le tenia degollado en sus brazos, bañado en sangre, con cien puñaladas en el cuerpo. La pesadilla habia pasado, i la tierna mujer lloraba todavía ; lloraba i le suplicaba fervorosa no concurrir al senado el dia entrante, pues el dictador lo tenia convocado, i el hechicero Aspurina habia agorado mal de esa sesion : dijo a César que los idus de marzo le serian funestos ; que se mantuviese encerrado en su palacio ; que no apartase los ojos de sí mismo. César, ánimo fuerte, creyendo en su destino, i teniendo por absurdo que el dueño del universo, el matador de dos millones de hombres, el vencedor de Pompeyo i de cien reyes, viniese a tener un fin tan triste, no lo quiso creer, i echó a burlas las predicciones del adivino. Empeñado estaba en consolar a su esposa i en descargarla de recelos tan graves i tan grandes, cuando de súbito se abren las puertas del palacio con aterrante ruido, i se dan una i otra vez contra las paredes, sin que persona humana interviniese en el acaecimiento.

Los romanos eran muy dados a las supersticiones : el vuelo de una a-ve, el grito de un animal, una nube de rara forma en la bóveda celeste, les infundian pavor, i les obligaban a variar de propósitos o a desistir de lo que tenian resuelto. Los adivinos eran unos como sacerdotes, i sus presajios merecian la mas cumplida fe, arreglándose a ellos los hombres de mas a-sentado juicio. Ciego es el destino, nadie puede evitar su suerte : estaba escrito que César moriria en el senado, a manos de sus protejidos, de sus hijos por ventura ; en el senado murió, a manos de sus protejidos, a manos de su hijo ; hijo, sino por naturaleza, por afecciones i agradecimiento. Ya un vago recelo se habia apoderado del grande hombre : si en uno como César cupiese el miedo, diríamos que lo experimentó por la primera vez de su vida, sino era mas bien lo que experimentaba terror indeterminado, presentimiento de una luctuosa trajedia que iba a privar a Roma i al mundo del mas ilustre de sus hijos. Animábase a quedarse, i resolvíase a salir ; queria postergar la reunion de los padres conscriptos, i se afirmaba otra vez en que habia de ser el mismo dia. Qué dirán los senadores ? se preguntaba. Dirán que les tengo en poco, que les reuno o les despido segun como me siento el jenio, que mas parecen mis criados que los diputados de Roma. I esta Roma que cree en César, tendria hoy motivo, i talvez razon, para dudar de César ? Iré al senado.

En qué ocasion estais enfermo, Ligario amigo ! dijo Marco Bruto, entrando misteriosamente en casa de Ligario. El enfermo se alza vivamente sobre los codos : Si se trata de una empresa digna de vos, estoy sano i bueno, responde conmovido. De estos eran los conjurados contra César. Casio habia concebido la idea, i desde que la concibió, no vió caudillo mas natural ni mas llamado para la empresa que Marco Bruto ; con ser que Marco Bruto debia la vida a César, con ser que Marco Bruto era el objeto del cariño i de los mas finos miramientos de César. Huido Pompeyo, rotas sus lejiones, César, dueño del campo i de la vida de millares de enemigos, no tuvo otro cuidado que averiguar por Bruto, manifestando la mayor inquietud. Ha muerto Bruto ? preguntaba a todos ; buscad a Bruto, traédmelo aquí ! Bruto fué hallado, se le presentó al vencedor, el cual le colmó de honores, i desde entónces no le permitió se apartase de su lado. Este Bruto es el que conspira contra César. Sublime ingrato !

Bruto no conspiraba contra su protector, conspiraba contra el que él tenia por opresor de su patria ; no tramaba la muerte del hombre grande, tramaba la del tirano de Roma. Qué mucho que su alma encumbrada se inclinase a la ruina del dictador perpetuo ? Pompeyo le debia la muerte de su padre; i con todo, huyó de César i siguió a Pompeyo. Es que la justicia era el móvil de las acciones de este gran matador, i a la virtud iban a dar todos sus pensamientos.

El senado está reunido : un triste silencio impera en el recinto de las leyes, los padres conscriptos estan ahí como en un banquete fúnebre. Los patios del palacio, henchidos de jente, resuenan con murmullo sordo, la muchedumbre se apiña, sin saber lo que desea o lo que teme. La prediccion de Aspurina habia ya despertado los ánimos, Roma estaba avizorando, i temblaba de lo que iba a suceder. Los conjurados entre tanto se mueren de angustia : la víctima no llega, el instante pasa, ¿ qué hacer ? Envíanle al instante una comision : un amigo del dictador entra a su casa i dícele resuelto : César, el senado se impacienta, murmura el pueblo; acudid a donde tan deseado sois. César acude : una muchedumbre inmensa le rodea, se estrecha en torno suyo, quiere verle, tocarle : César es el dios de Roma, el dios del mundo. El fatídico adivino acierta a hallarse por ahí. Hola, Aspurina, dícele César sonriendo ; los idus de marzo han llegado.—Sí, responde el hechicero ; mas no han pasado todavía. Sigue adelante el dic-

tador, i entra en la sala : los senadores, respetuosos, se inclinan todos, la estatua de Pompeyo parece recibirle con respeto : pues no habia llorado el uno sobre el otro, cuando le encontró en cenizas en las playas arenosas del Ejipto ? ¡ qué grandes enemigos !

Llégase Casca a César en ademan humilde, como quien va a pedir una gracia : una vez en junta suya, álzale el manto i le clava un puñal en el cuerpo. Malvado Casca, qué haces ! grita César, i tira por su espada. Caen entónces sobre él gran número de conjurados i le ciernen a cuchilladas. La víctima se defendió largo rato dando descomunales voces, tal que los senadores i el pueblo, todos estaban aterrados. Mas cuando echó de ver que Marco Bruto era tambien de los asesinos i le acometia por su parte, se abandonó a la muerte, arrojando un gran suspiro. Tú tambien, hijo mio ? exclama lleno de heridas, i dejando de defenderse, va tambaleando a caer a los pies de la estatua de su yerno, que salpica con su sangre.

Los senadores inocentes huyen despavoridos ; los conjurados salen blandiendo sus espadas sangrientas, llamando a grito herido a los romanos a la libertad. El pueblo está pasmado, no sabe qué hacerse : por una parte ve a su ídolo tendido ahí en medio de un charco de su propia sangre ; al domador de los bárbaros, al jeneroso, al magnánimo César, al grande hombre vencedor del mundo, honor de Roma ; por otra, Marco Bruto i Casio, apóstoles de la libertad, dechados de virtudes, protectores del pueblo, exortando a sus conciudadanos a unirse a su partido. César habia deseado la corona, quiso volverse rey : esta era grave ofensa para el pueblo romano, que habia dudado, miéntras sus matadores no se lo persuadieron : pues muera César, vivan Bruto i Casio !

Pero Antonio no era estraño a estos acontecimientos ; ahí estaba, atisbándolo todo, viendo como debia obrar. Temiendo su adhesion a César, i sus grandes fuerzas, los conspiradores habian tenido la advertencia de sacarle fuera engañosamente. Vió Antonio muerto a César, pues fué de los conjurados. Mas cuando el pueblo vuelve en sí, i ve que César no existia, i cae en la cuenta de que se le ha quitado su gloria i su esperanza, pone el grito en el cielo, llama a César, maldice a sus verdugos, i corre a satisfacer su rabia en la sangre de los que habian vertido la del héroe. Pero estos estaban ya puestos en cobro : los romanos entónces, armados de tizones encendidos, desmelenados, furiosos, corren por las calles llenando la ciudad de infernal vocerío. Adonde van ? qué objeto tienen esos mechones ardientes ? Van a incendiar las casas de los conjurados contra César, van a arrasar esas moradas malditas. Antonio ha arrastrado el cadáver hácia fuera, lo ha colocado a vista del pueblo, ha sacudido a su vista el manto ensangrentado i le ha pedido venganza. Venganza ! grita el pueblo ; mas los objetos de su ira estan ya lejos de Roma. La muerte de César fué un gran acontecimiento, no ya tan solo en la tierra, pero tambien en el cielo, puesto que el sol mismo guardó un año de luto, i la naturaleza entera jimió lúgubremente, como quien habia perdido el fruto mas noble de su seno. Tal era la conviccion del pueblo romano. I en verdad, hay coincidencias que de puro estrañas vienen a ser misteriosas i a influir en el ánimo de los hombres : el gran eclipse que aconteció cuando la muerte de ese guerrero, i los males sin cuento que cayeron sobre Roma i el mundo cuando él hubo dejado de existir, son indicios claros de que los dioses sintieron la desgracia de su hijo predilecto, i de que reprobaron la accion de sus matadores. César no fué tirano, fué grande hombre : ambicioso, pero juicioso ; terrible, pero magnánimo ; inquieto, pero grande ; grande en todo caso. Holló las leyes de su patria, se alzó con la libertad, este fué su delito ; mas para ese fin no empleó iniquidades ni crueldades, como suelen los tiranos ; todo lo consiguió por obra de su intelijencia i su valor ; i cuando se vió dueño del mundo, desenvolvió las dotes de su naturaleza sobrehumana. Nada ha olvidado sino las injurias,

dijo Ciceron: *nihil oblitus nisi injurias.* Esta espresion del mayor de sus enemigos es ella sola una apolojía. Nada ha olvidado sino las injurias: olvidó la enemistad i la guerra que le movió ese mismo orador; perdonóle, llamóle a su lado, i para César no habia cosa mas regalada que oir a Ciceron en el Foro, *o pro rostris* en la plaza pública. Olvidó, perdonó a Caton de Utica, i cuando supo su suicidio, manifestó un vivo i sincero pesar. Olvidó, perdonó a Casio i Bruto, los salvó en Farsalia, los volvió sus favoritos. Olvidó, perdonó a Quinto Ligario, ese conspirador enfermo, que si se trataba de matar a su enemigo jeneroso, estaba sano i bueno. Mas no olvidó la grandeza del imperio; no olvidó la majestad i dignidad del senado; no olvidó el amor del pueblo; no olvidó la justicia; no olvidó las leyes, despues que hubo triunfado, nada olvidó, sino fueron las injurias recibidas. Esto no es ser tirano, esto es ser grande hombre.

César revolvia grandiosos proyectos en su cabeza, cuando el puñal de Bruto cortó el hilo de tan preciosos dias: proponíase declarar la guerra i sojuzgar a los phartos, eternos enemigos del Imperio, bárbaros que se habian burlado de las armas de los mas insignes capitanes, que se reian de la civilizacion romana, i la tenian por barbarie. Una vez rotos i vencidos estos formidables enemigos, pensaba atravesar la Hircania, costeando el mar Caspio i el monte Cáucaso: domaria entónces a Jermania i las naciones vecinas, i volveria a Roma por las Galias, despues de haber redondeado el imperio, fijando el océano por lindes *. Despues de la batalla de Farsalia, César se presentó victorioso en un instante por todo el universo, segun el gran modo de decir de Bossuet. Despues de la victoria de los phartos, hubiérase otra vez presentado victorioso en un instante por todo el universo. He aquí en su pensamiento la gloria de Roma, grande idea, digna de aquel que, como un dios, se mostraba en un instante en las tres partes del mundo.

Proponíase tambien romper el itsmo de Corinto, secar las lagunas pontinas, cambiar el curso del Aníe i del Tíber i echarlos en el mar de Terracina, para protejer el comercio; proponíase todo el bien de su patria, i reinar en ella, si ella lo consintiese, mas como padre que ejerce sobre los hijos el derecho de la naturaleza, que como tirano que usurpa el de sus semejantes, quitándoles la libertad i la vida. Una vez muerto el dictador, encontráronse en su testamento jenerosos legados al pueblo romano: ni avaro, ni cruel, ni soberbio; franco, piadoso, afable, tales eran las dotes del hombre i del emperador. Cuando jóven tuvo los vicios de la juventud: era el *marido de todas las mujeres de Roma*; tunaba, se festejaba algunas veces, tanto que Caton le llamó una ocasion *borracho* en pleno senado. César no hizo sino reir i seguir galanteando a la hermana del austero romano. Acusósele tambien de connivencias con Catilina; cargo que nunca se le pudo probar, i que no está en la naturaleza de las cosas: César habia menester un gran teatro, una escena espaciosa i famosa para el estupendo drama que tenia en su imajinacion: Roma i César eran una misma cosa, i Catilina tiraba nada menos que a la destruccion de Roma: querria César por ventura la destruccion de César? Sin Roma, ¿qué hubiera sido del elevado injenio, del valor sin límites, de la habilidad consumada, i en fin, de la ambicion de César? César no fué cómplice de Catilina, el cual no los tuvo sino fueron los malvados de su misma calaña, los Lentulos, i Cetegos, los inespertos i engañados jóvenes a quines el demagogo habia seducido con embustes. Cuando entró en el camino de la grandeza, César fué ya otro: el conquistador de las Galias no es el lechuguino de Roma, que emplea medio dia en acicalarse la cabellera; el vencedor de Pompeyo, no es el enamorado burlesco de la hermana de Caton. Puede presumirse en César lo que sucedió con Junio Bruto: este ocultaba su a-

* Véase a Plutarco.

mor por la libertad i el grandioso designio que abrigaba de redimir a su patria, bajo una finjida idiotez que le salvase la vida: el otro ocultaba su desmesurada ambicion i sus descomunales esperanzas, so capa de lijereza i tunantería, que le mantuviese a salvo de la mirada investigadora del mas virtuoso de los romanos. Si estos vivian persuadidos de que el sol guardó luto por César, claro es que le tenian en gran opinion, i no habian de ir a persuadirse de que la imájen de la luz eterna guardase duelo por un malvado, indigno de la mirada de los dioses i de la admiracion de los mortales.

Luego Bruto hizo mal en quitarle la vida? Yo no lo dudo. Los que invocan el puñal de Bruto, no saben lo que dicen: Bruto no es mas que un asesino de buena fe, un sublime asesino. I cómo hubiera de haber hecho bien, cuando con la muerte de César muere para siempre la libertad de Roma? El triunvirato, Marco Antonio, Octavio, Lépido, obra son de Casio i Bruto. Por ventura estos republicanos lo conocieron despues, cuando se vieron acosados por fantasmas, sin tranquilidad ni placer, hasta que cada cual se dió la muerte con su mano.

La posteridad ha absuelto a Bruto, pero no deja de compadecer i admirar a César. Ha absuelto a Bruto la posteridad, porque su crímen fué obra de la virud. Vió alzarse un amo en Roma, ciudad de los Cónsules, patria de los Escipiones, cuna de los Decios, i no lo pudo sufrir: hirvió su sangre, se le fué la cabeza, *su alma estuvo triste hasta la muerte.* Por la libertad de Roma quitó la vida a César, por la libertad de Roma sacrificó la suya. Bruto se equivocó: cuando pensaba salvar la libertad, la mató para siempre. Despues de César, Roma no ha sido libre ni un instante: Augusto, Tito, Trajano, emperadores fueron, señores absolutos, i el senado no era ya reunion de dioses ni junta de reyes; esclavos eran, libres i dignos, tan solamente en cuanto lo sufria el humor o el capricho del monarca.

Ha hecho bien la posteridad en absolver a Marco Bruto, puesto que él hizo mal en conspirar contra Julio César. Ese Marco Bruto tenia en sí un dios por alma: no sufria sino lo bueno, ni aspiraba sino a lo grande. Erró; tambien erraron los ánjeles, cuando suponiéndose iguales al Criador, se rebelaron contra él i batallaron con sus ejércitos en las profundidades lóbregas del caos. Pero en la vida de ese romano no hay accion reprensible fuera de esa: todo era en él justo; virtuoso, bueno, todo. Llora la pérdida de Roma; vence enemigos, i los trata como amigo; destruye ciudades apesar suyo, i jime sobre sus cenizas, como un profeta de la Biblia. Es guerrero, gran guerrero; i las vísperas de las batallas no parece en su tienda de campaña soldado, mas antes patriaca meditando acerca de los siglos i de la suerte de los reinos. La sombra de César se le aparece, i él la interroga con firmeza sobrehumana; pierde la esperanza de rescatar a su patria, i aunque victorioso por su parte en los Campos Filípicos, sube a un peñon solitario, arroja una mirada triste sobre el mundo, tributa a Roma su lágrima postrera, i se atraviesa el pecho con su espada. *¡ Sublime tonto!*

No es el puñal de Bruto el que han de invocar los amigos de la libertad i la dignidad del hombre: este no es *el puñal de la salud*, no es el puñal sagrado. El puñal de la salud es el puñal de Sijeriano i Parteniano; el puñal de la salud es el puñal de Quereas; el puñal de la salud es el que mandó aguzar Cevino; el puñal de la salud.... ah! esperad.... el puñal de la salud es el de Carlota Corday. Si hay quien condene a estos santos matadores, ese es un asesino del jénero humano. Matad a Calígula, matad a Carcalla, intentad la muerte de Neron, intentad i llevad adelante la de Marat, i no temais el juicio de Dios: los hombres, injustos e inicuos casi siempre, pueden condenaros; en el tribunal supremo, estais absueltos. Respetar la vida de cada uno de esos monstruos, ¿ qué es sino sufrir la muerte

de millones de inocentes? qué es sino ser cómplice de sus crímenes? qué es sino ser digno de su tiranía? Neron quita la vida a su hermano, Británico muere por obra de la hechicera Locustá; Neron obliga a morir a Séneca, su preceptor, su padre; Neron diezma el senado; Neron trae al patíbulo a sus ejércitos victoriosos; Neron sacrifica los mejores romanos a la avaricia de un eunuco o al resentimiento de una cortesana. Neron.... qué mas hace Neron? Neron mata a su madre, i apacenta sus ojos voluptuosos en el ensangrentado cuerpo! No será sagrado el puñal que se bañe en la sangre de esta fiera? no será santo el hombre que arranque al mundo de sus garras? Hasta ahora no he sabido que se haya hablado mal del proyecto de Flavio Cevino i de Africano Quinciano, i el mundo ha absuelto i canonizado a Carlota Corday: el que la trate de asesino, es asesino él mismo. Para que estas acciones sean tenidas por virtudes, i no por crímenes, no habrá sino que averiguar hasta donde se estendia la maldad o la insensatez de un tirano. Si este se lleva el freno i corre desbocado tras la ruina de sus semejantes, sin mirar en Dios ni en los hombres, matarlo! El cruel *timoratismo*, la ciega razon de algunos mal aconsejados teólogos han pretendido que los hombres no tenian derecho de libertarse de sus tiranos, por infernales que estos fuesen; porque, dicen, si viven, es porque Dios quiere; si reinan, es por que Dios lo permite; si matan, es porque Dios lo tenia así dispuesto. Esta sabiduría es la de Satanás; i dando que ese modo de discurrir tuviese fundamentos de verdad, todavía irian fuera de camino; pues fácil seria someterles con sus propias armas. Si las víctimas se indignan, es porque Dios lo quiere; si un salvador se alza de entre ellas, i con el brazo evantado se arroja sobre el tirano, es porque Dios lo permite; si el tirano cae teñido en su propia sangre, i allí queda presa del demonio, es porque Dios lo tenia dispuesto.

El hombre tiene derecho a la propia defensa, i a todo corazon bien formado le toca libertar a sus semejantes de un azote arruinador. Advertid que hablo de esos tiranos de mas de la marca, de esos que hacen daños por mayor, de esos que, haciendo tiras la justicia con los dientes, se disparan furiosos a robar i matar, violar las cosas mas sagradas i vender su patria: si a estos se les dejase con vida i mando largo tiempo, el jénero humano ya no existiria, el mundo seria un vasto campo de huesos de novecientos millones de hombres que viven difundidos en la circunferencia de la tierra. Estos tiranuelos que se contentan con hurtar i rasguñar; que ponen insidias i arman redes en donde solo ellos caen, estos no pueden equipararse con los otros; i si no mueren en el cadalso, juzgados por el juez, condenados por la ley, sus víctimas deben contentarse con imposibilitarles, marcándoles con un hierro candente, señalándoles en el rostro, no como a tiranos, sino como a malhechores, para que jiman por ahí en algun rincon, i se arrepientan, i se hagan perdonar de Dios.

Los que tachen mi modo de pensar, sepan que el senado romano declaró por un decreto a Escipion Nasica *el mas santo de la ciudad*; a Escipion Nasica, matador de Tiberio Graco. I eso que Graco era grande hombre; pero el senado no lo pensaba así, i declaró *santo*, el *mas santo* de todos a un matador. La sangre de los enemigos del linaje humano ha corrido siempre con aplauso de los buenos.

Soy de parecer que nosotros no debemos matar a nuestros tiranuelos honrándoles con *el puñal de la salud*. Si un pueblo es oprimido, maltratado, estragado por el ahinco destructor de un malvado fuerte, levántese ese pueblo i dígale: Llegó tu dia, vas a morir, malvado! Hay conjuraciones santas: el que al frente de una vasta porcion de ciudadanos se lanza hácia el tirano apellidando libertad, i le mata con su mano a medio dia i en la plaza pública, no es asesino; será conspirador, en buen hora; pero

gran conspirador, benefactor de la especie humana, familia de Séneca, cómplice de Quinciano, amigo de Carlota Corday, bueno i glorioso personaje. Este conspirador ha de estar callado i quieto en un pueblo vil, digno de la tiranía; porque el primer *patriota* a quien se descubra, ha de ir corriendo a decir asustado a su mujer : Jesus me ampare! fulano quiere asesinar al prójimo! Conspirar contra Calígula, levantar un pueblo todo, i a la luz del dia declararle enemigo del jénero humano, no es *asesinar.* Tácito llama grandes hazañas a esos hechos (...*principium tanti facinoris capessivere*). El hombre de bien i patriota verdadero no tiene en ciertos lugares mas salvacion que su silencio: toda idea jenerosa comunicada a los otros es un diamante echado en un barrizal; es el precioso canda sembrado en las Lagunas Pontinas. Eres cuerdo ? calla i permanece inmóvil: tu reino no es de este mundo.

Si los emperadorcillos ruines de la América del sud fueran buenamente pagando sus crímenes en donde i como deben, no lloraríamos tantas calamidades i miserias : cada pueblo debe ser un tribunal, cada ciudadano un juez, i en la calle por donde acostumbre pasar el presidente, se debe pintar un cadalso negro que lo vea cada dia. Así serian buenos talvez. Pero qué es esto de atropellar por todo, sin curar de vidas ni haciendas, empleando los códigos en estopas para fusilar a los que a ellos se les antoje, enviando a destierro a buenos ciudadanos, sin mas que el mal corazon o las erradas conveniencias de los que mandan ? I luego los oprimidos no pueden dar un paso ni decir una palabra: el presidente, lo es para su comodidad, para su orgullo i su riqueza, i para mal de todos los demas; con lo cual pervierten las máximas de la política i los fines de la asociacion civil; pues la ley natural supone que el que manda hace un sacrificio, que se desentiende de su propia felicidad, i se consagra a la de los que estan sujetos a su gobernacion. "Toda autoridad se avienta, por decirlo así, afuera", dice un filósofo: no se da ella en bien de los que gobiernan, sino en el de los gobernados. Por aquí, la nacion es una hacienda de los que mandan; los ciudadanos, esclavos o peones, a quienes es preciso tratar segun el sistema de la China, *palo* i *látigo.* Ah repúblicas turcas.... bien quisiera yo una conflagracion universal, un terremoto que nos destruya de cimientos, para que despues de algunos siglos volvamos a venir al mundo dignos de la civilizacion, i del Criador que nos hizo a su semejanza: a esa semejanza que la perdemos cada dia por nuestras infamias i maldades. El cielo se contrista, el infierno se sonrie, cuando echan los ojos a esta desdichada parte del mundo.



LA MUJER.

Entre las necedades de los hombres, ninguna de mas tomo que el haber dudado acerca de la naturaleza de la mujer; i entre sus desvergüenzas, ninguna mas digna de castigo que el haber sujetado a votacion el alma del bello sexo. Pero la tenian los que discutian i votaban ? Si la mujer no tiene alma, no hai por qué la tenga el hombre, pues dijo el Criador : "Hagamos al hombre a nuestra imájen i semejanza"; i el Criador lo entendia del hombre i la mujer, o de la especie humana.

Hagan i digan los concilios lo que quieran, nosotros remontémonos al Olimpo, i veámoslo cubierto de grey femenina, rebosando en deidades seductoras, que se dividen el Empíreo por iguales partes con los dioses. I aun así, ellas tienen lo mejor : Júpiter lanza el rayo, mas la sabiduría es dote de Minerva : el uno la fuerza i el poder, la otra el consejo i la prevision; el uno el fruncir las cejas i hacer temblar cielos i tierra, segun el su-

blime verso de Homero, la otra el tomar las cosas en su mejor aspecto, el decidirlas conforme a la eterna sabiduría : el uno el destruir i el vengarse, la otra el castigar con mesura, el perdonar con clemencia. Bien conocieron los hombres primitivos la naturaleza de la mujer, cuando la invistieron de las prendas con que brilla esa divinidad, i por Dios, que mas veneracion alcanzaba entre ellos Berecintia que Saturno, i la púdica Diana era mas querida que el enamorado Febo.

Si bajamos a la tierra, encontramos al sexo débil el mas fuerte desde los primeros tiempos : el pronunciar los oráculos divinos, casi siempre fué empleo de mujeres; el mantener el fuego sagrado, de mujeres; el inspirar a los lejisladores i a los reyes, como ninfas o magas tocadas del espíritu celestial, de mujeres. Conque si los dioses hablaron, hablaron por boca de ellas; ellas fueron las intérpretes de su voluntad soberana. Apolo no se abre por lo comun en su templo al sacerdote : la pitonisa que poseida del furor divino pronuncia las verdades eternas i advierte las futuras, mujer es; la Sibila que descubre los hados al pio Eneas, mujer es; la que presenta al rey de Roma los libros de la sabiduría, mujer es; mujer Beleda, que trata con la Divinidad, i vive oculta de los hombres en una torre solitaria.

El sábio Numa no entró en conversaciones con Mercurio, ni tuvo citas con el padre de los dioses; i eso que iba a dar forma a un gobierno, i a discurrir acerca de la política i de las leyes que mas conviniesen a su reino : sábio era Numa; quiso mas bien ponerse en contacto con la Divinidad por medio del sexo femenino, i se enamoró de Ejeria. Los romanos le creyeron : Numa tiene amores con una ninfa; el cielo le habla por su boca; cuanto hace i manda al pueblo, decretos son de la eterna Providencia. En avanzada noche el rey desaparece del palacio, nadie se atreve a seguir sus pasos : Ejeria le espera en una gruta, en donde una agua pura i murmullante brota de la peña viva : plantas trepadoras, flores aromáticas la cubren con su frondosidad, i cuando Numa penetra en la fresca gruta, los romanos esperan en relijioso silencio las instrucciones superiores que su rey ha de recibir de su inmortal querida. Ejeria cierra el templo de Jano; Ejeria comunica a los corazones los blandos movimientos de la paz; Ejeria vuelve relijioso al indiferente, sufrido al impaciente, ciudadano reposado i misericordioso al sanguinario i feroz discípulo de Rómulo. Ejeria ! Ejeria ! es la voz que cunde en Roma durante cuarenta años.

Los helenos primitivos llamaban a la mujer a todos sus espectáculos, i era ella la parte principal en todas sus solemnidades, así relijiosas como políticas o de puro entretenimiento. En Esparta se oia su dictámen en el consejo, i tenia voto en materias de gobierno : en la casa, la mujer era todo, i el marido le debia el mas completo sometimiento, pues la educacion de la esparciata nada daba que temer, i el hombre estaba libre de una caprichosa tiranía, o de una indeliberada i peligrosa conducta. Licurgo habia formado a la mujer por medio de sus leyes; la mujer formaba al hombre. Cómo es que predominais sobre los varones ? preguntó una ateniense a Gorgo, madre de Leonidas.—Como que nosotras sabemos parirlos, respondió la espartana. Sí, en Esparta las mujeres parian hombres, i los sabian criar, i educados por ellas, eran Ajises, Leonidas i Brasidas.

Las épocas mas brillantes de las naciones fueron siempre aquellas en que mas preponderaron las mujeres, tales como la de Pericles en Atenas, la de los Escipiones en Roma, i en los tiempos modernos, la de las Sevigné, las Laffayette i las Estael en Francia. Aspasia es una cortesana, i los filósofos de mas nombre van a su casa a ilustrarse en la sabiduría, no en la prostitucion : Pericles aprendió de Aspasia la elocuencia; Sócrates tuvo en mucho su amistad, i no sacó poco provecho de sus filosóficas visitas. En los dias mas cultos de Roma, los grandes hombres acudian al estrado de las mujeres distinguidas a tomar lecciones de la lengua i de filosofía, sin contar con que las matronas romanas alcanzaban de los hom-

bres veneracion casi igual a la que rendian a los dioses. Las vestales gozaban mil privilejios; eran una suerte de pontífices, que merecian el respeto del pueblo, principiando desde los gobernadores de la República.. Cuál no seria el culto que se rendia a las mujeres en Roma, cuando el senado mandó al pretor a casa de Urgulania, mujer particular, a recibir las declaraciones para que se la habia llamado? Urgulania, soberbia, i bien poseida de los fueros de su sexo, negóse a comparecer en el senado por testigo de verdad; i el senado, léjos de dejarse arrebatar de la ira i dictar medidas violentas, se allanó a enviar al pretor, majistrado de gran suposicion, a casa de un testigo. I esto reinando Tiberio, esto es cuando las virtudes andaban por puertas ajenas, i el vicio en todas formas se habia enseñoreado de Roma. El príncipe, el senado, el ejército, el pueblo, nobles i plebeyos, todos iban por el mismo camino: recordar a Bruto era delito de lesa majestad; nombrar a Casio, incurrir en pena de la vida. El emperador habia hecho pintar en sus salas la Impudicicia, en las variadas i horribles posturas que su cortejo Etifacles imajinó por órden suya; i lo que hacia el emperador hacian los imperados, las víctimas imitaban al verdugo. Roma era una vasta centina de vicios, en donde el libertinaje, el soborno, la calumnia, la delacion hervian a todo fuego: las virtudes habian huido al vuelo de ese clima infestado por el aliento de Tiberio; i solo una virtud se dejó estar inmóvil, como el dios Término,—el respeto a la mujer: todo lo osaron los romanos, ménos despreciarla; todo lo intentaron, ménos abatirla: esa deidad, siempre la misma, ora salga i se encamine silenciosa al ejército de los Volsgos, a postrarse a los pies de Coriolano o a mandarle como reina, ora suba en carro triunfal al Capitolio, infrinjiendo las leyes i costumbres de sus antepasados*.

Si volvemos a los griegos, vemos a la mujer endiosada por ellos, árbitro del honor i la gloria de los hombres: Corina arrebata a Píndaro la diadema de laurel en las justas literarias, i la que ya brillaba por la hermosura, hace tambien suyo el premio de la poesía. El vencido dijo en su despecho que los griegos habian cometido injusticia para con él, que se habian dejado cohechar por las promesas de su rival, i que le defraudaban a él el prez de la victoria. Mal mirado Píndaro! No pudo someterse al juicio de los jueces, con tanta mayor cortesía, cuanta que su adversario era una bella jóven que por fuerza habia de vencer ¿Cómo queria triunfar de una Corina? La mas grata victoria para él hubiera sido cedérsela urbanamente, puesto que el fuese superior: de ese modo, habria sido vencido victorioso, cuando con su despecho i sus vociferaciones se manifestó indigno de esos triunfos. Si es verdad que los griegos cometieron injusticia dando la palma a Corina, auto en favor; eso prueba las contemplaciones que se tenian por la mujer, i los miramientos que la enaltecian sobre los hombres.

El premio de la victoria en los juegos olímpicos no consistia tanto en una corona gramínea o un vaso de oro, cuanto en los aplausos con que honraban al vencedor las beldades, testigos de su gloria. Alcibíades se lanza en su carro tirado por yeguas leves i lijeras como el zéfiro: mil ojos le siguen, mil corazones palpitan i se van tras él: vuela el mozo, alcanza, traspasa a sus rivales, i cuando ha llegado al término, vuelve acompasado i grave a recojer miradas i suspiros de tantas i tan hechiceras jóvenes como tienen a honra el ser vistas por el hermoso libertino.

Los Sámnites tenian concursos donde las virtudes eran puestas a prueba: los viejos examinaban i votaban; los jóvenes, objeto eran del exámen i de la recompensa. El mas valiente, mas cuerdo, mas merecedor tenia el premio: ¿qué premio? La muchacha que él elijiese entre todas las de la nacion. La mujer es la mas fina i cabal presea; no hay cosa que

* Agripina, madre de Neron, se atrevió a subir al Capitolio en carroza tirada de caballos; gran desacato que ninguna mujer habia cometido hasta ella, i que escandalizó a los romanos.

mas valga : así lo creyeron los Sámnites, cuando la mayor cosa a que podia aspirar el mas completo jóven, era la mujer que él elijiese para casarse con ella. Despues seguia el que hubiese obtenido mayor número de votos que el primero ; despues el otro, i así los mas cumplidos muchachos iban elijiendo a las mas bellas niñas, i seguramente satisfacian los anhelos de su corazon, pues cuando se empeñaban en ser buenos i virtuosos, ya las tenian en él. Si estas poéticas i dulces antiguallas hubiesen de revivir entre nosotros, habria ménos cobardes, ménos bribones, ménos viles; porque ¿ quién no pondria el pecho al peligro, quién no ensayaria el honor, quién no practicaria la dignidad para llegar al blanco de sus anhelos ? ¡ Oh premio inestimable ! Ya me figuro en una gran junta de jóvenes i viejos, averiguando los unos las buenas acciones de los otros, declarando a este el mas justo, a ese el mas honrado, a aquel el mas valiente de todos, i diciendo a los mas merecedores : Elejid ! I como las mas bellas i honestas rapazas estan ahí, el muchacho mas cabal clava los ojos en la mas perfecta, pronuncia trémulo su nombre, i los jueces se la dan por esposa i compañera de toda la vida.

Es verdad que las virtudes suelen alcanzar honores, pero no es lo comun, i muchas veces los que mas merecen alcanzan ménos : las preocupaciones son vicios, no hay duda : los vicios son contrarios de las virtudes, por eso las preocupaciones no miran en ellas. Llaman ciega a la fortuna ; yo la llamaria tambien tonta : el ciego acierta alguna vez, el tacto le sirve de vista ; el tonto, jamas. De aquí proviene que la fortuna sea mala aparejadora, madrina de uniones deslayadas, que no sabe a cual da ni a cual deja de dar, árbitro inicuo en cuyas decisiones prepondera la injusticia. Si la costumbre de los Sámnites fuera tambien costumbre nuestra, cuántos i cuántos zompos que gozan a banderas desplegadas del bien que no merecen, se consumirian en desventurada soledad ? Pero todo viene revuelto en el mundo ; ya no se pregunta : A cuántos injustos enemigos de la patria has quitado la vida ? Cuántas veces valiste al desvalido, socorriste al indijente ? Qué has hecho por el jénero humano, o cuando ménos por la nacion, o cuando ménos por tu familia ? Veámos los efectos de tu valor ; manifiesta tu propension a la justicia ; declara tus actos o palabras que redundaron en bien del procomun. Tienes apego a la verdad, jamas la ocultas ? no yeres a tus semejantes con armas ni con palabras ? eres modesto, acompasado en tu conducta ? no antepones tu provecho a la justicia ? Si respondes a mi satisfaccion, ahí está mi hija, tómala. Como ella es honesta, modesta, dilijente, todo lo que el hombre de bien ha de apetecer, necesita un hombre digno, pundonoroso, de valor, i de valer por sus prendas personales. De talento no hablo ; eso no es mérito del que lo posee ; favor de la naturaleza, he ahí todo : así como no es mérito la hermosura, sino se la realza con la virtud. Todo lo que el hombre adquiere por su volultad i sus esfuerzos, es una recomendacion, puesto que sea cosa honesta : la sabiduría, la instruccion, la prudencia i la medestia que proceden del estudio, son verdaderamente prendas que realzan a quien las posee. Posees estas prendas ? Ahí está mi hija.

No, ahora lo que se pregunta es, *cuánto tienes*, en primer lugar ; en segundo lugar, cuánto tienes ; i en tercer lugar, cuánto tienes : el dinero es talento, el dinero honradez, el dinero valor : i como él no entra en los tesoros del alma, los ricos de espíritu, por la mayor parte son pobres de materia. ¿ Qué importa ? ellos habitan otro mundo, en donde las cosas corren de manera que su suerte es de las mejores. Dicen de Pericles que no quiso dar por mujer una hija suya a un hombre opulentísimo de Atenas, i que reconvenido por sus amigos, respondió : Mi hija ha menester un hombre que necesite riquezas, i no riquezas que necesiten un hombre. Sábio Pericles !

En Candía era al contrario : las muchachas elejian sus maridos a su

voluntad, cuando habian conquistado este precioso derecho con su buena índole i su impoluto proceder ¿ I no es para notarse que esta rara costumbre prevaleciese tambien en América entre los bárbaros anteriores a la conquista ? En la antigua Nicaragua se practicaba lo que en Candía, i las mujeres eran dueños absolutos, precisamente en el negocio que mas las ocupa, negocio que dice del bienestar o la desventura de su vida. Mujeres hay de desvariado juicio, es cierto; pero dudo que si ellas en jeneral tuvieran el poder de elejir sus cónyujes, los fueran a buscar entre los ruines: prevalecerian los virtudes varoniles; no serian postergados los mejores. Dicen que el talento las seduce desde luego: Chateaubriand pretende haberse ganado el corazon de una niña, siendo ya él muy entrado en edad: pamplina: la juventud es requisito indispensable en el amor, i un viejo sábio no puede granjearse sino el aprecio i el respeto de la jente moza. Si el valor acompaña el talento, cosa por extremo rara, ya el hombre cuenta con mas franca entrada en el pecho mujeril: el gallardo denuedo puede en verdad mucho con ellas, si es que la intelijencia le arrebola con sus tornasoles; pues el ímpetu disparado, sin freno de razon, allá se va con el arrojo de los animales: el valor por sí solo nada puede, del mismo modo que la intelijencia, sin su apoyo, es dote incompleta, que poco contribuye para la felicidad. No vemos injenios prostituidos a la codicia, rendidos al temor, esclavos de la infamia ? nada vale la cabeza llena, estando vacío el pecho: empero el injenio i el valor forman consorcio digno de los dioses, cuyo fruto es muy preciado. Injenio cualquiera tiene; valor, tambien muchos; mas valor e injenio todo junto, es don que escasea, i que la naturaleza reserva a sus predilectos. Julio César fué amado de casi todas las mujeres de Roma; Julio César era injenioso i valiente: Alcibíades era perseguido por las mas bellas i principales señoras de Atenas; Alcibíades era injenioso i valiente: era ademas bello, *el mas bello de los griegos*; ¿qué mucho que las Frines se muriesen por él ? Pues la belleza es otra prenda para con las beldades femeninas, i puesto que sea la última en el concepto de los filósofos, a todo mi parecer, es la primera. Entiéndase que junto con la belleza del cuerpo ha de venir la del alma, como que la perfeccion física divorciada de la moral, entrará por muy poco en la opinion i el cariño de las mujeres. Las estatuas de los antiguos griegos habian injerido amor alguna vez en el pecho de la humana criatura: cuéntase de un niño que vino a enamorarse perdidamente de la Vénus de Praxiteles, i que denoche iba a llorar junto a ella, cubriéndola de besos. Era que esas estatuas tenian alma en cierto modo, visto que el cincel de esos maravillosos artistas habia sido templado i afilado por las divinidades del Olimpo. Todavía es mas para admirar el amor de Pasifae por el toro: pasion absurda, orijinada i sustentada tan solamente por la belleza material, i acaso atisada por el demonio de los sentidos. Pero en fin, raras cosas son esas, i no vemos que las mujeres anden perdidas de amores por toros ni estatuas, cuando ninguna se escapa de entregar su corazon a algun dichoso mancebo.

Conque la hermosura es otra causa de amor, i si ella viene a un paso con el injenio i el valor, el mortal dichoso que reuna en sí esas tres llamas celestiales, abrazará el mundo, i no habrá mujer hermosa o fea, que no dé por él la vida. La noche del desposorio de Abdul Motaleb, padre de Mahoma, con Amnisa, doscientas muchachas árabes de las mas nobles tribus murieron o se mataron de celos i desesperacion. Es una virtud confesar nuestras flaquezas, ¿ no es verdad ? soy poco envidioso; mas confieso que Lord Byron me ha quitado el sueño, como los laureles de Milciades desvelaba a Temístocles; pero este Abdul Motaleb, me ha muerto de envidia. Diablo de árabe ! qué hechizos ponia en juego para ser amado de todas las mujeres ? El haber causado la muerte a doscientas princesas, es verdaderamente suerte digna de envidia. Pues el padre del profeta era injenioso, valiente i sobremanera hermoso.

Luego es evidente que las jóvenes de la isla de Candía i las de la antigua Nicaragua escojian siempre al mas digno de ellas, i que eran preferidos los mas cumplidos mozos. Por donde se ve que ellos habrán hecho lo posible para merecer esa eleccion, i que, ya tengan el derecho de ese noble escojimiento, ya sean el objeto de la parcialidad femenina, siempre tendian a las virtudes i a la perfeccion moral. Institucion verdaderamente sábia, si las hay, que aseguraba a la grandeza de alma el galardon de su exelencia, i que posponia a los viles i para poco, de quienes suele ser la mejor parte en estos tiempos i estas costumbres pervertidas.

En uno i otro caso, la mujer era tenida en mucho en esos pueblos, ya que ella era la piedra de toque en la cual se averiguaban los quilates del varon, cuyas acciones todas se encaminaban a merecer su estima. En los siglos venideros, tan léjos de perder algo las mujeres, crecieron en ascendiente, i su influencia llegó a ser en un todo decisiva. La andante caballeria, el hidalgo galanteo, las justas, cañas i torneos, todo era en bien i en honra de las damas, i tal la devocion que los hombres las tenian, que cuando faltaba una gran cosa que hacer por ellas, se proponian duelos en su honor, para matar el tiempo. Un duque de Borbon propuso un desafío a muerte a cualquier caballero que aceptase su reto, como un homenaje a las señoras sus conocidas i parientes. Las estacadas en donde entraban esos misteriosos donceles, armados de todas armas, calado el morrion i baja la vicera, con la espada i la lanza bruñidas, montados en negros bridones que relinchan al reconocer el campo, todo era galanteo, caballería amorosa; pues el motivo procedia las mas veces de una mujer, i el fin era una mujer: una mujer pone las armas en la mano, una mujer ciñe la corona al vencedor; por una mujer contienden dos caballeros, por ella muere el uno i el otro vive honrado i feliz con el alcanzado premio. ***El paso honroso*** fué un homenaje a las mujeres: Suero de Quiñones es un Don Quijote de juicio, un sublime Don Quijote, que espone su vida i la de sus amigos en honor de las damas: ¿acaso esos adalides emprendian esas poéticas locuras por otro motivo ni con otro fin que el de vengar a una señora agraviada, o el de agradarla por medio de sus corteses gallardías? En esos tiempos de amor i de finura no hubiera habido delito mayor ni mas infame que el desaforarse contra una mujer: los varones hacian gala de protejerla, i a jentileza era tenido el padecer, i aun el matarse por ella. No como en estos tiempos, i en algunas naciones semibárbaras, en donde los tiranos no miran en la belleza ni en la debilidad mujeriles, i dejan caer su brazo así sobre la fuerte como sobre la inerme víctima. Donde el fuero de la mujer no se ha fiado por las costumbres, i los varones no la respeten como a una deidad tutelar, la civilizacion no reinará sino a medias, i por fuerza i razon seremos broncos i retrógrados, por mucho que nos andemos llamando civilizados i refinados pueblos.

El respeto a la mujer no consiste en un ciego abasallamiento a sus caprichos i a su voluntad absoluta, que no siempre suele ser acertada: la educacion es la primera grada de su trono: dejarla gozar de sus derechos, obligarla blandamente a cumplir sus deberes, he aquí la educacion de la mujer. En llegando a su perfeccion moral, ya puede tenerse por árbitro de las costumbres i de las acciones de los hombres. Su imperio es blando i grato, porque su imperio es el del amor: ella no manda, obliga con tiernas insinuaciones; no reprende, hace ver las faltas, i nos castiga con benignas sonrisas; no sirve de tirano, sino de freno moderador de nuestros disparados impulsos. Si nos dejásemos llevar por ellas, seríamos ménos desgraciados: las mujeres no juegan, no beben, no riñen: el tahur no oye jamas a su esposa; ruega, llora esta, le habla de sus hijos, le pone de manifiesto la miseria que va llegando, la deshonra que ya pesa sobre él; nada, sigue jugando, desprecia los consejos i los ayes de su mujer, i consuma su ruina. El bebedor es áspero i terrible con su esposa; ésta, tierna, suave, su-

plicante con él; inundada en lágrimas le ruega que acabe ese camino de perdicion, que vuelva a la hombría de bien i la dignidad ántes profesada; se le cuelga al cuello, redobla las súplicas, i por ver si vence, aplica rubo-rosa sus labios a los de su indigno marido; nada; recházala este con rudeza, o la engaña con finjidas promesas, i sigue bebiendo, i consuma su ruina. La mujer media en las riñas; amiga de la paz, por ahí se anda derramando lágrimas, procurando acomodar a los contendientes, borrar las disidencias, volver a la perdida concordia. Conque si el tahur oyese a su mujer, dejaria de jugar; si el bebedor oyese a su mujer, dejaria de beber; si el camorrista oyese a su mujer, huiria las ocasiones, seria buen padre, pacífico ciudadano, i como tal, querido de sus deudos i amigos, respetado de la asociacion en jeneral. El llanto de la mujer tiene jeneralmente un santo motivo i se encamina a un noble fin: llora por enmendar a su marido descarriado; llora por echar por buen camino al hijo: el padre la hace llorar con las dolencias i miserias de la senectud; el hermano la hace llorar con sus vicios o con sus peligros. Si alguna vez derrama lágrimas de soberbia, conviene disimular i contenerla con blandura: la paloma tambien se enfurece alguna vez i da picotazos a la mano que se la acerca: ¿ acaso se la corrije ni se la doma con rigor? no, su índole es rendirse a la dulzura; i cuando se la pone por delante la razon en buenos términos, es cierto que se triunfa de su orgullo i su capricho.

Pienso que si la influencia de la mujer sobre el varon fuera de todo punto nula, este seria un animal feroz e indómito, que no conociera las dulzuras de la vida, i anduviera tropezando con todas las penalidades i miserias. Poco mas o ménos esto sucede en los paises donde la relijion o las costumbres consagran la poligamía, i donde por el consiguiente la mujer es una propiedad, un trasto de que se sirve el hombre en sus bestiales impulsos: tales son los pueblos mahometanos, tales las rancherías salvajes de Africa, tales algunas tribus del nuevo mundo, que ni las luces de la filosofía han alumbrado, ni los destellos del cristianismo llegan todavía a sacarlas de las tinieblas en que viven, mas del demonio que de Dios. El invencible obstáculo que oponen a la civilizacion los pueblos de Asía, es el amor a la poligamía, como lo han echado de ver los misioneros cristianos *. La poligamía mantiene envilecida a la mujer, que debiendo ser igual al hombre, permanece esclava, encerrada entre las paredes de un cerrallo, sin tratar con mas ser viviente que con el estragado i embrutecido dueño, o con los eunucos que la custodian látigo en mano. Las mujeres son nada, en Turquía, por ejemplo: máquinas vivas para los placeres del hombre bruto, son feriadas en junta de los ganados en las plazas públicas i compradas por los ricos musulmanes, pasan su vida en una espléndida cárcel, condenadas al desamor perpetuo, a la insensibilidad i al embrutecimiento. Acostumbrado a muchas mujeres, el hombre mismo no puede amar; i donde no reina el cariño, difícil es que reine la concordia. Una familia turca es un conjunto de barbaries: si de príncipes i soberanos, todos los hermanos esperan que el primojénito les saque los ojos cuando suba al trono: si de ricas personas particulares, el padre compra hermosas esclavas, i ocupado en abismarse en la concupiscencia, descuida a todos los que no le favorecen en ella: si de pobres, el desnaturalizado viejo vende a las niñas, i las entrega por dinero a la salacidad del Gran Señor o de los turcos prominentes. Qué abismo, qué infierno! I todo porque la mujer no ocupa su lugar; porque el hombre la usurpa su trono i la tiene esclavizada. Si el Evanjelio penetrase esas rejiones, lo primero que haria seria redimir a la mujer: ella libre, todo lo demas correria de su cuenta.

No ha mucho tiempo, en Rusia, la mujer era víctima de la misma suerte que en las naciones donde reina el islamismo. Para ver de casarse,

---

* Virey. Histoire naturelle du gendre humain.

el hombre la compraba a precio de oro; i como la hacia suya por su dinero, la conceptuaba cosa, propiedad, no persona ni compañera en los gustos i sinsabores de la vida. Las faenas mas fatigosas pesaban sobre el ente de ménos fuerzas : se la uncia al yugo junto con el buey, traia a cuestas pesos enormes : servia de acémila, de can: su suerte, peor que la del bruto, pues este nació para estas cosas, al paso que la otra siente dentro de sí el espíritu divino, i se ve tratar por su tirano como si no fuera de su misma especie. Las mujeres no hallaban cabida en ese bárbaro imperio, no digo en las deliberaciones de los hombres, pero ni en sus pasatiempos : estaban para servirles, obedecerles, i tras esto sufrir los embates del jenio varonil, ciego i pesado, cuando no se ha sometido a ese moderador benigno i suave, es a saber, la palabra, la mano de la esposa. Quién lo creyera! la prueba mas clásica del amor conyugal eran el palo i el puño del marido; el cual, si medianamente adicto a su mujer, habia de medirla el cuerpo con los pies, siquiera una vez por semana. Si no mediaba este indicio de cariño, esta manifestacion de respeto, la esposa lloraba amargamente la desventura de verse despreciada o aborrecida de su consorte *. Así, la falta de educacion pervierte la naturaleza, en términos que lo justo viene a parecer injusto, lo puesto en razon disparatado, bajo lo noble, negro lo blanco.

Nació un grande hombre en Rusia, i todo fué diferente : Pedro el Grande estendió su mirada de Providencia sobre la sociedad, las leyes i costumbres de su patria, i echó de ver al punto que esa vasta porcion de hombres era una vasta porcion de bárbaros, vasta porcion de criaturas dejeneradas e infelices. Se propuso desempantanar a sus compatriotas, i contemplándose a sí mismo, vió que era capaz de esa sublime empresa; i como un jenio le inspiraba, dió al instante en el toque de la dificultad. Arrancó a la mujer del sumidero, le dió derechos, prerogativas ; la volvió privilejiada, de sierva que hasta entónces habia sido. Llamóla a su corte, la enseñó a vestirse con elegancia, andar siempre bien traida, hacerse respetar i amar por el hombre. Trasplantó a su reino los usos de los pueblos cultos, i con ellos, la estima i consideracion por el bello sexo fueron ya una ley para el poco ántes rudo moscovita.

Me acuerdo haber oido a un hombre de mucho talento, al mentor del gran Bolívar, que no habia sino dos hombres grandes en el mundo : Pedro primero de Rusia, i Simon Bolívar : a Napoleon le llamaba títere, a Alejandro borracho, a César libertino. Parece que discurre Diójenes, despreciador de los hombres. Habrá desden en ese modo de pensar, pero no hay exactitud; pues si el macedon i el romano son libertinos i borrachos solamente, cualquier otro filósofo tendrá derecho para llamar tonto a Pedro el Grande. Don Simon estaba lleno de Bolívar, i para él no habia otra persona en el mundo : tenia razon el buen viejo en lo que toca al venerarle; pero no la tenia en desdeñar a los demas. *Títere* Napoleon! Buen títere que da trancadas de jigante por el mundo, va pisando en los tronos de los reyes, derribando sus solios con su varilla májica, i guardando en la faltriquera las coronas de Europa! Encadena a la revolucion mas estupenda que los hombres hayan llevado a cima, la trae a sus pies, i allí la tiene bramando, pero inmóvil : títere. Vibra su espada en lo alto, i los monarcas se quedan fascinados i aterrados : títere. Echa a andar, i los mares se cierran, i los montes se abren para darle paso, i los hombres caen a su presencia : títere!

Sea de esto lo que fuere, Pedro el Grande es un grande hombre : venció al temerario Cárlos, afirmó la independencia de su patria, civilizóla i encumbróla en poco tiempo hasta el extremo de ponerla par a par de los mayores i mas refinados pueblos. Venció por su valor, aprovechó de la victoria por su injenio, civilizó por medio de la mujer : esta, esta es su gran

* Lettres Persiennes.

obra, su obra maestra. Las mujeres de San Petersburgo son ahora parisienses : instruidas, hacendosas, pulcras, elegantes, amables : dominan en los hombres por la razon i el amor ; ¿ qué mucho que Rusia sea hoy nacion civilizada, una de las cinco grandes potencias de Europa? La mujer es una Circe : transforma en cochinos a los hombres, i en hombres a los cochinos : si se la oprime, se la envilece ; i de su envilecimiento nace la barbarie del hombre. Si se la respeta i proteje, sin caer en cuenta, pule al hombre, le hace digno de ella i del Criador.

Los galos, como los antiguos esparciatas, pedian a las mujeres su dictámen en cualquier asunto, grande ó pequeño, i su juicio era por ellos respetado, hasta el extremo de ser decisivo. Muchas victorias debieron a sus mujeres. Estas les siguen al campo de batalla, i permaneciendo cerca de ellos, les animan a la pelea con gritos i ademanes heróicos, les infunden valor i fuerza, invocan a los dioses, i reenfurecen a los guerreros, cuando con ruegos, cuando con amenazas. Si apesar de sus patrióticas exhortaciones vuelven las espaldas, ahí es el descubrirse el seno, el mostrar los pechos de los cuales estan suspendidos los parvulitos hijos suyos, el perorarles con ahincada elocuencia sobre que vuelvan al combate, pues de ser vencidos, todo aquello seria presa del enemigo victorioso. No hay trepidar : a tan cruda memoria, padres i maridos vuelven a la carga, trabucan a los contrarios, i amontonan muertos sobre muertos. No son las mujeres las que vencen?

Los galos i jermanos tenian bien creido que la Divinidad se comunicaba con ellas ; por donde estas alcanzaban exquisitos miramientos de parte de los hombres, llegando la veneracion a punto, que a ellas mismas se las conceptuaba entes divinos, que por puro favor habitaban con los mortales. Beleda es una sacerdotisa que dispone a su antojo de las cosas i de las voluntades de ancianos i guerreros : trata con los dioses, i dicta los oráculos : a nadie le es permitido mirarla en el semblante : vive en una torre misteriosa, en la cual no penetra sino un propincuo de la pontificia. Los bárbaros no tenian mas razon para creer en ella que su sexo, de cuya nobleza no dudaron ni un punto, cuya debilidad respetaron i protejieron devotamente, cual si cumpliesen un precepto relijioso. Pues estos bárbaros tan bien mirados, estos bravíos galos i jermanos, son ahora los franceses i alemanes, esto es, los pueblos mas sabios i cultos de la tierra. Los bretones, los escandinavos, los godos i casi todos los hombres de familia caucasiana, apreciaron a la mujer en su verdadero valor, i junto con ella se han civilizado, i junto con ella poseen la sabiduría i la cultura de Europa.

La lámpara inviolable de los atenienses ardia de continuo al pie de la estatua de Minerva : el apagarse alguna vez era horrendo vaticinio, señal de calamidad pública i desventura nacional. La mujer es esa lámpara : miéntras arde benigna, todo va bien : su llama alumbra la cabeza del hombre, mantiene el fuego de su pecho, i en ritmo acorde pensamientos i pasiones, la asociacion sigue adelante a sus fines, puesta en sus términos la buena madre naturaleza. Si se apaga, el cielo i la tierra vuelven al caos primitivo : los hombres se andan por ahí a tienta paredes, trabucándose i dando consigo en tierra, presa del desamparo i la ignorancia. Mantengamos la llama de esa lámpara, si ya la hemos prendido ; si no, prendámosla : esa luz es la de Minerva, esa luz es la del Evanjelio : solo respetando a la mujer seremos respetables, solo ilustrando a la mujer seremos ilustrados, solo labrando su felicidad seremos felices. Pitágoras reveló a su hija Damo todos los misterios de la filosofía, la heredó de su ciencia, la traspasó su alma. Porqué no haríamos lo que Pitágoras? Si algo sabemos, enseñémoslo a nuestras esposas i nuestras hijas ; si algunos divinos secretos nos

endiosan, revelémoslos a ellas, a fin de que se ladeen con nosotros: no nos revelan ellas sus misterios? cuántas i cuán tiernas cosas no aprendemos de ellas? Su pecho es un venero inexhausto de riquezas: liberales son ellas con nosotros; pues cómo ser mezquinos con ellas? Lo abstruso i demasiado elevado, dejémoslo a la sabiduría del filósofo; pero lo necesario i útil, que ellas lo sepan. Echemos, echemos aceite en la lámpara de Minerva; la torcida es de amianto, que jamas se consume.



DE LOS ANIMALES.

INTRODUCCION.

El *instinto* de los animales se acomoda poco a la comprension del hombre; es una de esas ideas que jamas se presentan claras, i de que el alma no tiene cabal conciencia. Por mi parte, nunca supe que era *instinto*, por mucho que leyese i viese esplicada esta palabra, por mucho que la oyese de boca del maestro, i por mucho que la pronunciase yo mismo en certámenes de filosofía. Si el instinto es el impulso ciego, como quieren algunos, una máquina tiene instinto, pues que obra impelida por un impulso ciego; si hay deliberacion, prevision, precaucion en ese impulso, ya es algo mas que instinto: la intelijencia alborea, sube, aclara mas i dice: Yo soy!

La intelijencia es facultad de la organizacion física, parece ya fuera de duda. I por qué no habia de pensar un animal, cuando *piensa* un aparato puramente mecánico? Una vez llamó mi atencion un gran cartel con letras de oro fijo en una pared de la fonda en que posaba yo en Florencia. Víctor Hugo dice, que los carteles, las inscripciones, los avisos en letras coloradas, los papeles pegados en las puertas de las barberías son escuelas de sabiduría, i que muchas veces en ellos se aprende mas que en la historia romana. *Las columnas vespasianas* son con efecto fuentes de instruccion. Llégome a los dorados caracteres, i leo: "Jhon Fructus, perfeccionador de la máquina de calcular, anuncia a los nobles viajeros de esta fonda...." Máquina para calcular....ya estoy, es el aparato de Pascal, perfeccionado por Babage. Estos filósofos han obligado a calcular, a computar, a deducir a la materia; esto es, la han obligado a pensar. Los mas complicados problemas de áljebra se resuelven por ella: el sol es medido, la tierra i mas planetas jiran en su torno, i esa maquinilla lo ve i lo sabe. Cuántas veces es mayor el sol que el globo que habitamos?—Un millon trescientas mil veces.—Cómo! ese *carbon encendido*, que para Heráclito no tenia sino un pie de diámetro, i que Anaxágoras le vió porte del Peloponeso, es un millon trescientas mil veces mayor que la tierra? No hay remedio: el aparato de Pascal lo prueba materialmente; contra los números no hay argumento. El aparato de Pascal i de Babage saben mas que Eráclito i Anaxágoras: triste indicio de la miseria humana, dejeneracion de la sublime intelijencia con que el hombre quiere endiosarse, rivalizando con los entes divinos.

"Alza la frente al cielo, i se contempla
Poco inferior al ánjel".

Baja la frente al suelo, i se contempla
Muy inferior al ánjel,

le diria yo a Pope. No, el hombre no es grande, ni superior a todas las criaturas de la tierra, por la intelijencia, sino por las facultades del alma. Mucho mas talento tienen varios animales que el hombre: la habilidad de la combinacion es perfecta en varias de las especies irracionales: constru-

yen, prevén mejor que él, i en la ejecucion de sus obras, son mas admirables. De aquí es que varios filósofos de la antigüedad han pretendido que él aprendió de los animales muchas de las artes que hoy forman el conforto de su vida, i que deleitan sus sentidos. La araña es un jeómetra perfecto : jamas falta a la medida, ninguna proporcion se escapa a su intelijencia ; todo es en compás, nada al acaso. La mano de la mujer es mas fina i delicada que la de su compañero : delicada i fina como es, podria jamas llegar a la finura i la delicadeza de la araña ? Aracne desafió a Minerva a hilar i tejer : dudo que se hubiera atrevido a desafiar a ese insectillo.

El castor edifica, la golondrina i el alcion construyen : cansados estamos de oir a los naturalistas i a los viajeros las relaciones del prodijioso amaño con que el primero levanta sus edificios i forma su república : todo lo computa, todo lo prevé : como edifica a orillas de los lagos o los rios, estaria espuesto a las inundaciones : sabe esto, i pone remedio anticipado al riesgo. Como la suma estrechez de la morada podia acarrearle males i pestilencias, entresaca los miembros de la familia, i les envia a fundar colonias en lugares acomodados : libre de la plétora de habitantes, sigue viviendo sabiamente, repara las averías de sus palacios, discurre nuevas comodidades, i para él todo lo sufraga su laboriosidad i su discurso. Si el hombre, envidioso i enemigo de todo el que con su muerte le proporciona algun logro mas de los muchos que ya disfruta, no se empeñase en perseguir a ese inofensivo animal, seria ese animal un ente feliz, para quien el mundo se habia criado sin defecto. No valdria mas imitarle en la obediencia, el órden, el aseo i mil otras prendas que le adornan, que ir en busca suya seguidos de perros, armados de arcabuces, a soltar traidoramente las válvulas que le preservan del agua, para inundar esa morada tranquila i ahogar a sus habitantes ? Así debe ser ; pero la codicia no lo piensa así : gran sacrificador es la codicia, druida insaciable de sangre.

> "La codicia en las manos de la suerte
> Se arroja al mar ; la ira a las espadas,
> I la ambicion se rie de la muerte".

Plutarco afirma haber tenido en sus manos varios nidos de alcion, i que la perspicacia de su intelijencia i de su vista nunca pudo comprender ni ver como ni de que era construida esa obra maravillosa. El alcion es una avecilla marítima, muy extraordinaria, si verdaderas las cosas que de ella se refieren : nada ménos que la naturaleza la da por privilejiada, obrando en la vasta estension de los mares la mas bonancible calma, suspendiendo hasta el escarceo de las corrientes, sofrenando a los vientos, miéntras el alcion enjendra sus polluelos. Conque si el mar se desembravece i permanece en silencio cuando una ave ejecuta sus anhelos amorosos, véase pues si el amor no es grande i respetable personaje, príncipe de las pasiones, condecorado por la naturaleza misma, infanzon que tiene jurisdiccion aparte, i cuya soberanía está al resguardo de mil armados i pomposos centinelas. El alcion suele arder en las llamas del amor cabalmente en lo mas arrebatado de las estaciones, digo cuando se aproximan los equinoxios, tiempo en que el mar se levanta de sus asientos, i repartido en montañas por el aire, sacude cien cabezas, ruje i se ajita en una convulsion sublime. Pues el amor de una avecilla tiene la virtud de domeñar a ese desenfrenado monstruo. Qué importa que estas cosas sean del dominio de la poesía ? No será ménos verdad que Plutarco tuvo en sus manos esos nidos, i que admiró i no comprendió el primor i el consejo con que habian sido construidos : tanto estaban libres del agua, que ni el estar en el agua de contínuo hacia que penetrase ni una gota en ellos : pues cómo entra i sale el alcion ? Esto es lo maravilloso. Esta clase de obras, ¿ no serán las de la intelijencia ? El instinto es el impulso material : el impulso material no

es capaz de armonía, de simetría ni de prevision ; luego donde encontrámos prevision, simetría i armonía, debemos buscar algo diferente del instinto. Podemos decir que el animal busca su alimento por instinto, que se aproximan los dos sexos por instinto ; pero el castor edifica con intelijencia, la araña teje con arte, la golondrina construye con habilidad, el alcion forma su nido con sabiduría ; i sabiduría, habilidad, arte, intelijencia no son ni pueden ser cosas subordinadas al instinto ; efectos son de la intelijencia, o mas bien, son la intelijencia misma.

Reflexionemos en que esta facultad es diferente de la razon, i en que nada tiene que ver ella con la conciencia, i no habrá por qué temblar de las deducciones que pudieran sacarse de la intelijencia de los animales. Montaigne se empeña en dotarles de razon, i como él lo tiene creido, viene paso a paso a dar en la impiedad : ni podia ménos : la razon es dote del alma : por la razon juzgamos, por ella tenemos conocimientos de lo pasado, por ella prevemos el porvenir : la razon entronca con la conviccion del alma, la conciencia. Si dotásemos a los brutos de razon, iríamos por nuestros pasos a dar en el materialismo, negando la existencia de Dios, o admitiendo un Dios injusto, cruel i caprichoso, que tanto vale como negarle. Pues si las bestias tuviesen encendida en su cabeza la antorcha de la razon, suficiente motivo habria para que le conociesen i esperasen en él : con lo cual vendrian a igualarse al hombre, i este a ser inferior a ellos ; pues que siendo iguales, los devoraba a cada instante.

Si por las facultades de la materia nos asimilamos a los brutos, por las del espíritu nos remontamos al cielo i somos imájen del Criador : el alma es la escelencia del hombre ; el alma, este principio indefinido, esta sustancia invisible e impalpable, no conocida por nosotros ; el alma, esta animacion, este anhelo por lo divino, que nos hace considerarnos superiores, i que nos aflije cuando la vemos atada a la carne mortal, a esta comida de gusanos que tanto nos ocupa. Hacia bien Plotino en derramar lágrimas cada vez que se sentaba a la mesa. Esas lágrimas querian decir : siento dentro de mí un espíritu celestial, i me veo sujeto a las necesidades de los entes sin razon ; una llama ardiente, inspiradora, purificadora me lame las entrañas i me levanta a la rejion etérea, i los apetitos del cuerpo me tienen encadenado a la tierra ; mi juicio se abre, ofrece anchurosos ámbitos a los mas puros i encumbrados pensamientos ; Dios mismo cabe en él, i luego me siento mezquino e impotente, me comparo con el perro, i me veo igual o inferior a él en el comer i en el beber, en el dormir i en las otras exijencias de los animales. Lloraba Plotino, lloraba sin consuelo.

Pero hacia mal, porque eso era no conformarse con su naturaleza : este enlace tan misterioso a nuestra vista, esta sociedad íntima del cuerpo i el alma constituyen el hombre. Si el criador nos hubiera hecho espíritus solamente, no habríamos sido hombres : quiso formar este ser mixto, esta composicion divino-terrena, este dios-bruto, i por eso somos, i por eso vivimos, i por eso nos elevamos con los afectos a nuestra causa primitiva, i por nuestras brutales pasiones estamos clavados al terron del mundo.

Acaso conocemos a Dios por la intelijencia ? No, eso seria igualarnos a él ; superior es a nuestra comprension, i si a ella hubiéramos de quedarnos, el Dios que comprendiésemos seria poco diferente de nosotros. Todos los filósofos antiguos trataron de averiguar su esencia; todos los filósofos antiguos fueron locos. Tales, el primero que tuvo ese arrojo, dice que la Divinidad es un espíritu ; pero no dice mas. Anaximenes llama Dios al aire, infinito i sin punto de reposo. Parménides tiene para sí que Dios es un círculo inmenso que rodea el mundo, animándole por medio de la luz ; esto es que la luz es el principio del universo. Empédocles no admite mas dioses que los cuatro elementos primitivos. Anaxágoras ha visto un espíritu invisible difundido en los mundos i el espacio ; i Pitágoras se adhiere a este modo de pensar. El espíritu del Señor llena el universo, i el que todo

lo contiene, todo lo llena.* He aquí a los filósofos jentiles pensando i diciendo lo mismo que los profetas de la ley antigua. Dios es ese vaso prodijioso que atrae a sí todos los rayos de la luz, i compone el fuego en donde cada hombre va a prender su antorcha. Demócrito propaga la idea de que la intelijencia del hombre es el divino principio: sistema desenterrado por algunos filósofos modernos, como Proudhom, que piensan tener a Dios dentro de sí mismos. Otros pensaron que el sol rejia al mundo; otros atribuyeron a las estrellas la potencia creadora; otros la sospecharon en los cometas que se muestran resplandecientes, i atravesando el firmamento con su radiosa cabellera, se reengolfan en los abismos infinitos de la eternidad.

En medio de este caos de ideas i de estos soberbios sistemas, llega Platon, i en alta voz les dice a todos: Impíos! el padre de los mundos es superior a vosotros: cómo quereis conocerle con vuestra menguada intelijencia, vosotros que ni sabeis su nombre? A todo buen parecer, esta es la idea mas sensata. Dejemos ignorado al gran incógnito, i contentémonos con vivir i morir persuadidos de que él nos sacó de la nada, i que mira por nosotros. Tácito afirma que, en tratándose de la Divinidad, mas relijioso es ignorarla que averiguar su esencia: doctrina que ha cristianizado San Agustin, cuando dice, que nos hemos de someter humildemente a no conocerla, bastándonos esperar en su Providencia. No hay en efecto que decir acerca de Dios: espíritu, aire, fuego, planetas, estrellas, todo nos deja en la misma incertidumbre: su esencia nos es desconocida, es su eternidad, en cuyas profundidades oscuras e infinitas se pierde la pobre intelijencia de la humana criatura. Podeis decirme qué es no tener principio ni fin? qué es existir sin haber nacido? qué es no acabarse jamas, i durar por los siglos de los siglos? Nadie lo comprende, i el mortal que echa hácia arriba el pensamiento i sigue esas ideas, pierde el vuelo i cae, como águila que quisiese llegar al sol. No alcanzamos a conocer a Dios, pero estamos convencidos de que existe, elevamos a él nuestro corazon, esperamos en su bondad, i la misericordia con que le revestimos es el recobro de nuestros quebrantos, el consuelo de nuestras amarguras. No veo cómo nos quedaria algo a ganar pereciendo el instante que morimos, segun quieren los materialistas: ¿ por qué dejenerar de nuestro solar divino? pues en suma, el espíritu que nos anima es una mirada de Dios pegada a nuestro corazon, como una estrella al firmamento: la luz de esa estrella es inextinguible; ¿ por qué procurar apagarla? cómo llegar a consumar ese sacrilejio? apagar la mirada de Dios.... Impíos! no veis que eso seria peor que apagar el sol que nos alumbra? Si alumbra el sol, si Dios te mira, es por tu bien; pues qué mal te hace ese bien? Hombre mezquino, ingrato filósofo, si tu alma te hace daño, devuélvela al señor, i queda bruto; empero no la robes a los que con ella somos grandes i felices. Hay quienes prueban que fueron animales primitivamente, i que ahora son hombres en razon de la tendencia de la naturaleza a los cambios que la perfeccionan. Esos grandes pensadores afirman que la cadena de los entes no tiene intermision ninguna; que del horangutan se pasa al hombre, como de la ostra al pólipo, como de la oruga a los seres mas animados: la criatura humana, segun ellos, no es sino un animal mas perfecto que los otros, a cuya perfeccion ha llegado a fuerza de industria: ántes anduvo en cuatro pies, fué tan apocado i grosero como los otros. Desciendan ellos en buenhora de los jocos i babuinos; no les disputemos su projenie ilustre; pero nosotros, ménos sabios, tengamos por cierto que el Criador sopló sobre el hombre, i le infundió su esencia, i le crió para la inmortalidad.

Por esto es superior a los animales brutos, i en esto finca el punto de diferencia. Ellos fueron creados para el hombre, puesto que desde el prin-

*Libro de la Sabiduría.

cipio del mundo los hombres se han aprovechado de ellos. Un ente con alma no podia nacer destinado para ser esclavo de otro, i ménos para la satisfaccion de su apetito. Los animales no tienen alma; empero qué razon habria para privarles de la intelijencia? Nada perdemos en que ellos entiendan algo a su vez, nada ganamos en despojarles de ese modesto don. Dime, tú que le despojas, ¿ hay ideas que nos vienen por los sentidos?—Es claro.—Tienen sentidos los animales?—No se puede negar.—Luego los animales reciben ideas.—Tengo que concederlo.—Las ideas nacen de la intelijencia? o mas bien, no es el conjunto de ideas que forma la intelijencia?—Tambien es cierto.—Pues cómo, si los animales reciben ideas, pues que tienen sentidos; pues cómo, digo, negarles las ideas?

Tanto caudal han hecho de los sentidos algunos pensadores, que han intentado formar hombres con las manos: Condillac se propuso animar una estatua haciéndola ver, oir, gustar i palpar. Insensato Condillac! Ya ve, ya oye tu estatua; me dirás que por eso es hombre? Demos que la hubieses dado sentidos; bastaba eso? I el alma, miserable, i el alma? Sopla pues sobre tu estatua, injiérela el espíritu, sé Dios: solamente así podrás crear hombres.

Ni es verdad que todas las ideas nos vengan por medio de los sentidos. *Nihil est in intellectu quod non prius fuerit in sensu:* nada hay en el entendimiento que no haya pasado por los sentidos, dicen esos artífices de hombres. Yo no lo creo; i no lo creo, porque este principio lleva al ateismo en derechura. No vemos, ni oimos, ni palpamos la inmortalidad del alma, i tenemos idea de la inmortalidad del alma. No vemos, ni oimos, ni olemos la eternidad, i tenemos idea de la eternidad. No vemos, ni oimos, ni gustamos a Dios, i tenemos idea de Dios. Luego es falso tu principio, Condillac. Hay ideas que no pasan por los sentidos, i estas son las mas escelentes; las hay que nos vienen por ellos, i estas nos son comunes con los animales.

Tenemos ideas de los colores, porque los vemos; los animales ven los colores, luego tienen idea de ellos. Tan es así, que el toro bravo se enfurece mas a la vista del rojo, cuando los otros colores no modifican su humor. Dicen del armiño que se goza en la blancura de su piel, en términos que si se ve en la alternativa de ensuciarla o morir, prefiere la muerte. Tenemos ideas de los sonidos, porque los oimos; los animales oyen, luego tienen ideas de los sonidos. Ni cómo sin tener perfecta idea de ellos habian de ser tan armoniosos? El Rossini del huerto vale mas que el Rossini de San Carlos de Nápoles; el Weber del jardin es mas tierno que el de las ciudades de Alemania; el salvaje Mozart del bosque se espresa mejor que el Mozart civilizado del Concierto de Paris.

Una mañana de primavera salió con la aurora, Aguilar, mi viajero, i tomó por las orillas del Jenil, en la Vega de Granada: mucho habia andado ya, distraidos el corazon i el pensamiento, ora mirando al cielo i recreándose con el grandioso espectáculo del oriente cuajado de grandes témpanos de purpúreas nubes; ora siguiendo con la vista una nubecita blanca, escarmenada i leve, que se elevaba al zenit, ella sola en medio de un gran trecho de azul celeste. Del cielo bajaba los ojos a la tierra, i veia las montañas salir a luz como recien nacidas; i la Sierra Morena se alzaba medio oscura, i la Sierra Elvira brillaba a la distancia. Entretanto iba él caminando a lento paso, i el Jenil le acompañaba, i departia con él en su grato murmullo, contándole secretos de náyades i ninfas.

El sol habia escalado buena parte del firmamento, el calor no era de despreciar: acojióse el viajero a la sombra de un árbol, i permaneció en silencio, mirando pasar las ondas de ese enamorado rio. Qué voz divina rompe de súbito en la copa del árbol, i encadena mil acentos numerosos?

un ánjel bajó en forma de ave a maravillar al mundo con la melodía del paraiso ? Dios de bondad ! qué ternura, qué dulzura, qué amor. qué vida, qué inmortalidad en ese canto nunca oido ! Metálica, sonora era la voz ; i tan acompasadas, i tan variadas, i tan artísticas las notas de esa música, que el compositor mas hábil quedaria maravillado de oirlas, i desconsolado de no poderlas imitar. Era el ruiseñor : i el ruiseñor le tuvo absorto al viandante, i suspenso su gorjeo, i el viandante permaneció como alma bienaventurada que se cuelga de la mano de Dios : sintió, gozó, todo el paraiso tuvo adentro.

Que gorjee el ruiseñor, i que gorjee armoniosamente, podria ser obra del instinto; nació formado para ello, i no es gran prodijio su habilidad. Tambien los metales heridos por otro cuerpo dan su sonido, me dirán ; tambien el mar tiene su música, cuando le solevanta Eolo, i viene a darse contra la costa brava. Pero que enseñe a cantar con método i sufrimiento, con arte i maestría a sus polluelos, no puede sino ser obra de la intelijencia. El padre enseña, el hijo aprende : el uno pone la nota i el término de la composicion, el otro escucha atento i silencioso : cuando el maestro calla, toma la voz el discípulo i prueba a ver si da con la métrica de los sonidos. Cuando todo va bien, pasan de una leccion a otra ; si hay algun destemple o discordancia, corrije al punto el viejo ruiseñor, el discipulillo enmienda de buena gana el yerro, i poco a poco se ejercita en la música de los árboles, hasta que, provecto en esa ciencia encantadora, gorgoritea como principal en los sombrosos bosques de la Alhambra.

Reina en los conciertos de estas aves cierta emulacion i punto de honra, que se ha visto ponerse dos de estos melodiosos entecillos a contender muy de propósito en voz i melodía, llevando tan al extremo el amor por la victoria, que primero que ceder, quedaban muertos de fatiga*. Luego saben lo que es la primacía, luego tienen ideas de la preponderancia, luego comparan, luego piensan. I qué seria todo eso sino obra del pensamiento ? El pensamiento combina, forma planes, prevé i obvia los inconvenientes ; cosas que vemos maravillosamente practicadas en varias aves i animales. Arriano afirma haber visto un elefante que al son de un timbal que tenia en la trompa hacia bailar a sus compañeros, i que así el tocador como los danzantes, guardaban la mas perfecta armonía. Si por antiguo dudásemos de la veracidad de Arriano, enselvémonos con Audubon en los senos de las vírjenes montañas del nuevo mundo, i veamos obrar a ciertos animales como al hombre mas astuto e imajinador.

"Cuando en otoño millares de pájaros de diferentes especies se retiran del norte al sur, embarcaos i navegad en las dormidas aguas del Missisipí. Donde encontreis dos árboles superiores a los demas, alzad los ojos : allí está el águila parada inmóvil en la cima de uno de los dos árboles : resplandece en su órbita su ojo rutilante, echa la mirada a lo largo del rio, i contempla atentamente lo que en él hay i sucede : escucha, observa, recoje todos los ruidos, los distingue por pequeños que sean : el gamo que toca apenas la hojarasca, no se escapa a su advertencia. En el árbol del frente está la hembra del águila sirviendo de centinela : de cuando en cuando lanza un chillido con el cual parece exhortar al macho a la paciencia ; este responde batiendo las alas o por medio de la inclinacion de todo su cuerpo, i una manera de canto cuyo estallido i discordancia se parecen a la risa de un maniático ; en seguida vuelve a ponerse de pie, pero tan inmóvil, tan callado, que parece de mármol. Patos de todas especies, gallinetas, avutardas huyen en mangas arrrastradas por el rio ; presa que el águila desprecia, i que este desprecio libra de la muerte. Un sonido que el

* Essais de Montaigne. Lamartine afirma haber presenciado esta lucha musical, i que el ruiseñor vencido cayó muerto a sus pies. (Cours de literature).

viento lleva por encima de la corriente, llega en fin a los oidos de los dos salteadores; ese sonido tiene la ronquera de un instrumento de cobre; es el canto del cisne. La hembra avisa al macho por un llamamiento compuesto de dos notas : todo el cuerpo de este se estremece de cólera : dos o tres picotazos con los cuales arregla su pluma, le preparan a la guerra: ya está dispuesto para echar a volar. Viene el cisne cual buque flotante en el aire, con su cuello blanco tirado hácia delante, brillando el ojo de inquietud. El precipitado movimiento de sus dos alas basta para sostener la mole de su cuerpo, i sus patas replegadas sobre la cola no parecen a la vista. Víctima fatal va acercándose lentamente. Retruena un grito de guerra, preséntase el águila con la rapidez de una estrella que corre o del rayo que resplandece. El cisne avista a su verdugo, recoje el cuello, describe un semicírculo, i maniobra en su agonía para librarse de la muerte. Solo le queda el medio de zambullirse en la corriente; pero el águila, previendo la astucia, obliga a su presa a mantenerse en el aire, conservándose debajo sin interrupcion, i amenazando herirla en el vientre o debajo de las alas. Esta profundidad de combinacion que el hombre envidiara al pájaro, no deja jamas de llegar a su fin: el cisne se fatiga, se debilita i pierde toda esperanza de salvarse; pero aun entónces su enemigo, temiendo que caiga en el agua, hiere con sus garras a su víctima por debajo de las alas, i la precipita oblicuamente a la márjen del rio.

Tánto poder, tánta destreza, tánta actividad, tánta prudencia coronan la victoria. No vierais sin horrorizaros el triunfo del águila: baila sobre el cadáver, clava profundamente sus uñas de cobre en el corazon del cisne espirante, bate las alas, aulla de alegría; las últimas convulsiones del pájaro le embriagan; levanta su cabeza calva hácia el cielo, i sus ojos encendidos de orgullo toman el color de sangre; no tarda en unírsele su hembra; los dos ponen el cisne patas arriba, le atraviesan la pechuga con el pico, i se llenan de la sangre aun caliente que mana de sus heridas *".

Este forajido del nuevo mundo es mas estratéjico que Aníbal : el uno se remonta a los Alpes, estiende su mirada conquistadora por la estension de Italia, desciende i estalla como trueno : el otro está inmóvil sobre un cedro de las orillas del Metchacebé, observa, espia, atiende, i cuando ha llegado el instante, rompe las hostilidades, poniendo en ejecucion el plan mas injenioso i eficaz. Si el águila usara solamente de la fuerza, su presa escapara de la muerte, i el hermoso cisne con su cuello estirado i con sus alas de ánjel siguiera llenando de sus trinos los senos aromáticos de las montuosas riberas de ese rio. Pero el águila entiende que no bastan las fuerzas, i acude a la astucia intelectual : no os intimida esa *cabeza calva* medio escondida entre la frondosidad de un árbol? Sus ojos brillan como carbunclos, se picotea las alas para arreglar la pluma, se inclina, arroja un grito i se echa veloz sobre el cisne que por ahí viene cantando. Le ha derribado, le ha abierto la pechuga, le ha bebido la sangre, baila de gusto i da aullidos placenteros, que espantan a las otras aves. Este gran bandido tiene talento, hace la guerra segun reglas de estratejia, vence con ardides bélicos i con valor a toda prueba. Es Napoleon dando picotazos a un lado i otro en Europa, clavando las garras en la pechuga de todas las naciones, bebiéndoles la sangre, i alzando su calva cabeza al cielo, miéntras su mirada resplandece como cometa infausto.



* Audubon, citado por Aimé-Martin.

BELLAS ARTES.

LA PINTURA.

El Cónsul Mumio, destructor de Corinto, enviaba a Roma una coleccion de cuadros, obras maestras de los mas ilustres pintores de la antigüedad. Si se pierden en el camino, dijo al comisionado del transporte, me habeis de reponer con otros nuevos. La ignorancia tiene gran fuerza en el decir; no habia modo de echar fuera con mas eficacia la cerril alma de Mumio: pinturas de Apeles, Polignoto i Melanto le habian de reponer con otras nuevas, compradas en cualquier tienda de Roma! La perfeccion en el arte no tiene precio; de aquí es que si la Transfiguracion, de Rafael, o el San Jerónimo del Dominiquino estuviesen de venta, todas las naciones civilizadas las querrian para sí. En una de esas obras maestras que adornaban los museos de Corinto, o que honran al Vaticano, la belleza material entra por muy poco; tan poco, que de cien personas que contemplan diariamente esos cuadros *en mudo asombro, sublimados al cielo*, uno habrá que experimente de verdad las celestiales sensaciones que nos describen los viajeros. El dios de la pintura es como el Dios del universo; se oculta tras un velo impenetrable al comun de los hombres, i no se deja ver sino de tal cual mortal privilejiado, a quien se descubre en un éxtasis divino. Como Dios tras la bóveda celeste, así la Belleza está tras las obras de los grandes maestros: los que dicen que la ven a la primera ojeada, que sienten rebosar el corazon en inefables emociones, son impostores, no les creais: estos pueden asimismo ver a Dios rompiendo con la vista el cielo, i no hay fundamento mayor para creerles.

En un cuadro perfecto no se aprecia lo material, se aprecia lo moral: allí se ve una grande alma vaciada en una tira de lienzo, se ve una época, se estudia una civilizacion, i los siglos pasados acuden con todas sus grandezas. Las artes van a un paso con la literatura, la filosofía, la política, la civilizacion en una palabra; o mas bien, son partes de la civilizacion, i ellas el mas claro indicio de la cultura o la barbarie de los pueblos. Nunca se dió pueblo ilustrado que tuviese en poco las artes, ni bárbaro que alcanzase espíritus para saberlas estimar; i ¿cómo habia de ser, si ellas no son mas que la espresion de la belleza, la perfeccion del alma educada, pulida segun las reglas del progreso humano? Los tiempos primitivos dan de sí poetas, i estos suelen ser los mayores; la poesía es una bárbara sublime; los pueblos sabios no tengan esperanza de producir un gran poeta. Todas las civilizaciones principiaron por la poesía; porque el tumulto de afecciones inconexas que hierve en el hombre semi–basto, la necesidad de conocimientos, el vago anhelo de placeres i de timbres se exhalan en voces rítmicas, en pomposas figuras, con que los bardos tejen sus poemas. Homero es un lejislador; i en tiempo de Homero Grecia era un conjunto de pueblos zafios, muy distantes de la pulidez i la sabiduría a que habia de venir con el transcurso de los siglos. Pues en tiempo de Homero las bellas artes aun no salian de la cuna; las bellas artes son hijas de la civilizacion. Reinos que abriguen en su seno un Miguel Anjel, un Murillo, un Lebrun, no tienen nada que desear ni que esperar; llegaron a la cumbre de la montaña; ahora principia el descenso.

En los tiempos antiguos el siglo de Pericles es el que podíamos llamar el siglo–rey: con Pericles vive Praxiteles, con Pericles vive Fidias; Pericles funda el Pecilo, Pericles levanta el Partenon. Si el bello ideal i la sabiduría se encarnasen en persona humana, el bello ideal i la sabiduría se llamarian *Pericles*.

Despues de esta época tan gloriosa para el jénero humano, las artes esperaron muchos siglos : poder, grandeza, elocuencia, filosofía todo pasó de Grecia a Roma : Grecia quedó reengolfada en su barbarie primitiva, Roma se civilizó. Oraba un dia Ciceron en Atenas : cuando hubo concluido, el auditorio rompió en vivos aplausos, transportado de júbilo i fervor. Un solo hombre se dejaba estar por ahí meditabundo, tácito, aflijido, sin participar del jeneral transporte. Marco Tulio parecia tener en poco el aplauso de los demas; solo a ese hombre veia, solo su dictámen esperaba : inquieto, dudando de sí mismo, como quien espera sentencia de vida o muerte, se va para ese hombre i le dice: Apolonio ! nada dices ? de dónde a ti esa melancolía ? estás mal pagado de tu discípulo ? Suspira el maestro, i responde tristemente : "Nadie te admira mas que yo, Ciceron; pero el ver que lo único que le quedaba a mi patria se va contigo a Roma, me causa viva pena, i no puedo ménos que llorar la infelicidad de Grecia". Todo lo habia perdido Grecia ; mas le quedaba la elocuencia : fué Ciceron a Atenas, i se la trajo a Roma.

Cuando Apolonio echaba lágrimas por la desnudez de su patria, no se acordaba de una cosa : en todo imitaron, i en mucho sobrepujaron los romanos a los griegos : las bellas artes, patrimonio esclusivo fueron de estos. Para un Alejandro hubo un César, para un Homero un Virjilio, para un Demóstenes un Ciceron; para un Apeles, para un Praxiteles, para un Pirgotelo no dió rivales la Señora del mundo. El injenio artístico es mas raro ; el númen que enjendró el Yaliso es muy mas invisible i misterioso que el que inspiró la Eneida. Héroes tuvo Grecia, héroes tuvo Roma; poetas tuvo Grecia, poetas tuvo Roma ; lejisladores tuvo Grecia, lejisladores tuvo Roma : los grandes artistas fueron dote esclusiva de esa gran madre de lo bello, no hubo quien los transporte a Roma. Los tyrios cargaron de cadenas de oro la estatua de Apolo i la ataron a una gran columna de mármol, porque no se pasase al campo de Alejandro : así los griegos ataron con cadenas de oro a la pintura, la música i la escultura, como a otras tantas diosas, i las sujetaron a las columnas del Hecatompedon, porque no huyesen al Capitolio.

No hubo grandes artistas en la antigua Roma : fué menester una gran revolucion de siglos i de cosas, para fecundar su suelo i echar en él la semilla de las artes, que despues han dado tan opimos i sazonados frutos. En arquitectura fueron entendidos los romanos; i aun así, no hicieron sino copiar imperfectamente las formas de la griega, dando otra mano a la ya perfecta obra de sus maestros, como sucedió con las columnas de pórfido transportadas de Atenas, para emplearlas en un romano edificio. ¿ Qué pulimento cabia en un miembro del templo de Júpiter ? eso era dorar las alas de la mariposa, hilar de nuevo i adelgazar los hilos de la araña. Jamas se llegará a superar a los griegos en las artes, jamas. El aire, el sol de Grecia, las montañas, la tierra misma contenian un principio vivificador i perfeccionador del alma, que no se percibe en otras partes : los dedos de los griegos eran dedos de ánjel, canales por donde manaban a torrentes la intelijencia i habilidad sublimes que endiosaban a esos hombres.

Las Musas de la pintura tienen su Parnaso, las ninfas de la escultura tienen su fuente Castalia, los jenios de la música tienen sus sagrados bosques en donde vuelan aéreos llenando la comarca de plañideros i enamorados sones.

O diremos que los romanos no tuvieron tiempo ni humor para entregarse de propósito a la perfeccion de las bellas artes ? Diremos que no lo pudieron, porque no dejaron de intentarlo : el légamo de su tierra carecia de aquella pinguosidad fecunda que se requiere para formar Calímacos i Arístides Tebanos ; o ya las aguas del Tamiso contenian un principio de divinidad, que entrando en un molde perfecto se cuajaba en un dios ; pero es lo cierto que la divina Grecia tiene la gloria de haber sido la única en

componer Yalisos i Partenones. El pulso del romano era mas duro; con mas destreza empuñaba la jabalina que el pincel, sabia mas hacer rodar la catapulta que manejar el buril, i empapar ciudades en sangre era mas de su gusto que embeber la esponja en los colores. Los dioses del Tíber casi todos descendieron de Marte; Apolo mismo fué allí ménos delicado que brioso: el Apolo del Parnaso es blando, bello, sonreido i enamorado; su cabellera flota rubia a las espaldas, está coronado de rosas, tiene en el puño un haz de siemprevivas. El Apolo de los montes sabinos es burlon, epicureo, mas amigo de la tierra que del alto empíreo, es en fin padre de Horacio. Mas denuedo, mas robustez, mas disparados impulsos en Roma; mas finura, mas primor, mas divinidad en Grecia: el romano es un grande hombre; el griego, un bello dios.

La antigüedad era muy sábia; el verdadero mérito, el mérito que está dentro del hombre mismo era el que se honraba: los hombres eran principales por su talento i sus virtudes; el valor, título para la grandeza i la veneracion de sus semejantes. Los agrijentinos quisieron coronar de rey a Empédocles: el filósofo se rió de la vanidad, i por vanidad fué a echarse de cabeza en el cráter del Etna: era que tenia en ménos la fama de monarca, i quiso alcanzar la de jenio divino: cargar los dioses con Empédocles, ¿no era mas que reinar Empédocles en Agrijento? Agatocles, ménos presumido, aceptó el trono de Sicilia; i Agatocles era hijo de un pobre alfarero, como quien dice *ollero.* Alfarero su padre; él, dignísimo de un cetro. Los filósofos, poetas i artistas eran jente de gran suposicion, i Fidias se hombreaba con ese gran Pericles. De los grandes honores nacen los grandes valores, ha dicho un pensador; de los grandes honores nacen los grandes injenios, diríamos nosotros: estímulo, admiracion, respeto, honra, he ahí los protectores del injenio: por esto uno muy grande i superior a los comunes, no se suele desenvolver sino en los tiempos i pueblos libres, mandando majistrados liberales e ilustres, en medio de una vasta muchedumbre de jente conocedora i apreciadora de la grandeza.

La ignorancia no proteje sino el vicio; la sabiduría jeneral abraza, calienta e incuba eficazmente esa grey divina que con nombre de filósofos, sabios, poetas i artistas han ilustrado algunas épocas felices i algunas porciones del jénero humano.

La satisfaccion de conceptuarse i verse superior a los demas, no es lo único que avalora a los hombres de sobresaliente injenio: verdad es que muchas veces suelen ellos pagar la pena de su preponderancia; pero gozan asimismo el premio de sus virtudes, i suele para ellos haber premios.... blandos sabrosos, celestiales. Sentarse a la mesa de los reyes, volar en alas de la fama, ser objeto de admiracion i aplauso, son ya retribuciones que el mundo suele tener en estima; pero el gozo experimentado por el alma superior, esos íntimos afectos que le somueven el corazon, esas ráfagas de intelijencia que le ponen en duda si pertenece a la especie humana o a una categoría de entes superiores, esta es su remuneracion mas apreciada. I si depuestos un instante del excelso trípode en que beben sus inspiraciones, bajan a ser hombres, el mundo suele darles dulces pruebas de ternura.—Elpinice fué una de las mas bellas i renombradas griegas: por Elpinice hubiera arrojado un príncipe su corona de rey, por Elpinice hubiera Alcibíades desdeñado la gloria i las riquezas. Elpinice tiene tambien su ambicion; no satisfecha con la nombradía presente, aspira a la posteridad, quiere inmortalizar su belleza. I cómo lo consigue? por medio del injenio, por medio del amor. Polignoto pintaba entónces su gran cuadro de la guerra de Troya. Elpinice se va para el artista, i le ruega ponerla entre las troyanas de su lienzo. La súplica no hubiera bastado para tan grave pretension; mas a la sonrisa de esos labios, a la mirada de esos ojos, al acento seductor de esa voz plateada i armoniosa, no pudo Polignoto resistir. Pintóla pues tan hermosa i a lo vivo, que llena de gozo la incomparable griega, pagó con u-

na noche al artista incomparable. La habilidad no siempre es infructuosa.

La ruina de Grecia fué la ruina de las bellas artes: Roma se enriqueció con los primores de su esclava, mas nunca pudo ser lo que ella habia sido: la turqueza se habia roto, el barro fino, sutilísimo de que era formada, no lo tenian los romanos: contentáronse con acarrear a sus palacios cuadros, estatuas i columnas, bien así como a esclavos de cuyo mérito se aprovechaban: esclavos eso sí, muy respetados, esclavos ilustres, que comunicaban a sus dueños importancia. Vínose abajo el imperio romano, i los tesoros de la antigüedad, las obras sublimes de los grandes maestros, presas fueron del incendio, del hacha de los bárbaros: todo se perdió, todo se acabó con sus desoladoras irrupciones; i si algo se habia escapado del furor de los godos i los vándalos, la ignorancia i el furor de otros bárbaros acabó por destruirlo: Gregorio I cifró todo su anhelo en el olvido total de la antigua Roma: bibliotecas, museos, depósitos de preseas costosísimas, el blanco fueron de su furia arruinadora: persiguió a Tito Livio, cual si el historiador fuese un parricida; no dejó en fin una estatua, no sufrió un cuadro en las paredes:* ¿ Qué mucho que tan poco nos sobre de esa devoracion satánica ?

Urbano VIII, de la familia de los Barberini, saqueó el panteon de Agripa, le despojó de sus adornos, redujo a *metálico* las riquezas de ese noble monumento, i mereció que se dijese:

Quod non fecerunt bárbari, fecere Barberini.

Si algo queda en Roma de la belleza antigua, a costa ha sido de grandes sacrificios, interviniendo la cordura i jenerosidad de algunos pontífices ilustres. Roma i el mundo deben harto a un Julio II, a un Leon X i a un Sixto V: con mas de un Gregorio I, no tendríamos noticia de Grecia ni de Roma. No, no es preciso que un hombre no vista sotana para que sea bueno i sabio: clérigos hay grandes e ilustres. No ha mucho tiempo encontróse en una pared medianil de la ciudad eterna una estatua del gran Pompeyo: los propietarios de las dos casas litigaron sobre cual la tomaria para sí. El juez, a imitacion del Sabio, o ya llevado por un impulso de bárbara imparcialidad, condenó al gran Pompeyo a ser partido por medio cuerpo, i mandó adjudicar una parte a cada uno de los contendientes. Iba la sentencia a ejecutarse, cuando llegó a oidos del pontífice: exasperado, activo, terrible manda suspender la ejecucion, i abre sus tesoros: los dueños de la estatua toman lo que quieren, i ella pasa a adornar el Vaticano.

Desde el hundimiento de la civilizacion antigua hasta la restauracion de las luces, transcurren algunos centenares de años. Muere Grecia, vive Roma; muere Roma, reina la edad media; pasa la edad media, nace la Italia moderna. Las revoluciones, las destrucciones, la sangre de tantas jeneraciones la ha fecundado: por conductos recónditos i misteriosos la savia de Atenas i Corinto ha pasado a Roma i Florencia; por una filosofía incomprensible, el alma de Praxiteles i de Apeles ha venido a dar vida a Miguel Anjel i Rafael.

Miguel Anjel es uno de los *jenios*** mas portentosos i cabales que ha nacido de mujer: no hablamos de los héroes; esta es otra familia; i aun así, Miguel Anjel fué tambien guerrero, i atrevidísimo emprendedor de grandes cosas; mas él prepondera por su talento i su habilidad insigne para las bellas artes: escultor i pintor, en grado primo: su profesion princi-

* Gibbon. Decline and fall of the Romain Empire.

** Los puristas i los galicistas espérenme hasta otra oportunidad.

pal era entallar en mármol; ofrecióse la ocasion de pintar, i pintó el Juicio final. Este hombre tenia en sí un pequeño Olimpo: Minerva, Apolo, Vénus, Palas, Musas i Gracias habitaban los espaciosos ámbitos de su cabeza. Arquitecto, habia de ser de primer órden: ahí está la cúpula de San Pedro volando en el espacio, como un globo portentoso que se encumbra al cielo cargado de las maravillas de la tierra: ¡qué atrevimiento! ¡qué majestad sublime! ¡qué grandiosa poesía! La cúpula de San Pedro es una epopeya en piedra; son los versos de la Iliada cuajados en una esfera sonora, musical, digna de la bóveda celeste: si al hombre le fuese dable hacer astros, Miguel Anjel hubiera hecho un sol.

He visto su Moisés en San Pedro *in Vínculi*: es Moisés, autor del Pentateuco; Moisés, que pide a Faraon la libertad de Israel; Moisés, que hace brotar agua del Oreb; Moisés, que guia al pueblo de Dios a través del mar Rojo; Moisés, que baja del Monte Sinai con las tablas de la ley, fulgurante de gloria, despidiendo centellas i ráfagas de luz divina de su rostro: el mismo Moisés, con su mirada de inspirado, con su barba de patriarca, con su ropaje de padre del pueblo, con su ademan de profeta. Cuando Miguel Anjel tomó el cincel para desbastar su mármol, habia visto al gran profeta en un ensueño divino: Dios le cerró los ojos i le dijo: Mira! i él miró, i Moisés se le quedó pegadado en la imajinacion, i sacudió la cabeza, i la imájen tomó cuerpo, i fué Moisés.

El juicio final pintado al fresco en la capilla Sixtina, es tambien obra de Miguel Anjel: hasta entónces no se habia dedicado a la pintura, ni sabia que fuese de su pertenencia el hacer Juicios finales: el papa dijo para sí: Miguel Anjel es Miguel Anjel: el que ha levantado la cúpula de San Pedro, muy bien puede hacer un Juicio final. I le tomó, i le encerró en el Vaticano, i el juicio final fué, i ahí se está causando la admiracion de los mortales. Esta obra debe de ser grande obra, ya que tan célebre ha llegado a ser en el mundo: la posteridad no sanciona sino las nombradías merecidas, ni es racional suponer que unánimes se engañen los hombres acerca de un objeto. He leido u oido tachar el Juicio final: quien tal hace, tiene el alma en forma de ovillo, rodando por sus entrañas. No hubo quien critique i aun corrija de su mano la divina Iliada? Hombres hay que llaman pícaro al sol, porque oyeron decir que en él se descubrian *manchas*. Dejémosles a estos que le sigan dando aullidos; nosotros atengámonos al juicio de los sabios i a la sancion del tiempo: los siglos son muy justos i entendidos: sus sentencias no sufren revision, porque la justicia está encarnada en las fórmulas de sus juicios.

Si la filosofía ha tenido un príncipe, si la historia ha tenido el suyo, lo tiene asimismo la pintura: Rafael es el príncipe de los pintores: si este grande hombre hubiera vivido en la grande época de Atenas, habria sido alimentado a espensas del erario, i se le habria enterrado en el Pritaneo. Rafael yace en el Panteon de Roma, entre varios otros esclarecidos varones, i esta es no menor fortuna: en vida no fué tampoco mal visto de la suerte; los pontífices le acariciaron, le amaron sus conciudadanos, el mundo empezaba a despertarse a la admiracion con que hoy glorifica su memoria. Desdeñó por esposa una hija de cardenal; i era que él mismo aspiraba a la púrpura cardenalicia. El que se llama Rafael es mas que Pontífice romano: ¡miserable achaque del injenio anhelar lo que vale ménos que él! El cardenal Rafael habria desaparecido en una oleada del jénero humano, i yaciera sin recuerdo en un rincon silencioso de la eternidad; Rafael, el pintor, vive en la memoria de los hombres, i vivirá mientras en algo tengan estos la verdad i la hermosura. Leon X amparó al gran artista, el gran artista amparó a Leon X; i cuentas bien ajustadas, aquel era superior: el uno tenia el mando i alguna alteza de alma; el otro tenia por suyos el injenio, el jenio i el corazon; es decir, alma de mas

refinada i grandiosa sustancia que las demas, potencia creadora, númen que en forma de paloma celestial aletea sobre una cabeza privilejiada, i la inspira como Espíritu Santo. Virjilio, Rafael, Canova, Rossini son de la misma familia; familia egrejia, cuyo mayorazgo pasa por derecho divino a lejanos descendientes, sin que tantísimos desheredados hayan por eso de quejarse de la Providencia: esa paloma celestial, ese Espíritu Santo aletea sobre la cabeza de esos hombres-dioses.

Tan difícil me parece componer una Eneida como una Transfiguracion: ambas son partos de intelijencias portentosas, quedando el misterio en favor de la segunda: los versos de Virjilio se comprenden, se sienten sus afectos: la belleza, en la Eneida, está a la mano, se la toca, se saborea uno con ella, i sabe qué i a quien ha de admirar: es un armónico instrumento que suena sin dificultad, que se le oye de lleno, en cuyos raudales melodiosos el alma se empapa i nada alegre, como un blanco cisne en los senos del Caíster. El bello ideal, en la Transfiguracion, es invisible a ojos profanos: se sabe que hay grandeza i belleza en ese cuadro, pero no se las descubre: en su presencia, el que sabe en donde i ante quien está, se siente poseido de admiracion i respeto: busca con la vista, busca con el alma el primor de esa grande obra, i no lo encuentra: es el espíritu divino que cunde en torno, i no le vemos, ni le tocamos, ni le oimos. Pero él existe: recojeos dentro de vosotros mismos, poneos en Dios, pedidle, hurtadle un rayo de su luz, i os sentis ya mas aptos para comprender i sentir: qué alba lijeramente encarnada se os presenta en el horizonte? parece que algo veis: mirad, clavad el alma en esa rubicundez sublime.... Ya veis, ya conoceis, ya apreciais por vosotros mismos: un espectáculo divino se os descubre; el Señor se transfigura, i este gran misterio viene rodeado de misterios: vago, grande, bello e indeciso es todo lo que veis: los ojos de ese rostro son ojos de Dios, el color de ese rostro es color de Dios, el ademan de esa imájen es ademan de Dios.

Léese en libros, óyese a viajeros de todo linaje los transportes súbitos que experimentan en presencia de la Transfiguracion: no hay sino que oyeron que tal suele suceder: un gran artista, cuyos ojos experimentados profesan el deleitarse con pulidos lineamentos i pinceladas maestras, comprenderá desde luego el mérito de esa tela: él es como un espejo ustorio que atrae los rayos del sol, i no solamente reune luz, mas aun cria fuego. Pero vistas sin arte ni experiencia, ¿cómo han de ser adecuadas para el caso de ver de una ojeada el bello ideal? El bello ideal, esa ave aérea, cuyos matices huyen i vuelven como los del iris, cuya condicion es no dejarse ver ni tocar sino de manos pulcras del mas fino tanteo. Poesía en el alma se ha menester para entender a un poeta: la pintura es poesía, poesía en bulto, poesía en forma de mujer o de ánjel; i la poesía es don tan escasamente repartido entre los hombres, que la mayor parte de ellos no la conocen sino de reputacion; nunca la vieron ni conversaron con ella. El hacer versos es en el dia oficio mecánico: el carpintero labra mesas, el herrero forja llaves; el que no es ni uno ni otro, no *compone*, *hace* versos. I hay quien los hace sonoros i medidos, i con todo está muy lejos de la poesía. Esta es de gran prosapia, desinteresada i espiritual doncella: no comercia, no da ni recibe a logro, no compra ni vende; independiente, sensitiva i elevada, vuela i se encumbra; calienta las alas al sol, desciende como el Arcánjel, se posa en el Helicon o el Olimpo, i de allí estiende a la redonda su mirada de águila.

El ahinco por comprender i *sentir* las obras maestras que enriquecen al Vaticano, i el continuo i largo ejercicio de mirarlas, pueden infundir a pausas la virtud de conocerlas i sentirlas, así como la tierra inculta i estéril viene a dar en productiva a fuerza de abono i laboreo. De mí se decir que admiré al principio las pinturas de Rafael en el Vaticano, porque tenia entendido que debia admirarlas. Pero sintiendo dentro de mí un cier-

to rubor de no ser capaz de ese deleite que lo grande i bello proporcionan al alma, aminorábame a mis propios ojos i me veia humilde i pequeñuelo. No comprender el Paraiso perdido, no estimar el templo de San Pedro, no tener oidos formados para el Don Juan Mozar o para el Miserere de Rossini, no es posible : he de entender, he de sentir la Transfiguracion de Rafael. I fuí, i volví, i torné al Vaticano; i consulté a los espíritus, i miré, i tuve fuerte querer; i si en hecho de verdad no di con el hito de la perfeccion, salí de Roma convencido de que me habia deleitado en la Transfiguracion, en la Comunion de San Jerónimo del Dominiquino, i en el Descendimiento de Daniel de Bolterre, las tres obras maestras de la pintura moderna. Bien pudo no ser así, mas para mi consuelo o para mi vanidad, eso me basta.

El Vaticano es un depósito inmenso de lo mas primoroso que ha obrado el hombre en órden a las artes : los restos de los tiempos antiguos, la flor de los modernos, el Vaticano los contiene. Miguel Anjel i Rafael pintaron las salas del palacio : Rafael respira donde quiera, i sus maestras pinceladas no deleitan a la vista solamente, pero hasta perfume tienen, i en junta del de las flores de los jardines que circuyen la casa apostólica, dfúndese por los espaciosos ámbitos. Rafael tenia dos dioses impresos en su alma; el dios de la pintura, i la mujer : amaba mas que pintaba, gozaba mas que trabajaba; i en tanta manera se dejó arrebatar tras el deleite, que murió agotado a los 37 años de edad; edad tierna para lo que debe vivir un grande hombre. El papa tenia gran cuenta con impedir sus estragadores pasatiempos : vano empeño : un mozo enamorado se convierte en humo, se sale por las rendijas de las puertas, si le encierran. Así es que hubo Su Santidad de consentir en un amoroso atrevimiento, una osadía santa : consintió, digo, en que el artista trajera consigo a su paloma, la bella *Fornarina*. Pues no habia remedio; el amor le ahijaba, la imajinacion le sacaba fuera de sí, los sentidos le arrastraban, i alzando la mano de la obra, se salia del palacio tres i cuatro veces al dia; desórden redundante en perjuicio del Pontífice i de la posteridad : con ménos condescendencia para con Rafael, ménos hubiera hecho en el Vaticano; con mas ríjida moral, acaso nada. El águila en jaula, se recoje, se angustia, languidece i pierde su real grandeza; el hombre de remontados pensamientos i de hervorosas afecciones, necesita de un circuito tan ancho como el universo.

Murió Rafael en la flor de la edad: lo mismo suele suceder con todo mortal privilejiado, que sale del nivel comun de la especie humana. Un sabio puede prolongar su vida hasta partir límites con un siglo : hemos visto al mas sabio de los tiempos modernos ir adelante hasta acercarse a los cien años : Humboldt acabó sus dias a los noventa i mas, i otros de su misma condicion se estendieron interminadamente por el tiempo. Sabiduría es una matrona reposada que vive en buena paz con las pasiones, sin sostener la menor guerra dentro de sí misma: el sabio todo lo tiene en la cabeza, todo sucede en él en la cabeza: su corazon es fuente dormida en donde nadie bebe, en donde no se quiebra el viento. El corazon es la fuente de la vida, como dicen los poetas: *the painting source of life.* Si nadie toca sus aguas, no se agota; si nadie le perturba, se deja estar tranquilo sin caer en cuenta de los años. La madeja de la existencia i de la muerte se mueve lentamente en la cabeza; en el corazon, jira con rapidez horrorizante: puede el hombre pensar largo tiempo; sentir, muy corto. Si las ruedas de la vida van saltando entre piedras, de no romperse súbito, se gastan, i la máquina cae deshecha: el celebro es materia suave, elástica; allí ruedan con comodidad i lentitud. De aquí es que el secreto de la vida consiste en experimentar pocas i leves afecciones; secreto sin alhago por cierto, para los que han batallado consigo mismos i saben cuanto hay noble i seductor en las refriegas de las pasiones borrascosas.

El cuerpo de Rafael permaneció expuesto tres dias, por exijirlo así la

veneracion pública: Roma iba viniendo a casa del difunto: nobles, plebeyos, sabios, ignorantes, todos llevaban a su casa en tributo un corazon oprimido de pesar, i una lágrima sincera en los ojos. Cuando al tercer dia iba a llevársele a la mansion eterna, el papa acudió presuroso, prosternóse en presencia del cadáver, oró un instante, tomó entre sus manos una de las insensibles, i cubriéndola de besos, rompió a llorar, con ahinco i ternura tales, que nadie pudo resistir a la pesadumbre*. Rafael oyó ese llanto sublime, i se alegró de haber nacido, i alegróse de haber muerto.

El príncipe de los pintores no tuvo modelo sino fué la naturaleza: la naturaleza en su desnudez embelesante, con sus torneadas i primorosas formas, con sus hechizos i sus naturalidades seductoras. Desde luego, habia seguido la manera del Perugino, su maestro; mas en viendo que él habia nacido creador i no imitador, ya no hubo seguir otro sistema que el de su propia inspiracion. Rafael tenia en su corazon las muestras de sus mas suaves i atrevidos rasgos; su querida le sirvió para sus vírjenes, esos rostros celestiales que envidiarian los ánjeles del cielo: la belleza i el amor no podian ménos de producir Gracias, en la íntima union que el destino les habia preparado. Suerte en verdad muy para envidiada, gozar e inmortalizarse al mismo tiempo, erijir el monumento de su fama, engolfado en los encantos de la mujer amada! Dicen de los grandes poetas que suelen trasmitir a sus armonías las gracias, las pasiones, i hasta los defectos de las que endiosa su cariño: así debe de ser: el inspirador, el númen o el jenio no es sino la pasion,ese hirviente anhelo con que se desea o se disfruta lo que se ama. No hay grandeza sin fuego; el pecho de un hombre ha de ser un volcan, para que este sea grande: la tibieza es medianía; la frialdad, ineptitud. Vemos las cumbres de los montes superiores cubiertos de hielo eterno; mas allí dentro arde el fuego del mundo, el fuego de los siglos, i es acaso en razon de su misma impetuosidad, que la naturaleza ha querido domarlo con ese peso enfriador. El oro mas puro es el que mas ha hervido en el crisol; el alma mas sublime es la que mas se ha purificado en sus propias llamas: las pasiones son maravillosos alquimistas.

Rafael copiaba las formas de su querida, i formaba vírjenes: ese es el estudio natural: no hay mas escuela para los injenios crecidos de marca que la naturaleza misma. Zeuxis de Heraclea formó la imájen que fué el asombro de Grecia, reuniendo en una las perfecciones de varias hermosuras: de una tomó el porte, de otra el ademan; de esta la sonrisa, de esa el mirar de ojos; de tal el color i la tersura, de cual el torneo de los miembros i los suaves declives de las carnes, segun cada una de ellas sobresalia en tal o cual perfeccion o donosura. Si Vénus, la Vénus viva, la Vénus del Olimpo, no hubiera salido de la espuma del mar todo formada, así la hubiera hecho su padre. Las imájenes mas bellas, de la naturaleza toma el bardo; de la naturaleza aprende el músico sus mas tiernas i sonoras voces; el universo es para él fuente de armonías: las oye en los astros, las oye en los vientos, las oye en los mares, las oye en los árboles, las oye en el gorjeo de las aves, las oye en el rujido de las fieras, i hasta el pío pío del implume pajarillo es para él simiente de armonía. De un suspiro amoroso compone una nota; una sonrisa de su amada la convierte en acento; un rayo de luz que yere las tinieblas pasa al libro de sus sinfonías. El que alcance el arte de vaciar su alma en una hoja de papel o en una banda de lienzo, ese es poeta, músico, o pintor, verdadero i grande, puesto que su alma sea grande i verdadera.

* Si postró dinanzi l' estinto Raffaello e baciogli quella mano tra le lágrime.—Audino. Hist. de Leon X.



CUADROS DE COSTUMBRES.

CAPITULO QUE SE LE OLVIDO A CERVANTES.

Inténdame chi puó, ch' i' m' intend' io.
PETRARCA.

Algunas veces te he oido, prosiguió Don Quijote, que nos estuviera mejor volvernos luego a casa a cuidar de nuestras haciendas i familias, i vivir como hombres de bien i buenos cristianos, dejando las aventuras a los Palmerines i Amadises. Mira lo que dices, Sancho, i no te dejes llevar por la corriente de tu simplicidad, la cual te vuelve mas tonto i menguado de lo que realmente eres. Si yo renunciara a mis acostumbrados i famosos hechos, qué fuera de los aflijidos i los huérfanos, de las doncellas agraviadas, las viudas menesterosas i las princesas encantadas? I esta mi buena i cortadora espada habia de permanecer ociosa, tomándose de orin en un rincon? No se inventó para mí la blandura del reposo, ni sufre mi temperamento vivir bajo tejado, cuando la naturaleza me brinda con sus libertades, i la ancha bóveda del cielo me cubre en toda su estension, debajo de la cual voy consumando altas acciones, llevando a cima las obras a que los hados me destinaron aun ántes que naciera.—Dígame, Señor Don Quijote, dijo Sancho, qué llaman hados los andantes caballeros?—Hados? Hados son lo que la jente rústica i del vulgo, a la cual tú perteneces, suele llamar destino; i si me entiendes, aquella fuerza en cuya razon nadie es dueño de dejar de hacer tal cosa, de ir a tal parte o dejar de ir; o en una palabra, hados son los decretos que en bien o en mal estan escritos por la Providencia de toda una eternidad. Esto los filósofos suelen llamar suerte, los teólogos predestinacion, hados o estrella los poetas, i el vulgo, como te llevo dicho, se contenta con llamar destino.

—I segun esa teolojía, Vuesamerced qué viene a ser? replicó Sancho. Paróse Don Quijote, i por de pronto no supo que responder, sospechando que la pregunta envolvia alguna malicia.—Yo vendria a ser poeta, respondió al fin, con un si es no es de rubor, si no estuviera visto i conocido que fuí, soy i he de ser andante caballero, sin que otra profesion distraiga mis pensamientos, ni ocupacion alguna que no pertenezca a las armas i diga bien con los impulsos de mi valeroso pecho. I aunque es verdad que cuando mas enamorado estuve no dejé de urdir i tejer algunos tiernos madrigales, por via fué de pasatiempo, i por dar vado a las penas que me hervian en el corazon, las cuales si no se las exhala en blandas quejas i armoniosos suspiros, suelen lastimar el alma i desmadejar el brazo. O para decirte de una vez, la andante caballería encierra en sí todas las profesiones, i el que la sigue está obligado a parecer inmediatamente aquello que se le ofrece parecer; porque figúrate que andando por esos mundos de Dios topemos algun sabio nigromante, como me sucedió cuando entré en la cueva de Montesinos; ¿no era preciso tener buen repuesto de sabiduría, i aun algunas puntas i ribetes de mago, para poder ir a un paso con aquel sabio Merlin, de quien tantas maravillas has oido? Qué figura habria hecho yo en su presencia, si no hubiera sabido a que quedarme en cuanto a su ciencia de lo pasado i sus predicciones de lo venidero? Pues te sé decir que no nos quedamos nada a deber, i que tan admirado quedó el de mí, como yo de él.—Eso yo lo veo bien, exclamó Sancho; como que nadie que no sea rematadamente ciego, puede dejar de hacerse cruces de las cosas de mi Señor Don Quijote. Volvió a mirarle Don Quijote, i volvió a ver si Sancho no queria hacerle burla. Mas el buen Panza que harto conocia

los efectos de la cólera de su amo, añadió sin pérdida de tiempo: Digo que las acciones de Vuesamerced estan siempre encaminadas a lo mas glorioso, i que mi Señora Dulcinea tiene el mas galano i merecedor caballero que nunca se vió por toda la redondez i cercunfirencia de la tierra.—Has de decir circunferencia, dijo Don Quijote; pues no está bien que el escudero de un tal caballero como yo soy hable tan a lo rústico i villano. I como te iba a decir, no pocas veces se hallará asimismo el caballero andante en la precision de ser poeta; pues sin el amor, tan una mesma cosa con él, vanos e inútiles serian los esfuerzos de los caballeros, muchos de los cuales se llamaron i fueron trovadores. A estos la galantería les pone muchas veces en el artículo de sacrificar a las Musas, como cuando en algun castillo encantado alguna apasionada doncella les canta por la noche a su ventana las armónicas i rimadas sensaciones de su alma, pidiendo misericordia para sus amorosas cuitas. Qué harias tu, Sancho, si te encontrases incapaz de responder del propio modo a sus solicitudes? Por vida de mi mujer, respondió Sancho, si no hay quien no sea poeta, con mas razon lo habia de ser yo, que no fui tan estraño a ese oficio; pues si me sé acordar, en un cumpleaños de Marisancha escribí una cosa como versos, o como se llaman; pero estaban igualitos, precisamente como los he visto en algun libro que acaso tuve a la mano. ¿No me has dicho que no sabias leer ni escribir? le interrumpió su amo; cómo los escribiste?—Digo que los repasé, i ensarté i acomodé en la memoria, de modo que cuando llegase el instante de necesitallos, me saliesen uno por uno en órden i sin atropellarse.—I qué tales te salieron?—Flauteados, i melosos i blandos como unas gachas. ¿No es el modo de hacerlos el ir contando con los dedos, i dándosede calabazadas contra las paredes, para hacer venir ideas?—No, hombre, eso lo hacen los tontos.—Pues así los hice yo.—Pues mal año para ti. La poesía es inspiracion divina: Apolo viene por sus pasos, i no se le arrastra como al degolladero. Muchos hay, es verdad, que componen versos; pero como un maquinista hace máquinas, como un alarife acomoda las sillares en el edificio. Los tales, aun cuando tengan facilidad para metrificar, i aun cuando el vulgo necio los llame poetas, no lo son, sino poetastros, que no hallan subida al Pindo. La poesía no está fuera del hombre, está dentro de él mismo; por manera que un verdadero poeta por fuerza es hombre bueno, de alma grande, de corazon noble, despreciador de los vicios ruines: la codicia, las industrias lucrativas no tienen lugar en su pecho; i rico de los bienes de la naturaleza, se sonrie de los de la fortuna. El poeta de alma, de corazon, no de cabeza, es enemigo de los malos: ni envidia, ni maldice, ni malquista, ni injuria solapadamente a aquellos cuya reputacion le molesta; o mas bien, al verdadero poeta no le molesta la reputacion de los demas, porque él se siente superior, o está pronto a reconocer la superioridad ajena; otra virtud. La poesía es la belleza, la perfeccion del alma: poetas malvados, no los hay, te lo puedo afirmar i te lo afirmo; poetas ruines, mucho ménos. El padre Homero mendigaba el pan de la vida; mas a modo de patriarca, cantando fracmentos de su divino poema, con la lira en la mano; esto es, siempre digno i sublime. El injenio puede llegar a mucho, no lo niego; los aljebristas son injeniosos: injenio seco, sin jugo, que no se paladea sino con trabajo i disgusto: la poesía es húmida, jugosa, mana de una fuente viva, que dentro del pecho está brotando de continuo su límpido raudal. Quien al componer sus metrificaciones no se sintió conmovido interiormente; quien nunca sintió las lágrimas en los ojos a tiempo que escribía, mal puede llamarse poeta: a esfuerzos de su mediana intelijencia hará versos, en buenhora; este será una máquina de hacer versos.

—Segun esto, dijo Sancho, yo soy máquina de hacer versos?—Has compuesto muchos?—Hasta unos seis.—Pues qué máquina has de ser, hombre!—Necesario ha de ser componerlos en gran número?—No digo

eso; pero calla, majadero, que ya me estás importunando; ni es ahora tiempo de oir sandeces tuyas; pues si el vivo deseo de acometer alguna inaudita aventura no me engaña, ahora mismo se me ofrece la ocasion de consumarla, i tan estraordinaria i grande, como nunca me sucedieron.

En esto se oyó en una casuca de campo, que acaso por ahí se hablaba, el rasgueo apresurado de una guitarra, junto con la voz mas tuna i regocijada que se puede imajinar; i acudiendo los viajeros a ver qué era ello, no era todo sino una jira, en la cual unos buenos frailes holgaban a su sabor, ahorrados de faldas, con gorros a la turca, apesar del cerquillo, en buena paz i compañía con media docena de esas que suelen llamarse mozas del partido. Detuvo Don Quijote a Rocinante, i en el mas grave tono que le prestó la voz dijo a su escudero: Ves aquí, Sancho, el trance mas delicado i de mayores consecuencias que la suerte habia deparado a mi fortuna. Estaba previsto de *ab eterno* que la fuerza de mi invencible brazo habia de dar al través con el poder de los infieles, i arrancar de sus impías manos la santa ciudad de Dios, por la cual tanta sangre derramaron los príncipes cristianos. Esos que ves allí no son ménos que los reyes i caudillos moslemíticos, deliberando sobre el como han de dar fondo con los ejércitos de Jesucristo, i esas señoras son sin duda algunas cautivas reinas i princesas, que los turcos reservan para sus harenes, en mengua i deshonra de las ciudades de Europa. Pues aun cuando te parezca que andamos por los campos de España, la Providencia me ha traido por misteriosas sendas i desconocidas a este famoso teatro, la sagrada Palestina, en donde ponga yo en ejercicio los irresistibles empujes de mi brazo, i consume i acabe la libertad de la ciudad de Cristo, esclava tantos años, por falta de un andante caballero. Ese que ves allí al frente de los demas, es Selim, rey de Jerusalen, venerable tanto cuanto a despecho del mahometismo que profesa; ese jigante fosco que arruga la frente i amenaza soberbio a cielos i tierra, es el descomedido Argante, a quien yo ponga luego en pretina, i enseñe como se trata con andantes caballeros. Mira por otro lado a Soliman, que habiendo perdido sus reinos, ha venido a ofrecer su espada al rey de Palestina: este infiel es de fuerzas prodijiosas i de valor a prueba de leones: peor para él; así se cebará mi saña en él mas i mejor, i aprenderá a ser flaco i pusilánime, cuando su mala estrella le depara encuentros con el caballero de la ardiente espada, como estoy propuesto llamarme de hoy para adelante.—Ah, Señor caballero de la ardiente espada, le interrumpió su escudero; ahora que ha nombrado *estrella*, es Vuesamerced teólogo o poeta? Miróle Don Quijote puesto en cólera, que no le gustaba el hincapié de Sancho en esa materia, tocada solo de paso. Qué va de estrella a teolojía, bellaco villano! gritóle, i requirió el lanzon; a lo que te sé entender, tú quieres ponerme la mano en la horcajadura: reñido estás con la vida, Panza indigno! I le asentó tal palo entre la oreja i el hombro, que mal su grado tambaleó Sancho, como quien se ha bebido un odre de aguardiente. No lo dije por tanto, Señor caballero, exclamó el maltratado Panza, viendo que su amo estaba ya a punto de asegundar la caricia; sino que como esta *maldita estrella* se me ha quedado en la frente, no pude ménos de dejarla caer cuando me la tocaron. Si es así, te lo perdono, dijo el caballero, i vuelto a su reposo, prosiguió: Allí descubro tambien al mago Ismeno, el de la larga barba i elevado turbante: hechicero muy peligroso, donde no se le oponen las reglas de la andante caballería. Ah, Don Soliman! añadió en su heróica exaltacion; hora habeis de llevar la espresion de mi voluntad i de mis amorosas ansias a la Señora de mis pensamientos, sino de buen grado, rabo entre piernas i con una cadena a cuestas.

Asombrados los frailes, no ménos que Sancho, oian las locuras de Don Quijote; si bien no tuvieron mucho tiempo de admirar las palabras, porque las acciones iban a poner el colmo a su sorpresa. Descomunal i villa-

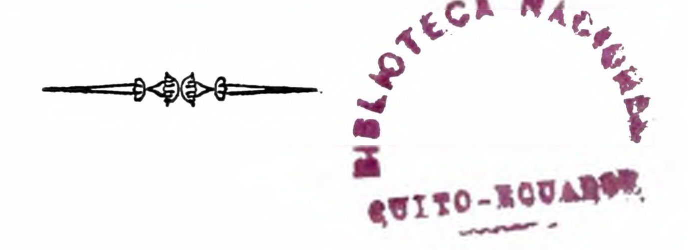
na muchedumbre! dijo en voz colérica i alzada, dirijiéndose a los frailes: dejadme luego en libertad a esas princesas, o sois muertos al instante. I sin esperar respuesta ni disculpa de ninguna clase, arremetió con ellos tan furioso i violento, que los buenos de los relijiosos no tuvieron tiempo ni voluntad de sostener la acometida; i viendo que tenia que haberlas con un loco nada manso ni católico, echaron a huir por esos campos, en habitillo como estaban, dejando por botin de guerra a su vencedor todas las provisiones de su francachela, inclusas las barraganas; las cuales, unas por desmayarse, otras por dar voces, otras por favorecer al mal herido sacerdote con el cual encontró primero la lanza de Don Quijote, no tuvieron ánimo ni comodidad de huirse. Entónces el vencedor, poniendo la punta de la lanza en el pecho del caido: Confesad, dijo, que os vencí en singular batalla, i prometed que ireis luego a presentaros a la sin par Dulcinea, en homenaje a su hermosura incomparable, i como prueba del valor i la constancia de su mal ferido caballero.—No tiene que confesar ni que prometer, dijo a esta sazon una de las pelanduzcas, que ya iban recobrando sus espíritus, sino que Vuesamerced le ha estropeado i muerto sin motivo, i que vamos ahora mismo a dar cuenta a la santa hermandad, de que anda por aquí un loco furioso hiriendo i matando a la jente, sin esperar razon ni disculpa.—Altas i poderosas Señoras, respondió Don Quijote, bien es de princesas de vuestra alcurnia, i de jenerosos pechos como los que ahora me roban los sentidos, implorar por sus propios enemigos, i pedir a sus vencedores el perdon de quienes las habian cautivado. Pero no era ménos obligacion mia acometer a esta turba desmandada, i volveros a la dulce libertad que habiais perdido, a despecho de la relijion i de la cortesía que se debe a vuestro sexo.—No somos altas ni gordas, interrumpió la misma que habia hablado; somos unas pobres mujeres, que cansadas de trabajar, vinimos a pasar el dia en el campo con nuestros primos, que Vuesamerced ha tan inhumanamente muerto o dispersado.—No la dejó Don Quijote continuar, i con el mas fino i esmerado galanteo, dijo: No os curedes de estos males, fermosas criaturas, que puesto que lo parecen, no lo son en realidad, sino bienes que al fin i a la postre habeis de agradecer a quien los obra. I dirijiéndose a su prisionero, le dijo con rudeza: levantaos, si aun sois vivo; i si la vida os incomoda, hablad luego, que yo os hago el servicio de quitárosla.

No pudo sufrir el buen padre este favor, i sabiendo por experiencia que mas tardaba su enemigo en decir que en hacer, paróse al punto con indecible ajilidad, sin otra daño en su vencimiento que una fuerte contusion en las costillas. I como le pareciese contra la relijion el hacer falso juramento, pues no habia él, relijioso casi viejo, de ir a presentarse a ninguna Dulcinea, como vencido i prisionero, negóse a lo que su vencedor mandaba, diciendo que antes perderia mil veces la vida. Pues ahora vendreis conmigo, i yo sabré para que penitencia os guardo, dijo Don Quijote, vuelto ya a su cólera; i ordenóle como luego echase piernas en las ancas de Rocinante, al cual escaló, seguro de ser obedecido. Pero el fraile estaba puesto en que eso no podia ser: con lo cual el caballero, inflamado en buena ira, saltó abajo, i con el lanzon en ristre, le amenazó pasalle de parte a parte, si al punto no obedecia. No creyó el pobre sacerdote de su conveniencia echar mas leña al fuego de su adversario, i suplicándole llegase Rocinante a un altillo que por ahí estaba, montóse en la grupa a horcajadillas, con el hábito arregazado i el cogote al aire, i principiaron a trotar por esos caminos de Dios. Con mas, que Don Quijote le habia obligado a traer la guitarra en la mano, de suerte que era cosa de ver figura como la que componian dos personajes de tan diferente condicion i aspecto, sobre un espectro de caballo, con una guitarra a cuestas.

Sancho que por su cuenta habia tambien echado pie a tierra, cuando vió que no era batalla de correr peligros, dedicóse sin reparo a una canas-

ta de biscochos i un frasco de aguardiente que pudo haber a la mano, i acariciòles hasta que su amo el batallador hubo dado la órden de montar; la cual fué por él obedecida sin el menor refran, observacion ni plática, cosa rara en uno como Sancho. Qué te parece, Sancho, dijo Don Quijote, que hagamos de este descomedido mahometano? No veo yo por donde este buen relijioso pueda ser mahometano, respondió el escudero; i lo mejor que pudiéramos hacer fuera entregarlo en su convento, i allá su prelado o superior le infrinja el castigo merecido por estas borracherías, que tan a ménos traen las órdenes relijiosas. Ya te dejaste decir infrinja, otro despropósito, le interrumpió su amo: lo que yo entiendo es que quisiste decir imponga; pues el mismo verbo inflijir es ya rancio i de ninguna significacion en lo bien hablado. I sírvate de regla que ha de haber mucha oportunidad i elegancia en un anacronismo, para que pueda pasar. Yo no entiendo de arnaconismos, Señor mio, dijo Sancho; ni sé de verbos sino que el Verbo divino se encarnó en las purísimas entrañas de María, por obra i gracia del Espíritu Santo.—Eso no hay quien lo quite; pero no puedo sufrir oirte hablar tan necio, cuando con ser mi escudero debias por esa mesma razon usar términos cultos i adecuados para las circunstancias. I en lo de llevar, como dices, a este relijioso a su convento, no me parece mal; puesto que mejor estuviera presentarle al congreso, porque vean esos lejisladores cuan sin eficacia son sus leyes, i cuan a despecho de ellas i de las buenas costumbres andan relajados estos frailes. Y yo te sé decir que a ninguna congregacion le corre mas estrecho deber de ceñirse a la moral, si esceptuamos la órden de la andante caballería, que a los que profesan el sacerdocio, por cuanto en ella estan las cosas de Dios, i por cuanto seria cosa mas del infierno que del cielo, servirse de impuras manos en los sacrificios. Esto ha sido así desde los primitivos tiempos, como que los sacerdotes idólatras mismos debian ser los mas santos de los hombres. Ahí tienes a los Isis, ahí a los de Apolo, ahí a los flamínes de Júpiter: ve qué respeto i venerabilidad, para espresarme do este modo, inspiran a los demas esos mortales privilejiados. Entróse nunca al antro de Trofonio sin un secreto terror, que así te lo causaba el dios como el misterioso sacerdote que le servia? De las preeminencias que gozaban los sacerdotes se seguia ser tan severas las penas con que las leyes castigaban a los indignos de su santo ministerio. Clodia Leta fué enterrada viva, por haber roto sus votos, i lo propio sucedió a otras varias sacerdotisas de Vesta, las cuales, como acaso oiste alguna vez, llamábanse vestales. Si pues tanto rigor corria con los paganos sacerdotes, ¿qué no deberia ser con los cristianos? es por esto que no me parece bien contentarnos con presentar este buen fraile a su provincial, el cual le mandará por castigo de visitador a una provincia, revestido de extraordinarias i plenas facultades; mas ántes exponerlo a la vergüenza pública de modo que le pese. Ahora veras lo que hago.

I como en esto habian entrado a la ciudad, íbanse por sus pasos encaminando al palacio del cuerpo lejislativo, llegados a donde, desmontóse Don Quijote, arrastrando consigo al fraile, al cual le quitó *velis nolis* la chupa de piqué blanco de algodon, i en mangas de camisa entróle en vilo en la sala misma de sesiones. El presidente hubo de preguntar que era ello; i dicho lo que pasaba, mandó con indignacion se echase *ese loco* fuera, i el relijioso a su convento.



DE LOS CELOS.

CONSEJO DEL OBISPO DE BELEY. RARO JENERO DE MISANTROPIA.

Elles font la sotisse et nous sommes les sots. . . .
MOLIERE.

He leido en la "Fisiolojía de las pasiones" de Alibert, que la de los celos es inseparable del amor; pero que si este puede venir alguna vez sin ellos, ellos presuponen sin remedio la pasion amorosa. La naturaleza ha variado de algunos siglos acá, o esta proposicion fisiolójica no es tan jeneral como lo sientan los autores. Hortencio, enamorado perdidísimo de la mujer de Caton de Utica, se la pidió prestada por algun tiempo. El grave romano contestó que reflexionaria; i despues de echadas bien sus cuentas, prestósela en efecto, con ser como era su apego a su mujer muy positivo i grande, i muy pundonoroso el carácter de Caton, segun todos lo sabemos. Cuando Hortencio hizo tal pedido a su amigo íntimo, bien sabria como lo hacia; i cuando el filósofo consintió en la demanda, no era sin duda cosa opuesta a la virtud i a los principios de moral, tan arraigados en su pecho i tan bien determinados, que nunca i nadie los profesó mas puros. Pueblo ha habido en el mundo, i de los mas ilustres, donde uno de los castigos mas severos impuestos por la ley a los malos ciudadanos era la prohibicion de prestar sus mujeres a sus conocidos, i aun a los estranjeros. I para que en toda una Esparta se llevasen adelante usos tan contrarios a los nuestros, no serán pues en sí mismos tan absurdos i extravagantes como nos parecen, ni los celos tan inherentes a la naturaleza, que sin ellos no pueda subsistir en armonía, yendo acompasadamente a sus mayores fines. Ni podemos acojernos a la escapatoria de que la corrupcion pervierte las leyes naturales, en términos que dejan de parecernos leyes, i el ánimo se acomoda insensiblemente a lo que en el estado de pureza tendríamos por inicuo o vergonzoso. Hubo pueblo mas hecho a la virtud que el de Lacedemonia? Dónde fueron mas austeras las costumbres? I los anales del mundo recuerdan a varon mas virtuoso i moral que Caton de Utica? César, Lúculo, Pompeyo, Antonio i otros muchos prohombres miraron con indiferencia la desgracia conyugal, pues todos habian pasado por lo mismo que Caton, i aun sin su consentimiento. Pero hubo un tonto Lépido que se mató por causa de su mujer.... Cuál fué mas cuerdo? Lépido o aquellos? para nuestras pasiones i costumbres, Lépido sin duda. Sin duda, pues si ahora dos mil años no deshonraba una cosa, ahora puede deshonrar; i si en Roma se tenia harta serenidad para conservarla en el transe mas arduo de la vida, por hoy no hay quien la tenga, sino es en algunas naciones en donde, a fuerza de civilizacion, los vicios mangonean de virtudes, como en Francia.

Mi Francia! tan querida, tan alabada por mí en cualquiera oportunidad, tiene tambien sus vicios i defectos. No se ha de matar a la madre por obedecer al padre; mas la verdad tiene exijencias tales, que el no satisfacerlas es de impíos; el hacer o decir lo contrario de lo que ella ordena, de malvados. Hartas virtudes i grandezas adornan a esa hermosa porcion del jénero humano, para que no se pueda mencionar sus frajilidades sin traer a ménos su fama i nombradía. Francia es una de las primeras naciones del mundo, i en ciertas cosas, la primera. Por eso mismo sus vicios son mas de temer, dado que sus costumbres pasan a los otros pueblos, i que aun sus extravagancias tienen imitadores. Pues por esto, i por-

que los guardianes de la moral no han de permitir la entrada en sagrado recinto a ninguno que no sea de su gremio, conviene extigmatizar los vicios donde quiera se los encuentre.

En Francia, digo, el matrimonio es asunto de pura comodidad, i por la mayor parte se casan para ser libres. Una jovencilla honesta, fresca, rosagante, que a torrentes esparcia donaire i donosura, respondió en el tono mas sincero i natural del mundo a uno que la requeria de amores: Cuando me case, es otra cosa....no ve usted que todavía soy soltera? El adulterio hablaba por boca de esa niña, en cuyas palabras, nosotros, *bárbaros americanos*, no podemos pensar, sin que nos discurran por todo el cuerpo un hormigueo i un friecillo mortales, i sin que se nos ericen los cabellos, cual nos pudiera suceder al frente de un aparecido. Se daria cosa mas ridícula en ese imfortunado pueblo que un hombre que exijiese fidelidad en su mujer? ni mas necia i fuera de tiempo que una mujer que averiguase los pasos de su marido? Ah, señores franceses, no será este asunto desafío, pues hablo la verdad; i si ha de serlo, Moliere es mi padrino, óiganle ustedes.—

"Mi padre me ha tenido en la sujecion mas incómoda i fastidiosa (dice a su novio, Dorimena, encantadora muchacha que está para casarse); con vos me preparo a desquitarme el tiempo perdido....Me gustan juego, bailes, paseos, convites, libertad, en fin, absoluta, i todo linaje de placeres. Viviremos sin estorbarnos uno a otro; ninguno de los dos pedirá cuenta de sus acciones a su consorte....ni celos, ni molestias....cada cual su camino...." Este programa ofrece mas que la Odisea. I aunque al bueno de Esgaranelo no le sabe a ambrosía, i le suben, como él dice, algunos *vapores a la cabeza*, la linda moza no se proponia sino lo que la mayor parte se propone; i si no hubiera estado su plan en las costumbres de su tierra, no le hubiera propuesto a su futuro, esto se cae de su peso. Me diran que la rapoza queria intimidarle i disuadirle del matrimonio; si así es, aquí viene Trissotin respondiendo a la virtuosa Enriqueta, la cual en un arranque de indignacion le hizo una terrible amenaza:

A tous évenements le sage est préparé:
Guéri, par la raison, des faiblaises vulgaires,
Il se met au dessus de ces sortes d' affaires.

"El sabio arrostra con toda clase de acontecimientos: las flaquezas del vulgo se cura él con la razon, i permanece superior a esas que llaman *desgracias*...." Sabio filósofo! Bendito sea Dios que aquí no tenemos Trissotines; i si los hay, son de otra tela: ellos no se ponen *au dessus* sino *au dessous*; no lo sufren de sabios, sino de *callados*; no de intelijentes, sino de beocios. I pocas veces no serán terribles *esos lances* aun para los Trissotines *au dessous*: vea usted que un tonto cela como un toro, mujiendo, escarbando la tierra, echando espuma. El tonto celoso se pone tras una puerta, i no da mas que un trancazo....Vale mas meterse con los sabios; estos siquiera alguna vez dirán con Monsieur Cryssalda:

Ce sont coups du hasard dont on n' est point garant;
Et bien sot, ce me semble, est le soin qu on en prent.

"Esos son *casos fortuitos* de los cuales uno no es responsable; i a todo mi parecer, es un zoquete el que los toma a lo serio". ¡Dios nos guarde i nos favorezca!

No, no son estas cosas de comedia; i aun si lo fuesen, siempre serian cuadros de costumbres, visto que la comedia no hace sino representarlas. Pero si necesarios han de ser acontecimientos i desgracias reales, ahí está ese mismo desgraciado poeta, que tan al vivo ha pintado su tiempo i las inclinaciones de sus compatriotas; ahí está viviendo en la agonía, despedazado su pecho por las furias, acarreando consigo la mas negra tristeza, por-

que tuvo la desgracia de amar profundamente a su esposa, i esta hacia lo que Dorimena se prometia hacer, i algo mas. Despues de varios estravíos i aventuras escandalosas de la jóven Armanda, perdonóla el poeta, su marido, i ofreció vivir con ella adorándola, con la sola condicion de que renunciase a sus galanterías : Armanda rechazó con indignacion esta cortapisa, i se separaron para siempre. Qué costumbres!

I no han variado con el tiempo; lo mismo sucede hoy que en el siglo de Luis XIV. Chateaubriand reune a dos cónyujes al cabo de la vejez, despues de haber pasado la vida cada uno por su cuenta, a referirse uno a otro sus aventuras amorosas, propuestos a vivir en lo sucesivo como Tobias i Sara, cuando ninguno de los dos se apea de los sesenta. Quereis mas autoridades? Oh....qué fisonomía horrible se presenta allí? los labios apartados en infernal sonrisa, irónicos los ojos, el jesto en jeneral aterrador i avergonzador al mismo tiempo: una suerte de obispo de Meudon un Rabelais atrasado, pero no ménos sabio i espantoso.....ya le habeis conocido; es Balzac con sus cuentas en la mano, esa aritmética diabólica ¿cuántas esposas fieles hay en Francia? Tres. ¡ Qué monstruosidad! *

Un buen matrimonio, segun el dicho antiguo, no puede formarse sino entre un sordo i una ciega. En Francia se exije tambien que el marido sea mudo, conforme al acertado consejo que Camus, obispo de Belley **, dió a uno de los *predestinados* de Balzac. Rogábale el predestinado encarecidamente convertir a su mujer a la honradez, mediante la elocuencia de la relijion; porque, decia, ya no bastan con ella ni mis ruegos, ni mis arrebatos, i no parece sino que lo hace adrede...... Todo seria por demas, amigo mio, respondió el buen prelado; mi silencio, i sobre todo el vuestro, seria lo mas prudente. Creáme U., querido, vale mas ser *Cornelio Tácito* que *Públio Cornelio.*

Segun el viajero Dampier, en Pulo Condoro, en el reino de Siam, en Tonquin, en Cochinchina i otras naciones de Asia, los hombres ofrecen sus mujeres a los estranjeros a mezquino precio; i en Combaya no hay muchacha mas apetecida para casarse con ella, que la mas disoluta de todas: las de su condicion son muy buscadas; las que serian buenas para nosotros, digo las doncellas, muy mal vistas para los moradores de esos paises. I qué diremos de la *poliandra*, o matrimonio de una mujer con muchos hombres, que reina en el Tibet, el Butan, el reino de Nepaul i en otras rejiones donde el número de hembras es inferior al de varones? Las mujeres se acomodan, dicen los viajeros, mucho mas que los hombres a ese estado; pero estos no se desesperan ni se dan de navajadas sobre cual ha de ser preferido. Por donde puede verse que los celos no son inseparables del amor, sino donde las costumbres i el modo de mirar las cosas hacen que la honra del marido vaya a un paso con la fidelidad de la mujer. Preocupacion será esta, pero, si las hay, es una virtud, i de las mas ne cesarias para el concierto i el buen paso de la sociedad humana. Allá se avengan esos grandes romanos con su indiferencia; nosotros no debemos imitarles en ella, así como ni en otras muchas cosas. Lucrecia dándose de puñaladas en presencia de su marido, por baberle sido infiel, puesto que violada, es sin duda personaje mas simpático i digno de respeto, que Caton de Utica prestando friamente su mujer al orador Hortencio. ¡Santo pudor! un pueblo celoso es mas formado para la moral, que otro que no lo es; i en esta parte los moros valen mas que muchos de los civilizados de la raza caucasiana.

Pero donde reinan los celos, qué pasion tan terrible suele ser! Mi-

* Véanse las conferencias del Padre Jacinto en Nuestra Señora de Paris, acerca del matrimonio, i se verá si Balzac ha exajerado.

** Essais de Montaigne.

trídates, rey del Ponto, es vencido por Lúculo en una gran batalla: huye a uña de caballo, i una vez en cobro, su primer cuidado es mandar órden a sus mujeres i concubinas, i aun a sus hermanas, como sin perder punto de tiempo se quiten la vida con sus manos. Todas obedecieron: Berenice, la hermosa Berenice, i la célebre Monima, víctimas fueron de los celos del vencido. Esta intentó ahorcarse con la banda real, i cuando se la hubo roto, despechada exclamó: Oh tela maldita, que no me servirás ni para esto!" i entregó al verdugo la garganta.

Los bárbaros, hombres que se hallan mas cerca de la naturaleza, i por el mismo caso saben mas lo que ella pide, casi siempre han preferido su muerte i la del objeto de su cariño a la posesion de él por otros: robo es este, a sus ojos, de cosa sagrada: un mauritano o un pharto no vacilaria en poner fuego al mundo, si se tratase de arrebatársele su esposa o su querida. Pero asimismo hay otros, no ménos bárbaros, que regalan con las suyas a los estraños, cual por un sorbo de aguardiente, cual por un cigarro, cual en fin por pura cortesía i propension hospitalaria. Los celos no constituyen pues la naturaleza ni son inseparables del amor. Pero es la cosa del mundo mas ocasionada a la trajedia, como acabamos de ver con las mujeres de Mitrídates, i como nos lo prueba Otelo ahogando desapiadadamente a la dulce Desdemona.

Estos celos son naturales, rectos i.... casi debidos: de ellos nace la trajedia: pero hay ciertos celos cómicos, que bien podian llamarse celos al reves, i son los que el marido procura inspirar a su mujer, cuando debe hacer lo posible para extirpar los que mal grado suyo hubiere sembrado en su tierno pecho. *Celos al reves*........los hay! i esta es una de las ridículas manías de los hombres. Mas las cosas al reves paran de fijo en mal. El gran comediante de Luis XIV, segun puede verse en su vida, no era feliz en todo; i siendo él tan vivo e injenioso, andaba siempre a vueltas con unos sirvientes desmañados, los cuales eran no escasa parte de sus disgustos. Uno entre ellos se llamaba Provanzal, i era su oficio vestir a su amo de los pies a la cabeza, visto que el grande hombre gustaba de ponerse en manos ajenas, precisamente para lo que debe hacerse con las propias. Una ocasion habia de salir de prisa a ver al rey, para cuyo grave paso vestíase del modo correspondiente. El bueno del criado le puso una de las medias al revés, cosa de no poca trascendencia, si el lector tiene en memoria que en esos buenos tiempos iban los hombres con peluca, pantalon corto i casaca a la chamberga, en cuyo vestido la pierna habia menester el mayor acicalamiento, como sucediera, Dios me perdone, si el bello sexo se vistiera de modo que la traiga al aire.—Provanzal, dice el poeta, esa media está al revés. Adviértelo el muchacho, tómala por la boca, i la voltea en el mismo hecho de sacarla; pero sin hacer cuenta de esta volteada, mete en ella el brazo, la voltea, i se la pone a su amo.—Provanzal! esa media está al revés. Asombrado el mozo, ve que es así, la tira por el borde superior, con lo cual queda al derecho; pero sin hacer caso de esta otra volteada, mete en ella el brazo muy activo, la torna a poner al reves, i se la encaja a su amo. El hombre estaba ya irritado.—Bruto! esa media está al reves! I como el pobre mozo repitiese la misma maniobra, su Señor se fué de todas, i de un puntapié en la barba le echó patas arriba. En cualquier oficio, dijo furioso, no serás sino un bestia.—I ustedes, filósofos o diablos, exclama aturdido el mozo, cómo hacen para que todo sea cosa de brujería! Pues hubo menester el infeliz veinte i cuatro largas horas para dar, a fuerza de meditacion, en cómo esa maldita media estaba siempre al reves*.

Las cosas al reves son malas; así los celos al reves fueron motivo de

* Grimarest. Vida de Moliére.

un lance muy desagradable para Don Bruno, escelente sujeto, sin mas flaco, entre los muchos de que adolece, que un vehemente deseo de hacerse celar por su mujer. Hombre es que jamas sale de su casa, i quiere que su mujer le cele; que huye del jénero humano, i mucho mas del sexo hermoso, i quiere que su mujer le cele; que no tiene gracia ni plata, i quiere que su mujer le cele. Para esta honrada empresa finje recibir cartas misteriosas, i las lee a hurto de su esposa, pero de modo que esta lo eche de ver; luego las deja caer como por descuido delante de ella, i las recoje presto i asustado. Cuando no le sale bien esta tramoya, déjalas en la mesa, cual pudiera por olvido, i sale a dar su vuelta por los corredores, a fin de proporcionar a su mujer tiempo de curiosear i ver que es ello. La maldita nunca se comidió a preguntarle nada a ese respecto, ni quiso saber qué papeles eran esos, ni por qué andaba su dueño tan rodeado de misterios.

Acendrado juicio tenia Doña Frasca en no dar gusto al simple de su marido en tan singular i majadera pretension; pues harto se la alcanzaba que no habia ni una mínima de verdad en las aventuras que el buen hombre queria darla a entender, por puro vanistorio, o por echar leña al cariño de su esposa, como quien algo habia oido acerca de los caprichosos efectos de los celos. Despechado de ver que nadie hacia caso de sus intrigas, determinó Don Bruno dar una clara prueba de su infidelidad, i sacar a las barbas del mundo su perfidia. Por ahí vecina a su casa moraba una tal Dolores, muchacha de buenas prendas, a quien él nunca se habia atrevido ni a mirar en el semblante, ménos aun a decir una palabra, pero a quien no perdia ocasion de encomiar en presencia de su mujer, poniendo en las nubes sus donaires.

Pues por ahora todo le sale al pelo de su intento: su esposa le preguntó por qué se peinaba con tanta maña; un criadito vino a hablarle a hurtadillas, i es precisamente dia de la vírjen de Dolores.

—Qué dia es hoy? pregunta a su mujer.

—Pues no sabes? de Dolores.

Eso se queria Don Bruno. Manda sin rebozo por dos botellas de coñac negro, tómalas debajo de la capa, i se previene a salir.

—Si no vuelvo hasta denoche, no hay que esperarme....

—Así haremos, responde friamente la señora. Pero, se dignó añadir, a dónde vas?

—Yo sabré........

I salió airoso, no sin haber ántes requerido con la vista la calle, que de suyo era desierta, por si viniese alguien a tiempo que salia; pues era el tal uno como misántropo, muy temedor de la jente i amigo de huir de ella. I como nadie pareciese, tomó hácia abajo, i volviendo a cada paso la cabeza, se entró precipitadamente en un solar de tienda arruinada, donde se dejó estar necio todo el dia, i donde, gracias a Dios, pensaba dejarse estar toda la noche, con el laudable propósito de dar a entender a su mujer que andaba jacareando. Este desgraciado no tenia amigos ni conocidos, ni sabia que hacerse cuando por casualidad salia de su casa. Allí se estuvo en la tienda botada, i por no estar enteramente ocioso, empezó a beber a solas, i de manera bebió, que entre tarde ya habia trasegado en su estómago buena parte de la bodega que consigo traia. El se emborrachaba; la noche llegaba; i con un escaso resto de conocimiento alcanzó a columbrar que el quedarse allí toda la noche tendido por aquel suelo, ebrio i sin abrigo, podria acarrearle por lo ménos una fiebre, si ya no era comido de perros. Pensó por el consiguiente en volver a su casa, apesar de su resolucion, para lo cual tornó a requerir la calle, sacando de cuando en cuando la cabeza.

En una de estas sacadas ¡mal pecado! acertó a pasar medio borracho un mayor Lama que habia por entónces, muy bravo i pendenciero, i sin

mas que haberle visto escondedizo, entró al solar i le dió tal mano de mojicones i patadas, que la jente que acudió a los reniegos del mayor i los ayes del infeliz Don Bruno, hubo de entrar a este en brazos a su casa, no tanto privado del juicio por beodo, cuanto molido y medio muerto por los golpes del militar.

Cuando la señora supo lo que pasaba, i vió entrar en vilo a su marido, lejos de echarse a ver lo que tenia i derramar lágrimas de enternecimiento, se cubrió el rostro con las manos, i dijo despechada : Este mudo me ha de quitar la vida....

Al otro dia amaneció mi Don Bruno con cara de derviche, trasijado, pálido, ojerudo, verde i sucio ademas.

—Panchita, dijo a su mujer, qué me sucedió ayer?

—Vos has de saber pues, animal.

—Digo que cómo volví a casa.

—Arrastrado como perro.

—Yo no me acuerdo sino que estuve en una yata....i que entró el mayor Lama....i no me acuerdo mas.

I era así la verdad, visto que la pobre cabeza de Don Bruno, ya de suyo mal nivelada, rodaba en una atmósfera confusa de coñac negro, de Dolores, de enamoramientos, de montones de tierra tras los cuales habia estado escondido, de soldados, de fieros i de golpes. Se acordaba tambien vagamente de haber ido por una calle en angarillas, i de haber oido reir a algunas personas i compadecerle otras; i no se acordaba mas....Su mujer le habló castizo, i le dijo en buenos términos, que si pasaba adelante en sus extravagancias, el mayor Lama no dejaria de toparle por ahí, i que con esta advertencia ya podia ir a dar años a la Dolores cada i cuando se le antojase. Con esto Don Bruno se curó de su vanidad ridícula, por la cual ansiaba los celos de su mujer, i aun quieren decir que se confesó i se fué a pasar con su familia una buena temporada en una hacienda.

La fé es una de las mayores virtudes, bien así en las promesas como en el matrimonio; i tanto mas sagrada en esta, cuanto que sobre ser un pacto entre dos personas, es un sacramento sublimado por ritos divinos, i por la misma razon impone a los contrayentes deberes de peso mayor que cualquier otro. La verdadera virtud consiste en practicar una virtud naturalmente i sin esfuerzos : hacer lo posible para ejercitarla, aun contra la propia inclinacion, es ya accion muy meritoria. Delito es llevar adelante un vicio, aun cuando no seamos poderosos a evitarlo; ¿qué será pues finjir los que no se tienen? Locura digna de castigo, ceguedad imperdonable, cuyas ruines consecuencias no tardan en experimentar los necios. Hay quienes procuran manifestarse peores de lo que son, i estos los mas desgraciados, sea ello obra de maldad, vanidad, o simplicidad de espíritu. Qué estado mas delicioso i envidiable que el del hombre cierto del cariño i la virtud de su mujer, fiel él mismo i labrador de la armonía doméstica i el buen paso de la vida? No verse satisfecho ni contento con bienes tan sencillos, pero tan superiores a las coronas de los reyes, viene a ser no merecerlos, o no saber apreciar tanta ventura. ¿I puede haberla mas cabal que el no turbado sosiego de un aduar pacífico, que siente pasar los dias por sobre él sin amargura ni zozobra, miéntras la Providencia reparte entre los que le componen las bendiciones apetecidas de los buenos? Pero hay mas de un Don Bruno vivo i efectivo, que anhela la perturbacion de la verdadera felicidad, por dar vado a un necio orgullo; i el que os he dado a conocer está ahí entre vosotros.



VIAJES.

POESIA DE LOS MOROS.

CORDOBA. LA GRAN MEZQUITA.

Abdala Abulabás Asafad ha subido al trono de Damasco: los Beni Omeyas cayeron bajo el alfanje de sus rivales, i toda la poderosa familia es exterminada. Noventa caballeros escapan del degüello jeneral, i se refujian en Ejipto: recíbelos el Wali con aparatos i demostraciones rejias; los príncipes son bien venidos a su corte. Para el festejo de tan ilustres huéspedes un banquete se prepara, tan real i suntuoso, como nunca lo tuvieron reyes. Los príncipes Omeyas estan sentados a la mesa, considerados i servidos por los principales señores de la corte; el Wali exhala el alma por acariciarles i adularles. ¿Qué acontece? Se cambia el servicio, i el segundo mantel se compone de noventa cabezas que chorrean sangre, con los ojos monstruosamente abiertos. Son las de los Omeyas, huéspedes del gran Wali de Ejipto. La cimitarra de Abdala Abulabás era muy larga; habíase estendido hasta el palacio de su real deudo.

Un resto quedó no obstante de familia tan noble como corta de ventura: Abderrahman ben Moabia siente correr por sus venas sangre de califas; hierve su pecho en grandiosas afecciones, su alma en encumbrados pensamientos. Jóven es, i por el mismo caso reboza en esperanzas; solo se mira, mas el valor no necesita compañeros: persíguenle de muerte los matadores de sus padres; él es prudente, huye i se interna en el desierto. La vida del príncipe Moabia está en un hilo: las órdenes de Abulabás se trasmiten como por encanto a todos los vientos del imperio, sus súbditos estan sobre aviso; adonde llegue, ahí morirá; sin contar con que numerosas cabalgadas de beduinos i soldados árabes le persiguen en todas direcciones. Abderrahman sigue su estrella; sigue por ahora el camino del fujitivo; por él llegará a un trono, i se verá que el Califa tenia razon de anhelar la muerte de enemigo tan flaco i nada temible como parecia ben Moabia.

Cruza desiertos, lucha con fieras, vence leones, se acoje a la choza de un negro salvaje; camina, camina sin descorazonarse a los mayores trabajos, i su industria burla la vijilancia de las paradas i espías que le esperan en todos los caminos. Unas veces ayudado de disfraces, otras de la fuerza de su brazo, se sale con su empeño: no hay dificultades para un grande corazon. Abderrahman se halla entre amigos, ha llegado a Mauritania, en donde un noble Jeque de la tribu zeneta le recibe. ¿Qué torbellino de polvo se acerca por allá? Una manga de beduinos con los sables en alto se aproximan a galope.—Por Alá, ¿no habeis visto un jóven en cuya busca andamos? Es de jentil parecer, soberbio en su ademan; príncipe, en una palabra.—Si por cierto, visto le habemos hace poco; llegó entre nosotros, i tres dias ha que anda a caza de leones: echad hácia el occidente, i hallarle habeis no a mucho andar.

—Mirad que son órdenes del gran Califa, i que un engaño os costaria la vida.

—Id, amigos; el rumbo que os indicamos es vuestro camino.

—Alá sea con vosotros.

I los beduinos partieron a toda rienda envueltos en un huracan de ardiente arena.

¡Jenorosos bárbaros! instruyen a su huésped de lo que pasa, hácenle montar una yegua veloz, i con una guardia de jóvenes guerreros, envíanle

a una tribu mas remota. Aquí le llegaron embajadores de España para ofrecerle a nombre de los muslimes el corazon i el respeto de los creyentes, pues iba a ser proclamado rey, con absoluta independencia del califa de Damasco, él, desterrado, fujitivo, que a cada paso podia dar en la tumba.

Partió luego Abderrahman con los embajadores i no pocos zenetes que le acompañaron por adhesion a su persona, i, llegado a su reino, se festejó su venida con zambras i cañas, en donde nadie las rompió mas ni con mayor jentileza que el príncipe ben Moabia, amor de las doncellas desde el primer dia, gloria de la patria así como hubo desenvuelto las grandiosas prendas con que naturaleza le habia distinguido. Este fué el primero i mas cabal de los reyes muslímicos de España; este trajo a Córdoba la silla del Imperio; este hizo de ella una ciudad tan grande i magnífica, que pocas hubo tan magníficas i grandes.

El rey no perdió tiempo de aventar hácia fuera la magnificencia de su alma: el primer monumento de su grandeza fué la gran mezquita, a la cual dió principio, determinado a sobrepujar en sublimidad i perfeccion a los templos de Damasco, Bagdad, Ispahan i de todos los del rico Oriente. Fórmanla mil noventa i tres columnas de finos mármoles, que sustentan cincuenta i siete arcos estupendos, debajo de los cuales se espacian anchas naves enlosadas de mármol laboreado, sonoro a los pies, agradable a la vista. Cuatro mil lámparas de oro suspendidas en las bóvedas hacen del edificio un gran foco de luz: en las festividades solemnes, todas ellas se encienden, i a la salida del Ramazan, el templo es cosa grandiosa, digna del Dios que adoramos todos i digna de profeta ménos impostor que Mahoma, a quien está consagrado. Gástanse en estas lámparas gran copia de esencias i perfumes, i esto de los mas delicados i costosos: la mirra, el ámbar, el áloe no son economizados: blancas columnas de humos sabrosos i vivificantes se levantan de braseros de plata bruñida, i en alas azulinas se espacian por las anchurosas nabes: las paredes, labradas, ostentan a modo de jardines, flores abiertas del mas bello color: el oro, el azul, el blanco mate componen esa vistosa alfombra que aforra las columnas, i mil i muy caprichosas bordaduras se estienden a lo largo en cordones retorcidos, formando maravillosos resaltos, por los cuales la vista vaga complacida, deleitándose con el primor de esos ricos objetos. Las cúpulas estan coronadas de grandes bolas doradas, i la mayor de todas i mas eminente es de oro masizo. Sus puertas son diez i nueve, unas hácia el oriente, otras hácia el occidente: puertas de bronce de maravilloso laboreo, floreadas de ese *ori–azul*, mezcla de oro i de ese azul que parece tener hasta bragrancia. Este color se ha perdido; era un secreto de los árabes. La puerta principal está aforrada de espesas láminas de oro, siempre oro, i es principal en todo: mayor de porte, mas espesa, mas grandiosa: por ella entra Dios cuando se viste de pontífice.

En el interior del templo no reina aquella funestidad relijiosa, aquella murria santa, aquella devocion i profunda tristeza que se derrama desde el tabernáculo hasta el peristilo en las iglesias cristianas, en las Catedrales de Italia i de la España goda; al contrario, los sentidos no encuentran allí sino de que animarse i jubilar: risueño aspecto, sonoros i alegres ruidos comunican a el alma uno como gozo interior, i el creyente no se halla en la mezquita con un Dios zahareño e intratable, sino con un Dios jovial i bondadoso. Los edificios moriscos tienen esto de particular, que son por dentro risueños, leves, amables; por fuera hoscos, refunfuñones, amenazantes: la política pasa a la relijion: los monarcas edificaban así sus palacios, a efecto de infundir pavor al vulgo con la presencia de un monumento tenebroso, i gozar ellos a su sabor en los interiores, venteados por las blandas alas del dios ciego: tal es la Alhambra de Granada, tal el Alcázar de Sevilla.

El rey Abderrahman ben Moabia trabajaba en este edificio con sus

manos una hora al dia; otro que tal Hixen, su hijo, en cuyo reinado se dió cima a monumento tan principal i grandioso. Este Hixen fué muy humilde para con su profeta, muy impío para con el nuestro, muy insolente para con los hombres: con sus manos trabajó en el templo de Dios; pero de intento hizo acarrear la tierra desde Narbona, ciudad de Francia, a espalda de cristianos, acémilas para el moro vencedor: ¡pobres cristianos! ¿qué seria de ellos acarreando tierra a espaldas para el templo de relijion aborrecida? pues la acarrearon, i en gran parte ayudaron al levantamiento de la gran mezquita.

Han vengado el ultraje con el tiempo, i bien: ay! se han vengado demas. Esa fábrica maravillosa, alumbrada por cuatro mil lámparas del mas fino metal, a donde se entraba por diez i nueve puertas de bronce, cuyas cúpulas estaban coronadas por grandes globos brillantes, en cuyo interior se aspiraban todos los perfumes de Arabia i Persia, ¿es el templo que he visto con mis ojos? Lo vi tan solo con los ojos del alma: la gran mezquita de Abderrahman i de Hixen no existe ya; los siglos, los trastornos, la codicia, la barbarie, i mas que todo la indolencia de los godos vencedores, ha convertido la mezquita en una sublime ruina: ahora está en pie, han tenido la caridad de no derribarla; pero es un esqueleto, una gran armazon; es Behemon despojado de la piel i de la carne, de sus colmillos preciosos: allí se está como un recuerdo, como una curiosidad, sin riqueza, sin primor, sin vida; resto fócil, cadáver antidiluviano sobre el cual han caido todas las plagas del cielo, en el cual se han puesto las manos i los pies de la tierra. Como quedaban las ciudades por donde pasaban el gran Tamerlan o Atila, así ha quedado la gran mezquita: los godos no pasaron, mas se quedaron en ella: saqueada, ultrajada, desfigurada, mutilada, embarrada la gran mezquita, no es ya la gran mezquita, es una triste i pobre iglesia. Que no hay un grano de oro en ella, es claro; que no arde sino la plebeya grasa en lugar del áloe, cierto; que las paredes han perdido sus flores, que los bronces de las puertas han desaparecido, sin duda. I para mas abundamiento de barbarie, el arte ha perdido sus pulidas formas, la levedad morisca ha sido afeada con la cargazon de la arquitectura gótica. Cada órden puede ser perfecta por sí misma: hay tambien órdenes mixtas, que convinadas con pulso i sabiduría, componen hermosas obras; mas para que la combinacion no falte a la armonía, a la métrica de la arquitectura, las órdenes han de ser de la misma familia, ha de reinar entre ellas tal similitud, que la una no desdiga de la otra: así lo quiere Vitruvio. Mas entre las de diferente, i aun opuesta naturaleza, no puede formarse sino monstruos. En la arquitectura árabe todo es delicado, todo fino, todo leve: sus formas parece que estan volando, algo hay de paloma en un edificio morisco: blandura, convexidad de miembros, vivacidad, brillantez, gran riqueza de colores: una alcoba de sultana es un cuello de paloma; el íris está arrollado allí, dando vueltas i revueltas como una culebra celeste, dorado, tornasolado, cambiante de los mas vívidos i al mismo tiempo los mas suaves matices. La arquitectura morisca es un madrigal armonioso, grato al oido: sus pilastras de jaspe, sus capiteles de oro, el mármol de su pavimento, i el arqueado voluptuoso de sus partes, todo es cosa de amor: nueve Musas habitan la cumbre del Parnaso; otras nueve demoran invisibles en el Jeneralife.

¿Pues cómo las cinceladas toscas, los miembros fornidos, el formidable jesto de la arquitectura gótica han de formar parte de un árabe edificio? Esto seria retocar un cuadro de Rafael con el pulso disparado i el recargo de colores de Salvator Rosa; intercalar en la Eneida escenas de las trajedias lúgubres de Shakespeare. Esos altares adustos no estan bien en la mezquita: Dios está en el universo; grandes i excelsos templos tiene en todas las naciones de la tierra; pero no gusta de la desarmonía, él, tan acompasado i armonioso.

La mezquita de Córdoba es un gran recuerdo del imperio de los árabes de España : poder, sabiduría, arte, civilizacion en eminente grado, todo indica esa portentosa fábrica. Ahora está rodeada de melancolía; algo hay triste i desolado en ella : parece la casa de los siglos en donde van cayendo los años uno por uno; y como los pasados son pasados, nadie cuida de ella : indolentes son las sombras. El iman i el alfaquí no cuidan ya de su recinto, el muezzin no vela en los altos alminares, ni se oye tarde de la noche su voz solemne i relijiosa : No hai mas Dios que Dios, i Alá es su profeta ! No hay mas Dios que Dios ! Alzaos, creyentes, i acudid a adorarle en su templo ! La campana melancólica suena a la oracion, i tal cual cristiano español embozado de su capa se encamina silencioso por el patio de las palmas : la fuente de las abluciones está allí; mas ya no es santa, ni se consuma un misterio en torno de ella : algunas aguadoras arambelosas cojen agua en sus cántaros al son de su fandango, en lugar de esos graves i pomposos árabes, que cubiertos de su manto, rodeaban la fuente para lavarse en ella devotamente las manos ántes de entrar a la *zahala*, u oracion de la tarde. Los siglos i las razas van pasando : todo acaba, todo cambia : solo Dios es el mismo, solo Dios existe eternamente : los muslimes le odoraron en ese templo; en el mismo le adoran los cristianos, i aunque no entre esas mismas paredes, en ese lugar le adorarán las jeneraciones venideras, cualquiera que sea su relijion : el principio i la base de todas es Dios; nadie varía en este punto, ni variará probablemente : los dioses se fueron, no hay mas que un Ente infinito i soberano lejislador de cielos i tierra.

Abderrahman ben Moabia plantó la primera palma, de la cual nacieron las que dan sombra a la mezquita, i de ellas todas las que hoy asombran el suelo de Andalucía. Palmas son cargadas de años; a cuestas con la edad, no pueden ya con la tristeza : el viento se posa en sus cumbres a la hora del crepúsculo, i arrulla como tórtola viuda : la noche avanza, i él se atrista mas; cierra la oscuridad, i todavía jime; parece ave nocturna, presajiadora de pesares i de muerte. Estranjero, ¿ qué haces arrimado al viejo tronco de esa palma? mira que las sombras adelantan, retírate a tu albergue, porque de noche no hay mucha seguridad en este anchuroso i triste patio : dicen que un bulto blanco sale de la mezquita i viene a hacer una ablucion en la fuente que está cerca de ti; luego un suspiro ahogado sale de ese rincon, i en las hojas de las palmas se oye un chillido temeroso, como de animalillos tiernos abandonados de su madre. I aun sin esto, la Sierra Morena está nevada, el ambiente es helador; la oscuridad i el silencio infunden tristes pensamientos.—Poco va en ello : el corazon oprimido requiere soledad, el pensamiento sombrío, sombras pide : dejadme aquí : ¿ no soy estranjero ? tan solo estaré en mi morada como al pie de este triste árbol : i si una lágrima se me cuelga en las pestañas, podré enjugármela sin que nadie me lo observe, i esto es ya un adelantado. Si por aquí andan sombras misteriosas, tanto mejor; departiré con ellas; ¿ no soy sombra yo tambien ? En cuanto a esos ruidos misteriosos que bajan de los árboles, música son para mí : la oscuridad es sol para los tristes.

Córdoba fué siempre ciudad grande i renombrada : la fundó Marco Marcelo, i en tiempo de los romanos se llamó Colonia Patricia, en razon de ser asiento de sus gobernadores, o acaso por dar de sí varones esclarecidos que la engrandecian en la opinion de la metrópoli, i labraban su felicidad interior. En Córdoba florecieron muchos i muy preciosos injenios : las ciencias tuvieron allí sus patriarcas, las artes se vieron en su cumbre, la poesía tuvo apasionados que la cortejaron anhelosos i triunfaron de ellas. Aristóteles tenia allí sabios traductores, Hipócrates entendidos discípulos, i ni Copérnico leyó en el cielo con mas claridad que los muslimes. Pues bien, estos hombres ilustrados i sagaces eran llamados *bárba-*

9

ros i *perros* por los españoles; los españoles, que no conocian entónces ni una universidad, los españoles que apenas sabian leer, los españoles que honraban la ignorancia. Cuando toda Europa yacia como muerta para la sabiduría, envuelta en las profundas tinieblas del siglo onceno, los árabes de España poseian las ciencias, cultivaban las artes, sacrificaban a las Musas*. La España morisca era el horizonte por donde estaba saliendo el sol que un dia habia de iluminar a Europa, la España morisca fué la escuela de donde salieron los maestros que instruyeron a los hombres modernos. La civilizacion actual, en cierto modo, tiene su oríjen en los árabes de España : a los árabes se deben los mayores i mas útiles descubrimientos; los árabes conservaron preciosos manuscritos de la antigüedad, a los cuales deben en gan parte su sabiduría los sabios de nuestros tiempos.

Lo material era correspondiente a lo moral: un no muy estenso territorio contenia mas habitantes que un vastísimo reino : Andalucía i mas provincias moriscas eran como una colmena donde no hay punto de lugar perdido : hervian en ella los hombres por millones, activos, laboriosos, intelijentes, dados a todo jénero de industria, sino tiraban para el estudio, al cual muchos se entregaban de propósito. Seis grandes i magníficas ciudades, cada cual digna de ser metrópoli de un imperio, contenia la España morisca : Córdoba, su capital; Toledo, Zaragoza, Mérida, Granada i Murcia: fuera de estas se contaban ochenta ciudades populosas i de primer órden, trescientas inferiores, i no malas, e infinitos pueblos i villorrios cuajados de jente entregada al laboreo del campo o a la industria manufacturera.

Reinando Alhaken, uno de sus mas insignes reyes, Córdoba tenia doscientas mil casas, seiscientas mezquitas, cincuenta hospicios, ochenta escuelas, i doscientos baños públicos. El aseo era para los muslimes una como relijion o parte de ella, tal que a nadie le era dable penetrar en el templo sin hacer una previa ablucion. El vestido, la morada se habia de tener tan en cuenta como el cuerpo: cada ciudad era una concha tersa i brillante, cada mujer una náyade habitadora de las fuentes. Todo al reves de lo que sucede con los bienaventurados españoles: hánse visto motines encabezados por la jente de chapa, pidiendo la vida del Ministro que habia tenido la torpe idea de mandar barrer las calles**, i se dan hombres que no se acuerdan haber tomado un baño en su vida: ¡ dichosos españoles!

Córdoba existe ; pero qué Córdoba ! No son los templos de cuatro mil columnas de mármol con capiteles de oro ; no los alcázares de Azahara ni los jardines de Meruan; no las pilas, tasas i baños de blanco jaspe sombreados por mirtos i laureles; ni ménos las doscientas mil familias que poblaban la Córdoba de mas felices tiempos. Guadalquivir no riega ya sus huertos, donde no hay fruta que no sea conocida, ni refleja en su límpido cristal los alminares de las mezquitas i las ricas fachadas de los palacios de mármol: triste está Guadalquivir; la sultana no estiende ya su lindo pie, i él no tiene que besar enamorado; nada fecundizan sus aguas; yerma la tierra, se come a sí misma de disgusto; los hombres acarrean consigo pereza invencible; el orgullo les vuelve miserables. Todo arruinado, todo perdido; los campos no se riegan, se siembra poco, se cosecha ménos, i el hambre i la desnudez tienen escuela de pesares.

A cuestas con estos pensamientos, con toda esa ciudad casi fabulosa en la cabeza, andaba yo un dia sin objeto por las callejuelas inmundas de la que hoy tambien se llama Córdoba: rio abajo, rio arriba, admiraba lo pasado, me lastimaba lo presente, i nunca daba con una cosa que me le-

---

* Juan Andres. Historia de la literatura.

* Buckle. Ispain. Cuando Ensenada mandó asear la ciudad de Madrid, hubo un gran motin, i por poco no paga el Ministro con la vida su horrible disposicion.

vantase el ánimo, sino era tal cual resto de la antigüedad respetado por los siglos. Era yo entónces semejante a ese retórico a quien el demasiado coconocimiento del bello ideal, no le permitia gozar de ninguna composicion poética; ay! conocia demasiado la Córdoba de los antiguos tiempos: para que pudiese gustarme la de nuestros dias, si algo hay en ella que alcance a deleitar al viajero. Una andaluza jentil, que se anda donairosa por la orilla, flechando con sus rasgados ojos negros, no digo que no. Las mujeres hacen de flores; todo lo embellecen, todo lo perfuman con su presencia: lo feo es hermoso, lo triste alegre: las ruinas cobran vida, las tumbas mismas se sonrien si ellas se asoman sonreidas por allí. Sin mujeres no hay belleza ni verdad. Si a algun filósofo he compadecido, ha sido a aquel austero Xenócrates que no tenia corazon para el bello sexo: él, que con su frialdad triunfó de la mas bella de las griegas, es digno de compasion; i aquel estoico de firmeza inapeable que no ve a su esposa sino una vez en su vida, *i eso por pura cortesía*, me parece un mármol sabio, hombre tan solo en la cabeza. Si otro mérito no tuvieran las mujeres que el de no poder vivir nosotros sin ellas, ya era eso gran título para celebrarlas; ahora si tomamos en cuenta las mil celestiales sensaciones i felicidades que nos labran, no hay voz para hacer su apolojía. Dicen que causan trabajillos; no es gran cosa: a lo ménos así nos lo parece a los que tenemos la fortuna o la desgracia de no ser casados: en cambio de los bienes que ellas traen consigo, vengan los males, puesto que no sean de los males.... Pues han de saber ustedes que hay males malos, i males buenos: esas deliciosas penas del corazon, esos delirios de la imajinacion, esas angustias del alma, esos suspiros, esos ayes que se abrigan i se arrojan cuando se ama, males son buenos; la felicidad acrisolada, de ellos nace. Mi pobre Sócrates dijo una cosa que no me gusta: Cuál es mejor, Sócrates, le preguntaron, casarse o no? Cualquiera de las dos cosas que hagas, respondió el filósofo, te has de arrepentir. Vamos, que no siempre sea así: convengamos en que uno puede ser feliz por mucho tiempo, apesar de la sabiduría: ama, i descuida lo demas. El arte de ser feliz es el arte de hacer durar el amor: el Ariosto lo supo muy bien, cuando dijo:

Che dolce piu, che piu giocondo stato
Saria di quel d' un amoroso cuore?

Iba a decir que a falta de grandeza hay belleza en Córdoba: las andaluzas no han menester mi testimonio para ser las mas preciosas españolas, i las cordobezas no ceden un punto a las lindas jeorjianas. Vaya una anécdota episódica para hacer ver cuanto influyen las hermosas en el animo, i cuanto obran en favor de su patria i de lo a ella perteneciente.

Un estranjero fué acometido de la nostaljia en Paris: aborreció todo en Francia, a los hombres, a las mujeres, el cielo, el suelo, el clima, las costumbres, todo. El otoño es terrible estacion, muy ocasionada a enfermedades morales: la locura, el despecho, el suicidio reinan en el otoño muy mas que en otro tiempo. Las nieblas bajan i se andan rastreras por las calles; oscurece ántes de anochecer; el aire es frio, la nieve cae en plumas, i las ráfagas del cierzo las estrellan contra el rostro. Conque el el alma se afunesta, las penas suben de punto, caen gotas de limon en las llagas del pecho. Mas de repente parece el sol entre un rompido inmenso de nubes, el cielo se muestra risueño, azul, purísimo, i la tierra toma un baño de alegría. No hay corazon que no se contente en una de esas hermosas tardes en que los árboles se adornan con cabelleras de oro, en que las nubes ruedan por los horizontes a modo de enormes trozos de oro derrumbados de una mina prodijiosa; en que los habitantes saborean el aire i la luz por las calles principales de la ciudad. Las mujeres de Paris no viven en sus casas; todas estan en la calle, i en estos dias de pláceme para la naturaleza, son las que mas la festejan i se festejan con ella. Iba

pues yo con mi infortunado misántropo por el *boulevard* Montmartre, i poco a poco se le fué desencapotando la frente, ya su mirada no era turbia; a pocas vueltas, víle sonreir. Era, Señor, que íbamos encontrando falanjes de muchachas, frescas, rosagantes, elegantes, airosas i apetitosas, como no es posible ponderar. ¿ De dónde salió ese enjambre de dulces abejas que nos picaban por donde quiera nos volviésemos ? conque habian tantas bellas en Paris ? O los campos Elíseos de Mahoma se abrieron de repente i dejaron derramar esa lluvia de huries ? El hecho es que eran bonitas, i por feliz i rara casualidad, en un largo trecho no topamos ni una vieja ni una fea. I esas retrecheras que son el diablo ! por medio de una infernal maquinilla la orla del vestido está a una tercia del tobillo: ya ustedes se imajinan lo que es eso.... i un modo de andar, i un modo de mirar, i un ademan, que allí le hubiera querido ver al buen Xenócrates.... Pues el que iba a mi lado se reconcilió consigo mismo, i con Francia, i con su cielo, i con su suelo, i con su clima: tornóse adorador de Paris, i allí se está hasta ahora conceptuándose el mas feliz de los mortales. Tanto como esto son poderosas las mujeres !

O Dios ! De este vistoso cuadro he de pasar a un cuadro triste: estoy en Córdoba, i lo que en ella veo no todo es alhagüeño. He andado por las orillas del Guadalquivir, he entrado i salido diez veces de la gran mezquita, he recorrido la ciudad del uno al otro extremo, i cuando el esceso de pensar i recordar me rendia la cabeza, i el de sentir i padecer el corazon, un pavoroso espectáculo ha puesto de repente mi ánimo de punta, si puedo espresarme de este modo: al desembocar en una grande plaza, descubro un vasto hormigueo de cabezas humanas: es una muchedumbre apiñada, llena, impaciente, que se codea, se empuja, se golpea por llegar cada uno de los que la componen a un cierto lugar, en donde el motin es mas compacto i bullicioso. Veo, observo, ¡ gran Dios ! no es jente, espectros son horripilantes; pálido i descarnado el rostro en unos; en otros, negro, ese negro amarillento de tiricia; la greña sucia i revuelta; inmundos jirones por vestidos, por los cuales entreparece hasta lo que debe estar oculto segun la pudicicia. Son mendigos, centenares de mendigos en una escasa poblacion! Un hombre caritativo les da por ahí en una tienda una galleta baza; de ahí el apresuramiento, de ahí las ansias de la miserable turba. I no todos viejos i lisiados, sino muchos de ellos jentes de verdes años, i muy enteros i cabales de miembros. ¿ Por qué se arrastran en tan indigno estado ? por qué se mueren de hambre ? Porque en España no se vive para comer, ni se come para vivir. El español es sobrio; esta virtud nace de un vicio, de un pecado mortal,—la pereza: el español es orgulloso; del orgullo proviene la ociosidad, de la ociosidad la penuria. El español tiene en poco el trabajo; de esto resulta que carece de lo necesario. I cuando carece de lo necesario, da en bandido o en mendigo, o en uno i otro, segun sus comodidades. Entretanto la tierra, la fecunda i bondadosa tierra, permanece yerma: media España está inculta, i la mitad de sus habitantes no tienen oficio ni beneficio, ni como pasar la vida. No son ponderaciones estas; viajad en España, atravesad la Mancha, i vereis, i sentireis, i llorareis. Desgraciados hay que viven como brutos, comiendo yerbas crudas, durmiendo debajo de un chaparro.

Yendo de Granada a Madrid, detúvose el coche para dar un pienso a los caballos en un poblacho de mezquino aspecto; una nube de mendigos cayó al instante sobre los viajeros, que prudentemente no nos apeamos: se agolpaban a las portezuelas, pedian, gritaban, aullaban, i tirarles una ruin moneda de cobre, era hacerles grave daño; dábanse de nabajadas, reñian hasta no mas, se estropeaban por ganarla cada cual. Un sujeto de entre los caminantes, que luego le conocí por un gran cirujano de Madrid, el renombrado Toca, hizo señas a una miserable mujer que se dejaba estar tris-

te i algo apartada : por todo vestido tenia esta una bayeta amarilla prendida al hombro, con la cual se cubria como podia todo el cuerpo.—Por qué tienes ese color ? le preguntó el Doctor, cuando el espectro se hubo llegado.—Porque no tengo casa, i como yerbas, respondió la desdichada en tono que me removió todas las lágrimas en el pecho. Cuando arrancaron los caballos, eché al tropel de pordioseros un puñado de piezas de cobre, i me alejé con el corazon oprimido de lástima, pero indignado contra el gobierno que tal i tanto sufre. En Francia, Inglaterra, Suisa i Alemania no hay una pulgada de tierra inculta : si hay hombres que padecen hambre, es porque les falta trabajo ; pero aun este mal lo remedian los buenos gobiernos i los sabios monarcas. Sabido es que la invencion de cada nueva máquina priva de trabajo, i por lo mismo de sustento, a centenares de jornaleros : el gobierno acude a esta dificultad, imajina obras, proporciona ocupacion a los que viven de sus manos : esto hace Napoleon, cuyo principal cuidado es no tener un hombre ocioso en el imperio. Ese amo que tenia a sus criados ocupados en esparcir i recojer en seguida un saco de trigo, porque no tenian otra cosa que hacer, era un sabio filósofo, digno de la gobernacion de un reino.

Guárdenos Dios del encono i la venganza ! Ahora que los españoles nos han manifestado tan a las claras su enemiga i su aborrecimiento, no son en nuestra opinion peores que ántes : sus vicios i defectos estan en su naturaleza, i no en las buenas o malas obras que consuman con nosotros. Por lo mismo, sus agravios no seran razones para cerrar los ojos a la verdad, cuando la justicia nos favorece con sus nobles impulsos. No todo es malo en nuestros desgraciados projenitores ; ántes hay en su carácter elevacion i grandeza, i sus procedimientos públicos no siempre fueron reprobados. Hubo tiempo en que dominaron en la mayor parte del mundo civilizado ; segunda Roma, España oia rujir su leon en las cuatro partes de la tierra : valerosos, denodados, sabios en la guerra ; héroes poéticos, pero terribles ; héroes de Homero, feroces, brutales, implacables : la magnanimidad nunca fué una de sus virtudes. Pero han llevado a cima obras maravillosas. Dejan la patria como aventureros un puñado de catalanes, i merced al brio de su pecho i a la fuerza de su brazo, vense luego señores del imperio de Oriente : deshacen ejércitos, entran ciudades, humillan emperadores, i dan la ley a una vasta porcion de hombres maravillados en su esclavitud del poder de esos estranjeros. Rojer Lauria, Roberto de Rocafort i Berenguel Entenza pueden ser cada uno el protagonista de una Iliada. Tiembla Constantinopla en su presencia ; encapotan la frente, i tiemblan los Paleólogos ; i eran uno contra mil ! Digan lo que quieran, la conquista del nuevo mundo es asimismo un hecho maravilloso : con ménos barbarie i crueldad, habrian pasado por verdaderos dioses.

El español es hidalgo, caballeroso, valiente ; grave, mesurado, juicioso ; respetuoso con la Divinidad, pero soberbio con los hombres. Los malos gobiernos han estragado su carácter público ; los vicios de la política han pasado, andando el tiempo, a la conducta privada. Triste verdad, pero verdad,—el español de nuestros tiempos no es el español antiguo : bastardea, se estraga cada dia : el honor se pierde ántes que el valor, i a la vista del mundo acaban de parecer, ni honrados, ni valientes. El despotismo i la supersticion son los mas crueles enemigos de los hombres. Volvamos a los moros.

Medina Azahara. Abderrahman Anasir.

Medina Azahara es un palacio, orillas del Guadalquivir, a cinco leguas de Córdoba. El amor dirijió la obra, los jenios la edificaron : esas columnas aéreas, esos tumbados azulinos, esos pavimentos sonoros i armoniosos, no son hechura de hombres. Fuentes i jardines de agua cristalina, pilas, conchas, i tasones de pórfido i otras piedras preciosas adornan

las principales cuadras del alcázar; porque en los calores ardientes del estío es por todo extremo grato entregarse a la inaccion en una estancia en cuyo centro yerve un espumoso chorro de agua pura, respirando los perfumes que despiden las juncieras. En la sala del Califa se ve una fuente de jaspe coronada por un cisne de oro, cuyas fauces despiden dos enfurecidos borbollones, que bañando los pies de la hermosa ave, corre de prisa por el canal que serpentea en medio de la cuadra. Una grande i prodijiosa perla sirve de airon al cisne de oro.

Este palacio está circuido de jardines i de bosquecillos aromáticos: el naranjo, el limonero, el cidro, el granado distribuidos simétricamente, o en caprichosa i revuelta muchedumbre, dan cabida a los jilgueros i gorriones, que se entregan allí a terribles familiaridades, cantando sus amores en el mas apasionado i armónico gorjeo: la mariposa no es estraña en esa florida i civilizada selva: vuela de aquí para allí, presenta al sol sus alas desplegadas i temblorosas, formando una multitud de niños i fujitivos iris, que matizan el jardin a manera de flores celestiales: ora se posa un instante en la rosa de güeldres, ora pasa al lirio dulce, ora se alza i cae otra vez en la fragante madreselva: todo es placer para ella; chupa el jugo del jazmin, párase i aletea levemente, se alza i forma círculos inestricables en el aire: amorosa, tierna, brillante: si es verdad la transmigracion de las almas, Cleópatra vive en esa mariposa.

A estos bosquecillos siguen otros de árboles mayores, mas oscuros i frondosos: en ellos la sombra es ya mas densa, ya la hojarasca amontonada al pie del tronco ofrece descanso muelle a la sultana que ha fatigado sus miembros de puro andar tras el arroyo. A estos medianos bosques siguen otros de corpulentos i sombrosos árboles: povos i ciclamores, cedros i nogales, la palma de dátil, i aun el silvestre pino componen un intrincado i fresco sitio, en donde corre tal cual gamo enredando su cornamenta en las ramas que se inclinan a la tierra. De suerte que así como va creciendo la distancia, los árboles son mayores, tal, que la vista encuentra a lo lejos con un sombrío horizonte, que contrasta maravillosamente con lo amarillo i lo purpúreo de los jardines del contorno.

El pabellon de Anasir está sobre un recuesto en medio de estos bosques, algo distante del palacio: en él descansa cuando vuelve de la caza, i sus jaurías atrailladas se tiran ijadeantes en el patio, hasta que su Señor haya cobrado alientos para tirar al edificio principal. Este pabellon es un dije de arquitectura, una como concha de nácar en figura i proporciones acomodadas al arte: talvez un buzo encantador sacó fuera del mar la mansion de una nereida enamorada, i la plantó en el jardin del moro: solo así puede ser tan primoroso i poético el alcazaruelo que corona la floresta, en donde descansa el rey a la vuelta de sus deportes varoniles. Su haren se compone de las mas bellas andaluzas, esclavas africanas, presente del soberano del Algarbe, sirias i judías de la mas cumplida hermosura traidas al efecto, i las cristianas de Toledo, hechas cautivas en la guerra.

Anasir es muy enamorado; cuando no está en campo con cristianos, se entrega a las delicias del amor: sus queridas tañen los mas blandos i voluptuosos instrumentos, i la guitarra en manos de una granadina, habla una lengua celestial, que presto da con el camino del corazon.

Cantan las moras, i ese canto es la espresion de las ansias de su pecho: no todas son felices, por que no todas aman; ¿ cómo han de amar todas al mismo hombre? cada corazon necesita un corazon: cada corazon es esclavo, i necesita un Señor; cada corazon es dueño, i necesita un esclavo. Correspondencia no cabe sino de dos en dos; no son abejas las mujeres; mujeres son, i ambiciosas, i egoistas, i no se contentan con una tira de alma; quiérenla toda, entera, una para cada una: i hacen bien; mas merecen todavía.

No son felices las moras del serrallo, porque no tienen a quien amar:

amo es, no amante el gran miramolin; ¿ puede la esclava amar al amo? le teme, si no le aborrece. Y esas bellas mujeres encerradas de por vida, lloran su esclavitud; ¿ a qué ser hermosas? ¿ a qué haber nacido con tan singular donaire? *O funesto don el de la hermosura!* si ella trae la esclavitud i la desgracia, es un mal de la naturaleza. Qué importan los palacios, los jardines, los baños de mármol, los tapices de Damasco, las alfombras de Cachemira, las joyas de Golconda i Bisapour? Si el corazon está oprimido en el pecho, no hay felicidad posible.

Anasir no es tampoco muy dichoso: poder, riqueza i nombradía, nada le falta: los gustos de la vida se apiñan en su rededor; obedecido, respetado, servido, ¿ qué le falta? Le falta ser feliz, pues la felicidad es muy diferente de esas cosas, está dentro de nosotros mismos, i no en lo que nos rodea.

Anasir tuvo dos hijos, Alhaken, heredero ya jurado del trono, i Abdala, segundojénito, príncipe de raras prendas i virtudes. El derecho de primojenitura deparaba la corona a su hermano; mas la naturaleza a él le habia criado para rey. Esto lo tuvo él para sí, i se lo dieron a entender sus amigos i deudos. Abdala no puede sufrir la injusticia: el trono es mio dice, porque he nacido para el mando: Alhaken es ántes para servil que para rey; me usurpa, me defrauda. Y llevado de estos pensamientos, urde una conspiracion contra la soberanía i la vida de su hermano.

Aben Adilbar, varon de cuenta, i de los mas principales cortesanos de Anasir, es el consejero i apoyador del príncipe rebelde, el cual tiene de su mano muchos jeques i wazires, i muy de los primeros. La conjuracion se ha fijado para el dia de las víctimas: muerto Alhaken, los conjurados victoriosos constreñirian al viejo Abderrahman a hacer jurar al mozo Abdala, i los muslimes le aclamarian por su rey. Llega la fiesta de las víctimas, el plan homicida permanece secreto, nada ha transpirado entre los enemigos. Al reir del alba caerá la cabeza de Alhaken, i los moros victorearán a Abdala. ¿ Qué ha sucedido? Llegó el instante.... Dos cabezas nadando en su sangre estan boquiabiertas en una mesa de mármol de la sala de Anasir. Son las del conspirador Abdala i de Adilbar, su consejero.

El rey habia seguido el hilo de la conspiracion; dos horas ántes de su término, dió en ella un corte, i todo se fué abajo. Cuando el hijo rebelde compareció a media noche ante su padre, este le dijo: Te tienes por ofendido porque no reinas? En seguida lloró amarga i desesperadamente, i mandó cortarle la cabeza. Las súplicas i el llanto de Alhaken nada pudieron en el duro ánimo del viejo. Mas los pesares i los remordimientos acabaron con su vida, i no fué muy atras del sin ventura Abdala.

Estos son los felices de la tierra: ¡ oh príncipes! nada tiene que envidiaros el pastor en su vivienda de hojas, i el campesino en medio de su familia, sin ambicion, sin codicia, ignorante de los goces prohibidos o inmodestos, se acerca mas a la felicidad, que vosotros encaramados en vuestros resplandecientes tronos.

Pero no vemos en ese rey moro a Junio Bruto i a Tiberio al mismo tiempo? De este son las palabras, del otro las acciones: Cuando no reinais, hija mia, os creis oprimidos, dijo Tiberio a Agripina, esposa de Jermánico; i esta grandeza de carácter acarreó la muerte de Agripina. Junio Bruto entregando inflexible a los lictores a sus hijos traidores a Roma i a su padre, no es otro que este árabe de España haciendo decapitar a su hijo en su presencia. Por qué se dice tanto de Bruto i de su accion, cuando apenas hay quien sepa el nombre de Abderrahman? La firmeza de alma, el bárbaro heroismo, lo rudo i atroz del hecho son los mismos en los dos; empero el uno es Junio Bruto, Cónsul de Roma; el otro no es sino Anasir, príncipe de los muslimes.

LA SALUD I LA MEDICINA.

CARTA SENTIMENTAL.

Sí, querido, las penas morales son mucho ménos llevaderas que las físicas; el alma, como sustancia mas noble i elevada, es superior al cuerpo, así en lo bueno como en lo malo. El hombre abrumado de tristeza, solitario i taciturno, padece mas que el paralítico: la materia vil, ya puede estragarse; pero la parte invisible de la criatura merece mas solicitud, si bien un enfermo del espíritu es uno como ente divino, desposeido de la gracia, que experimentase las grandes sensaciones anexas a su naturaleza, sin poder satisfacerse con las cosas de la tierra. Pocos son capaces de los males del espíritu: las grandes pasiones hacen grandes víctimas; casi todos se atascan en esa tristecilla del vulgo, que no trae consigo sino un escozor molesto, sin brindarles con esas preciosas remuneraciones con que nos alhaga la sensibilidad extrema.

Las leyes de Moises castigaban severamente los males de que el paciente era responsable, ora proviniesen de los vicios, ora de la neglijencia. No quiera Dios que incurramos en las penas de las leyes de Moises. Tenia razon ese profeta: el que se deja arrebatar de sus malas pasiones i se precipita con los ojos cerrados en un abismo, debe morir: la salud es un beneficio de la Providencia, los espíritus de vida que nos dan fuerza i vigor, son dádivas del cielo que no debemos aprovechar sino bien aprovechadas, respetándolas i temiendo perderlas a cada instante. Qué necios i miserables son los pródigos de la salud! Este estraga la economía del cuerpo, rompe i altera el sistema nervioso, inflama sus entrañas a fuerza de licores incendiarios, que al paso que destruyen la materia, corrompen i embrutecen el alma; ese ha erijido un templo a Vénus, i sacerdote impuro, no se apea de sus aras; aquel se envenena diariamente con achaque de curarse males imajinarios, o resabios de su jenio peregrino; el de mas allá piensa que es cosa de señores o de jente de preponderancia literaria el tener mal estómago o mala cabeza, i cuando no está enfermo en realidad, lo está en ficcion. Con todos estos hablan las leyes de Moises.

Un músico griego, llamado Jenófilo vivió 130 años sin haber nunca experimentado el menor insulto ni dolencia de ninguna clase: si la envidia deja de ser vicio alguna vez, este es el caso; i tengo para mi que envidiar a Jenófilo es una virtud: podrá el músico tener muchos envidiosos; rivales, pocos. En el siglo pasado murió en Londres un hombre de mas de 150 años; la pobreza le hizo sobrio, la sobriedad le dió tan larga vida. Sabedor el rey de este caso extraordinario, le concedió al buen viejo una pension: con la pension vino el regalo, con el regalo la glotonería, con la glotonería la muerte. Al cabo de seis meses de riqueza murió el lonjiviviente: he aquí un caso en que la caridad fué mala, i en que un rey benéfico hizo un daño irreparable, no tanto en causar la muerte, cuanto en corromper las buenas costumbres.

Qué juicio tan acendrado tuvo el que dijo: Si tienes buen estómago, i respiras sin fatiga, i ni la gota ni la piedra te atormentan, eres mas feliz que si poseyeses todas las riquezas de los reyes. A Horacio le debemos dar crédito, por cuanto él hablaba siempre inspirado por su sábia razon o por su madura experiencia: un privado de Augusto no podia sino ser rico, un discípulo de Epicuro sabia muy bien lo que era la vida i como se la aprovechaba. **El deleite es el bien supremo,** era la inscripcion grabada en el pórtico de esa escuela, i sus alumnos verificaban esta máxima con sus cinco sentidos. El buen Horacio, en medio de su alegría,

era gotoso, i no decia tan sustanciales cosas sino en los intervalos de sus graves dolencias: términos de comparacion, en sí mismo tenia el filósofo-poeta; todo lo habia disfrutado, todo lo habia padecido, i al fin vió que la salud es preferible a las coronas i grandezas de los príncipes.

La felicidad presente nos es desconocida; o mas bien, obra en nosotros de manera, que dueña absoluta de nuestras facultades, poco aptos nos deja para comprender la adversidad: la adversidad no se comprende sino cuando se enseñorea del hombre, la adversidad no es sentida por él sino cuando le tiene debajo. Pasa la dicha, i entónces se siente el peso de su ausencia; ni puede darse mal mayor que el haber perdido el bien que poseíamos, talvez sin estimarlo. Oh! el bien de la salud es grande bien, el mas cabal, el mas satisfactorio de todos, i como reposado i sin perturbadoras ansias, el mas inocente de ellos. Despues de una larga enfermedad en que los huesos del malhadado cuerpo han echado raices en la cama, es muy suave, muy grata, muy dulce sensacion la que se experimenta al verse uno en pie, recto i con frente altiva, a imájen de Dios, respirando el aire libre, recibiendo la luz del sol como un bautismo nuevo, mirando al firmamento i suspirando de pura gratitud al bondadoso Padre! Si él me tomase un dia en mi aislamiento, i me dijese: Qué deseas en el mundo? qué puedo hacer por ti? qué me pides, criatura?—Virtud, responderia, desde luego, como lo mas raro i escaso en la vida.—Nada mas?—Salud, añadiria.—Nada mas?—Sufrimiento. I con salud i sufrimiento i alguna propension al bien, fuera el mas dichoso de los hombres. Satanas ofrece riquezas, mandos, triunfos ilícitos, infamias brillantes: echádle a pasear; solo los dones de Dios nos honran i vuelven felices.

A juicio de los filósofos, la salud completa e inalterable tiene algunos inconvenientes; o para hablar mas claro, ella es efecto de la pesadez de espíritu i la ignorancia de las grandes cosas. Si quereis un hombre sano i robusto, dice Montaigne, no hay sino dejarlo engolfado en la ociosidad intelectual. Poco mas o ménos es así: nada mas contrario a la altitud de la intelijencia i a esas delicadezas del alma, que el grande i completo desarrollo de lo físico; pues el cuerpo no medra sino a costa de lo moral, ni esta parte del hombre toma vuelo sino con detrimento de la materia. Los atletas i luchadores del circo apenas conocian la razon: su vida era puramente física, pues solo al cuerpo se atendia en ellos: sus miembros fornidos, sus fuerzas hercúleas, sus poderosas facultades nutritivas i dijestivas, compradas eran con su intelijencia i su sensibilidad: miserable contrato en el cual se perdia lo del ánjel, para ganar lo del bruto! Qué importa la fuerza del leon, si el pensamiento anda arrastrado por la tierra? Los varones ilustres, dotados de grande injenio, que viven engolfados en la contemplacion de la naturaleza o de la Divinidad, estudiando de continuo i espresando sus pensamientos para bien del jénero humano, no fueron ni son grandes sino con penosos descuentos de salud i con mala disposicion de cuerpo. Poca estima me manda el jóven achaparrado i robusto que se precia de sus fuerzas i del arreglo inalterable de su estómago: sirva en buenhora para domador de potros; mas buscar alma en él, empeño seria vano: esta, cuando se la tiene sensitiva i noble, no se hospeda en cuerpo muy fornido; el cual a su vez no es capaz de dar albergue a un habitante ilustre.

Pero si hubiese un término medio, una balanza en fiel que arreglase nuestra vida, dando al cuerpo lo del cuerpo i al alma lo del alma, ¿no seria preferible? Creo que sí; la vida achacosa no es vida, es agonía: haya sabios en el mundo, pero no exijamos mártires. Pensar, cavilar, dudar, conjeturar, acertar, errar con la intelijencia, i siempre trabajar, no me parece sabiduría de buena ley: sentir, aspirar, desear, esperar, desesperar, gozar, padecer con el corazon, i siempre trabajar, es refinamiento de sensibilidad, que poco bien comunica al hombre: la felicidad no está sino en la moderacion: el término medio es el de la humana criatura: todo el que

se sale de él es desgraciado, ora piense, ora sienta mas que los otros. El vulgo es sabio, dijeron los antiguos, porque no lo es sino hasta donde debe ser: el vulgo es feliz, diríamos ahora, porque no pasa de la raya: la felicidad i la desgracia son vecinas; un paso, i nos perdemos para siempre.

Pero yo tengo algo que decir: esa felicidad de marca menor ¿podrá satisfacer a las naturalezas delicadas, a los corazones bien templados, a los pensamientos que vuelan i se encumbran al traves del firmamento? Será desdicha; mas padecer a lo grande, es gran felicidad: la intelijencia audaz i fuerte que se arroja a contemplar i juzgar al universo, puede caer en dudas; no importa: por poco no es ánjel el hombre que alza la frente al cielo e interroga al Creador. Luzbel fue uno de los principales querubines; pensó mucho acerca de sí mismo, dudó acerca de la superioridad del Todopoderoso, tuvo ánimo levantado, i se rebeló arrastrando consigo la tercera parte de los Coros i las Dominaciones celestiales. Cayó ese gran arcánjel, pero fundó un reino en el abismo; perdió la luz, pero fué el príncipe de las tinieblas. Espantosa desgracia, pero desgracia grande! No, no envidiemos la suerte de Luzbel: los ánjeles secundarios, que por menos soberbios quedaron fieles al Altísimo, son mas felices que los otros, i lo seran eternamente. Desdichado del que quiere ser superior a su especie!

El vulgo sí, el vulgo sabe ser feliz; no piensa sino lo necesario, no siente sino lo necesario, i viviendo a su modo, no conoce ni las penas ni los placeres superiores: ama, i ahí luego se casa; no aspira a mas, no le detienen los obstáculos que suelen encontrar en su propia naturaleza los hombres de rara constitucion: desea, i a poco se ve satisfecho; posee cualquier cosa, i ya se llama rico; viene, va; habla mucho, calla apenas; se ajita, reposa; hace lo mismo cada dia, i vive contento i satisfecho; casi siempre lo pasa bien, i disfruta de salud maravillosa. Dichoso, pero triste vulgo!

Con la enfermedad vienen los médicos; necesaria i funesta sociedad, amigo mio: nadie cree en ellos, i todos les ocupan; todos estan persuadidos de su ignorancia, i nadie deja de ponerse en sus manos: este es uno de esos caprichos de los hombres, que a fuerza de ser jenerales, no parecen extravagantes. Los médicos han corrido en el mundo suerte varia: honrados, admirados, estimados, queridos en unos tiempos i lugares; en otros, vilipendiados, mofados, aborrecidos, desterrados como enemigos del jénero humano, i al fin i a la postre, despues de mil altibajos de fortuna, establecidos en todas las naciones, como sujetos necesarios en la asociacion civil. Me dirán que Hipócrates, inventor de la medicina, fué solicitado por los reyes, honrado por las ciudades. Bueno; pero los romanos vivieron quinientos años sin médicos, que no los sufria la ciudad, i así se presentaba alguno, como era desterrado. Caton el Censor, implacable enemigo de ellos, vivió 85 años, maravillosamente sano i robusto: su esposa iba a un paso con él, i no vivió sino poco ménos. Si hubiera habido médicos en Roma, Caton no hubiera llevado tan adelante su gloriosa carrera, ilustrando al pueblo con su elocuencia, defendiendo la patria con su brazo. Cuando el senado sufrió la presencia de esos científicos, empezó a notarse que la mortalidad en el Imperio era mucho mayor que lo habia sido cuando se los desterraba; i, cosa digna de reparo, reinaron los médicos, i los romanos no llegaron a viejos.

"No hay nacion en el mundo que no haya vivido largo tiempo sin médicos;" i a fé, que los hombres vivian mas largo en sus principios; luego la medicina no es mal tan necesario, como se piensa comunmente. Los salvajes no tienen médicos, los bárbaros no los tienen; i bárbaros i salvajes gozan mejor i mas larga salud que los hombres civilizados.

Verdad es que en la civilizacion está el jérmen de la mayor parte i de los peores males: los cálculos, la gota, la caquexia, la clorósis i otras mil

enfermedades no conocidas por los inocentes hijos de las selvas, efectos son de la civilizacion : vinos, manjares exquisitos, pimientos i adobos de los pueblos refinados, causas de penalidades i de muerte. En esos tiempos en que los ricos propietarios, los consulares domadores de naciones engordaban con carne humana los peses de sus viveros, un poeta se lamentaba ya de la civilizacion de Roma, i decia que ni las pestes, ni las guerras, ni los terremotos, ni las hambrunas habian hecho mas víctimas que *la cocina*. *Plus gulam quan gladius*, dice el Sabio. El bárbaro frugal vive esento de dolores i de achaques infinitos: casi todos los males entran por la boca. Luego, dirán los médicos, no es por desconfianza que los salvajes viven sin nosotros, sino porque no es necesaria entre ellos nuestra ciencia. Fuerte es la objecion; mas si les probásemos que en muchas ocasiones no son ellos sino cómplices de la enfermedad, peones de la muerte ¿ qué dirian ? En la aldea, en el campo abierto viven los hombres mucho mas sanos i tranquilos, no tanto por motivo del aire libre i puro, cuanto en razon de estar ajenos a este ahinco por curarse, a esta gula de pósimas i drogas que arrastran al sepulcro buena parte de la jente ciudadana. "La muerte te mata no la enfermedad : " sabio apotegma que, bien meditado, nos volveria ménos infelices.

La medicina es ciencia real i verdadera ; existe, pues que existe i es recibida i creida por la mayor parte de los hombres i en casi todo el mundo. ¿ Cómo un error no se habia de desvanecer en tantos siglos ? cómo habia de hacer progresos cada dia ? Errores hay, es cierto, que reinan largos tiempos i entre muchos hombres : testigos las relijiones falsas, las malas formas de gobierno,—el mahometismo, el despotismo. Pero los pueblos estan divididos en estas materias, cuando en la medicina estan acordes todos : los musulmanes tienen médicos, i ningunos mas insignes; ahí estan Aberroes i Avicenna ; los cristianos, los judíos los tienen : en Asia, Africa, Europa i América reina la medicina, i no vemos que los otros errores se estiendan tan vastamente como esta dudosa, pero cierta ciencia; i es regla de crítica el admitir como prueba el asenso jeneral. La medicina existe. ¿ Cómo dudar de que una fiebre violenta puede ser combatida ? La duda está en el combatiente; a este es a quien debemos juzgar muy cautelosos.

El mundo hierve en charlatanes, enemigos de verdad, caballeros del milagro, que viven de la ignorancia i la simplicidad ajena: en ninguna parte hay mas sabios médicos que en Francia; pero que el enfermo se vaya en Paris muy paso a paso, porque cuando piensa estar en manos de un médico, no está sino en las de un *Jines de Pasamonte* político i civilizado. Unos matan por robar, otros roban primero i despues matan : estos bandidos son mucho mas dignos de la horca, por cuanto nada esponen ellos, donde los otros arriesgan la vida, o la libertad cuando ménos. Endurecido i deprabado en el todo ha de estar el corazon del hombre que, por uno o dos pesos diarios, prolonga la enfermedad de un desgraciado estranjero, empeora el mal, i al fin le deja morir por ignorancia o por rapacidad ! Dos médicos tuve en Paris : una lijera nebraljia me la convirtieron en aguda inflamacion, despues de dos meses de tratamiento. Un vejete que servia de mandadero en la casa, hombre de bien i compasivo, me exhortaba todos los dias con algun misterio a despedir a *esos señores*. Esos son bribones de profesion, me dijo al fin; cuando usted no tenga un real, le dejarán morir. No sabe usted que tienen compañía a partir de utilidades con el boticario ?

No pensaba yo que la perversidad del hombre fuese hasta ese extremo.

Dios me mandó un salvador : presentóse ese mismo dia un caballero : Cárlos Ledru, con quien venia, me dijo que era el baron de Guillmot. I qué bueno i jeneroso, i qué pronto para el bien habia sido el tal baron !

Vió mi situacion, i conmovido dijo : I qué hacen ustedes que no llaman a Bouilleaud ? solo él puede salvar a este jóven. Salió volando con Ledru, i al cabo de una hora oí en el patio el ruido de un coche de a cuatro caballos. El gran Bouilleaud, decano del cuerpo médico de Paris, estaba en mi casa! No contento con esto, Ledru me trajo a Ricord; no contentos con estos, Ledru i Guillmot me trajeron a Jubert de Lamballe, primer cirujano de la casa imperial de Francia. He aquí al que ayer estaba en manos de dos pícaros charlatanes, hoy en manos de tres sabios grandes hombres! Cosas de la fortuna.

Qué consuelo para la especie humana ver que la hombría de bien i el caritativo afecto pueden venir en junta de la sabiduría! Bouilleaud i Ricord, no solamente me curaron, pero tambien me infundieron aprecio por los hombres en jeneral, i afecto a los médicos en particular : asistiéronme cuatro meses, viniendo a casa todos los dias, no ya como médicos, mas aun como amigos, proporcionándome libros que leer, dándome conversaciones instructivas i gustosas. Es de saber que estos médicos recetan en sus casas; el enfermo ha de ir allá, i por cada consulta deja en la mesa uno o dos luises de oro. El que los llama a la suya ha de ser capitalista, pues eso cuesta miles. Yo no pagué lo que debia : Bauilleaud i Ricord se contentaron con mi gratitud, i con decir que si yo hubiera sido un duque de Brunswich, *un par de milloncitos* les hubiera valido mi curacion. En cuanto al baron, no desdijo su conducta posterior de su modo de principiar : Ledru lloró a mares al dejarme en el ferrocarril del Havre.

Me acuerdo de estos amigos para templar la amargura que los otros han vertido en mi alma. Bueno i malo da de sí la especie humana : no hemos de aborrecer a todos los hombres. A esos médicos los he citado, para hacer ver que los hay sabios, i, lo que es mas raro, caritativos i jenerosos.

Mas para dar en la sabiduría, han estudiado i se han desvelado treinta o cuarenta años, i aun así no profesan sino un ramo de la vasta ciencia, i lo estudian i practican todos los dias. Desmarres, el gran oculista Desmarres, a quien vi no pocas veces, me dió tambien una prueba de modesta injenuidad. Consultéle acerca de un cierto dolorcillo de corazon que me aquejaba ; i despues de retozar un tanto, como buen frances, sobre que los males del corazon suelen ser males de amor, me dijo buenamente : Querido mio, yo no me meto sino con los ojos; lo demas, curo tanto como usted. I el viejo Becherelle no quiso oir se le hablase del afecto de hígado. Estudian estos hombres toda la vida un solo ramo de medicina, observan en grandes anfiteatros, discuten, experimentan, i no curan sino una clase de enfermedades cada uno : harto fundamento hay para confiar en ellos. I yo digo, que a ménos de no contar 60 años, i haber estudiado 40 por lo menos, i tener cana la barba i gastada la vista, nadie debe meterse a llamarse médico.

Pero como en América todo se hace por via de progreso violento, pueden las cosas no correr del mismo modo : aquí andamos siempre trocando los frenos; lo que requiere pausa, lo hacemos por vapor ; lo que en otras partes se hace por vapor, lo hacemos con pausa. En Europa los grandes médicos no abarcan sino una clase de enfermedades ; en América los medicuelos abarcan todo el vasto campo de la medicina. Un Trousseau, en Paris, no se ocupa sino en los males de los órganos respiratorios ; en Quito, en Lima, en Bogotá un doctor Tirteafuera cura hasta el alma : está en poco que no se comprometa a sacar del infierno un condenado, mediante la sabiduría de una receta ; i si las boticas no fueran *tan desurtidas*, a buen seguro que le sacaba. Las enfermedades mas raras, mas desconocidas, en las cuales James Copland dudaria, nuestros médicos de 25 años i de 16 pelos de barba, parten con gran resolucion, i diacnostican, i pronostican i nos embotican sin vacilar. Qué importa que el

enfermo se muera ? Su obligacion no es sino *poner la receta* ; de las consecuencias no son ellos responsables, sino el enfermo mismo que *se desmandó* otras veces, él bien le hubiera curado ; pero *ya no habia sujeto* ; otras, el boticario djó cambiada la droga ; otras, la torpeza de las que le asistian le llevó al sepulcro, dándole a beber lo que era de untar, o untando lo que era de beber. Jamas tiene el médico la culpa ; miéntras el enfermo no se acaba de morir, todo va a medida de sus deseos, i cuanto fenómeno va resultando en el curso de la enfermedad, efecto es de su prevision. Esopo trata de perlas este asunto.

Cómo te sientes ? pregunta un médico a su enfermo.—He sudado mucho.—Muy bien, muy bien. Vuelve al otro dia, i le dirije la misma pregunta.—Ahora he temblado i me he muerto de frio, responde el desgraciado.—Mucho mejor ; esto es lo que yo queria. Torna por la tercera vez, i torna a preguntarle.—He comenzado a hincharme i reventar como un hidrópico, dice el enfermo todo azorado i compunjido.—Aunque sea como dos ; todo va bien, querido. En esto viene un criado a informarse de la salud de su amo.—A fuerza de estar mejor, ya me acabo de morir, amigo mio, responde el moribundo.

Un caso por otro estilo aconteció no ha mucho en una de nuestras ciudades. Un enfermo estaba malo ; bueno : hubo junta de médicos ; mejor : i reunidos los doctores Zapata, Mocata, Paracelso i Paraceta, discurrieron de este modo.

El doctor Zapata.

Creerán ustedes que ese pícaro de Asturia me ha dañado la levita ?

El doctor Mocata.

Yo tambien estoy dado al diablo con el herrero ; va i le rebana los cascos hasta el vivo a mi castaño : ni sé cuando pueda montar.

El doctor Paracelso.

Si los herreros son malos, los mayordomos son peores.

El doctor Paraceta.

Por eso mejor es no tener nada : yo voy con el dia ; mis enfermos me mantienen, i no me meto a comprar haciendas ni caballos. Haciendas. . . . ¿ para qué ? uno se muere de cólera, todo es para los indios. Caballos . . . . buena maula.

El doctor Paracelso.

Cómo quiere que se viva sin caballos, hombre ?

El doctor Paraceta.

Así como se vive sin panteras i sin tigres : cuando uno ménos acuerda recibe una coz, i a la cama ; i los enfermos ?

El doctor Paracelso.

Los enfermos se mueren si les da la gana ; pero yo viviria sin ojos antes que sin caballos.

El doctor Paraceta.

Usted está parecido a ese abogado que no puede vivir sin pistolas ; aunque siempre las tiene descargadas, i con el cañon cuidadosamente puesto hácia la pared, no sea que *salga el tiro.* Tiene usted caballos briosos, i jamas monta sino en mula de provincial.

El doctor Paracelso, encolerizado.

I quién le ha dicho ?

El doctor Zapata.

No hay que exaltarse, caballeros. Saben qué es de García Moreno?

El doctor Mocata.

Dicen que se va a Chile, i que allí estará comido i bebido i servido como cuerpo de rey, i que le traerán en palmitos.

El doctor Paracelso.

I cómo se va?

El doctor Paraceta.

De embajador.

El doctor Zapata.

Con tal de que no vuelva, allá se le nombre bajá a Janina, que no la cede un punto al famoso Alí bajá.

El doctor Mocata.

Yo mas bien le proclamaria kan de Tartaria.

El doctor Paracelso.

I yo bey de Túnis.

El doctor Paraceta.

I yo dey de Marruecos.

El doctor Zapata.

Y yo dey de Marruecos, i bey de Túnis, i kan de Tartaria, i bajá de Janina, i embajador en el reino Micomicon, i emperador de Trapisonda.

Se acabó la junta, i el enfermo quedó a cargo de uno de los doctores, el cual mandó sangrarle, i no volvió mas. Al cabo de ocho dias encuentra a un próximo pariente *del muerto*, i le pregunta: Cómo va el enfermo?

—No ha sabido, doctor? Murió hace ocho dias.

—No puede ser.

—Le digo a usted que se murió.

—Está usted equivocado.

—Pero si ya se le ha mandado decir una docena de misas, i las exequias fueron ayer.

—Cosas de usted: en la junta se trató eso perfectamente.

—Bonita junta.... pues le come la tierra, hoy siete dias.

—A esto no me opongo; pero que se haya muerto, no me lo persuade usted.

—Con mil diablos, piensa que le hemos enterrado vivo?

—Pero si yo le he sangrado....

—Pues precisamente por eso se murió.

—Una sangría tan buena....

—Magnífica....

—En fin, ya que usted se empeña.... peor hubiera sido que se muera sin sangría.

Entra un doctor en casa de un enfermo; encuentra allí uno de sus cólegas, i sin decir ni chus ni mus, voltea las espaldas i se va. Si le necesitan en adelante, que le busquen en Jinebra.

Un convaleciente, por no morirse de hambre, se comió un ala de po-

llo. Viene el doctor :
—Qué ha comido ?
—Nada señor.
—Muy bien ; está usted sano i bueno.
Al salir topa con una buena vieja : Señor, le dice esta, una alita de pollo no mas le di.
—No ven ? a ese bruto se le va a llevar el diablo : con razon está malísimo.
I no vuelve mas.

Va a salir el doctor : una criada le espera por ahí, i le estiende la mano al paso.
—Gracias.
—Señor, ha de volver mañana ?
—Sí por cierto.
Vuelve al otro dia, mas al salir no encuentra a la criada.
El enfermo queda malo, pero el doctor no vuelve mas.

—Señor doctor, cuando me sanaré ?
—Dentro de poco.
—Pero como hasta cuándo ?
—Quince dias.
Pasan los quince dias.
—Señor doctor, hasta cuándo será ?
—Un mes a lo mas.
Pasa el mes.
—Señor doctor, me sanaré o no ?
—Está usted sano.
—Sano ? gracias a Dios : yo pensaba que me estaba muriendo.
—Quiero decir, casi sano.
—I me sanaré ?
—Quien sabe ; eso es cosa del tiempo.

—La bebida le ha hecho daño, señor.
—No tenga usted cuidado.
—Se le han hinchado las piernas.
—Poco importa.
—Dice que siente un tamulto en el pecho, así como una cosa que yerve a borbollones.
—Sí ? ahi tiene usted que el medicamento empieza a obrar.
—Pero señor, si es cosa de morirse.
—Aprensiones.
—Pero señor, si se muere.
—Está mejor.
—Ayer se confesó.
—Mal hecho.
—Le dió un ataque del que pensamos que no volvia.
—Yo respondo.
Se fué por cierto el desgraciado. Viene el doctor, cuando aquel se está velando.
—Ahí le tiene usted.... le dice sollozando una sobrina.
—Yo lo tenia previsto.
Pasa el doctor al otro cuarto.
—No nos dijo que usted respondia ? exclama la señora.
—Quien hubiera creido.

A un pobre maestro de escuela le tomó una rara enfermedad : tiñóse

de amarillo, parecia haber tomado un baño de ocre : los ojos, amarillos; la lengua, amarilla; las manos, amarillas; en fin, maduro de caerse.

Viene el doctor.

—Qué tiene ?

—Señor, no sé.

—Parece que ha variado usted de color.

—I qué será ?

—Pura debilidad : que le alimenten.

El enfermo, que estaba aborreciendo la comida como al diablo, no hizo caso.

Vuelve el doctor.

—Comió ?

—Qué he de comer, no puedo.

—Pues esa misma falta de apetencia es pura gana de comer : coma usted.

A la vuelta de cinco dias, fuera maestro.

Viene el doctor :

—Comió ?

No hubo quien le responda, porque ya estaba sepultado el que respondia.

Curaba un médico en casa de un abogado. Desconfiando este de aquel, llama otro médico.

—Doctor, ese bruto le está matando a mi mujer.

—Así lo veo.

—Parece que todo lo hace expresamente para que se muera.

—Así lo veo.

—I cuando no le da la gana no viene.

—Así lo veo.

—Es hombre pesado, sin educacion, insufrible.

En esto viene el primero, i es muy bien recibido por el dueño de casa, quien le da las gracias por su bondad : su mujer, a él le debe el no morirse todavía.

Salen juntos los dos médicos conversando amistosamente.

—Estoy desesperado por salir de este animal; piensa que el salvar la vida a un hombre es lo mismo que poner un mal escrito.

—Abogados....

I si usted le oyera esas torpezas....no se le puede sufrir. Piensa usted volver ?

—Yo ? ni mas.

—Ni yo tampoco.

A la menor cosa no vuelve mas el médico; i la mayor parte de ellos son duros con el pobre enfermo, si este es pobre. La letra con sangre entra, dicen, i le enseñan a vivir. No hay situacion que pida mas suavidad i miramientos que la del que padece : el médico ha de ser como el sacerdote, se ha de insinuar con el alma, ha de mejorar desde luego el espíritu, ha de infundir confianza, se ha de hacer querer del paciente: esta es la ciencia eficaz, la buena ciencia. Acaso la sabiduría excluye la mansedumbre? acaso la sabiduría se opone al sufrimiento ? Benditos médicos, cuánto nos hacen padecer.! Por la mayor parte obran influidos de un mal principio : piensan que con ellos, en siendo médicos, ya no hablan las costumbres sociales, las delicadezas de la urbanidad, i que de suyo estan dispensados de los deberes de los que no profesan la medicina. Abusan de la necesidad que de ellos se tiene : este es el abuso de la fuerza, modo de obrar no nada jeneroso. Sed médicos en buenhora, mas no dejeis de ser hombres educados, cristianos caritativos, amigos consecuentes. El porte hidalgo, la

conducta digna i bienhechora no estan por demas en ninguna profesion: que os estimen como a caballeros vale mas que os paguen con desprecio vuestros interesados servicios. Qué es, mi Dios, ver un hombre remirado en sus maneras, fino en su trato, pulido, atento, bien hablado, culto, amigo del bien i pundonoroso! A este se le puede remunerar, porque está puesto en razon que cada uno viva de su trabajo o habilidad; pero al mismo tiempo se le tiene en mucho, se le respeta, se le quiere.

Poderoso caballero
Es don dinero;

mas la estima es una linda jóven, honesta, pulcra de su persona, adorable, que trae locos a los hombres que alcanzan espíritus para medir los tesoros que ella encierra.

Médicos hay entre los nuestros, que no dejan nada que pedir: son completamente dignos i buenos caballeros, i muy entendidos en la ciencia. Con estos no habla nuestra indignacion: injusticia, i aun ingratitud seria condenar a todos: los que al leer estas líneas sientan agolpárseles la sangre al rostro, esos son los culpables. No haya miedo que consitemos la ojeriza de la clase en jeneral, i de que no hallemos su auxilio cuando lo hayamos menester: al que esté en mejor concepto acerca de vosotros, al mas instruido como profesor i mas bondadoso como hombre, a ese le buscaremos. Nadie se ha burlado i reido mas de los médicos, nadie los ha zaherido i hecho mas perjuicio que Moliere. Moliere murió en el mas triste desamparo, sin el menor socorro del arte; mas por Dios vivo, que por ellos no faltó; pues cuando acudieron presurosos, ya no existia el gran poeta.

Cuántas llagas tiene ocultas la miserable especie humana! la animacion, la alegría, el bullicio de la ciudad no son sino el barniz que cubre sus lacras i sus dolorosas fealdades. La humanidad es Job raspándose la lepra con una teja de oro.

En un chirivitil inmundo vive apiñada una familia: padre, madre, varios hijos, entre los cuales uno de pechos. La desventurada madre no se llega al fogon, porque no tiene que cocinar; el niño está pegado a ese seno magro i sin leche, como una mariposa muerta en la pared. El padre tiene por oficio hacer peines de asta de res; el dia que no concluye uno, no comieron. Un peine vale un real; cuando el peine se vende, tiene la familia un real para todo el dia: i el vestido? i el lavado? i el arriendo del cuarto? Cayó enferma la desdichada madre, es decir, el hambre la apuró. La casualidad (la Providencia suele tomar este nombre muchas veces), trajo a la casa un médico: echa el doctor una mirada en torno suyo, pulsa a la enferma, contempla el rostro del hombre infeliz, i ve los harapos o la desnudez de todos. Ya supo lo que tenian; hambre, i nada mas. Recetó que comiesen, sacó cuatro pesetas, i por de pronto dejó que almorzar a la familia.—Pero, dijo a la madre, así que te alimentes, el niño morirá. Se alimentó la madre, murió el hijo. Volvió el doctor, le socorrió con diez pesos al peinero. Vistióse la familia, compró buenos instrumentos el buen hombre, trabajó mas i mejor, i viven todos reconocidos de ese médico caritativo i jeneroso.

Este pasaje es cierto al pie de la letra, i lo he sabido por personas estrañas al doctor. Así debe ser el médico. Ojalá tuviera yo muchos casos de estos de que formar historias.



AVENTURAS TENEBROSAS.

EL DOCTOR ACEVEDO EN JERUSALEN.

Yo no sé si hay mucha semejanza entre los dos casos que voy a referir; pero es lo cierto que cuando me contaron la aventura de Acevedo, acudió pronta a mi memoria la del duque de Gandía, hijo de Alejandro VI, sumo pontífice. Los sucesos, algo se dan la mano; los lugares, tienen entre sí no sé qué relacion, que sin ser una verdadera similitud, al que los ha visto ambos, la presencia del uno le recuerda el otro sin el menor esfuerzo. Ya la trajedia del pobre duque de Gandía me habia despertado el mayor interes, cuando la vi en el "Lara" de Lord Byron; despues he leido todo el pasaje en el Leon X de Roscoe, i no ha sido sino para herir mas mi imajinacion, llena ya de ese aterrante drama. I es en verdad cosa para tocar en lo vivo ver un mancebo lleno de vida, rebosando en felicidad i en esperanzas, si bien malvado i criminal, desaparecer de la noche a la mañana en un misterio impenetrable, objeto de terror para todos, de lástima para algunos. I *ese pobre* papa Alejandro ? con lágrimas que todo el rostro le bañaban, trémulo i fuera de sí, se comprometió consigo mismo a dejarse morir de hambre, ya que tan contraria le era la suerte en hurtarle todo el encanto de su vida.

El cardenal de Valencia i el duque de Gandía, hijos los dos del mismo padre, comieron con su madre Vanozza un dia en las vecindades de *San Pietro in Vínculi.*—Hermano mio, dijo el cardenal a su hermano, llegada es la hora de recojernos al palacio; ya sabes que Su Santidad a poco hacer entra en cuidado por nosotros.—Lo mismo digo yo, respondió el duque; i dando un beso a su madre, pusieron piernas a sus mulas, i tiraron para el Vaticano, seguidos de sus criados. Juntos fueron hasta el palacio del cardenal Ascanio Sforza, donde el duque pidió permiso al de Valencia para separarse de él un instante, pues no le era dado volver al palacio apostólico, sin hacer antes *una visitilla*, devocion de su alma, a la cual no faltaria ni despues de muerto. Enamorado debió de estar el mancebo, i muy adentro de la dicha, cuando ni la inquietud del *venerable* papa era bastante a hacerle faltar ni una noche a su costumbre. Verdad es que las hay muy gratas, i cuando el corazon se hace a la felicidad, ya es muy difícil dejar de aprovecharse de ella.

Dijo pues el apostólico don Gaiferos a Su Eminencia el cardenal, que ya seria con él en el Vaticano, i que entre tanto consolase a su santísimo projenitor. Despidió el de Gandía a todos sus criados, sino que a su *staffiero* que llevo consigo, i enderezó su mula hácia la *calle de los judios*, con un sujeto enmascarado a las ancas, el cual llegó misterioso cuando el duque estaba a la mesa con su madre. Este mismo personaje se habia presentado todos los dias en el Vaticano, hácian tres meses, preguntando por Monseñor de Gandía, i se echó de ver que juntos hacian escapadas, de las cuales nadie, sino ellos, tenian conocimiento. La máscara es por ella misma un misterio; tras ella de continuo suele haber algo siniestro: solo la virtud no ha menester disfraces: el crímen, la perfidia, la traicion, casi siempre andan con careta. Será por esto que la máscara infunde un vago afecto de terror, que no se acierta a saber de qué procede. Sea de esto lo que fuere, Gandía i su enmascarado desaparecieron por la *calle de los judios*, en medio de las mas densas tinieblas, dejando al *staffiero* en una esquina, con órden de tornar al palacio, si ellos dentro de poco no volvian.

Giorgio Schiavoni, pescador, remaba a media noche su pesada barca: atracóla a la orilla del Tíber, i se puso a descargar el rimero de leña que ella contenia, sazonando su tarea con la cancion amorosa:

Vieni....la barca é pronta;
Lieve un' auretta spira;
Tutto d' amor sospira,
L' onde, la terra, il ciel.

Vedi, l' argentea luna
Face agli amanti amica;
Non sembra che ti dica:
Corre alla tua fedel?

Callado habia un cuarto de hora, cuando echó de ver que se asomaron a la orilla dos hombres, miraron atentamente a un lado i otro i desaparecieron. Entónces calló mas i observó. Otros dos vinieron, miraron como los otros, i desaparecieron. El pescador, en profundo silencio, ocultóse por ahí. Qué iba a suceder? qué tramaban esos hombres? Muchos de esos misterios habia presenciado Schiavoni durante su carrera, i con todo, la curiosidad estaba en su punto: sucederia quizas algo nuevo, de que por ventura algun provecho le resultase: calló, esperó, observó. A cabo de rato ya no fueron dos hombres de a pie, sino uno a caballo, caballo blanco, que traia atravesado en el arzon un cuerpo humano, cuya cabeza i cuyos pies colgando a un lado i otro, vacilaban como péndulos. Este inquirió a su vez con la vista el sitio, luego tañó un pitito funesto que vibró siniestramente en medio de la oscuridad, a cuya seña acudieron los hombres de a pie: tomaron estos el cadáver, cada uno por su lado, le balancearon hasta comunicarle el impulso de sus brazos, i a toda fuerza, lanzáronle en lo mas profundo del rio. El agua le despojó de sus vestidos, i su manto blanco quedó flotando en la superficie, a modo de un cisne nocturno: los asesinos, con gruesas piedras, hundieron el manto, que al otro dia hubiera servido de indicio. En Roma, a media noche, en el fatídico Tíber suceden estas cosas. El cadáver desapareció en el agua, los enmascarados volvieron su camino. El pescador declaró al otro dia lo que habia presenciado: requirióse prolijamente el lecho del Tíber por órden de Su Santidad, i el desdichado duque de Gandía salió todo desfigurado i emporcado con el lodo i las inmundicias que se arrojan en el rio. Tenia el cadáver nueve heridas, en la cabeza, en el pecho i en otras partes. Hallósele en la faltriquera una bolsa con cien ducados, i por esta como por otras señales, se vino en conocimiento de que los matadores no eran ladrones, ni el duque habia sido víctima de la codicia. Quién le mató? porqué? El Pontífice hizo mil indagaciones, lloró a su hijo amargamente, i vino a descubrir que el matador era el santo cardenal de Valencia, otro hijo suyo, quien puso por de pronto tierra en medio i se refujió en Nápoles. Porqué hizo matar a su hermano? De celos con la hermana comun! Lucrecia Borjia vivia a un tiempo con su padre, sus dos hermanos e infinitos otros hombres. El cardenal sufrió como pudo al Papa; al duque no le pudo sufrir. La ira de Dios se declaró en fin contra estos monstruos; todos murieron de muerte desastrada. Pero estoy olvidando declarar que no pasaron cuatro dias, cuando *Su Santidad* llamó i recibió al cardenal con los brazos abiertos.

Esto es lo que pasó en Roma; ved ahora lo que pasó en Quito. Una noche llamaron a la puerta de un practicante de medicina, i tanto llamaron, que este hubo de acudir a la ventana a ver que le querian.—Con mil diablos! dijo, quién me rompe la puerta a esta hora de la noche?—Un caso urjente! le responden de abajo; salga volando, doctor.

—Bueno estoy para casos urjentes. Suponerse que he de ir a media noche, en camisa, a correr por esas calles de Dios....vuelvan mañana.

—Mañana no le necesitamos para maldita la cosa! baje usted, o vea lo que se hace.

—I quienes son ustedes? Al diablo el caso urjente! I cerró la ventana el médico.

Entonces los de afuera esforzando la voz gritaron: Mire que le llama el doctor Acevedo!

Este nombre sonó como trueno para el practicante: cuando iba a reengolfarse en su lecho, volvió a la ventana todo asustado.—El doctor Acevedo? dijo: qué hay con el doctor Acevedo?

—Es él quien le llama; i nos ha dicho que no le demos tiempo ni para calzarse las botas.

Hombre de importancia i raro era Acevedo: el que no le queria le temia, i sus discípulos se hubieran echado de cabeza en los infiernos por obedecerle. La sabiduría en él era el imperio, i por vida mia que era entendido en lo de hacerla venerar: si Acevedo no hubiera nacido para sabio, hubiera nacido para rey: qué temple de alma! Muchos se quejaban de su dureza, pero nadie tuvo qué decir de su hombría de bien; muchos le tachaban de altivez, pero nadie dijo un término acerca de su dignidad. I acaso en la corrupcion de estas costumbres i el envilecimiento de estos pueblos las mas apreciables dotes no son calificadas de vicios? El buen carácter es *mal jenio* aquí; la austeridad, rudeza. Si uno niega la mano a un pícaro, ¡qué hombre! es una fiera; si no contesta la salutacion a un asesino, ¡qué jenio! no se le puede sufrir; si huye de los ruines, loco; si aborrece a los malvados, tonto: hasta sus amigos le reprenden, i le aconsejan ser filósofo. Cuerpo de Cristo! filosofía sin verdad i sin nobleza, no la conozco: *saber vivir*, tomar el mundo como él es, tratar con los hombres como uno de ellos, cualquiera que sea su condicion, no es filosofía. La virtud es su cimiento, i toda la que no esté edificada sobre ella, es ciencia reprobada, alquimia inicua, por cuyo medio no se descubre ninguna piedra filosofal, sino es la de la corrupcion. Pero el libro santo mismo dice: Pon tu pan i tu vino en la mesa del justo; mas huye de comer ni beber con los malvados.

De esos *filósofos*, i de los que poco entienden, i de los que ménos sienten se compone por la mayor parte el tribunal de los que juzgan a los hombres que resaltan del nivel comun: si una virtud no es tenida por vicio, no se escapa de ser extravagancia. Manifieste usted arrogancia digna, desprendimiento elevado; ¡Jesús, qué carácter de hombre! I es curioso oirles discurrir entre ellos acerca del que no se les parece: le dan calificativos, le juzgan; rastrean, adivinan el móvil de sus acciones, i a sus ojos queda revestido de índole i propensiones opuestas a las con que le crió naturaleza; i no hay remedio sino que así es. Con razon se ha dicho que si un hombre naciera con un órgano mas de placer, no le dejarian vivir; le perseguirian, le matarian: cómo, pícaro! gozar mas que todos? Monstruo! ser superior a los demas? Poco mas o ménos esto sucede con los que sienten o piensan algo mas i mejor que el comun de los hombres: la exquisita sensibilidad, el puro corazon, la tendencia a lo bueno i a lo grande son ese sesto sentido que ofende a los que no nacieron con él. Si no entendemos a un hombre o no somos capaces de apreciarle, ¿por qué juzgar i decir mal de ese hombre? Talvez es otro del que nosotros nos figuramos, i el defecto no está en él, sino en nuestras broncas afecciones. La filosofía no excluye la caridad; seamos *filósofos* con alguna misericordia; que muchas veces *las imajinaciones* suelen ser nuestras, i no de los que pensamos afeados i echados a perder por ellas. I bien apurada la cosa, las *imajinaciones* que exijan un bueno o grande mundo, no seran preferibles a las *realidades* que se contentan con uno malo i ruin? Sea cada uno *filósofo* a su modo, amigos mios: el que mas huye del mal, se acerca mas al bien; el que mas se indigna de lo falso, es mas digno de la verdad, de la verdad eterna, de Dios. Quien echa por este camino, dé en buenhora

en la *locura*; ese será un ánjel enfermo.

Acevedo era uno de esos hombres poco comunes, mal quisto con la mayor parte de sus semejantes: tenia un sentido mas, i no le podian sufrir los malos; empero los que le entendian le apreciaban, los que le conocian le admiraban, i los que le querian le adoraban. Este sujeto ejercia gran influencia sobre el alma de los que con él trataban; era que su integridad, su elevacion, su ciencia le constituian superior, i si no se le queria, fuerza era respetarle. Todos se acuerdan de ese porte majestuoso, esa hermosa presencia con que se le veia acudir a la desgracia o al peligro: Acevedo está aquí, ¡que consuelo! la enfermedad mas grave no nos daba cuidado: ministro de la sabiduría, por ahí se andaba repartiendo salud i vida, como un dios mortal que hubiese recibido del Todopoderoso el santo encargo de mirar por el jénero humano. Murió Acevedo en sus floridos años; ¿quién no ha sentido, aun de los que no le querian bien? Este es el privilejio de los hombres útiles o necesarios, ser llorados por todos: su familia no está en una casa, está en una ciudad entera; su cuna no es una ciudad, es una nacion; su patria no es una nacion, es el mundo.

Pues nuestro practicante, al oir el nombre de Acevedo, no supo por donde salir; de dos trancadas estuvo afuera, los botines cambiados, al reves la levita, el sombrero como pudo.—Vamos, señores, dijo a dos embozados que le esperaban en la puerta; i su prisa fué tal, que no tuvo tiempo ni de mirar al rostro de los emisarios. Echaron a andar sin mas averiguaciones, calle de san Roque abajo, i no fué sino en san Buenaventura que se le ocurrió ver con quienes iba. Y vió····¿quién pudiera decir lo que vió? Dos fantasmas arrebozados de inmensas capas, con sombreros tan gandes como ellas, i el rostro muy debajo de sendas máscaras, por donde entreparecian unos relampagueantes i terribles ojos. Allí se quedó de una pieza el practicante; la sangre toda se le corrió abajo, sintió un cierto friecillo hormigueado, i cuando buscó la voz, poco la halló.—Adelante! dijo uno de los espectros, con ademan de decidida amenaza. Medio salió de su estupor la víctima, i balbució: Pero señores....a dónde me llevan?—Adelante! repitió el mismo espectro.

Cayó en la cuenta el practicante de que no podia hacer cosa mas acertada que seguir, sin entremeterse a preguntar quienes ni a donde le llevaban. En este concepto alargó el paso con resolucion, tal, que a poco hacer se hallaban por santa Clara, como quien se dirije a la quebrada de Jerusalen. Si la iglesia estuviera abierta, decia entre sí, todavía podia salvarme. I he aquí que cuando pensaba salvarse, sale de esa misma iglesia un refuerzo de sombras que imposibilita mas i mas su fuga. Eran otros dos embozados, mayores de porte, mas lúgubres de aspecto i mas amenazantes en su ademan. Silenciosos como tumbas, agregáronse a la comitiva, i cinco ya, voltearon para el Robo. El Robo! lugar fatídico....allí ejecutan a los condenados a muerte; allí se roba; allí se asesina; allí habitan las brujas; por allí andan los muertos; el Robo! i a esas horas!

—Por aquí! dijo una de las fantasmas, enseñando imperiosamente una veredita que lleva a la quebrada.—Santísima Virjen! dijo para sí el jóven.

—Por aquí! repitió el fantasma. No habia resistir: hubo de bajar, i cuando se halló en lo hondo de la quebrada, se detuvo como quien ha llegado al lugar del suplicio. Aquí me matan, pensaba, de aquí no paso; i sentia el frio del puñal en el cuerpo. Adelante! arriba! repitió imperioso el espectro. Entónces se le alzaron las alas del corazon al estudiante: de quitarme la vida, aquí hubiera sido, pensaba: arriba, al otro lado, hay jente; luego no se fragua mi ruina.

Llegados a la poblacioncilla de la banda, que algo tiene de Trastebere, entró la comitiva fúnebre en una casuca digna de los misterios de Astolfo: oscura, callada, funesta: un candil apagadizo relampaguea por ahí en un rincon; un perro negro, viejo, soñoliento quire desperezarse a esa luz amarillenta, i gruñe sordo entre sueños: criatura humana, ni fuera ese un cementerio. Una gran sombra parece con todo en la esquina del corredor, da un paseo ajitado, como Blígger el Azote en el patio de su castillo feudal, e interroga a los enmascarados.—No tardarán, responden estos misteriosamente; lo que es nuestro practicante, aquí le tenemos; no es este el que el doctor necesitaba?—Entradle ahí, dice el fantasma, que al parecer era el principal de ellos, i el protagonista del drama. Abrese una puerta, i adentro el practicante.

El doctor Acevedo estaba allí en una gran silla de vaqueta, de esas del tiempo de la colonia; grave, taciturno, sombrío. Su discípulo se inclinó en su presencia con el sombrero en la mano, i quiso averiguar el caso; el maestro le impuso silencio con un ademan. A lo ménos ya estaba cierto el futuro médico de que no iban a matarle, i estando con Acevedo, aun era posible esperar que la aventura terminase ventajosamente. Reinó un cuarto de hora el silencio, así dentro como fuera; silencio profundo, temeroso, pesado, no interrumpido sino por tal cual canto de gallo, que sonaba lejos i triste, pues era la una de la mañana. De repente un chiflido agudo, semejante al que se oyó en la orilla del Tiber, cuando el asesinato del duque de Gandía, rompió el silencio, i se dilató por la quebrada, como una señal de brujas, o cosa mas infernal. Asomáronse los dos a una ventanilla, i vieron que los cinco enmascarados salian al encuentro de una carga que venia por ahí, del mas lúgubre parecer: eran dos hombres negros, al medio de los cuales, otro a cuestas con un bulto, que luego se vió ser cuerpo humano. Entraron estos al cuarto, i descargaron el cadáver: era una hermosa jóven de hasta veinte años, que habia sido apuñaleada una o dos horas ántes, segun la rubicundez de las heridas i la sangre no bien seca todavía. Acevedo se enderezó súbitamente, le hirvió la sangre en las venas, brillaron de fervor sus ojos, i se apoderó del cuerpo que yacia en el pavimento. Tómale el pulso, aplica el oido al corazon, i se deja estar en esta postura largo rato. Vive! exclama, vive, i puede salvarse. Saca entónces un pomito de su faltriquera i le aplica a la agonizante. Es un parasismo. . . . vivirá. A qué hora fué herida esta jóven?—A las once, responde el hombre de la casa, el único que habia entrado, i que se dejaba estar parado, inmóvil, como el jenio de la muerte.—Con qué arma? replica el doctor.—Con puñal de dos filos.—Bien lo veo.... Agua, vendas, volando! Practicante!

—Señor!

—El estuche.

El estuche estuvo pronto, pues un ayudante de un gran médico, i un ayudante de Acevedo, se ha de olvidar ántes la camisa que el estuche: en los terremotos, es lo primero a que acuden; despues, si puede se viste, sino, vuela como Cupido.

Acevedo desplegó su prodijiosa habilidad; lavó las llagas, cojió las arterias, bendó, comunicó aliento, i aun movimiento; pues en el transcurso de media hora de varias aplicaciones, la jóven abrió los ojos: ¡qué ojos! grandes, negros, lánguidos, con largas pestañas curbas: abriólos, i luego los volvió a cerrar como con trabajo. Redobló el médico su sabiduría, i tornó la agonizante a abrir los ojos, i esta vez los abrió mas grandes i animados; ya no eran ojos de vidrio, ojos eran con vida, con alma, i los mantuvo abiertos por mas tiempo.—El corazon alienta, dijo el doctor; débil, eso sí, muy débilmente: respira. Vea usted? mandó al ayudante. Inclinóse este a los labios de la víctima, i dijo: Respira. Esperó el sabio, observó, atendió: centinela de la vida, ahí se estaba una hora sin dejarla salir

por la ancha abertura que la mujer tenia en el costado, silencioso i meditabundo, con su espaciosa frente hirviendo en pensamientos.—No está fuera de peligro, dijo al fin; pero con mucho cuidado i vijilancia, vivirá.—Doctor, respondió el hombre enmascarado, no solamente mis bienes de fortuna, pero mi vida son de usted, si salva a esta jóven.—I si tanto desea salvarla, por qué la ha asesinado? Guardó silencio el desconocido.

No sabia yo que se mataba a quien se ama, continuó el doctor, que dejando de ser médico, tomó el lugar de juez; el puñal es arma de malvados, i si este hace su oficio en una mujer, es tambien de cobardes. Tánta juventud, tánta hermosura, tánta inocencia como indica este semblante, habian de acabar en un puñal? Hombre fatídico, añadió subiendo la voz de punto, con santa cólera en su ademan; grande valor debe de ser el suyo para desplomarse contra una inerme i bella criatura. Por qué quiso matarla? tiene el hombre por ventura derecho sobre la vida del hombre? Ah.... esta casa es guarida de bribones....

—Silencio! gritó uno de los otros, que a las voces de Acevedo habia entrado. El principal se lo impuso a él, i parecia animado del mayor respeto hácia el mismo que le estaba tratando como a criminal.

—Silencio! repitió Acevedo; de silencio necesitais vosotros para vuestras obras: los muertos guardan silencio, las cuevas como esta en donde ocurren estas escenas, guardan silencio. El hombre de bien, el que tiene siempre a Dios en memoria, el amigo del jénero humano, habla, i en voz alta contra las maldades i los crímenes. Podeis matarme aquí mismo, ahora mismo; tendreis dos víctimas; pero si yo callase ante vosotros, podrias juzgarme vuestro cómplice, o cuando ménos pensariais que soy indiferente a este abominable desafuero. Silencio! Solo con vuestro puñal podeis imponérmelo: veo aquí a mis pies una mujer asesinada, i he de guardar silencio! No os conozco, i vuestra careta es otra vergüenza para vosotros. Quienes sois? Por qué habeis obrado tan desalmadamente? I no temeis que la justicia....

—Ah doctor, si quiere usted hacer intervenir a la justicia, este puñal tan execrado sabrá poner remedio....

—No os denunciaré, porque os habeis servido de mí, porque os habeis fiado en mí, no por temor de ese puñal: soy caballero ante todo; libres estais de mi delacion; pero confesad que habeis cometido un crímen horrendo.

—Crímen, sí, crímen....respondió sordamente el caudillo de los desconocidos; crímen horrendo. I sabe usted que ese puñal mas ha herido en mi corazon que en el de esa niña? ciego la amo, i con todo, quise matarla: una sospecha horrible, un indicio....Ah, me puse fuera de mí; crímen es, pero indeliberado. Sálvemela, doctor!

—He dicho que vivirá. En dónde la seguiré viendo?

—Aquí mismo, cada noche, hasta que sea posible llevarla a lugar mas merecido. Un secreto en manos de usted, doctor Acevedo, mas seguro está que en una tumba, ¿no es verdad?

—Me juzga usted como soy: de mi ayudante, yo respondo. Por ahora mi presencia es ya innecesaria: este jóven velará a la continua sobre la enferma; i si algo greve ocurriere, pasarme un aviso sin pérdida de tiempo: vendré, aun cuando fuere dedia, con las precauciones necesarias para no ser notado. Obsérvese prolijamente el plan que dejo. ¿Estoy libre?

—Libre, doctor, i respetado i venerado. El ayudante queda a nuestro cargo. Hola! amigos! acompáñese al doctor hasta donde fuere su voluntad.

Dos de los encapados acompañaron a Acevedo hasta la plazuela de Santa Clara, en donde los despidió, i siguió solo a su casa. A la vuelta de dos meses, tiempo durante el cual no faltó ni un dia a ver a la herida, esta estaba en situacion de mudarse, i desapareció, i fué para siempre. Ni A-

cevedo ni el practicante han revelado hasta ahora este misterio, sino a mí el último, que me acompañó en un viaje: un *tambo* brinda tanta confianza! I si el brandi o el sabroso cominillo alumbran la memoria del viandante, ríndese a la comezon de hablar. Bien respondió Filípides al rey Lisímaco, cuando este le preguntó: Qué quieres que te comunique?—Lo que quieras, puesto que no sean secretos. I como el viajero, que a la fecha es médico de nombradía, me dijo llanamente no ser ya sucesos de callar, como me los contaron se los cuento.

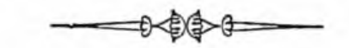
La casuca de Jerusalen no era sino lugar de cita, administracion de placeres prohibidos, recepto de la dicha, hasta que vino a ser teatro de funestidades. Sus inquilinos, esos temerosos encapados, jente de pelo en pecho, ricos ademas, i acaso de elevada jerarquía. El cómo fué arrastrado allá Acevedo, lo he averiguado en otra parte, o lo he adivinado por mi cuenta: la propia insidia hubo de ser que sirvió para el estudiante. Llamaron tarde de la noche a la puerta de aquel: mandó preguntar qué se ofrecia, i los de fuera respondieron: El doctor Gala se muere! avisa al doctor, i dile que se levante! Acevedo así sabia ser maestro como discípulo: queria i respetaba al viejo Gala; i al saber su peligro, botóse de la cama i voló a casa de su maestro. Llegado a esta, iba a entrar; impidiéronselo dos hombres que le esperaban en la puerta.—No es aquí, le dijo uno de ellos: adelante, doctor.

—Cómo?

—Adelante!

I sin decir otra cosa le pusieron al pecho dos puñales, cuyas hojas vió relampaguear en la oscuridad. No se cortó por eso; mas comprendió que las habia con quienes sabrian hacerse obedecer, i siguió resueltamente hasta el lugar en donde le hemos visto.

No solamente es verosímil, pero tambien verdadera la presente historia. I no sabia el bueno del practicante que en ella me ofrecia una insigne coyuntura para volver el corazon i la memoria al sabio i al amigo.



CUENTOS FANTASTICOS.

GASPAR BLONDIN.*

Atravesaba yo los Alpes en una noche tempestuosa, i me acojí a un tambo o posada del camino: silvaba el viento, lurtes inmensos rodaban al abismo, produciendo un ruido funesto en la oscuridad; i en medio de esta naturaleza amenazadora, reunidos los pasajeros, el dueño de casa refirió lo que sigue:—

"No ha mucho tiempo llegó aquí un desconocido del mas estraño i pavoroso semblante: mis hijos le temieron al verle, i me rogaron no recibirle en casa. Qué secreto enlobreguecia a ese hombre? qué horrible crímen pesaba sobre él? No sé, le designé su cuarto, no muy firme de ánimo yo mismo, suplicándole se recojiese en él, atento que era tarde, si bien a ello me inducia el deseo de librarme de tal huésped. Húbose apenas retirado, cuando dos hombres armados se presentaron en el meson, inquiriendo por un malandrin, cuyas señas dieron: eran dos jendarmes que le seguian la pista.

* He vuelto al castellano este primer cuento de una serie que escribí en frances, en Paris, bajo el influjo de una larga calentura. Cosas compuestas en la cama por un delirante, deben ántes tenerse por ensueños.

Mas cualquiera que fuese su calidad, nunca habria yo faltado a las costumbres hospitalarias que aprendí de mis padres, quienes me enseñaron a socorrer, aun a los criminales, cuando se viesen perseguidos. Dije pues a los alguaciles que no habíamos visto ninguna persona de tal jesto como nos la describian. No me lo creyeron, sabuesos de fino olfato como eran, i en derechura se dirijieron al aposento de aquel hombre.

Placióme el verlos entrar allí, pues, al no intervenir denuncio de mi parte, nada deseaba yo mas que verme desocupado de semejante amigo.

Mas cuáles no fueron mi sorpresa i mi disgusto cuando vi salir a los jendarmes exclamando: Ah, don tambero, en dónde le ha ocultado usted?

Escaparse no pudo el fujitivo; víle entrar en su cuarto, que no tiene salida sino es la puerta, de la cual no habia apartado yo los ojos. Qué ente estraordinario era ese?

Amenazáronme los ministriles con volver dentro de poco, provistos de mejores órdenes i no dejé de conturbarme. Aun no bien habian salido al camino, cuando oimos un horroroso estrépito en el tugurio del huésped misterioso: vile en seguida aparecer en el dintel de su puerta, salir precipitado, i venir a caer a mis pies echando espuma por la boca, todo desarrapado i contorcido. Los jendarmes volvieron, le prendieron, le amarraron, i en volandas le llevaron, apesar de la profunda oscuridad i de la lluvia que caia a torrentes.

Al otro dia supe en el pueblo vecino que ese hombre perturbaba todos los alrededores habia algunos meses: oculto de dia, rondaba denoche. Decíanse de él cosas muy inverosímiles, i muy de temer, si verdaderas; pero su único crímen conocido i probado era la muerte de su esposa.

Su querida, por cuyo amor habia obrado esa accion abominable, se volvió por su influencia personaje tan raro i peligroso como él: temíanla los niños sin motivo, las mujeres evitaban su encuentro, i cuando la veian mal grado suyo, menudeaban las cruces en el pecho. I aun dicen que sobrepujó a su amante en las negras acciones, metiéndose tan adentro en el comercio de los espíritus malignos, que le fué funesta a él mismo.

Un dia citó a su hombre a un caseron botado, tristes ruinas por las cuales nadie se atrevia a pasar denoche; era fama que un fantasma se habia apoderado de ellas, i que en las horas del silencio acudian allá una lejion de brujas i demonios, a consumar los mas pavorosos misterios, en medio de carcajadas, aullidos i lamentos capaces de traer el cielo abajo.

Suenan las doce, viene el amante: llama a la puerta, llama.... Nada; responde solo el eco. Duerme la bella? faltó a la cita? Un leve aleteo se deja oir sobre un viejo sauce del camino; luego un suspiro largo i profundo: luego estas palabras en quejumbroso acento: "Mucho has tardado, amigo mio!" I como al volverse nada vió el desconocido, con voz siniestra prorrumpió: Casta maldita! en vano procuras engañarme: acúerdate que la fosa humea todavia, i que........ Ah, tú me la pagarás. Qué tienes Gaspar? dijo su querida, arrojándose de súbito en sus brazos; de qué te quejas?........ Duro, duro! estréchame contra tu corazon? I como el diablo de hombre fuese acometido por un arranque de amor irresistible, abrazóla como para matarla: Anjélica! exclamaba, Anjélica de mi alma! las estrellas no son sino asquerosos insectos que roen la bóveda celeste. Mas luego echó de ver que apretaba en vano, que a nadie tenia entre sus brazos. Horrorizado él mismo, huyóse dando un grito espantoso en las tinieblas.

Al otro dia un hombre del campo vino a quejarse al teniente del pueblo de que su hijita habia desaparecido impensadamente de la casa. Dijo el triste, con lágrimas que a lo largo rodaban por su rostro, que abrigaba sospechas vehementes contra un tal Gaspar Blondin, hombre de tenebrosas costumbres, que ocultaba su vida envuelto en el misterio. Habíasele visto la tarde anterior rodando por los alrededores de la casa, i aun entró en ella

12

sin objeto conocido; i como la niña jugaba en el patio, acaricióla, i dirijiéndose a su padre le dijo: Bella niña, bella niña, mi querido Cornifiche; la vende usted? Los perros se lanzaron sobre él, i desapareció por la quebrada.

Pasó la noche, amaneció Dios, i la cama de la muchachita se encontró vacía. Blondin no pareció en ninguna parte, a pesar de que todos los parientes i amigos del campesino echaron a buscarle. El pobre paisano lloraba tanto mas, cuanto que, decia, en su vida se habia llamado Cornifiche.

La tarde del mismo dia que tuvo lugar esta demanda, Blondin acudió a buscar a su querida en los escombros conocidos: "Todo se ha perdido! exclamó esta, así como le vió: el monstruo ha dado a luz tres ánjeles. Mira, Gaspar! en vano, en vano te amo........Pero has hecho bien en traerme a mi chiquilla. Aurelina! Aurelina! decia, rompiendo la cara a besos a la niña quo Blondin acababa de presentarla; el gato maulla, el mono grita, la olla yerve........Ven, ven, Gaspar! "añadió, i arrastró a su amante al interior de un cuarto hundido i sin culata, en donde largo tiempo habia que los murciélagos tenian sus hogares.

Blondin encontró la cama fria como nieve: guardaba silencio su querida, i a la luz de un mechero que alumbraba la estancia turbiamente, echó de ver que lo que tenia en sus brazos era el cadáver sangriento de su esposa. Volvió a correr horrorizado, i desde entónces ni mas se ha vuelto a ver al tal Blondin".

—Cómo le hubieran visto? dijo a esta sazon uno de los oyentes, el cual, habiendo entrado mientras el tambero recitaba su trajedia, se dejó estar a la sombra en un rincon del comedor; cómo le hubieran visto? le ahorcaron en Turin hacen dos meses.

—Yo lo sé muy bien! repuso el tambero medio enojado: *capo di Dio!* porqué no me deja usted concluir la relacion de mi historia? Huéspedes hay muy indiscretos.

—No tenga usted cuidado, señor alojero, replicó el desconocido; va usted a concluirla en términos mejores.

I levantándose de su rincon se acercó a nosotros, al mismo tiempo que se alzaba su gran sombrero auberniano de ancha ala. Miróle el tambero con ojos azorados, palideció, i gritó cayendo para atras: Blondin!...él es.

Paris, agosto 6 de 1858.



COMUNICACION CON LOS ESPIRITUS.

CARTA DE FRANCIA.

Ausencia i silencio malos son para el cariño: hemos soñado, hemos devaneado, sombras hemos visto, amigo mio. En vano vuestro nombre salió mil veces de nuestros labios; mudos los ecos, a nada respondieron. En dónde estais? es tan grande la distancia que nos separa? Ni escribis por vuestro propio impulso, ni contestais a las que se os escriben. Con *los salvajes* las cosas van de otro modo que entre hombres civilizados: en Francia se engaña, no se quiere; se conversa, no se siente. Mas como los Chactas entienden menos de engañar i conversar, presiso es que entiendan mas de sentir i querer. ¿Habeis olvidado que en mi casa se os llamaba el *salvaje americano?* I Enriqueta se complacia por extremo en preguntaros si en esos paises de América todavía la jente se vestia de plumas

i andaba con cascabeles en el tobillo. Bien pues, mi Chactas, no se os ha podido olvidar en casa de vuestro amigo, i aquí le teneis ganado en este mismo instante de la afeccion mas tierna, al contestar a vuestra inesperada carta.

Yo no creo en espíritus, amigo mio: alma de hombre, mas firme es i ménos hecha a las supersticiones; pero Enriqueta, de su propia naturaleza inclinada a los misterios, se deja llevar por el iluminismo, que quiere renacer en Europa. I si os he de confesar mi flaqueza o mi condescendencia, se os ha puesto entre la sabiduría de una sombra i las realidades de la vida; i con hartas lágrimas de mi esposa i no pocos ayes de Ledru, habeis pasado a vivir entre los justos: ya no existis, Montalvo; muerto sois, desengañaos: los espíritus no mienten.

Un caballero noble i su esposa, jente de gran significacion en la sociedad culta, perdieron su hijo único, delicia de su vida: tan rudo golpe hubo de desquiciarles el juicio, secándoles el corazon a fuerza de echar lágrimas. Aniquilado el cuerpo, el alma refinó su sensibilidad, i los nervios hicieron su oficio. La señora creyó de buena fé en los espíritus; de tan buena fé, que Dios no existe con mas verdad para ella. Vive en uno como delirio, evoca a su hijo, i su sombra se le aparece; la interroga, i la sombra contesta acerca de lo sucedido en tiempos i lugares pasados i remotos: profetisa del corazon, descubre con mas anhelo lo que concierne a los afectos: si por amor ha venido como a desvanecérsele el cuerpo, i ser ella misma un ente aéreo i elevado, ¿ qué mucho que se goce en lo que envuelve amor? Ella es el hilo eléctrico por donde la estraña ciencia de los que no existen viene a instruir a los vivos; el *medium* por el cual los misterios de la tumba se revelan.

He aquí la respuesta de la noble pitonisa con respecto a vos:

"Murió en enero de 1865: rogad por él. Resignado i con valor, rindió el aliento, i su espíritu fuljente se encumbró a la rejion divina. Una lágrima por Montalvo".

Estas elevadas, pero tristes palabras, han sido el rayo para mi pobre Enriqueta: veinte i ocho años de edad, ciento de penas: no es maravilla que las desgracias la encuentren tan pronta a creer en ellas. Ha llorado, se ha enfermado, i mis esfuerzos para invalidar el oráculo, por demas han sido. Juzgad de la sorpresa viva, agradable que nos habeis dado con presentaros a nuestra memoria existiendo, pensando i sintiendo ni mas ni ménos que cuando viajábais por Europa!

¿ Qué hacer en este caso? Cómo desmentir a un espíritu? con qué valor decir a la sacerdotisa: vuestro númen ha mentido al inspiraros, vuestra relijion es falsa? Dejaros muerto era todavía mas difícil: he llevado vuestra carta a la fúnebre tertulia de la *inspirada*, la han leido, i entre el asombro i la incredulidad, me han preguntado: ¿ Es el que murió el año pasado? es él quien os escribe ahora?

—El es, señora.

—Mirad el lugar; está fecha en el cielo, sin duda.

—Nada ménos que eso: vive en la tierra, i aun está por morir.

—No puede ser; nadie muere dos veces.

—Vive, señora; esos son su puño i letra; i por feliz me tengo de que vuestro hijo se haya engañado por la primera vez. Disimulad mi indiscrecion; no podia yo sino consultaros este pequeño inconveniente a la verdad eterna del oráculo. No me han puesto argumentos irreputables, i hemos resuelto por umanimidad que vivis aun: vivis, Montalvo, consolaos. ....

....

La gran guerra europea va a estallar: dos millones de guerreros es-

tan sobre las armas, i las testas coronadas ya no pueden soportar la sed de sangre. El emperador de Austria, el rey de Prusia i el de Italia son los belijerantes por de pronto: Francisco José, Victor Manuel i Guillermo se miran turbiamente, i se amenazan sobre cual se llevará una tira mas de tierra en los inicuos repartimientos que tienen por costumbre hacer los reyes. De esta guerra puede resultar un bien,—la libertad de Venecia: Garibaldi está en la escena, i este es buen agüero. Venecia será libre, su libertad está en la naturaleza de las cosas: pero qué razon sufre que por libertar una comarca se esclavice otra? La conferencia provocada por el emperador de los franceses no tendrá lugar: esa compensacion propuesta al Austria por la pérdida del Véneto, es un contrato impío. La integridad i la caridad pueden solamente discutir i resolver acerca de la verdadera conveniencia de los pueblos: las juntas de tiranos, no lo deciden mejor que las armas. Europa va a ser dentro de poco un campo de batalla.

....

He escrito una obra acerca de Rénan: no olvidaré de mandárosla cuando se haya publicado.

....

Ya sabeis que siempre me despido de vos con lágrimas.
Adios.

Ledru.

Paris, 8 de junio de 1866.

CONTESTACION.

No me maravilla el que los espíritus me hayan declarado su conciudadano en la ciudad de Dios; maravíllame sí el sentirme aun con vida despues de la tempestad que ha estallado contra mí. Los dias han pasado por sobre vuestro amigo como una manga de langostas, de las cuales cada una se ha llevado un pedazo de corazon, comiéndose mis esperanzas: el consuelo es que se han hartado con las hojas; la raiz, Ledru querido, sana está i fresca, i se estiende por adentro, i una sava rica i abundosa promete renuevos mas lozanos.

Nada mas difícil que ser siempre el mismo hombre, dijo aquel antiguo tan conocido para vos; nada mas difícil que ser siempre el mismo hombre: el bien i el mal allá se van con la corriente de los años, i juntos desembocan en ese mar sombrío, mar inmenso que el basto lenguaje de los hombres acierta a llamar **eternidad**: no hay dicha ni desgracia perpetuas: la vida es un vaiven, el hombre es el puntero que a su tiempo va llegando a todas las horas; estas horas son los bienes i los males. Ay, amigo, el arte consiste en mantener el arreglo de esa máquina; pues la felicidad viene de esa monotonía misma; el que sale del círculo comun, desgraciado es. La vida no consiste en vivir, sino en saberla vivir, dice un bribon que yo conozco: ¡bribon sabio! Solo sí que esa ciencia es muy variada; el modo de saber vivir de uno, ignorancia es para otro: unos viven del mal, otros del bien; unos de materia, otros de alma, de afecciones, de pensamientos, esto es de angustias i pesares; pues por una fatalidad inherente a las mejores dotes del alma, la tristeza i los padecimientos son una cosa con ella. Sientes? bien; no te quiso mal naturaleza: padeces? bien; las penas refinan el corazon: el hombre que ha hervido mucho tiempo al fuego de los pesares, es la quinta esencia del oro, el metal de los mayores quilates, sonoro, purísimo, valioso. Verdad es que corre poco entre la jente del vulgo; pero esa moneda no se ha inventado para el comercio ruin, tráfago para el cual el cobre tiene sobrada importancia: ese oro cir-

cula entre los dioses; de ahí es que muchos son ricos sin saberlo.

Al oirme dudareis si en verdad soy hombre real, o si pertenezco a la lejion inmensa de esos que con el nombre de espíritus pueblan los cielos i los aires: yo mismo no estoy cierto; a veces hombre, i muy material, i muy apocado, i muy terreno; a veces alma pura, espíritu divino que vuela i se encumbra, i se empapa en la luz de Dios, i le canta en la lengua de los ánjeles; i a veces.... ay! preciso es decirlo todo, ente estraño, pensamiento descarriado, corazon perverso que se goza en su propia tortura, i rueda en un fluido negro, pestilente, que trasciende a infierno i da de sí un humo destructor que me sube a la garganta, i sale fuera, i me oscurece la vista. Corazones hay como el templo de Jano, con dos puertas; por la una entra i sale Dios, por la otra entra i sale el diablo. I qué hombre no lo tiene así poco mas o ménos? quién no ha sido bueno i malo en su vida? La diferencia no consiste sino en que unos descargan su maldad sobre sus semejantes, i otros son sus propias víctimas. De estos me soy, amigo: habeisme tomado en un instante de franqueza: compadeced i callad.

No todo ha sido padecer desde que me separé de vosotros. En poco estuvo que fuese el mar mi sepultura, pues ya, ya me tragaba. El océano sin límites, solemne, grandioso me habria recibido en su seno, i con sus olas estaria rodando de polo a polo, formando parte de su melancólica grandeza. ¿Qué sepultura de mas magnificencia? Si los dioses murieran, pidieran ser sepultados en el mar: esa tumba es digna de ellos; ni epitafios, ni inscripciones: su rotundidez lejana, su ruido sordo i profundo, su silencio misterioso bastan para formar el mas sublime monumento. Morir en el mar, en medio de una tempestad horrenda, hosco el cielo, las nubes centellantes, las olas enfurecidas es una de mis ambiciones. No la cumplí, amigo, i viví i llegué a esta patria....a este....

Dos años han transcurrido para mí, blandos, perfumados, sabrosos; hélos bebido como un celestial elíxir, hánme embriagado, hanme transportado al primer dia de la creacion, he sido el primer hombre: mi lecho era de flores,—*pensamientos*, *violetas*, *adelfas* i *jacintos*, el mas suave i fresco pedazo de la tierra, como dice el divino cantor del Paraiso perdido: lo demas digámoslo en su lengua:

> There *we ours* fill of love and love's disport
> Took largely; of ours moutual guilt the seal,
> The solace of ours sin.

Nadie puede gozar solo, amigo mio, lo dice el mismo poeta; o en el goce del solitario no hay el menor contento. Ya veis por un delicioso jardin *esa amiga de la serpiente*, como se pasea con paso de reina, suelto el cabello, el rostro fulgurante, la mirada entre modesta i altiva, despidiendo en torno suyo un ambiente de dichosa perdicion....I se perdió? i nos perdimos? Esperad....Una voz solemne, divina, pero misericordiosa, me llama por ahí i me pregunta: En dónde estás? por qué te escondes?

El Paraiso se perdió, los ánjeles del Señor nos sacan fuera. La felicidad es un préstamo: el acreedor nos coje las vueltas, i allí luego nos cobra, i volvemos otra vez a la indijencia; con mas, que el recuerdo del bien perdido es el mayor de los males, i no soy el primero que lo dice.

Qué mas da que estas cosas se digan en verso? si admitis que la poesía está en los afectos, podeis hallarla bien así en la rima como en la prosa. Mil veces os oi llamar poeta a Fenelon, i vuestro amigo Chateaubriand lo es, i mayor de marca, sin haber escrito en consonante. Yo pienso, amigo, que solo es poeta el corazon, sin que importe que sus ayes salgan rimados, o libres de las estrechuras del fastidioso arte de Horacio. En todo caso, dispensad este arranque de enternecimiento, i atribuidlo a la sensibilidad del *salvaje americano*. Doña Enriqueta suele entenderle mas que vos:

esta pájina es para ella. Para el consultor de la pitonisa, para el cargador del trípode sagrado, para el refutador de Rénan, para el legatario de Armando Carrel, para el camarada de Chateaubriand, para el amigo de Luis Bonaparte i enemigo de Napoleon III, para el rival de Bérier, para el republicano en desgracia, para el *hombre caido* i el patriota que tiene fé en el porvenir, son las siguientes líneas.

A lo que me sé acordar, el espíritu que descubrió mi muerte estaba en lo justo; si hoy vivo, bien puede ser efecto de un especial favor de la Providencia, o de la suerte que me guarda para mayores fines; pero que he hecho una incursion a la morada eterna de los que han vivido, no lo pongais en duda.—

Descendí primero a los infiernos, como Orfeo i Dante Alliggieri; pues el Altísimo habia ordenado que ántes de llegar a su diestra viera yo lo que era la mansion de la desdicha i el hervidero eterno en donde viven su agonía los réprobos del Señor, nadando en lagunas de lodo pestilente, o devorados por vestiglos espantosos, o enterrados hasta el cuello en témpanos de hielo i dando lastimeros aullidos que resuenan en las profundidades cavernosas del infierno. Allí vi uno sobre otro amontonados i confundidos los tiranos de la tierra; los que han vertido sangre humana por odio o particular venganza; los que pecaron contra la naturaleza; los que ofendieron la pudicicia; los que se enriquecieron con lo ajeno; los que ocultaron la verdad i vivieron de la mentira; los que negaron a Dios; los que se rieron de la desgracia; los que abusaron de la inocencia; los que rastrearon los pasos del prójimo i le denunciaron; los que batieron las palmas a la deshonra o la caida de sus semejantes: todos los criminales, en fin, i los viciosos incorrejibles; todos los malos i corrompidos de profesion: emperadores i reyes, pontífices i arzobispos; sultanes, califas i presidentes; canónigos i provinciales; clérigos, soldados, sabios i poetas en confuso monton jimiendo sin consuelo, blasfemando contra la justicia divina, i deseando volver al mundo para ser mas perversos. Cain i Lamech estaban metidos en unos cilindros de hierro candente, libre solo la cabeza, en la cual caia monótono un gran martillo, midiendo con sus golpes la eternidad: los tiranos de Roma, desde Tiberio hasta Cómodo, ensartados en una cadena, daban vueltas al rededor de una máquina que despedia en torno incesantemente torrentes de fuego i betunes encendidos, que todos les daban en el rostro: Mesalina, Lucrecia Borjia i todas las de su gremio estaban ahí desnudas, colgadas de los cabellos en unos garfios, i las furias las azotaban con culebras.

Volví la vista, i en una caldera inmensa, en donde hervia un líquido rojizo i humeante, vi hormiguear una multitud de cabezas, que se meneaban, se sacudian, se hundian i reaparecian sobre la líquida superficie. Estos rostros tenian todas sus facciones, i no economizaban los gritos; de modo que ese era un vocerío infernal i aterrador, al cual mis oidos apenas pudieron resistir. Acerquéme i los fuí reconociendo, en razon de la ciencia del pasado que el Espíritu me habia infundido. Una de esas cabezas estaba con tiara, insignia de dignidad suprema: me fijé en su semblante, i no pude conocerle, porque huyó el rostro i se volvió; i así vuelto dió una gran voz i dijo: Mortal! cómo has penetrado en el recinto de los suplicios eternos? No respondí, porque estaba aterrado. Seguí viendo i seguí conociendo: ahí estaban Nestorio, que pedia al emperador Teodosio la exterminacion de medio jénero humano; el casuista Lamy, que sostuvo en sus obras el monstruoso principio de que un relijioso puede calumniar i aun asesinar a las personas perjudiciales a su compañía *; el padre Escóvar i

* Lamy. Cours de Théologie. Jean Racine. Histoire de Port-Royale.

el padre Pirot, apolojistas de este principio. I todos esos energúmenos blasfemadores contra el mas sabio i mas santo de los doctores de la Iglesia; los condenadores de Agustin, que le han llamado hereje, loco i tonto; los que predicaron doctrinas contrarias a las del Apóstol, i pusieron alas a Jansenio. Todos estos tenian los ojos abiertos, paradas las orejas, morados los labios i la lengua afuera: jiraban por la caldera, luego se sumerjian veloces, a modo de ranas, i resurjian, embarradas las barbas en fango hediondo i corrosivo. I me aparté de allí, i en un reducto de fuego vi metidos a los matadores de Enrique III i Enrique IV de Francia, i al asesino del arzobispo de Paris, i a muchos otros de este linaje, que para mayor castigo el Juez les habia dejado el puñal de la mano.

Recorrí muchos círculos i departamentos de la morada eterna; pasé el Flejetonte i el Csito, encontrando en donde quiera millones de almas condenadas a diferentes suplicios: unas tenian enterrada la cabeza, i todo el cuerpo afuera, manoteando i pataleando en el aire; otras estaban espetadas por el vientre en unos largos chuzos clavados en rocas encendidas; otras, colgadas de un pie, columpiando en vaiven interminable; otras, sentadas inmóviles, la cabeza en el pecho, cruzados los brazos, petrificadas para siempre, i sintiendo no obstante sobre sí todo el peso de los siglos. Di la vuelta a la ciudad de Dite, i cuando ménos hube pensado, me hallé otra vez en el lúgubre porton, a donde se agolpaban dando voces infinidad de almas en pena, curiosas de ver i conocer tres nuevos condenados que llegaban: acerquéme solitario, i vi en la barca de Caron atravesando el Aqueronte tres sombras silenciosas i aflijidas. El viejo barquero remaba, i Cervero al otro lado daba grandes ladridos, llenando con ellos la infernal caverna. Llegó la barca a la orilla, i Caron puso a los recienvenidos en la ribera con un recio espaldarazo a cada uno.

Batte col remo qualunque si adagia.

Agacharon estos la cabeza, exhalando un ay! desgarrador, i se encaminaron a lento paso a la portada en donde los precitos estaban amotinados. Quienes son? quines son? gritaron todos. Yo que tenia el don de conocerlos, conocílos i dije: El primero es Mourowieff!—Mourowieff! repitieron los precitos.—El segundo es Rosas! dije yo.—Rosas! repitieron los precitos.—El tercero es García Moreno! dije yo.—García Moreno! repitieron los precitos.

Llegaron las tres sombras, i las demas se abrieron i les dieron paso, i les miraron en silencio, como admiradas de sus huéspedes: i los tres iban agachados, taciturnos, sombríos; i cuando llegaron a su destino, un espectro movió una máquina, i de un aventon los estrelló contra una roca, en donde se clavaron para siempre. De lo alto cae sobre ellos unas gotas negras, que les corren por las mejillas como lágrimas de demonio: periódicamente se les llegan tres fantasmas con sendas disciplinas, i en las desnudas rojas carnes hace cada uno su tarea: i la sangre corre en hilos por sus miembros, i se recoje a sus pies en charcos, i estos charcos se corrompen, i de su corrupcion nacen gusanos que les suben lentamente por las piernas, i van a picarles el corazon, i se meten otra vez en sus entrañas. Una vez consumada esta sentencia, oi una carcajada prolongada, burlona, terrible en los ámbitos del reino de Pluton, la cual se dilató por no sé qué espacios desconocidos i funestos, i se apagó, dejándome trémulo de espanto.

Recobré mis espíritus, i echando a andar por haí, di con un rio manso, callado, soñoliento: a sus márjenes crecen adormideras i pellones aromáticos: tomélos i aspirélos, i ademas bebí de las aguas del rio, que por lo cristalinas i agradables a la vista me despertaron la sed. Desde ese instante olvidé todo lo demas; no sé, no me acuerdo que otra cosa vieron mis ojos, que otros ruidos oyeron mis oidos. Ese rio era el Leteo.

Cuando me haya despertado de este agradable sueño, me volverán a la memoria los espectáculos i personas que seguí viendo en la mansion del dolor eterno, i como salí de ella, i como entré i recorrí el purgatorio, i i como subí a la morada de la luz, i lo que vi i aquienes vi en ella, i como al fin estuve de vuelta en este valle de lágrimas,—paraiso de los malos, infierno de los buenos.

El nuevo sol me ha vuelto a la realidad de las cosas; no estoy ya en el cielo ni en el infierno, en el mundo estoy, Ledru querido; no son todavía condenados los que veo, tiranos son; no estan jimiendo sombras a orillas de los rios infernales, retiñendo estan las armas de los hombres, i el suelo rojea con sangre derramada.

La gran guerra que va a tener lugar o ha principiado en Europa, será como todas las guerras, exterminadora, infecuda, inútil. Sabeis cuál guerra producirá buenos frutos? La que la libertad moviese a la tiranía. Sabeis cuál guerra produciria buenos frutos? La que la virtud moviese a los vicios, la que la rectitud moviese a la perfidia. Sabeis cuál guerra produciria opimos frutos? La que los pueblos moviesen a los reyes, la que la misericordia moviese a la crueldad, la que las víctimas moviesen a los verdugos. Qué ha de resultar de la guerra que se mueven un emperador i dos reyes, un Francisco José, un Victor Manuel i un Guillermo? Ha de resultar la libertad de Venecia, i la esclavitud de Alemania, si vencen los unos; si los otros, la esclavitud de Venecia ha subido de punto, i las otras provincias nada han ganado. El rey de Italia ha hecho mal en aliarse con el de Prusia: el despotismo i la constitucion, el retroceso i el progreso, el derecho divino i el liberalismo no pueden formar sino ayuntamientos deslayados, de los cuales no nacen sino monstruos. Italia debió haber libertado el Véneto, sola, por sus propias fuerzas, so pena de sufrir el influjo de ese maldito reino de Prusia, que crece i se alimenta i se vuelve jigante, devorando a sus huéspedes i vecinos, i a los que por casualidad van a pasar, como el sanguinario Polífemo.

Prusia acaba de dar una prueba irrefutable de sus ambiciosas i tiránicas inclinaciones con la desmembracion de Dinamarca; ¡i va hoy a libertar el Véneto, aliada de la libre Italia? Absurdo! Ni los dioses ni los hombres de bien, dice Platon, aceptan los presentes de los malos. Soy de opinion que si Venecia no se ha de libertar sino por mano del rey Guillermo, espere un poco mas, hasta que ese fluido ardiente i vivificador que está corriendo por todas las arterias de la península itálica, se ponga en su punto, i alzado el brazo, los italianos todos acometan a los enemigos de su patria i rompan las cadenas de la reina del Adriático.

El gobierno de Víctor Manuel ha aceptado los actos impíos de la corte de Guillermo, en el hecho mismo de baber celebrado con ella una alianza: pide la nacionalidad de Italia, i aprueba el desmembramiento de otros reinos; invoca el derecho de la naturaleza, quiere que los miembros de un cuerpo pertenezcan a ese cuerpo, i busca el auxilio del divididor, del usurpador, del conquistador. No era esta la política de Cavour, no es este el modo de pensar del inmortal Mazzini. Garibaldi, desde luego, acepta la guerra; qué hecer? Sin Garibaldi no puede haber guerra en Italia: él bien hubiera querido que el gran asunto se confiase a él solo, i él solo hubiera obrado mas i mejor, que en liga con los prusianos bruscos e insolentes. Pero en fin, algo puede resultar en bien de esa adorada patria, a la cual se tiene consagrado; ni es para uno como Garibaldi oir el estampido del cañon que truena por Venecia, i él dejarse estar tranquilo i reposado, contemplando el vaiven del mar de Nápoles, en su isla solitaria i silenciosa. La espada del gran italiano se ha desenvainado; no será en vano: este es un nuevo Rienzi, inspirado por una Ejeria republicana, que ha consumado

ya grandes acciones, i las irá consumando todavía: el destino de los hombres nacidos para cosas superiores tiene que llenarse: no abrigan ellos en el pecho esa hoguera que comunica fuego constante a sus venas; no se sienten poseidos por un espíritu divino; no viven colgados de una idea, de una esperanza, de un objeto, sin que llegue el dia de las grandes obras. Venecia será libre: Garibaldi respira; Cavour nos hace falta. En cuanto al rey, si alguna disculpa merece, es en consideracion a esa misma Venecia, tan ilustre como desgraciada.

Mas los actores de este drama no son solamente los que me habeis nombrado: Francisco, Víctor i Guillermo traen la cara descubierta; ¿ i el enmascarado? No negareis que hay un enmascarado en la comedia, un gran enmascarado: ¿ lo dudais? mirad allí........ya entra en la escena: alto, fornido, de gallarda disposicion; armado de todas armas, calado el casco, baja la vicera, se presenta incógnito con ademanes de Señor:—Quién sois que así entrais sin licencia?—Quién puede! responde altivo i se pasea haciendo sonar la vaina de su sable. Este Masias es Napoleon III, protagonista del drama: la principal pasion, en él se desenvuelve; tiene él los hilos de la trama; i él mismo actor i poeta, acomoda el desenlace a sus afectos e intenciones. Andad, amigo, teneis un gran político, un gran enredador de las mayores cosas: lástima que no pueda yo deciros: Teneis un gran hombre. No hay grandeza sin virtud: el molde de los grandes hombres es Caton; el de los grandes emperadores, Márco Aurelio.

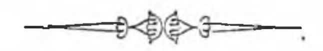
Comunicadme lo que acontezca en Europa: aquí me hallarán vuestras cartas en este rincon del mundo, en donde soy todo pensamiento i corazon.

Adios.

Montalvo.

Ecuador.

Bosque de Ficoa, a 7 de agosto de 1866.



CARTA DE UN PADRE JOVEN.

Manuscrito encontrado entre los papeles de un viajero ingles muerto en Granada.

Entre los viajeros que ocupaban la fonda de Minerva, en Granada, durante el tiempo de mi permanencia en esa ciudad, eché de ver un ingles por todo extremo taciturno i apartado del trato de la jente. Paseábase siempre solo, no tenia habla con nadie, i si por casualidad concurria a la mesa redonda, su asiento habia de estar a alguna distancia de los otros huéspedes. Por costumbre madrugaba yo, pero ya él habia salido, i era muy frecuente el encontrarnos en nuestro paseo matinal, cuando por los huertos de la vega, cuando en la colina del Albaicin, i alguna vez le encontré tambien observando melancólico las cuevas de los Jitanos. Ese hombre acarreaba consigo algun pesar profundo; ni era para ménos la palidez de su semblante, i el rematado silencio que pesaba sobre él. Por mucho que nos viésemos nunca saludamos; pero la simpatía hablaba ya, i solamente el ser tan desconocidos era causa de que no nos comunicásemos. Una ocasion entré a la Alhambra, i despues de recorrer los patios, galerías i aposentos desiertos del palacio, fuí a contemplar la ciudad, la Vega i las colinas desde el *Gabinete de la Sultana*, de donde se goza una grande i agradable vista. Los templos i sus cimborios majestuosos; el Jenil i el Darro serpenteando por la verde campiña; la Sierra Elvira a mucha distancia;

la Sierra Nevada al otro lado. Sobre este cuadro gravita un vasto i poético silencio, ese silencio lleno de ruidos i de voces que se cierne sobre las ciudades populosas, cuando se las contempla de una altura. Al pasar por delante de la prision de Juana la Loca, vi un hombre sentado en el pedestal de una columna: inmóvil, agachado, con la mano en la mejilla, ni se movió al ruido de mis pasos. Era el ingles. Volví por ahí despues de una hora, ahí estaba el viajero; pero esta vez alzó los ojos, i al verme, se paró al instante: — Caballero, me dijo, pienso que nos entendemos. I llegándose a mí, me estendió la mano. Ese hombre necesitaba un amigo, i estando yo en el mismo caso, la estreché sinceramente. La poesía del dolor rebosaba en su corazon; i como el mio estaba no mas sano, pronto se vaciaron el uno en el otro. Su tristeza fué a mas de dia en dia: las penas del alma obraban en el cuerpo: enfermo habia estado mucho tiempo; se acabó de consumir, murió dentro de poco. Escribí al cónsul ingles en Málaga, quien tenia delegacion del embajador de S. M. B. para entender en estas cosas, comunicándole el acontecimiento; el cual se trasladó a Granada, selló los baules del difunto, i se los llevó consigo.

Entre los papeles del viajero encontramos el borrador de una carta, por donde se descubre los motivos de sus pesares. Supliqué al cónsul me obsequiase con ese manuscrito, para conservarlo como prenda de un grande i desgraciado corazon, como recuerdo de una amistad, si fujitiva, amena i verdadera. Denegóse, con decir que nada apreciaria mas la familia del infortunado Tomanvol; pero consintió en que sacase una copia. Hela aquí:

"Van tres semanas que no veo al niño, Aurelia; te escribo, aun cuando esto sea envano. El faltar a tu palabra seria poca cosa en este mundo de inconsecuencia i perfidia; pero el delito que cometes contra la naturaleza, no se te podria perdonar sino por un grande arrepentimiento. No sé si de veras me aborreces; mas en algunos puntos de tu conducta para conmigo, no puedo ver sino encono; encono injusto, amiga mia, encono ingrato i poco digno de corazon como el tuyo. Aborrecerme, Adelaida? aborrecer al que ha hecho de ti una deidad, al que te ha adorado, al que ha vivido en ti, i mil veces estuvo pronto a sacrificar su vida a su amor? Cuando te hincabas por aquel suelo, i me abrazabas las rodillas, i tus lágrimas corrian por tu rostro, i en tu voz de ánjel me decias esas cosas celestiales, no pensabas que algun tiempo el objeto de tu adoracion seria objeto de odio implacable. Qué hice contra ti? Procuré volverte a la gracia de tu padre, obtuve su perdon, te volví a tu familia. I era todo un grande sacrificio para mí, porque dejé de verte, i me eché a morir. Anda i pregúntale a ese rio cuántas lágrimas he derramado a sus orillas; pregunta a mis viejos árboles cuántas veces me vieron a su sombra rodando, gritando como un poseido, i quedándome luego inmóvil como sin vida, largas horas sin voz, sin aliento, sin alma. Por donde íbamos juntos, por allí voy: en donde nos sentábamos, allí me siento: busco tus huellas en el suelo, i me parece que las distingo, i me agacho, i beso la tierra, cual si fuese pavimento sagrado. A este aborreces? Cuando desde tu ventana me ves salir sobre tarde, calado el sombrero hasta los ojos, sin volver ni alzar la vista, solo, sombrío, triste, i encaminarme fuera de la ciudad, ¿qué piensas que voy a hacer por esos campos? Me veo fuera de la jente, i suelto la voz a llamarte, me hinco en la arena, te adoro. I me parece que vienes, i me parece que llegas, i me parece que te abrazo, i con ahinco exclamo: Aurelia! i me muero, i no recobro la voz sino para volver a exclamar: Aurelia! A este aborreces?

Felicidad, cosa fué de un dia; tranquilidad, no la conozco; salud, destruida, a fuerza de padecer: corazon, pecho, alma, todo me duele, todo me

mata. Vuelvo la vista al tiempo pasado, i me muero de envidia de mí mismo; me contemplo actualmente, i me muero de lástima de mí mismo. Yo soy ese que tú amabas; yo soy ese que descansaba en tu regazo; yo soy ese con cuya ensortijada cabellera tus dedos se entretenian; yo soy ese de cuyo cuello te colgabas, a quien mirabas con ojos rebosantes de amor; yo soy ese que podia todo contigo, que vivia en el paraiso. I de todo lo que fuí, nada soy ahora, sino al contrario un hombre mísero, abandonado de la suerte, dejado de la mano de Dios, porque a veces se me entra Satanas en el cuerpo, i me hace gritar contra el cielo i la tierra. Aislamiento, silencio, terquedad, esto en fin que llaman en mí orgullo i huranería, no es sino desgracia: iba a decir amor, pero está bien decir desgracia. Amor sin recuerdos ni esperanza, es digno de compasion; pero amor con pasado como el mio, es cosa terrible, que mata en el tormento, pues el mayor pesar es la memoria del bien que poseíamos. Quien nunca fué feliz, nada echa ménos; pero haber bajado del cielo, i ver hácia arriba, i no poder volver, es cosa de malditos, es el infierno vivo con todas sus sombras i sus llamas,—hervidero en donde se retuesta i revienta el alma, en donde jime lúgubremente sin esperanza de perdon ni alivio.

I con todo, ahí estás en frente mia, a dos pasos de mi casa, i talvez me ves todos los dias. Me ves, pero no me adivinas: feliz, me conociste poco; desgraciado, me conoces ménos. Pensaste, i no me fué posible arrancarte del pensamiento esa infernal idea, que te dejaba por desamor, por cansancio, por perversidad. Ingrata Adelaida! Desamor este fuego que chispea i hace ruido, que brilla i se ajita en mi corazon, que se estiende por todo mi cuerpo i me devora las entrañas, i me seca la sangre, i hace llama, i se me sube a la cabeza, i la convierte en foco de delirios. Cansancio este deseo vehemente, este anhelo por verte siquiera a la distancia, esta inquietud, este malestar, esta locura en razon de la cual te nombro, i te veo, i me cuelgo de tus labios, i te estrecho a mi seno hasta matarte. Perversidad este culto que te rindo; perversidad esta disposicion a sacrificarme por ti, este querer alguna oportunidad para manifestarte la rectitud de mi alma, esta atmósfera pura i limpia en que respiro! Que no siempre soy bueno es indudable: ocasiones hay en que de buena gana le clavaria un puñal en el pecho al jénero humano, si fuese una sola persona; mas no porque le tenga por bueno, sino al contrario por parecerme tan inicuo, que merece la muerte. La virtud tambien tiene sus peligros: desearla pura i cabal, es aborrecer a los hombres.

Pero contigo, amiga mia, perverso contigo? cómo, cuándo? Perverso, uno que ha vertido rios de lágrimas; perverso, uno que te hubiera convertido de mil amores en ente divino, i te hubiera colocado en los Tronos celestiales; perverso, uno que no vio en el mundo mas habitante que su amada, que la amó teniéndola por buena, que la instruyó en la nobleza i la grandeza del alma. Perverso, Adelaida? perverso tu amigo, tu amante, tu dios?—Dios que causa tántos males i peseres, no puede ser sino perverso, dices. Oyeme: esos males i pesares no los he podido remediar; seré dios impotente; dios perverso, no: esos males i pesares así devoran mi pecho como el tuyo; seré dios miserable; dios perverso, no.

Qué digo, Aurelia? porqué me defiendo del calificativo de malo? qué orgullo el mio! tengo títulos para ser llamado con otro nombre? El haberme entrado con tanta violencia tan adentro de tu pecho, maldad es: el haberme apoderado de tu voluntad, el haber mandado en ella como tiránico dictador, maldad es; el haberte obligado a lo que el mundo dice *malo*, maldad: maldad, Aurelia, maldad. Pero di que habiendo bebido contigo la ponzoña, no tuve el antídoto en mis manos. Compadece i perdona.

I sabes de cuántas amarguras te he librado alejándome de ti? Lo que llamas en mí *perversidad*, no era sino jenerosidad; cambiar la dicha por la desgracia, el contento por el astío, el placer por el dolor en consi-

deracion a ti, no es mal proceder, Aurelia. Pude haberte hecho mia para siempre i llamádote *mi esposa.* Esposa, dulce nombre, son armonioso i grato al oido, remedio de mil dolores! Ahora no hay para qué decirte si he temido tu jenio o tu carácter; en mi obstinacion mas ha entrado el miedo de mí mismo. Dias hay que quisiera no ser yo: un mal desconocido me inficiona el alma, la vida es una enfermedad para mí: deseo la muerte, i la llamo con cólera; no viene, i rompo a quejarme de ella. El aire contiene para mí solamente un principio venenoso? bebo en el agua este espíritu destructor que se infiltra en mi corazon, i lo hincha hasta llenarme el pecho, i me ahoga sin dejarme ni la facultad de pedir socorro? Varias veces me preguntaste angustiada *qué tenia*; pues amante i amado, en lo fino de la dicha, no siempre pude librarme de *mi enemigo.* Quién es? por qué me persigue? Las ruedas de mi vida se han desmontado; camino a paso desigual, i una niebla espesa me circuye. Si no pensara con tanto juicio, me tuviera por loco.

I querrias ser mujer de uno como yo? Todo me gusta en él, hasta lo malo, decias. Ya piensas de otro modo, no es verdad? Ahora dices: Nada me gusta en él, ni lo bueno. Pero si es cierto que me aborreces, mira luego tu ingratitud i tu injusticia. Las noches de luna salgo a pasear, me voy lejos: el rio murmulla adentro en su playa; arjentino i espumoso, va pasando bajo las sombras de los árboles, como una serpiente jigantesca: los bosques de sus orillas estan negros, la noche les profundiza i les comunica cierto horror, ese horror de la vírjen i deshabitada naturaleza: la luna, a medio crecer, pasa de nube en nube: el espacio, vasto i sublime, se estiende infinitamente: la jente duerme: algunos animales dan sus voces, allá, perdidos en la distancia. I un hombre, un solo hombre vela i contempla, i forma parte on esa grandiosa escena, solitario i pensativo, sentado en una piedra, o arrimado al tronco de un árbol que le esconde en su sombra nocturna. Oyes qué dice ese habitante misterioso de la noche? Rompió el silencio i dijo: Aurelia! Vuelve a escuchar, ¿qué dice ahora? Alfonso! dice, i se cubre el rostro con las manos, i jime por su querida i por su hijo ternezuelo. Bien que estos misterios del alma se desenvuelvan en la soledad i el silencio de la noche; pero el corazon de la mujer es adivino; no te advierte el tuyo lo que está sucediendo? I si adivinas, i si sabes ¿cómo me aborreces?

No me aborreces, estoy convencido de ello: tu aborrecimiento es como el mio, pues yo tambien te aborrezco muchas veces. El amor de grande alzada tiene la virtud de variar de índole i de forma: hoy es tórtola que arrulla aflijida en la frondosidad de un árbol; mañana leon que ruje i camina a grandes pasos por su desierto, sobándose los ijares con la cola, sacudiendo la melena, echando a un lado i otro su eléctrica mirada: ora águila sublime que despliega las alas, i se deja ir por el aire en su real grandeza, mirando de hito en hito al sol; ora tigre henchido de cólera, que rechina los dientes i dá gritos horrorosos. Qué es un gran amante acometido por los celos? Un leon, un tigre. Qué es el amante encendido en su pasion, que tiene en sus brazos a su amada, que mira vibrar sus ojos, echar fuego sus labios? Una paloma ardiente. Qué es el amante envanecido con el amor de un noble pecho, de una mujer hermosa i digna? Una águila que vuela i se encumbra majestuosa, i traspasa los montes, i rompe la bóveda celeste. Qué es el amante abandonado de su amada, o lejos de ella por su querer i su capricho? Una tórtola viuda que llena el bosque de tristeza con su llanto monótono i sentido. Te amo como leon, te amo como tigre, te amo como águila, te amo como paloma, te amo como tórtola viuda. Las iras i las ferocidades del amor, no son aborrecimiento: es de esta clase el tuyo, Adelaida? Acuérdate bien: tarde de la noche me acerco por haí como una sombra: tiemblas, pero me esperas: llego, caigo a tus pies, i tú te aferras a mi cuello: qué silencio tan elo-

cuente! En ese instante agotábamos un siglo de felicidad. La luz de la luna, entrando por la ventana, te baña el rostro: la acequia hace su ruido allí debajo: todos duermen, todos son indiferentes a la vida; mas esa hora es dichosa para nosotros. Voló la noche; la importuna aurora blanquea el horizonte: adios, adios, Aurelia! me voy cargado de besos i de dulces juramentos de tu boca.

Mentidos eran esos juramentos? o decias por ventura: Juro aborrecerte? Mi universo, mi relijion, mi dios estan en ti: tuya, tuya....! Esto es lo que jurabas. Por eso, cuando piensas que me aborreces, no haces sino amarme con cólera, amarme con grandeza, amarme como leona herida.

No me aborreces; pero te vengas, i me maltratas, i bailas sobre mí, i me bebes la sangre. Has dejado de mandarme a mi hijo, sabiendo que en eso tenia yo un consuelo, que su presencia me curaba mil males en un instantante, que era feliz con él. Mi pobre Alfonso! si le hubieras oido gorjear, cuando con él al hombro me paseaba por mi cuarto! Cinco meses de edad, i ya conoce a su padre: alegre, movible, ruidoso, es una tempestadcilla en mi mesa de escribir: se vá tras la luz, acomete a cojer las plumas, zapatea en la mesa, i da sus infantiles i armoniosas voces. Sano, limpio, lleno, paréceme tener en las manos un serafinillo, cuyos miembros me causan placer al tacto, cuyo espíritu se infiltra en mi alma causándome deleitosas emosiones.

Siempre tuve una vaga idea de la paternidad: sin experimentarlo decididamente, cuando veia un hermoso niño, un afecto extraordinario e infinitamente grato me somovia el alma; mas luego pasaba eso, i ansias tenia de ser padre. Lo fuí, ¿ para qué? Sabes lo que haces, Aurelia, en robarme mi hijo? Cambiemos de índole i de suerte, cambiemos por un instante: me deslizo en tu casa un dia, me apodero del niño, i me voy lejos con él. Qué piensas, qué dices de mí? Lloras, te desesperas, me tienes por un monstruo de maldad, me abrumas a maldiciones: el fin de tan terrible golpe no puede ser sino la muerte; mueres de pesar, indignada i admirada de haber podido amar a semejante hombre. Pues tú, con serenidad i sin motivo, talvez por vano capricho, haces lo que yo no haria sin ser bárbaro i perverso. Madre eres tú, padre soy yo: tienes derecho para lo que yo no tendria? justo es en ti lo que en mí seria injusto? i lo que en mí fuera crueldad, en ti será cosa buena o indiferente? El corazon que padece es sagrado; no andes sobre el mio, Aurelia, si no quieres cometer un sacrilejio.

Mis súplicas te irritan mas; el tierno comedimiento de mis recados no arranca de ti sino abrupciones. "Nadie puede obligarme a mandarlo", dices. Nadie? Yo no entiendo esas *abogacías*, docta amiga, ni sé de leyes, sino que la gran ley de la naturaleza prohibe esas impiedades. Mi única ciencia es la del corazon: por ella sé que te amo, por ella sé que quiero a mi hijo, por ella sé que puedo i debo exijir su presencia, por ella sé que tú no debes alejarle de mí, i mucho ménos enseñarle a aborrecer a su padre. Si sola tú tienes derecho sobre tu hijo, probarás luego que lo adquiriste sola, sin concurso de varon, por obra i gracia del Espíritu Santo; o que, puesto el rostro hácia el oriente, desplegaste los labios i recibiste el dulce i fecundante zéfiro de las Islas Afortunadas. Yo, pobre i pecador mortal, pienso que ese niño nació de la carne i los huesos de su padre, i que su sangre es mi sangre, su alma mi alma. Acaso me estrechará mas al yugo de tu amor el verte tan bárbara conmigo? Yo no sabia que cuando se deja de amar, hay obligacion de aborrecer: feliz quien no posee la sabiduría del demonio? Tú vives engolfada en el universo delicioso de la maternidad; i al mismo tiempo un hombre, enfermo del corazon, pálido i solo está sentado a oscuras en su cuarto, a dos pasos de ti, mano a mano con la funesta idea del suicidio. Qué importa? Estés consolada tú, i

muera *ese malvado:* si ya no queda en tu corazon ni un resto de cariño por él, oirias indiferente los dobles de campanas, cuando él hubiese muerto. No hay fiera mas cruel que una mujer encaprichada: si con mirarle pudiera salvar la vida a un hombre, no la mirara; si con una voz evitara su desgracia, se callara. I tal vez en un recado mal contestado, en una carta no recibida se pierde para siempre *lo mismo* que ella desea con ahinco. La felicidad es una ciencia; conviene no ingnorarla enteramente.

Si no te mueven mis penas, muévate el propio interes de tu hijo; pues no puede convenirle el criarse lejos de su padre, sin verle jamas ni ser visto por él, sin la influencia que el uno debe ejercer sobre el otro desde los primeros años. De tu barbarie resultará un grave daño a tu hijo, i es, que no conocerá a su padre; i no conociéndole, no le querrá; i no queriéndole, será hijo desnaturalizado, esto es mal hijo, hijo desgraciado. Los afectos paternales i filiales son una relijion; no los profanes, tú, su natural sacerdotisa. Nada ganarás en que mi hijo no me quiera: te vengas, llevas adelante una extravagancia; pero cometes un grave delito: la naturaleza exasperada, te mira, te alza la mano, te yere.... Guárdate de sus iras.

Ni doblez, ni perfidia, ni esperanzas vanamente infundidas; llaneza, franqueza, verdad, i siempre amor, esto fué lo que viste en mí. Pues qué sorpresa has recibido? no teníamos prevista la separacion? Mi conflicto era terrible: verte a punto de caer en cama, excomulgada de tu padre, insultada de tus hermanas, sino de Cármen, la pura i santa Cármen; sola en tu cuarto, sin amigos, sin criados, i lágrimas por todo consuelo. Ausente yo, encadenado por el honor en otra parte, i en completa imposibilidad de desbaratar esa máquina de padecimientos. Pues la hombría de bien, la ternura, el amor mismo me inspiraron. Tu padre habia sido mal padre por un instante; mas yo le tenia por hombre de sano corazon, i por muy capaz de un acto jeneroso: si le tocaba en la parte sensible, todo estaba remediado por de pronto. Le daria mi palabra de no perturbar de nuevo tu tranquilidad, respetar tu arrepentimiento aun a costa de mi vida, huir de ti, no dar el menor paso encaminado a tu perdicion. Dígalo sir Fráncis, ese hombre bueno, que el dia de la desgracia fué el único en acudir a ella, que el dia de la angustia fué el único que pronunció una palabra de caridad i de consuelo. Aun cuando él me hubiese aborrecido mucho mas, yo le habria querido en secreto, por su conducta para contigo. Qué suave, qué satisfactorio, qué santificador es el afecto del reconocimiento! Nos perseguian todos como a criminales, i si no nos hubieran temido, nos hubieran matado: solo él vió i supo que no éramos sino culpables muy inocentes.

Una noche tenia yo a mi hijo en los brazos: entró mi hermano, i por natural impulso se lo presenté, diciéndole que le conociese. Pues ni me contestó, ni pronunció un término acerca de ese pobre niño, ni le miró, i salió al instante. Era por ventura esa criatura el fruto de un crímen? habia nacido del adulterio, del incesto? De ninguna manera; i con todo, mi hermano me dejó de una pieza, admirado, indignado, pero mas resentido que otra cosa, porque un torrente de lágrimas me subió por la garganta. Conque si él encontrase a ese niño tirado por el suelo, le pondria aparte de un puntillon, porque no era hijo de matrimonio? Virtud no veo en ese duro i nada filosófico proceder. El mismo, que tan severo quiso manifestarse conmigo, acariciaba paternalmente a la hija natural de otro hermano suyo, llevábala a su casa, protejíala, sin ocurrírsele que *el decoro* padeciese en ese fraternal i caritativo comportamiento; i eso que la madre de esa niña ni con mucho era comparable con la que él i los suyos tan injustamente han aborrecido. ***Dignidad***, severidad, rudeza con el uno; condescendencia, blandura, proteccion con el otro: ¡qué filosofía! El pundonor del mundo está subordinado a las pasiones; lo que en un caso es bue-

no, malo es en otro, i los hombres se juegan con las virtudes. Si el hermano no toma parte en las aflicciones del hermano, ya no nos queda sino la soledad i la amargura. El dolor es un solitario sin amigos; las lágrimas han de correr en secreto, sino queremos redoblarlas a fuerza de desengaños. Hasta el crímen merece compasion; una falta nada es para el alma sensible, i el honor puede muy bien ir junto con una desgracia. Quiero a los hijos de mi hermano como si fueran mios propios, i él es el mejor de los hombres; i con todo, me ha dado tánto que sentir.... Qué importa que estén los nuestros con nosotros en los golpes de la política, en los reveces de la fortuna? El malestar del corazon es el que mas alivio necesita.

I lo halla a veces: dígalo sir Francis, él, que habiendo sido mi enemigo mientras te tenia yo en mis garras, me ha servido despues de mediador; él, que ha tomado sobre sí esa santa comision........; él, que tarde de la noche trajo en sus brazos a mi hijo a la pila del bautismo; él, que vino a darme el nombre del reciennacido, i estrechó cordialmente mi mano, cuando se la estendí de la cama, donde yacia enfermo de pesares. Por lo demas, me desentiendo de las flaquezas de su jenio: se halla con alguno de mis malquerientes, i ya no me saluda, o me saluda con una desabrida impolítica, muy desagradable. Se somete el pobre amigo a las pasiones ajenas, o tiene por indecoroso el tener habla conmigo; pero es eso por ventura lo indecoroso en él........? Ser siempre el mismo hombre, es privilejio de las almas de primera línea, i hay uno como valor en sobreponerse a las mezquindades ruines del vulgo. El no tiene la culpa, así nació; con todo, será bien volver a negarle la palabra, porque esa *sonrisa de perros* es cosa fea, muy repulsiva para el hombre verídico i amigo de la correspondencia. Esto no quita que esté yo pronto a servirle en cualquier ocasion en que los vaivenes de la suerte me proporcionen la de manifestarle mi gratitud. Harto se me alcanza que sus buenas acciones no se encaminan a favorecerme; pero obrar en servicio tuyo, ¿no es para mí título de mayor agradecimiento?

Aurelia mia, si yo hubiera encontrado en tu padre un hombre inflexible i necio; en tus hermanas, mujeres sin corazon, habria cerrado los ojos a todo, habria pasado al traves de las hogueras del infierno, para salvarte casándome contigo. Pues ver ahí a mi víctima en las convulsiones de la agonía, desamparada del mundo entero, sin recurso humano ni divino, i yo, causa i autor de tántos males, dejarme estar indiferente, habria sido cosa de malvados; i no de un malvado superior, sino de un malvado ruin. Seré talvez capaz de un crímen; de un proceder villano, jamas. Si me comprendieses, creceria tu estimacion por mí; sentirias, no te indignarias; llorarias, no te enfurecerias.

Vamos a ver: cuando hablaba yo de separarnos, poniéndote a la vista mi desfavorable situacion; cuando inundado en lágrimas exclamé a tus pies: "Llegó el dia fatal, llegó, Adelaida...."; por qué no me echaste los brazos al cuello, i te pusiste de rodillas, como otras veces te habias puesto, i derramaste amorosas i suplicantes lágrimas, i dijiste en voz trémula, pero resuelta: "Acepto tu desgracia, amigo mio; contigo seré feliz de cualquier modo: aun la tiranía fuera yugo blando i llevadero, si viniese de mi esposo: tus misteriosas penas, yo te las curaré; el amor es un sabio que todo lo enseña, todo lo puede: querré lo que tú quieras, me gustará lo que te guste: mi anhelo se ha de cifrar en obedecerte i complacerte; mi felicidad, en verte feliz. Por lo demas, Dios mira por sus criaturas: quiero ser tuya, tuya? No habria vacilado yo ni un instante, i despues de esa sublime prueba, olvidando, despreciando ambiciones, deseos i esperanzas de otra naturaleza, te habria estrechado en mis brazos gritando: Esposa mia! Pero esa terrible noche tu alma se eclipsó, no fuiste tú, te perdiste de ti mis-

ma : ni una idea superior, ni un afecto de ternura, ni una palabra de cariño : llanto, voces, ademanes, todo era cólera, soberbia : me clavaste las uñas en el corazon, arrancaste grandes tiras, me mataste. Ese prosaico i vil *pues para qué se metió*, fué para mí el mas triste desengaño que nunca experimenté en mi vida. Esto es, para qué nació, para qué tuvo corazon, para qué fué hombre ; ¿ no es así ? Pero en medio de tu arrebato se te escapó una revelacion sublime : "Ah! dijiste, justo, justo es que pague lo que hice con mi pobre madre!" No he de penetrar este misterio, que hizo herizar mis cabellos i temblar mi corazon : aun cuando ignore el delito, sé que Dios te lo perdonó en ese desesperado i profundo reconocimiento de su justicia : con tal de arrepentirme en esos términos, bien quisiera yo cometer crímenes. Pobre Adelaida, lo que piensas que ha consitado contra ti la ira del cielo, no es sino una niñería, tenida por tu inocencia en grande falta. Pero siempre indica una alma pura, un corazon bien formado eso de no olvidar las acciones reprensibles, eso de pensar que Dios nos las espía i nos castiga. Mas si tienes por cierto que yo no he sido sino el instrumento de la justicia divina, ¿ cómo indignarse tan violentamente contra mí ? Si el Juez me oscojió para castigarte, debes respetar al ajente de sus decretos soberanos.

Ajente de sus decretos soberanos, hasta que pare en blanco de ellos. Pues mi dia llegará, i en una contorsion grandiosa exclamaré : Justo, justo es que pague lo que hice con la pobre Asora! justo, justo es que pague lo que hice con la pobre Adúnsia! justo, justo es que pague lo que hice con la pobre Aurelia! Las obras de Dios siempre son justas, i las iniquidades de los hombres van pasando por delante de sus ojos : justo, justo es que pague mis robos de corazones, mis asaltos a la inocencia. Pero no estoy ya bien castigado ? Si las penas del infierno esperan a los malos, a mí no tienen que esperarme ; tiempos hace que las traigo todas en mi pecho : expio mis delitos al mismo tiempo que los cometo, i ese dia tan temido, será el de mi salvacion, de mi descanso, de mi felicidad. La tumba es una almohada suave i bienhechora ; una vez que deje caer en ella la cabeza, dormiré, i no despertaré sino en el seno de mi Dios.

Es posible, Adelaida ? Tienes nuevas quejas contra mí ? o estás celosa de que el niño sienta apego por su padre ? Contemplo mi conducta, i no veo en ella sino títulos a tu compasion, sino ya a tu cariño : vivo enteramente entregado a mis recuerdos, a vueltas con mis penas, secuestrado del comercio de los hombres, sin amigos, solo, siempre solo, sin el menor recobro de tantos padecimientos. Mi pecho es una llaga, alivio require, un cordial, un bálsamo que lo mejore ; i me quitas mi único consuelo ? Nunca te tuve por mujer de entrañas broncas ; pero ahora, tras injusta, te conceptúo insensible, i me indigno a veces de haberte amado hasta el extremo de no ver lo que eras en realidad.

El hombre pertenece a su madre cuando nace ; la infancia es propiedad suya ; mas la puericia, la juventud son ya cosas del padre ; a él le toca la instruccion, la direccion del hijo, i solo él puede llvarle con mano firme por el sendero de la vida. Ni te disputo tus derechos, ni pienso que la madre no sea la mas necesaria para el hijo ; pero robar el hijo al padre i el padre al hijo, es accion impía de la cual resultarán males para todos tres. Cuando la razon le alumbre al niño, te preguntará : Quién es mi padre ? en dónde está ?—No tienes padre, le responderás.—Murió ? replicará ; cómo se llamaba ? I no sabrás qué decir, i si te dura la maldad hasta entónces, le callarás mi nombre, i le infundirás malas sospechas....

Lo que hubieras debido hacer como amada mia i como madre de mi hijo, era desplegar un mundo de sufrimiento i de dulzura ; manifestarte constante en tus afectos, suave de jenio, pasiva, modesta, humilde : en este

terreno se siembra la esperanza, i de ella suelen nacer *el remedio* i la felicidad. Qué he de pensar, qué he de desear, si mis pensamientos i deseos se estrellan en tu orgullo i tu soberbia? La desgracia insolente no tiene cura; se come a sí misma, i sus gruñidos ahuyentan a los buenos.

Cuando se hayan desdorado a mi vista los sueños que me traen fuera de mí; cuando la edad me regale con la calma, i mis turbulentas afecciones se asienten para siempre; el hogar, el bienestar domésticos, han de ser para mí tan precisos como el aire: si ya no gozo de ellos, es porque hasta ahora no he podido: voy hácia el templo, i una mano invisible me detiene: es el amigo de mi gloria? es el autor de mi desgracia? No sé; mas tengo para mí que el hombre no es feliz sino en los brazos de la esposa, rodeado de hijos, amando, amado por su familia, i bien quisto con sus conciudadanos. Puede llegar para mí un tiempo bonancible, i mi vista a ti se dirijiria: el deber, la naturaleza impondrian la ley; pero conviene no perder ni un ápice en mi aprecio ni en mi corazon; pues donde el amor no habla, mudo suele ser el deber mismo. Los árboles centenarios caen tambien al poder del hacha; sus profundas raices nada pueden. Si estás constantemente haciendo contra mi amor, caerá, i talvez sin ruido, apesar de su corpulencia. Aun cuando nada mereciera yo de ti al presente, *el pasado* es un santo personaje al cual se han de prodigar lágrimas i respetos; i el porvenir, ¿no es un hermoso niño que se cria para rey? Acaríciale, sírvele. Habria lazo mas estrecho, promesa mas sagrada, deber mas santo entre los dos que nuestro hijo comun? Tú sola le diste vida, eres dueño exclusivo; estraño es su padre, nada tiene que ver en eso: padezca, se muera, se condene....

Ah egoismo perverso, mezquindad satánica! Trae la mano, rómpeme el pecho, mira, toca ese corazon: cómo tiembla, cómo echa sangre, cómo se hincha i se comprime! Estás contenta?

Si te temo, volveré los ojos a otra parte; ¿hay bien mas precioso que el de la paz doméstica? i esta paz a cargo está de la mujer: su parte es la mansedumbre: buena, sufrida, obediente, amable, santa ha de ser la esposa: la cólera la saca de su puesto, la insolencia la roba sus hechizos, la aspereza socaba poco a poco la concordia. Qué armas ha puesto en sus manos la naturaleza? no son las lágrimas? Llora mujer, i vencerás, dice el proverbio. Si ves ceñudo a tu marido, vé tímida hácia él, i pregúntale: Qué tienes, dueño mio? Si responde brusco, no desmayes; sonrie, abrázale, llora, i verás a ese hombre ajitado de rudas afecciones apearse de su altanería, i llamarte *paloma*, i estrecharte en el seno, i ser feliz en medio mismo de sus secretos sinsabores. Si te dió motivo de disgusto, si temes de él.... no eches por el camino del enfurecimiento: cállate por lo pronto, jime en silencio, i huye de tratarle mal: luego verá tu tristeza, se entristecerá con ella, i cayendo en la cuenta de que no hay mujer que valga mas que tú, volverá en sí, i de rodillas implorará tu perdon, i la dicha florecerá otra vez en tu casa con mas fuerza. Si es hombre irasible, tu calma le pacifica; si desapoderado, tu humildad le contiene; si altivo i estrepitoso, tu mansedumbre i tu modestia le moderan: el que él sea malo no es razon para que lo seas tambien: manten la armonía con todo tu poder; si le ayudas a desbaratarla, los males salen a torrentes, i la felicidad no es sino un recuerdo. El hogar es el imperio de la mujer; pero no lo rije bien sino por la cordura; la fuerza nada puede en ese reino; o mas bien, la fuerza de la esposa consiste en su debilidad. Qué hombre de elevadas afecciones ha de amar constantemente a una mujer que no sabe merecerlas? Virtudes, virtudes en la esposa: modestia, paciencia, obediencia i dilijencia: en esta terrenidad sedá la dicha, i crece rodeada de mil olorosas i saludables flores. Cuando te veia afable i sonreida, Aurelia mia, eras mas hermosa, mas amable, mas digna de mi cariño; cuando llorabas tiernamente, subia de punto la ternura de mi corazon, lloraba yo

contigo; cuando estabas triste, pero sin enfado, me moria de pena, te abrazaba, te comunicaba mis espíritus. Una mujer henchida de ira i soberbia, es un ánjel rebelde en víspera de ser precipitado a los infiernos. Prendas te adornan, Adelaida, que envidiarian las mujeres mas cumplidas: esa superioridad con que te levantas sobre las ideas, las costumbres, las preocupaciones i los gustos vulgares; ese señorío con que te mantienes alta; esa pulcritud, ese refinado esmero en tu persona i en tus cosas; ese amaño para todo lo doméstico; ese fuego vivo de tu carazon cuando amas; ese entregarse aun a la muerte por el objeto de tu cariño, son calidades que te realzan i te hacen digna del hombre mejor del mundo. Pero tu jenio tiene lados....muy temibles. Por qué me quitas la dulce satisfaccion de ver a mi hijo? Por....No me maldijiste al separarnos? Qué Ariadna tan injusta, qué Dido tan ingrata! Los infortunios i desdichas que pedias i preveias para mí, eran tu consuelo, tu gloria en medio de tu llanto.

"Llora, dices, no puedo mandarlo." Pero los niños siempre lloran, todo es llorar en ellos, ni conocen otra lengua para sus necesidades i sensacio nes: no llora en tu casa? pues llore en la mia: sus ayes, sus lágrimas, sus graciosos jestos me complacerán; i en los pucheritos de sus labios, i en los hoyuelos de sus mejillas, i en sus húmedos ojos tendré una vena de felicidad, una fuente de alegría.

"Me iré a la quinta, se lo mandaré al encuentro cuando le vea pasar," dijiste otra vez. Tampoco era verdad. Voy por la quinta, devoro la casa con la vista, espero, vuelvo; ¿ en dónde está mi Alfonso? en dónde está su madre? Mirarla como a enemiga, no lo puedo; como a amante, no lo debo; ¿ qué eres para mí? Adelaida, mi Adelaida, eres mi amada, mi sueño, mi mundo!

Pero eres tú en realidad? tú, esa como princesa por lo digno, como paloma por lo amante, como noche oscura por lo triste? Qué desengaño! ese tumulto de trabajos i pesares, ha venido a parar bien pronto en una cadena de consuelos i dulzuras; pues miéntras yo arrastro esta vida tristemente moral i austera, bailas tú, i aun vas a esa ignoble tremolina, que en este lugaron llaman *comedia!* Qué constancia en la afliccion, qué modo de merecer la honra de ser mi esposa! Increible me parece el verte ahí dando vueltas i carreras con un cachidiablo ridículo, mas despreciable sin máscara que con ella; repartiendo sonrisas a jente beoda i ruin, que no merece ni una mirada de la mujer de levantados pensamientos. I en tanto que pierdes tus méritos en esa plebeya galli-danza, ¿ qué hace el niño, en dónde está? Botado, escondido por ahí, en manos mersenarias, sin leche para su hambre, sin caricias para su lloro, sin arrullo para su sueño. Vuelve la cara a un lado i otro, busca el pecho i no lo halla; estiende las manecitas, alza las piernas ternezuelas, se ajita, jime; nada: la música ahoga sus voces. Si el niño piensa, si sabe lo que está sucediendo, allá en sus adentros dice: Qué madre!

Qué madre, sí, qué amada, qué buena para esposa! Cada golpe de ese bombo resuena en mi corazon, esa infame *oboería* cae en las llagas de mi pecho, como un venenoso corrosivo. Te veo, sí, te veo....colorada, reida, sin juicio cabal, el alma hecha trapo; brincas, corres, vuelves: un brazo grosero te estrecha la cintura, unos pies toscos estropean el delicado tuyo; una voz ronca te ensucia los oidos; un aliento espeso te baña el rostro....Esto se llama *baile.* Baila pues, baila: tu hijo, pobre huérfano, se muere de necesidad; tu amante, ese hombre tan necio en amarte, se muere de indignacion i angustia.

Esa es la Adelaida que quisiera vivir en el campo, a solas con la naturaleza, consagrada al objeto de su cariño; esa es la María Adelaida que pasaba oculta buenas horas entre las cortinas de su lecho, *por dejar que*

se gaste el dia; esa es la María Aurelia Adelaida que deseaba se muriesen todos los hombres de la ciudad, *por tener el gusto de no verlos.* La austeridad es madre del pudor, amiga mia: un pasatiempo noble, un concurso de personas de reconocida importancia, con cuyo trato haya mucho que ganar i nada que perder, es lo único aceptado por la decencia i la inocencia. En ti concurria ademas *tu desgracia*, i ella pide luto, hasta que llegue el dia del remedio. El que los otros te la perdonen, no es razon para que la festejes: una tumba está a tu lado; has de llorar constantemente, si aspiras al aprecio de los dignos. Solo yo tengo derecho de consolarte; si te consuelas fuera de mí, no mereces, ni mis penas, ni mi estima.

Ya conozco tu respuesta: Me obligan, dices; mi padre es imperioso i tenaz, i me falta valor para oponerme. Hay resistencias santas, Adelaida; aun la desobediencia es justa, cuando tiende a conservar el decoro. Tus hermanas pueden bailar, ellas no estan en el caso de tus lágrimas, no tienen hijo que echar al traspatio, nada han perdido. Pero tú, Adelaida? Si la risa toma el lugar del llanto; si te diviertes con tanto desenfado; si desprecias *esa grande pérdida*, no serás ya la Adelaida de mi corazon i de mis sueños, esa mujer altiva, aunque modesta, orgullosa sin necedad, elevada sin orgullo, púdica, temerosa de la opinion de los buenos, despreciadora de todo lo que no trae el sello de la grandeza. Faltaba en tu casa un rincon a donde te retires con el niño, miéntras dura ese sarao? Hombre de razon es tu padre, i exponiéndole tú las tuyas, bien hubiera cedido. I cuánto, cuánto me hubiera gustado el saber que te habias distinguido en la ternura, en la pesadumbre, en la consideracion que debes a la virtud en jeneral, i a tu amante en particular! Pero cada uno de esos pasos te aleja de mí cien leguas. Si nada esperas, si nada quieres, bebe, baila, anda regocijada en paseos i comedias. Olvidaste *esa terrible noche* en que por poco no expiras a mis pies de pura desesperacion? ese llanto ahogado, esas convulsiones con que me abrazabas las rodillas, esas ansias con que me rogabas? Pluguiese al cielo que *lo de ahora* fuese tan engaño mio como *aquello!* Me probarás que no has bailado, que mi hijo no se apartó de tus brazos ni un instante?

Los que quieren *distraerte* no saben cómo te perjudican. El dolor es un deber en ciertos casos, i no hay en el hombre lágrimas suficientes para llorar la honra perdida. El bueno de tu padre afloja de su rijidez? Bien podia ser ménos negativo i duro, sin pasar a la parte de la condescendencia reprensible; pues si un cualquiera, ya mas de medio beodo en la calle tiene a bien ir a tu casa a embeodarse por completo, no estará puesto en razon que él le franquee las puertas de esa casa i del pudor. Qué gravedad, qué austeridad, qué señorío, qué grandeza! En una de *esas noches*, el alma se empaña, i muchas veces queda percudida para siempre: acaso es raro que en una hora pierda una jóven todo su porvenir? Un pobre diablo, puede no mirar en esas cosas; pero la intelijencia, el corazon de fina sangre, el alma de egrejia estirpe, miran en ello, i descubren abismos.... En todo hombre superior hay algo de Otelo. Ustedes estan para mejor destino, pobres niñas; i es triste felicidad el andar con reputacion de *amables* en boca de necios i borrachos.

Pobre Aurelia! oyes con qué rudeza te hablo? Mi amor fué siempre para ti desenfrenada tiranía; pero tiranía de amante, tiranía de corazon, esa tiranía que endiosa a la mujer amada, pero la ata con cadenas de oro, a fin de que la deidad no levante demasiado el vuelo. Así tirano me querias, pues veias en mí un tirano adorador de la dignidad i la nobleza del espíritu. Lo que acabo de decirte, atribúyelo a mi exaltacion: el no ver a mi hijo tánto tiempo, el oir la música de *tus bailes*, me hace devanear, me aira, me infunde odio por ti, odio profundo. Pero tú no eres esa

mala mujer que temo : eres desgraciada, padeces talvez tanto como yo : esas contradicciones al dolor, no prueban sino que vives en el mundo ; i aun estoy cierto de que tus lágrimas borran tus sonrisas. El alma aletea dentro de mí, me ajita, me conmueve mas de lo que conviene a la razon : siéntome hervir a ratos : semejante a la pitonisa sentada en su trípode, aullo en una contorcion irreprimible, un dios maligno me posee, grito, vuelo, me pierdo en una eternidad de angustias. Pero ya pasó el arranque: mírame lánguido a tus pies, bañado el rostro en lágrimas, viéndote como a mi salvador. No eres mi estrella ? pues bien, alúmbrame, guíame.

I tú, Alfonso, hijo mio, no bebiste el alma de tu padre en esos tiernos besos ? No quiera el cielo que te parezcas a él ; esa seria grande infelicidad : corto es el número de sus años ; el padecer, cuenta por siglos. Vuelve la vista a sus dias pasados, i los ve oscuros ; truena i relampaguea en esos horizontes. Qué hora, qué instante disfrutó de placer acendrado ? La dicha fué para él un grano de oro escondido en las entrañas de un monte. Tu madre, tu madre le hizo columbrar, i aun saborear la felicidad ; pero qué felicidad ! revuelta en amarguras, corrompida por pesares, amenazada de peligros ; i aun así, rápida i pronta a desvanecerse. Toma de tu padre la elevacion del ánimo ; los bienes del mundo, búscalos en otra parte. Pero ven a verme, Alfonso ; tú llegas como un vientecillo que me refresca el alma ; me clavas la vista, i la luz de tus ojos corre al centro de mi corazon, i me lo alumbra, i me lo hace resplandecer de gozo. Cuando pienso en que he podido sacar al mundo tanta delicadeza e inocencia, me hago el favor de conceptuarme bueno. Ven, ven, Alfonso".

Seis meses despues habia el amante infortunado añadido a su borrador este post scriptum.—

"Hasta ahora no he podido echar una lágrima ni escribir una palabra : ese horroroso acontecimiento me ha tenido inmóvil, mudo. Qué difícil es morir de pesar ! La necesidad, el dolor físico acaban pronto con la vida ; el alma resiste a los mayores golpes, no sucumbe sino despues de mucho tiempo. Esta homicida carta me sirve de infierno. Si *ellos* no viven ya, por demas es mi existencia. Aurelia, Alfonso, ¿ dónde sois idos ? Si os sobreviviese algunos años, me tendria por indigno de la vida : siento ya la muerte dentro de mí ; luego nos reuniremos. . . . . Entre tanto voy a padecer lejos de esta ingrata patria, i a esperar el fin de mis dias en donde nadie me conozca".

Algunas palabras de este papel estaban medio borradas por gruesas lágrimas caidas en él de trecho en trecho. Cuando hube concluido su lectura, me pareció que yo lo habia escrito, i me admiré de la similitud de acontecimientos i afecciones entre los dos taciturnos viajeros.

A pocos dias de publicado este manuscrito en una revista literaria de Lóndres, recibí la carta siguiente del cónsul ingles en Málaga.

"Puesto que habeis sacado a luz la carta de vuestro amigo, justo es que publiqueis la contestacion de su desgraciada amante. Rejistrando mas por menudo los papeles de Tomanvol, encontré en una navetilla secreta el que os incluyo. *Esa admirable mujer* merece que os ocupeis de ella, ya que, segun parece, gustais de las cosas del corazon, i lo teneis vos mismo harto sensible. Os incluyo asimismo otra carta de Tomanvol dirijida a su hermano : ved qué hombre tan hombre de bien, tan apasionado i desgraciado era ese. Amante i amada, ambos para en uno".

Vuestro atento i seguro servidor.

Ulrico Wilfrido

Tanto he leido la carta de Adelaida, que la tengo de memoria. En la primera oportunidad regalaré con ella a los tiernos corazones, i a buen seguro, tendrán que agradecerme. Mas no puedo ménos que publicar ahora la de nuestro viajero a su hermano. Por ella se echa de ver que la contestacion de su querida le movió a una justa i noble determinacion, cuando por desgracia ya era tarde, porque el veneno habia obrado inmediatamente en las entrañas de la pobre niña.

"Mi constitucion es así, no puedo hablar con calor sin llegar a la mayor exaltacion, ni con ternura sin empapar la voz en lágrimas. El asunto que voy a comunicarte es de esta especie; no podria decirte una palabra sin jemir, i prefiero decírtelo por escrito. Me caso: grave resolucion es esta, pero inevitable. Mucho, mucho he cavilado, mucho he padecido batallando con las pasiones i con las ambiciones: al fin triunfa el amor, triunfa la modestia. Mil cosas se han acumulado para este tiempo: el fuego inextinguible de mi pecho; la naturaleza que me grita por boca de mi hijo; la lástima de ver a mi víctima consumiéndose sin esperanza de remedio ni consuelo. Si acaba por morirse, su sombra me perseguirá, los remordimientos me volverán mas desgraciado de lo que soy, i por vana i orgullosa obstinacion, habré dado al mundo un huérfano, que no merecia tánta infelicidad. Yo por mi parte arrastro una existencia infelicísima; no puede ir adelante esta vida. Lo que ves en mí, esta como frialdad e indiferencia, no es sino la máscara: mi corazon se come a sí mismo, mi pecho es un hervidero horrible de los mas tormentosos afectos, no tengo sociego ni gusto para nada. Con decirte que he dado en pensar en quitarme la vida, dicho se está que vivo en continuo peligro: sino acabo así, perderé el juicio por lo ménos, porque mi pensamiento anda jirando en una rueda de funestas ideas. Qué espero ya? Por qué no me casaria? Tal vez esta es mi salvacion, tal vez no hay otro modo de salvarme. No es solamente el amor desgraciado la causa de mi zozobra: me atormenta un vago anhelo de cosa sin nombre, una aspiracion indefinida a un nosequé de extraordinario, que bastaria el no saber que es ello, para que fuese oríjen de malestar i de pesar. Quiero que al fin mi mundo me sea conocido; quiero saber cómo i para qué vivo; quiero ceñirme a lo posible, a lo real, a lo debido. Pues no es evidente que debo casarme con la madre de mi hijo? Evidente, si ella no deja de merecerlo. La hombría de bien, la ternura, la modestia no son cosas que desaprobarás. Has de sentir desde luego; pero si ves que el casarme conforma con la equidad, i que ya esto es necesario, no te parecerá mal, i aun me darás la mano. Mi porvenir estaba en la política: demos que ella me fuese de todo en todo favorable, que me tocase una embajada, por ejemplo: mi vanidad ganaria algo, pero nada mi felicidad, i el provecho verdadero no viene fuera de esta. Andaria yo errante de pueblo en pueblo, con el corazon oprimido de continuo, con la conciencia alborotada, es decir siempre desgraciado; i la muerte me alcanzaria en medio de mis incorrejibles afecciones i mis tristes pensamientos. Mi vida será siempre literaria: si consigo aquietar mi espíritu en medio del sosiego i la paz domésticos, seguiré estudiando i escribiendo, i cuando Dios lo permita, me iré a una nacion civilizada a publicar mis escritos. De modo que ni siquiera queda por inconveniente el temor de sepultarme en la oscuridad, que en verdad fuera lo mas atinado.

Ansío tu aprobacion, querido Fráncis; quiero que me animes, me consueles, me contentes si es posible. Ya mucho he padecido; los floridos años se me van, i cuando quiera ser feliz, tarde será quizas. Desechar mas de una vez corazones apasionados, acabar con la inocencia de mujeres que esperaban en mí, no es proceder que me prepare un tranquilo i dichoso porvenir. Si todavía desprecio a la mujer que me ama, que vive de la na-

tural, aunque no infundida esperanza; que se ha sacrificado por mí; de temer es, i aun seria justo que fuese yo a dar con una que me cobrase por todas. I no seria el colmo de la iniquidad abandonar a la desgraciada, olvidar a mi hijo, para ir despues a casarme con otra? No quiero: la felicidad de buena ley no puede venir sino junto con la conciencia. Tengamos quienes nos agradezcan, no quienes nos maldigan; quienes nos quieran, no quienes nos aborrezcan: una accion inicua es el tormento de la vida. Ni a qué debo aspirar? a la nobleza? Necedad; a las riquezas? Ruindad. El hombre no ha de valer por la mujer, sino la mujer por el hombre. I lo honesto, i lo modesto, i lo debido no es lo mas acomodado a la cordura? Siempre hubiera yo desdeñado un enlace en donde el orgullo i la soberbia de casta o de fortuna viniesen moviendo los brazos: la decencia me basta, i no hay alcurnia mas ilustre que la de la virtud, ni mas sábia sabiduría que la que se contenta con los bienes del espíritu. Si soy poseedor de algunos de estos, *ella* es capaz de saberlos estimar; i estimándolos, me respeta; i al tiempo que me respeta, me ama i se consume por mí. No son éstos títulos para su bien? Si andamos siempre en busca de mayor felicidad, dejamos pasar la verdadera, i damos en la falsa, i somos desgraciados, por falta de hombría de bien i de prudencia.

Una gran dificultad se te ha de ocurrir, sin duda, es a saber, mi falta de bienes de fortuna. Mi pobre Adelaida se allana a la modestia, i aun la tiene a dicha. I es tal su situacion, me habla con tánta justicia i tánta vehemencia, se arrodilla con tántas lágrimas, me pone por delante a mi hijo en ademan tan trájico, que es imposible resistir. Si me he casar despues, vale mas casarme ya: siempre pasa de tiempo para cumplir con el deber i el honor. Dice Adelaida que mi pobreza será riqueza para ella, que la escasez será abundancia, que el hambre misma la robusteceria conmigo, i que su lujo seria el ser mi esposa. Parece que esta muchacha ha estudiado la historia de los griegos, parece que habla la mujer de Focion. Aristipo fué a arrojar en el mar todo el dinero que tenia: no estaba sin duda para casarse. Pero estoy convencido de que la práctica de la virtud es la mayor riqueza, i un título para el cariño de Dios i el respeto de los hombres: la suerte misma, por contraria que nos sea, tiene que rendirse a la Providencia. Un acto de jenerosidad i de justicia no puede acarrearnos desgracias; lo que si nos las acarrea es la injusticia i el egoismo. Desgraciado del hombre que deja a la mujer que le entregó su virjinidad i busca otra, dice la Escritura. Oigamos a Dios, obedezcámosle, sigámosle.

He oido muchas veces compadecer a los que se casan jóvenes, i mas si prometen algo para el porvenir. Como si la vejez fuera buena para hacerse amar i tener hijos; como si el matrimonio fuese contrario a la preponderancia! En todos tiempos i en todos los paises civilizados se ha fomentado el matrimonio, se ha premiado la numerosa descendencia. Pues yo compadeceria a los que no se casan: el egoismo, el cinismo no son poesía ni filosofía: *temiendo* sin razon, esperando cosa mejor, sin fundamento, caminamos paso a paso a nuestra ruina: ruina es perder un corazon amante, e ir a dar con una mujer que nos haria mucha justicia con ser mala i castigarnos las iniquidadades o caprichos con que nos tenemos neciamente por *filósofos i poetas*. No hay mas filosofía que la hombría de bien, ni mejor poesía que el labrar la felicidad de la que volvimos desgraciada. Hasta hoy he tenido instantes de temer a Dios; de hoy para adelante confio ciego en Dios".

Juan Enrique Tomanvol.



EL PADRE YEROVI.

El jénero humano va pasando como las aguas del rio que no vuelven: su curso es tumultuoso, i sus oleajes meten mucho ruido. Soberbios son los hombres; en una jeneracion nace un humilde, i jeneraciones pasan que no traen sino malos.

Yerve en la ciudad la juventud alegre y bulliciosa: la alegría es su divisa, la vanidad su medio, el gusto su fin. Pues entre ella hubo un niño risueño i locuaz como sus compañeros, que no se distinguia de todos sino por la agudeza de su injenio, i por tal cual instante de melancolía que a las veces le tomaba. Un dia se llegó a su padre i le dijo: Padre mio, Dios me llama; quiero ser su servidor: la Iglesia es mi refujio, porque *un dia pasado en su morada vale mas que mil dias.* Este niño era humilde de corazon.

El padre vió que habia verdad i virtud en su hijo; pero como poseia la sabiduría de la experiencia, vió que podia ser errado ese camino, i temió, i quiso esperar i observar. El tiempo es testigo de las verdaderas inclinaciones del hombre; la prudencia trae consigo el buen éxito de las cosas: el padre, conmovido, estrechó al hijo en su seno, i vertió lágrimas, i respondió: Si Dios te llama, hijo mio, mejor para nosotros; mas nunca fue tarde para seguir las vias del Señor, al paso que si el mundo te atrae i te cautiva, ya no puedes volver a él, cuando entras por ministro de la relijion. Jóven eres; sigue una carrera que te mantenga apto para todo: si andando los años permanece este apego a lo eclesiástico, recibe las órdenes i sirve a Dios; si las pasiones mundanas se te despiertan a su tiempo, busca esposa, i sé buen padre, i sirve al Señor. No solo el sacerdote va por su senda; el buen marido, el buen padre de familia es tambien un sacerdote, i el mundo el templo del Altísimo: todo consiste en la virtud; sé virtuoso, i siempre le servirás. Mas para ser malo, mejor es no infestar su casa, ni penetrar sus misterios, ni manosear sus símbolos. El mal sacerdote de Dios es buen sacerdote del demonio.

I como el hijo era humilde de corazon, oyó a su padre i vió que era verdad cuanto decia, i obedeció i esperó. El corazon del padre es una fuente pura en donde hierve la felicidad del hijo: el jóven cuerdo bebe en ella, i se baña, i queda limpio, i siente gran lijereza en el alma. ¿No es la obediencia una virtud?

Ese niño era obediente: siguió las indicaciones de su padre, i por el camino que él le habia señalado salió a la nombradía, i dentro de poco fué jurisconsulto, literato ademas, i su talento andaba en boga, siendo su reputacion bien merecida. Conociéronle sus maestros i le distinguieron entre sus discípulos, i quisieron que esa clara intelijencia fuese mejor cultivada, i aprovechase a sus semejantes ese niño.

Títulos de sabiduría, fama, aprecio de los buenos, envidia de los malos no habian torcido sus inclinaciones, no habian ensoberbecido su alma: permanecia humilde, porque era humilde de corazon.

I volvió a su padre, i le dijo: Padre mio, Dios me llama; quiero ser su servidor: *un dia pasado en su morada, vale mas que mil dias.*

I el anciano volvió a conmoverse, echó lágrimas, i estrechando a su hijo en el seno, respondió: Si Dios te llama, hijo mio, vé hácia él; sírvele como bueno, i honra su memoria.

El abogado, el literato distinguido, el jóven brillante dió un paso del mundo afuera, i, sacerdote del Señor, comenzó a servirle; i le sirvió de veras, porque era humilde de corazon.

Mas como la virtud no se opone a los cargos de la asociacion civil, i

como por casualidad se hiciese entónces mucho caso del verdadero mérito; su prelado puso los ojos en el clérigo, i apesar de sus juveniles años, le revistió de un cargo ilustre, i le envió a remotas provincias a ejercer la autoridad suprema en lo perteneciente a la Iglesia de Jesucristo.

Pero como era humilde de corazon, no pudo contemporizar con las costumbres que reinaban en esas ciudades; i como tampoco pudo acrisolarlas, vió que era inferior, i que en la lucha seria vencido. Cuáles son los enemigos mas terribles sino aquellos que procuramos defender? Ilustrar al ignorante es defenderle, reformar al perdido es defenderle, traer al camino al descarriado es defenderle. ***El Vicario apostólico*** no pudo salir con su empeño, apesar de su conato, porque los otros estaban bien hallados consigo mismos, e hicieron pie contra el Vicario, i alzaron el brazo, i con el cuello herguido dijeron: No queremos!

I no quisieron, i el Vicario no pudo constreñirles a cumplir sus deberes, porque para ello habia menester la fuerza: la fuerza no era de su carácter, ni su carácter podia prestarse a aquellos duros actos que son indispensables para arrancar del sumidero de los vicios al vicioso pertinaz, para reformar las malas costumbres, para sujetar al estudio la pereza.

I el apóstol del Señor sintió un profundo disgusto dentro de sí; i como no estaba en su mano obrar el bien, quiso huir del mal, i de la noche a la mañana desapareció, sin que nadie supiese que rumbo habia tomado.

En los silbosos Andes, circuido por una agreste naturaleza, se eleva un pueblo sencillo i feliz en su inocencia. La refinada cultura que pule, pero que estraga a los hombres, no ha llegado a esas breñas todavía; el ruido de las ciudades populosas no tiene allí cabida, i la existencia corre blandamente, no perturbados sus moradores por aquel desenfrenado regocijo que enloquece a las grandes capitales. Un justo edificó allí una casa a la virtud, a donde se retraen los buenos a buscar a Dios en el silencio.

Dios está en todas partes, su espíritu llena el aire, los mares i la tierra; ¿por qué ir a buscarle entre las paredes de un edificio? Porque el mundo se interpone entre él i los ojos del que le busca: la admósfera de las ciudades es infecta, el aliento de Dios es puro, no se los puede respirar al mismo tiempo: si nos llama, no le oimos; si nos mira, no le vemos: el placer, la avaricia, la soberbia son nuestros cómplices, nos ayudan a desconocerle i desoirle. Justo, huye de las ciudades, retírate a una montaña o a un triste monasterio.

La Tebaida sabe mil secretos habidos entre el hombre i su Creador: allí se despoja de la carne, i, espíritu bienaventurado, el hombre se salva de antemano, penetrando desde la tierra las glorias del cielo con su larga i pura vista. ¿Quién tiene su asiento a la diestra del Señor? qué voz resuena distinguida en los coros de los ánjeles? Es la del humilde cenobita que pasó sus dias contemplando su infinidad, adorando su divinidad, huido de los hombres i el pecado en un riscoso monte. El San Bernardo está mas cerca del cielo, su cumbre se encuentra con el firmamento: la Trapa tiene puertas que dan al Paraiso: la Cartuja es una parada a la entrada de la gloria. Caridad, sabiduría, penitencia, he ahí los habitantes de esas melancólicas pero tranquilas i felices moradas.

Por qué el arrepentimiento se refujia en ellas? por qué el remordimiento siente alivio en ellas? Por que donde habitan los buenos habita el Señor, porque donde respiran los buenos respira el Señor. La virtud puede ser sociable, cierto; mas un pecho herido de los flechazos del mundo, una alma pringada por el fuego del mundo, un pensamiento enloquecido por los delirios del mundo, no se cura sino en la soledad, entre las cuatro paredes de una austera casa, donde no puso los pies la concupiscencia con su horrible comitiva de desgracias.

El que teme las tentaciones i quiere huir las ocasiones, deja su vestido, toma el del monje, i padeciendo i sufriendo en la vida, espera descansar i ser premiado en la muerte. Qué hace ese majestuoso anciano, con la pala en la mano, en la puerta del convento? Cava su sepultura: allí se enterrará, de allí subirá al cielo; ¿no tiene la humildad entrada franca en él?

Pero si todos hiciesen lo mismo, el jénero humano se extinguiria luego, i en tanto que se extingue, no será el mundo sino un prolongado claustro, me dirán. Así es; mas he dicho quizas que todos deben vestir hábito i vivir cavando su sepultura? El que nació para padre, tome esposa; el que nació para la guerra, ármese; el que nació para la sabiduría, estudie. Pero el humilde de corazon, aquel cuyas afecciones no le tiran al siglo, el alma sencilla e inocente que de suyo se inclina a la penitencia, ¿por qué no la practicaria? Siempre será ese un ejemplo de piedad, i no está por demas en la asociacion civil el penitente. Podemos ser virtuosos sin esceso, i el nuestro Padre comun se contenta con la virtud medida; mas quién prohibe que haya santos?

El Vicario apostólico habia desaparecido de la noche a la mañana de la ciudad a él encomendada; i como si él fuera el culpable, como si él fuera el pecador, héle allí entregado a la mas austera regla, privado voluntariamente del sueño i del alimento, clamando i pidiendo misericordia al Juez terrible, allí en la casa de la virtud, en ese pueblo de los Andes, el silvoso, frio Pasto.

Siete años ha vivido en penitencia: orar, confesar, mirar por la virtud ajena i por la propia, esta es su ocupacion diaria. El que habla con Dios tiene la conversacion mas dulce e instructiva; el que ve a Dios presencia el espectáculo mas grande i placentero; el que vive con Dios tiene la vida mas feliz i prolongada. I aquel vicario humilde habla con Dios, i le ve, i vive con él; no es esto ser feliz i vivir largo?

En un oscuro claustro de otra ciudad lejana camina un fraile por la noche con su lámpara en la mano: entra a la capilla del convento, se postra ante un crucifijo i permanece inmóvil, agachado, cruzados los brazos. Qué hace? Habla con Dios; quién es? El Vicario apostólico, el congregado de San Felipe Neri, el literato distinguido, el jurisconsulto consumado, el jóven brillante de la ciudad de Quito. La muceta de Doctor se convirtió en corona de relijioso, las borlas del humanista en cíngulos de franciscano. Pues no satisfecho de su humildad, la quiso todavía mas subida, i tomó el grosero i pesado ropaje del convento. I este sí que sabe imitar a su modelo, Francisco revive en el fraile sabio i penitente. Cuándo vió Cali persona mas humilde? cuándo vió Cali monje mas piadoso? cuándo vió Cali cristiano mas caritativo? Caritativo, piadoso, humilde, todo lo fué aquel fraile, i como ninguno de estos tiempos. Por el ayuno, el insomnio i la devocion, San Jerónimo le hubiera envidiado, i viviendo en un desierto, los ánjeles hubieran bajado a servirle.

Héle allí preso al humilde sacerdote: los soldados le han tomado, los soldados le llevan, el pueblo jime i va tras él. Van a matarle? No; pero le mandan en destierro, le echan a empellones de la ciudad que purifica con su aliento, que santifica con su ejemplo. Un hombre virtuoso es el resguardo de un pueblo; un santo, su corona; ¿cómo echarle? La revolucion es ciega: arremete con todos, i moviendo cien brazos, alcanza i hiere a sus amigos i sus enemigos. La revolucion es un incendio que todo lo consume: la vil madera se va en humo i queda en cenizas; el oro, allí se queda cuajado i purificado. La revolucion no es mala cuando es justa: destruye, pero crea; abate, pero levanta; es ciega, pero enjendra la luz.

Los golpes que recibe el inocente, sírvanle de penitencia; el fanatismo, la barbarie, la tiranía caigan, mueran, perezcan.

El padre Yerovi sí que era virtuoso : ¡santo varon! daba limosna de su mano a la del pobre, oraba en un rincon de su oscura celda, escuchaba i practicaba la ley de todos modos. El padre Yerovi sí que era virtuoso verdaderamente, porque era humilde de corazon. Su humildad i su virtud se han encumbrado, han atravesado los mares, i el humilde fraile es conocido en la ciudad eterna, su nombre se pronuncia en el Vaticano. I como en ocasiones el mérito suele abrirse paso por las sendas mas estrechas; i como en ocasiones la pobreza puede mas que el oro, el Pontífice quiere elevar a una gran categoría al relijioso de San Diego, para cuyo efecto se consulta con sus cardenales. Obispo! Obispo! exclaman todos, i le ponen en la mano el cayado de pastor, i la grandiosa mitra en la cabeza.

El venerable sacerdote obedece, i solo por obediencia acepta cargo tan supremo. El rayo estalla en los sitios mas herguidos, el viento anda furioso por los montes, cuando el valle permanece en calma : así el orgullo en los hombres suele soplar por las altas jerarquías. Con el orgullo viene la soberbia, i la soberbia i el orgullo son ministros del espíritu malo.

El franciscano sabia esto, i tembló cuando fué tan enaltecido por el Padre Santo, i se postró, i suplicó le dejaran en su desconocido i triste lugar, sirviendo a Dios sin orgullo ni soberbia.

Si los buenos se retraen, ¿quiénes han de rejir a los hombres? quedan los malos. Es un deber, así en el buen ciudadano como en el buen sacerdote, no dejar las cosas de la República i de la Iglesia en manos de los ruines. El buen fraile sabia tambien esto, i revistió humildemente los hábitos episcopales. El justo es como el sol matinal, sube i crece hasta el mediodía, dice el Señor.

En un arenal tostado por el calor de la zona tórrida, se sienta en una piedra debajo de un cabuyo un pobre caminante. Encendida la tierra, le abrasa los pies descalsos, el grosero jergon que viste pesa en él i le sofoca. Por todo avío no se ve a su lado sino un bordon nudoso; por toda comodidad el fardel que trae a cuestas : un perro ijadeante descansa a sus pies, he ahí su compañía; el caballo no se inventó para el que se dirije al cielo por el camino de la penitencia. Ya le habeis conocido : es el obispo de Cidonia que se dirije a su diócesis, el buen fraile de Cali, el confesor i servidor de la Penitenciaria de Lima, que ha sido elevado por su humildad a la categoría de pastor de los fieles, con derecho a la sucesion de un arzobispado.

Sigue adelante su camino : en la hoquedad de un barranco encuentra un ciego limosnero, que al mas lijero ruido alza la voz i pide por la Vírjen el pan de cada dia. El obispo se le llega, baja el fardel de las espaldas, i divide con el ciego sus tristes provisiones. Hijo mio, le dice, miéntras hay uno que nada tiene, nadie es dueño sino de la mitad de su hacienda; toma, i da gracias al Señor : *malos son los dias del pobre, pero el corazon alegre es un festin perpetuo.* I le dió su bendicion, i siguió adelante el relijioso.

No a mucho andar topó con un infeliz privado del uso de una pierna: andaba a duras penas apoyado en una débil caña que poco le servia, i pronto iba a quedarse por ahí falto de fuerzas. El obispo se llegó a él i le dió su bordon nudoso : Hijo mio, le dijo, yo puedo caminar sin este bordon; tú lo necesitas mas que yo; sírvete de él i da gracias al Señor.

Ese obispo era como Job, ojos del ciego, pies del cojo, pan del hambriento; sabia que *para Dios son justos, no los que escuchan la ley, sino los que la practican.*

I siguió adelante su camino, i llegó denoche i en silencio a la capital

de su diócesis, i fué consagrado al otro dia, con modestia, siempre con modestia, porque era humilde de corazon.

Sabia muy bien aquel obispo que se le habia revestido de su cargo ilustre no en bien suyo sino en el de sus semejantes. Así en lo civil como en lo eclesiástico la autoridad se da i se recibe en provecho de los a ella sometidos : los que no entienden este principio son pésimos majistrados. El buen fraile era no solamente bueno, pero tambien mui entendido en la ciencia del derecho i en todo linaje de materias : un hombre sabio i bueno ¿ qué no hará ? Mucho, mucho hizo el franciscano, i por su voluntad hubiera obrado mucho mas.

El orgullo se estremece en presencia de su modestia; la soberbia se cofunde en presencia de su humildad; la lujuria pierde el color en presencia de su castidad : los vicios todos van viniendo a su palacio, i no saben donde meterse al resplandor de la virtud de ese buen padre. Mas no temen tanto su poder cuanto su mansedumbre : amonesta, no reprende; suplica, no castiga; da ejemplos, no se vale de la fuerza. I las costumbres corrompidas, i la ignorancia arraigada, i la ley no obedecida objeto son de sus predicciones. Mañana me arrepentiré, dice el perverso; nunca fué tarde para hacerse perdonar de Dios. Pero el obispo empezó a decirles por la mañana : "Quién nos afirma que hemos de ver la tarde? i por la tarde : Quién nos afirma que hemos de ver la mañana ? " I todo era caridad i penitencia en el palacio.

Un hombre sucio i beodo va tambaleando por la calle : la barba le ha crecido, la cabellera revuelta le cae en las sienes, sus vestidos estan hechos jirones. Este desgraciado es sacerdote, lo indican la sotana i el manteo. El obispo manda por él, i no le echa en prisiones ni le impone castigos de ninguna clase; lávale, vístele, i le hace sentar a su lado como a su predilecto; i come i bebe con él, i le abre los ojos, i le hace palpar su vergüenza, i le obliga con mansedumbre a cumplir sus deberes. I ese mal sacerdote, ese ebrio de profesion no echa ménos sus diversiones infamantes, porque está contento con las costumbres de su prelado i protector. El privilejio de la virtud es el respeto aun de sus enemigos; la virtud echa de sí un ambiente que deleita aun a los malos.

A la puerta del palacio está temblando un cura que acaba de llegar de su parroquia : la conciencia le intimida, la justicia hace brillar su espada i le deslumbra. Sale su prelado, no severo, no terrible como esperaba el delincuente, sino manso i risueño. Hermano, le dice, hermano en Jesucristo, venid acá. I le echa los brazos, i le aplica un ósculo de paz en la mejilla, i le introduce en su aposento. El clérigo está confuso, pero ya no teme : la barragana que mantiene en el convento, los hijos mal habidos que perturban con sus voces la iglesia vecina, las francachelas a que se entrega por costumbre, todo lo tiene por delante. Nada ignora su prelado, mas huye de aludir a esos delitos : trae en memoria la santidad de su ministerio, presenta a Dios irritado por la corrupcion, habla de las virtudes, hace gustar de ellas por su elocuencia, enternece con sus lágrimas, i el *hermano en Jesucristo* jura reformarse i vivir como lo manda Dios, porque abre los ojos, i ve que *vale mas vivir humilde en su morada, que soberbio en casa del pecador.*

La penitencia sin la caridad nada puede en los consejos de la eterna sabiduría. La limosna limpia el pecado i evita la muerte, dicen las Santas Escrituras; si la ejercitas, tu alma no irá a caer en las tinieblas. La limosna es un gran título de salvacion para con el Señor. I como el obispo era sabio tenia presentes estas cosas, i como era bueno cumplia estos pre-

ceptos, i daba limosna, privándose hasta de lo necesario.

"Si tienes mucho, da con abundancia; si poco, procura que lo poco que des sea de corazon". Dios era muy oido por ese hombre justificado: si tenia mucho lo daba todo; si poco, lo daba todo, i siempre de corazon. Nada quedaba para él, i nada le hacia falta sino para dar a los demas. Solo una túnica tenia, i no podia dársela al que no tenia ni una, pues Dios manda que el que tiene dos, dé la una al que no tiene.

En un aposento de un barrio populoso está una mujer enferma en su pobre cama: un hombre trabaja por ahí en un ímprobo oficio, i a pesar del hambre que le sale al rostro, trabaja muy activo, porque el dia que descansa no se desayuna la familia. Dos niños pálidos i zarrapastrosos permanecen callados al pie de la cama de su madre; otro de tierna edad se suspende en el pecho de la enferma, i en vano los chupa con ahinco; en vano, que las fuentes de la vida acaban de agotarse: llora el niño, llora la madre; los otros estan hambreados, pero callan; padecen, pero sufren: ¡qué socorrida virtud es la del sufrimiento! Las paredes del cuarto son negras, el fogon permanece frio: la ceniza es el símbolo de la tristeza. Un cuadro de la Vírjen está clavado en la pared; al pie se ha acomodado una vela que arde perezosa i derramada. No almorzó esta mañana la familia, pero hubo para una vela de la Vírjen: ¡qué socorrida virtud es la de la fé! La fé trae consigo la caridad. No almorzó la familia esta mañana, i talvez no comerá; ¿de qué sirve la fé? La fé sirve de mucho.

Deo gratias, exclama a la puerta un fraile; cómo te sientes, hija mia? La pobre mujer se alza en el lecho como puede, pide la mano al sacerdote i se la besa con ardiente devocion. El padre de la familia se ha hincado ante el sacerdote, los niños se han hincado tambien, i el sacerdote los bendice a todos, porque es el santo obispo.

Llevó a esa pobre morada el pan del alma, i para el cuerpo dejó en la cabecera de la enferma lo necesario para quince dias. I volvió la vida a la familia, i la madre sufrió con resignacion sus males, i el padre siguió trabajando contento, i los niños comenzaron a meter su alegre bulla en la casa porque ya estaban alimentados.

"Para Dios son justos, no los que escuchan la ley sino los que la practican." El santo obispo practicaba la ley, porque era justo.

El pueblo está reunido a las puertas del palacio arzobispal: una gran muchedumbre llena patios i corredores: viejos i niños, hombres i mujeres, ricos i pobres, todos se apiñan, todos quiren penetrar en un cuarto que ya no cabe de jente. Las campanas de la ciudad doblan a un tiempo en treinta iglesias, los habitantes andan ajitados, i un vasto jemido que se levanta del palacio se difunde por la poblacion entera. Siguen los dobles de las campanas, sigue el llanto del pueblo, no hay corazon que no esté opreso: ¿qué ha sucedido? Murió el santo, se apagó la llama, se consumó el sacrificio; el sacrificio, porque el santo murió en la cruz. Hambre, sed, llagas vivas, todo le atormenta, i todo lo sufre el mártir, porque hace penitencia. Mas de qué se arrepentia? nunca obró el mal; por qué se martirizaba? no tuvo pecados. Empero tenia presente i repetia de continuo esta horrible queja: Miserable de mí, qué diré entonces? de qué patron me colgaré, yo pecador, cuando apenas saldrá bien el varon justo?

Quid sum misser tunc dicturus?
Quem patronum rogaturus?
Cum vir justus sid securus.

Se consumó el sacrificio, se apagó la llama, murió el santo: i el pue-

blo llora, i illora sin consuelo, porque de esos no vienen al mundo sino de tarde en tarde.

El Cosmopolita.



UNA PROVINCIAL, NO DE LAS DE PASCAL.

Mi reverendo padre :

Vuesa Paternidad ha sido víctima de un engaño, así como los relijiosos a que alude en su carta del 22 del presente, víctimas de la indignacion violenta de Vuesa Paternidad, i yo víctima de la iniquidad de algun infame enemigo. No me he dirijido a Vuesa Paternidad nunca ni para nada, ménos para delatar *crímenes* que no han llegado a mis noticias, imputándolos a personas cuya conducta me es desconocida.

¿ I sabe Vuesa Paternidad lo que hace cuando me imputa una delacion ? Mi campo es vasto i digno, campo del honor i de la gloria ; no se encierra en el mezquino círculo del denuncio privado, ni sigo los pasos de las personas particulares : persigo a los tiranos, armado de las armas de la verdad i del valor, censuro los vicios de la asociacion jeneral, reprendo sus faltas por medio de la imprenta : si algo tengo que decir, de ella me valgo ; ni soy tan pequeñuelo para ir a enfrascarme en ruines chismes i denuncios, cuando tengo un auditorio tan estenso como América, i cuando puedo hablar en voz alta, sin mas temor que el que debo al Todopoderoso. Sabe Vuesa Paternidad lo que hace cuando me imputa una delacion ?

Por naturaleza aborrezco los alborotos i disenciones de las jentes ; llevado de la no muy buena opinion que del mundo tengo, ¿ qué será ? Vivo en este lugar como en un desierto ; no veo ni hablo a nadie ; nadie me cuenta nada, ni tengo que contar a nadie ; asi es que todo se me ignora, i a gran dicha tengo ignorarlo todo, porque si algo se sabe es algun asunto como el que ahora tratamos,—iniquidad, mentira, infamia. Sabe Vuesa Paternidad lo que hace cuando me imputa una delacion ?

Aun cuando algo relativo a esos buenos sacerdotes, que Vuesa Paternidad ha castigado ántes de averiguar el delito, hubiera llegado a mi conocimiento a pesar mio, lejos hubiera estado de denunciarlos a su prelado privada i ruinmente como él ha creido : hubiéralos envuelto en mi censura jeneral, i al público me hubiera dirijido, i no a un solo hombre, a un superior de convento. Sabe Vuesa Paternidad lo que hace cuando me imputa una delacion ?

Esa infame carta que Vuesa Paternidad ha recibido con mi nombre no es mia, no podia ser ! Con ese negro fin nunca me hubiera dirijido al padre Mera, ni me dirijo a nadie, ni me dirijiré jamas. Vuesa Reverenda ha debido dudar, tener por cierto que ese Montalvo a quien tan rudamente ha tratado, es superior a la calumnia, a la infamia, al odio i desprecio de los hombres. Sabe Vuesa Paternidad lo que hace cuando me imputa una delacion ?

La prudencia es parte de la virtud, mi reverendo padre ; ¿ qué es esto de vilipendiar a un hombre que está en posesion del aprecio público, llevado del primer movimiento de un ánimo irritable ? El consejo es parte de la sabiduría, mi reverendo padre maestro ; ¿ qué es esto de castigar, degradar, aflijir a inocentes, i acaso virtuosos sacerdotes, sin mas que un informe que bien podia ser falso, como ha sido ? Una mano oculta, mano engangrenada i pestilente ha urdido esa trama, en donde Vuesa Reverenda

ha caido sin la menor malicia, arrastrando consigo a tres inocentes, de los cuales los dos ni han soñado los *crímenes* de que se les acusa, i el otro está mas léjos todavía de esa acusacion. El mundo es una rufianezca, padre mio; una vasta rufianezca que hierve en bribones i perdidos de todo linaje: el hombre cuerdo ha de ir muy sobre sí para no dar la mano a un facineroso, o para no negarla al honesto i honrado. La perspicacia es parte de la sabiduría, reverendísimo padre.

I de qué principios i datos ha formado Vuesa Reverenda la conviccion de que soy enemigo de los relijiosos en jeneral, i de que no tiene uno mas que ser *fraile* para que tenga en mí un enemigo? Si hubiera dicho que no tiene uno mas que ser malo para que tenga en mí un enemigo, habria dado en lo cierto. Pero como estoy ajeno de creer que los crímenes i los vicios se vinculen tan solamente en el clero, bien puede ser que parte de la clerecía merezca mis consideraciones i respetos. Pero sí digo que a un sacerdote perverso i corrompido aborrezco mas que a un soldado corrompido i perverso: ¿ qué corolario resulta de aquí? que un venerable monje, que tiene a Cristo en el pecho, que practica la virtud, i de cuyos labios mana la sabiduría, es para mi como Crisóstomo o Cipriano: la virtud encarnada, la virtud en forma humana es Dios multiplicado, Dios en todo tiempo i lugar. Me dirá Vuesa Reverenda que soy enemigo de Dios? Mira, padre, mira lo que dices: te cedo en sabiduría; en respeto a la Divinidad, ni un punto.

Tambien Vuesa Reverenda será de los que se empeñan en tenerme por diferente de lo que soy? En los demas, ese empeño es de mala fé; en los hombres de buena fé, como Su Reverenda, ese empeño no seria sino falta de noticias fidedignas. Actúese de mis escritos, imfórmese de mi conducta, i dígame Vuesa Reverenda qué obras o palabras mias son para calificarme de ciego enemigo de la clerecía; qué discursos, qué pájinas, qué acciones mias han refluido contra ella? de qué manera persigo al clero, cúando me presenté su implacable enemigo? Si el vicio se me pone por delante, doy con él en tierra, es verdad, aunque venga coronado de mitra, con cayado de pastor i lleno de escapularios; empero la caridad, la mansedumbre evanjélica, el plácido sufrimiento del verdadero cristiano, son Cristos para mí; ante ellos me prosterno, sin temer la risa del impío ni los sarcasmos del impúdico filosofante. Sed buenos, i podeis ser frailes: no os perseguiré por lo segundo, i os acataré por lo primero.

En vista de la falsedad de *ese informe*, i de la iniquidad que lo ha dictado, puede i debe Vuesa Reverenda revocar las severas órdenes dictadas contra esos buenos relijiosos, que nada han hecho, que yo sepa, para haber incurrido en el destierro i la suspension de sus facultades. Justicia, padre, justicia en el cielo i en la tierra. Pero no exceso de justicia, como tampoco exceso de sabiduría; pues la Escritura manda no ser justos en exceso, ni mas sabios de lo que conviene, no sea que el hombre se admire de sí mismo. Castigar demasiado i con suma prontitud, es exceso de justicia

Aprecie Vuesa Reverenda mi franqueza i la razon que a ella me ha movido, i acepte las consideraciones con que me ofrezco de V. R. atento i seguro servidor.

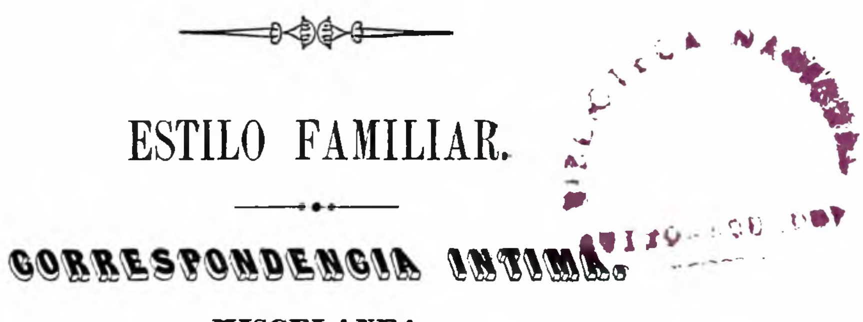
Juan Montalvo.

He tenido por conveniente la publicacion de esta carta, a fin de que, si alguna otra persona hubiese recibido alguna otra a mi nombre, con un objeto ruin o necio, la tenga por apócrifa. No todos tendrán la irritada urbanidad de ese buen padre, i acaso abriguen fermentando callados en su pecho un rencor injusto contra mí; pues lo comun i lo debido es no contestar a una carta depresiva.

Pero qué ignoble calidad de enemigos! No contentos con insultarme a mí, se ponen a insultar a otros a mi nombre. El anónimo es el terreno de la infamia: ahora, el mentir, el denunciar, el ofender en cabeza ajena, delito es digno de la horca. No es la primera *carta*: ya un *distinguido poeta* andaba a leer una donde se referia una aventura muy triste para mí. "La audacia de Montalvo es pura ficcion; al instante que vea a don Gabriel, no sabe por donde es mas derecho," decia poco mas o menos el corresponsal. No sé qué pastuso me habia *metido en un zapato*, i García Moreno era *un tonto* en no hacer lo mismo. Pobre pastuso! en ayunas está de esa victoria. Corrió la cosa de manera que no le permití ni hablar, mientras yo las habia con su compañero; porque eran dos, esto mas. Cuando yo salia desarmado por su modestia *ad hoc*, se me paró uno de ellos en la puerta, i solicitó mi amistad para en adelante: Somos sujetos de diferente condicion, entre los cuales no cabe amistad, fué mi respuesta i despedida.

Me paseo siempre solo, i siempre por despoblado, i a tanto va *mi extravagancia*, que me paseo denoche. Nunca he topado pastuso ni pastusa en mis soledades: esos valientes de media plaza, no prometen gran cosa. Si no es verdad al pie de la letra lo que he dicho, ya saben los Rodomontes en donde me han de hallar para desmentirme. No tengo audacia por sistema, Dios me guarde; mas pienso que el hombre no debe vivir, si no vive respetado de los buenos i temido de los ruines. En este concepto cualquier enemigo tiene mi vida pronta, si no es infame. Se puede castigar a un perro, mas no se riñe con él. *Su Señoría*, el de la carta, fué engañado o quiso engañar. I repito que esta guerra es indigna de hombres de alguna suposicion.

En cuanto a Su Reverenda, el padre Mera, debo añadir que su réplica fué en un todo satisfactoria para la moral en globo, i para mí en particular. Revocó sus disposiciones acerca de *las víctimas*, i en términos me trató en un todo contrarios al de su primera carta.



ESTILO FAMILIAR.

CORRESPONDENCIA INTIMA.

MISCELANEA.

20 *de mayo de* 1867.

Llamar *patria* al pais en que vivimos solamente, es mezquindad, amigo mio; el mundo entero es la patria del jénero humano, i a todos nos aprovecha el universo. Mas si a fuerza de voluntad i de trabajo cultivamos la intelijencia, refrenamos los disparados ímpetus del corazon, pulimos las costumbres, i en lo público i lo particular nos gobernamos por la razon, dejamos de componer aduares, i formamos un pueblo, i tenemos patria. Miéntras mas civilizado es un pueblo, mas apego tiene a ella: los franceses, los ingleses tienen mas patria que nosotros, i gustosos se sacrificarian por la suya.

Veo que todo va aquí muy lentamente: las leyes, o son malas o no se las observa; el gobierno, o es tiránico, o en una invencible estolidez no sirve para nada; la ilustracion no halla camino; las costumbres políticas estan perdidas, o para decirlo mejor, aun no las conocemos. I no soy pesimista, ni me concreto a hablar de nuestra nacionzuela: estiendo la mira-

da por la anchurosa América del sud, i veo un tumulto de jente alzando los brazos i dando voces, sin saber por qué : revolucion por aquí, revolucion por allí ; motines por acá, motines por allá ; guerra, sangre, muerte en donde quiera, i el patíbulo surjiendo i descollando airoso i elegante, como una azucena del infierno.

—Quién viene por el mar ?—Es una flota europea.—A qué viene ?—A reconquistar la libre América. A las armas! gritan los americanos; i las voces mas altas, i los ademanes mas feroces son de los que estan acechando la oportunidad de poner una zancadilla a la pobre América.

No se me olvida la baraunda de Quito cuando llegó la noticia del triunfo del Callao : *las sociedades* andaban con caja por las calles, diciendo loas en las en las esquinas, i ofreciendo sus servicios a cuantos encontraban. I buenamente los *patrióticos* i los *republicanos* iban a salir con cuadros, i banderas, i santos, i ciriales, cantando en coro, no la Pírrica, ni la Marcellesa, ni el *Ranz des Vaches*, ni el *God save the Qeen*, sino el *Te rogamus audinos!*

Para patriotas, no hay quien les vea la cara a los ecuatorianos; ¿i cómo se la han de ver, cuando todo su tema es *esconderse* al menor peligro, a la menor necesidad que de ellos se tenga ? Patriotas conozco, i de los mejores, que han contraido tal hábito de esconderse, que, viviendo en plena paz, en paz *jeronimiana*, i en completa seguridad de la persona, no pueden vivir tres meses sin esconderse siquiera quince dias : en lo mejor desaparecen, i el diablo que dé con ellos. Pues señor, estan ejerciendo la política, estan escondidos ; no ve usted que tienen las narices largas ? Se dan un mes de encierro o de despeñaderos, por lo que les puede suceder de aquí a cuatro años ; o bien será por no perder la costumbre, para cuando se les ofrezca : todo pide ejercicio, amigo. Cuando salen húmedos, enmohecidos, ahilados, oliendo a ratonera, i entre ellos se ven las caras, no dejan de reirse, pues ninguno sabe por qué se escondió ; si bien al topar uno con otro ambos exclaman : De la que nos escapamos !

Los patrióticos i *los republicanos* solemnizaron muy bien el triunfo del Callao con algunas docenas de improperios a los del bando opuesto, i cada cual quedó muy satisfecho de su patriotismo ; con esta diferencia, que *los republicanos* acusaban de traidores a la patria a *los patrióticos*, i *los patrióticos* se empeñaban tenazmente en que *los republicanos* fuesen los traidores. Buen provecho.

Yo pienso que ni unos ni otros son patriotas, ni republicanos, ni realistas, ni rapistas, ni alforja ; i que cada cual se esconde cuando le conviene, i sale cuando pierde el miedo, i grita cuando oye gritar, a la hora de comer se va a su casa, i santas pascuas.

Van fuera de esta regla aquellos hombres respetables, que a fuerza de sacrificios, i de virtudes cívicas, i de padecimientos honrosos han llegado a poseer fundadamente el aprecio de sus conciudadanos. Hablo tan solo de esos patriotas que, si triunfase España, serian españoles, i ayudarian con eficacia a mandarnos a los pontones de Cartajena ; i de esos *republicanos* que de buena gana fueran condes del Verde sauco.

Dilucidado el punto del *patriotismo*, con lo cual muy poco me ha movido usted, amigo mio, vengamos a otra materia ; pero ántes me he de explicar. El patriotismo de buena ley, sincero, ilustrado i jeneroso, es uno de los mas nobles afectos del hombre : lejos de desdeñarle, yo me recojo, i medito en sus aras, i venero la santidad de esa relijion sublime. El jénero humano, la patria, la familia, el individuo, tal es la graduacion de la filosofía ; el que la invierte o la pervierte es renegado de la virtud. Solo siento no tener buena, noble i grande patria, donde ser noble, bueno i gran patriota.

———

28 *de mayo.*

Aquí tiene usted, el profundo silencio de mis enemigos i de *mis amigos* despues del segundo Cosmopolita, es cosa que me conmueve de veras. Acaso esperaba yo semejante triunfo? Es que tenia de ellos peor opinion que han merecido. Si hubiera yo aceptado su guerra, habria sido víctima, sin duda: a vituperios, a mentiras, a sandeces me llevan cuesta abajo, me pueden: acojíme a la razon, encastilléme en el honor, cubríme con la dignidad, i los he vencido; es decir, han vencido la dignidad, el honor i la razon; i quien se deja vencer por ellos es digno de alabanza, es victorioso. Pongamos escuela de civilizacion i de virtudes, i verá usted hervir en ellas mil aprovechados alumnos, que a poco serian maestros. Libertad, paz, buen gobierno, i todo irá bien. Mas qué desgracia, no nos faltan aptitudes, pero nos faltan medios: somos libres miéntras no nos oprimen; gozamos de paz miéntras no hay revoluciones; el gobierno es bueno, porque no hay quien haga ver lo malo. El no escribir ni un diario, ni un periódico en todo una capital, es terrible argumento contra la libertad i la ilustracion de estos pueblos. En los Estados Unidos se publican poco mas o ménos mil periódicos: nuestra civilizacion es respecto de la de los Estados Unidos lo que uno o mil. La imprenta es la Academia, el Pórtico i el Liceo de nuestros tiempos: si no tenemos quien nos enseñe, nada aprendemos; si no tenemos escuela, no tenemos donde ilustrarnos.

Con qué derecho se ha de llamar partido político uno que no escribe, ni habla, ni proclama sus principios, ni propaga sus ideas? Estudio, progreso, utilidad pública son condiciones indispensables para levantar cabeza i preponderar como buenos. Estar esperando casualidades, invasiones, revoluciones, es programa ignoble que no debe prevalecer en justicia. Conviene pensar, hablar, obrar, hacer algo por sus semejantes, por el bien jeneral, por el adelanto i la grandeza. Lo he sabido, propusiéronse ahora poco los liberales escribir un periódico; pero se fué a ellos un dia uno de los de narices largas, i les predicó, que les dejó convertidos. "No es tiempo, dijo; no conviene." I todos le creyeron, i no fué tiempo, i no convino. Siempre conviene, amigos, sostener las leyes, defender la cosa pública, propagar las luces; i jamas deja de ser tiempo para manifestarse hombres de honor i de valor. Qué es esto, caballeros? si no es tiempo, si no conviene, ¿ por qué se empeñan en sacarme del silencio a que estaba determinado? Para ellos no es tiempo; para el que sabe echar el gato al agua, no es tarde ni temprano. Escribo, no como persona de partido, sino como amigo de la verdad i la ilustracion. Soy el primero en despreciar a los ruines, mas estoy pronto a respetar a los buenos, a cualquier bandera a que pertenezcan. He cedido a las insinuaciones de ustedes, no con la esperanza de resucitar un partido muerto (maldita sea la resurreccion; tierra le echara encima), sino con la de formar uno bueno i grande, nuevo, i justo, que comprenda la hombría de bien, el pundonor, la jenerosidad, la aplicacion al estudio de la política i de la filosofía. Conviene escojer el grano, amigo mio, echar el ballico a un lado, para llevarlo al molino. Eso que aquí llaman *rojos* i *conservadores* está lleno de escoria: démelos usted en harnero, i le pegaré tal sacudida, que no quede sino el oro en pepita. I de paso, amigo, nada me gusta mas que estos *rojos*: son *despreocupados*, se sonrien con lástima de las cosas relijiosas, cuando estan en completa seguridad; pero demos que les alcance una tempestad de rayos por ahí, i no se da fraile mas devoto que ellos: se santiguan, rumian su credo, prometen misas de todo corazon. Pasa el peligro, vuelven a ser *rojos*, no creen ni en Dios, admiran a Proudhom, son magníficos. Apuesto cualquier cosa que en el terremoto no hubo un hereje: seria de ver i oir a estos *despreocupados* filosofistas, si la tierra empezase a bailar borracha, i las to-

rres á desplomarse fracasadas, i el suelo a abrir bocas de lobo, i las casas a hundirse, lóbrego el cielo, triste la atmósfera, jimiendo la naturaleza profunda i misteriosamente: todos nuestros *sacha*-ateos, incrédulos de salvado se confesarian a gritos unos con otros. Tampoco quiero decir que me parezca bien estos *alma-santas* ridículos, viciados a la ostia, como el ebrio consuetudinario al aguardiente; que van a la *santa escuela* de Cristo con la santa escuela del diablo en el pecho; que andan saludando *por humildad* hasta a los criados, i no pierden ocasion de aumentar sus bienes de fortuna, aun con perjuicio del infeliz; no, estos tampoco me gustan; i si en mi mano estuviera, los reclutara a unos i otros, i montados en chivos, los mandara al pais de las monas, a destruir los huevos de grulla. Yo quiero el cristiano a lo Cristo, el hombre de sano corazon, que no solamente escucha la ley, pero tambien la practica.

Conque decia que un partido bueno i justo, nuevo i grande. A este pueden pertenecer todos los que tengan la conciencia pura, i se sientan con inclinaciones elevadas i con altos pensamientos. Si por esto me aborrecen los que no prosperan sin arruinar a los otros; los que no pueden vivir sin enterrar a sus contrarios; los que no se tienen por libres si no persiguen al vecino, aborrézcanme en buenhora. Pero yo me dejo matar ántes que seguir ciegamente a este ni a aquel hombre; i a manos de Carrion, de Urvina o de García Moreno moriré por la justicia, o por ella me honrarán estos sujetos. Hay urbinistas que entre bastidores me sindican de *ingrato*. Qué infamia! Ingrato, porque he sido el único que se ha atrevido a alzar la voz en favor de ese desgraciado proscrito, i decir lo que habia bueno en él; ingrato, porque he reconocido sus defectos; ingrato, porque no pisé su casa, ni le conocí miéntras fué presidente. Los que lograron de Urvina cuando hubo que lograr en él, i le tiraron piedras cuando no tuvo que darles, esos son agradecidos i jenerosos pechos.

Es cosa de convertirse: ahora no hay quien no hable mal del pobre Urvina, inclusive sus amigos, porque hace tiempos reposa en la tumba, porque está lejos i sin esperanza de volver al mundo. Cuando venia, cuando el heróico Pepe Marcos dió su gran golpe, eso sí que era bueno. No pocos adictos al gobierno, políticos-tornasoles, comenzaron a decirse entre ellos: Conviene hacer algo por Urvina. En cuanto a los urvinistas, no habia mas Dios ni Santa María que *el jeneral*. Va *el otro*, se come de un bocado la jentezuela, se mete los buquecicos en el bolsillo, i se viene barriendo la expedicion: ya Urvina es todo lo contrario: "Ese bruto," "ese majadero" "ese cobarde". Si hay justicia en estos reproches, él se lo sabrá; mas póngase a venir de nuevo, i verá como vuelve a ser Excelencia i libertador, i Jefe Supremo.

Acuérdome haber leido en un libro de ese interesante badulaque de Alejandro Dumas una especie muy salada. Cuando Napoleon estaba confinado en la isla de Elba, los periódicos de Francia no le conocian sino por *el monstruo*, *el tigre*, *el diablo*. Pónese Napoleon en movimiento, empieza otra vez a tragarse el mundo a bocados, i los periódicos, los mismos periódicos, se entiende, se espresan de este modo, conforme el héroe va acercándose a la capital.

El monstruo ha desaparecido de la isla de Elba.

El ogro ha desembarcado en las costas de Francia, entre Cannes i Antibes, en el golfo Juan.

El tigre ha salido de las montañas de Grasse.

El tirano ha pasado por Seranon, Barreme i Digne.

Bonaparte ha llegado a Gap.

Napoleon durmió anoche en Fontainebleu.

Su Majestad el emperador entró ayer en su real palacio de las Tulle-

rías, en medio de las aclamaciones de su pueblo.

No me enojo; me rio de nuestros patriotas a rata por cantidad.

El pobre Urvina no es *monstruo*, ni *ogro*, ni *tigre*, ni *Excelencia*, ni San Pedro, ni calavazas; no es sino un hombre bueno, muy ducho en el errar. Pero sus manos estan limpias; i aunque ahora sea un *pícaro* i *un malvado* para sus enemigos, no le contará Dios en los dedos las muertes que ha hecho, los crímenes que ha cometido. En suma, Urvina es un buen hombre, que de puro bueno no sirve para nada. Si hubiese yo de formar un gran presidente, tomaria de Rocafuerte el ardor por la ilustracion jeneral; de Roca la estoica dignidad i la prosopopeya; de Urvina la mansedumbre i la humanidad (Todos los prisioneros de Urvina respiran, i aun le quieren); de García Moreno la enerjía i el delirio por las obras públicas: i tendríamos un hombre bueno, un escelente majistrado.

Lo de la *ingratitud*, amigo mio, me llama un instante la atencion.

Los ruines estan siempre prontos a llamar ingrato al que desprecia sus ruindades. Pero es abominable cosa el acudir a la mentira, i aun a *la calumnia*, para ocultar el verdadero motivo de los acontecimientos. "En verdad la mentira es un horrible vicio, dice Montaigne; no somos hombres ni vivimos unidos sino por la espresion de los afectos i los pensamientos. La intelijencia corre por el canal de la palabra: el que la dice falsa, traiciona a la sociedad humana; ella es el instrumento del espíritu, el intérprete del alma: quien nos engaña, rompe ese necesario cuanto noble comercio, i deshace las ligaduras de la union social".

Esto es lo mejor que tienen los filósofos virtuosos,—el aborrecimiento a la mentira: a mi ver no hay cosa que mas envilezca a los hombres. El que miente desprecia a Dios, verdad eterna, i teme a sus semejantes, ya lo habia dicho Plutarco. La mentira por maravilla no vendrá en junta de la pusilanimidad.

Acuérdome haber dicho en el seno de la confianza, que, en caso de triunfo para los principios liberales; para en caso de establecerse un gobierno bueno i justo, observador de las leyes, digno i elevado; lo único que aceptaria yo seria una legacion a Europa. Esto me honra: deseara volver a Europa, a fin de ilustrarme. Mas por el abatimiento ni a la gloria me llevan.

Ya usted vé que me desentiendo de los que han dado lugar a estas líneas. Mi arma no es *el puñal*, ni busco enemigos dormidos: todos me han visto poner el pecho al peligro a medio dia, fuera de los que volaban a esconderse cuando yo salia a buscarlo. No prospero con ruindad, i me admiro de las imputaciones de *esos malos amigos* i peores ciudadanos. Que me den motivo i ocasion en adelante, i habran de ponerse el birrete de Merlin para volverse invisibles.

---

12 *de junio*.

Todo está bueno; pero lo *del gallo* no le perdonamos todavía, dicen los literatos de trastienda. Yo pienso que un gallo de Lamartine, uno de Víctor Hugo, uno del profeta Isaias i una grulla de Byron no necesitan nada para formar el mas dulce i melodioso concierto. Empero si ellos no bastan, habré de acojerme a la autoridad del padre de las humanidades, al venerable Horacio. I cuidado que un gallo de Horacio es tanto como la serpiente de bronce del desierto.

Ad *galli* cantum consultor ubi ostia pulsat.

Este Horacio es un majadero; *qué hubiera sido si hubiera oido cantar al gallo en el lecho de Lucrecia?* Pobres censores! si supieran que es poesía i de donde nace, no se rieran tánto de ella.

No ha mucho tiempo me traia lleno de aprensiones un personaje de singular aspecto: cara de vampiro, pálido, chupado i transparente; labios húmedos i colorados; largos mechones colgando por las sienes; capa de clérigo, bordon i zuecos. Este hombre me traia entre dientes, como dicen: no era yo dueño de pasar por tal esquina, sin que se me riese en las barbas, mirándome de reojo con el mas subido desprecio: una cachaza de matarlo. Mas era tal su pelaje, que nunca me resolví a dirijirle reconvencion ninguna. No habia vez que nos encontrásemos que no se riese de mí. —Pelmazo! le digo al fin, no pudiéndole ya sufrir; de qué se rie? i le pongo el estoque en la cabeza, como la espada de Damocles.—Señorcito, exclama el vampiro con voz sumisa i amelada; es el cariño que le tengo. Cuando me alejaba riéndome a mi vez de la aventura, tira hácia mí cojin cojeando, i por la Vírjen santísima me pide *alguna cosita.* Vaya, dije, estos son los que se rien de mí.

Otra vez soltó una carcajada al pasar yo un Rodomonte, un *castellano viejo* de mal corazon, uno de esos de a uno en carga que no suele faltar en las ciudades; pero de modo que yo pensase que no era por mí, pues me dejó tomar buen trecho; i que los demas creyesen que de mí se burlaba. Al otro dia fuí calladito a su casa, le puse las peras a cuatro, i cuando porfiaba en hacerle tragar un pedazo de plomo, hizo tánto que me convenció de que no tenia yo admirador mas ardiente que él, ni tendria mejor amigo en adelante. Estos son los que se rien de mí.

Vae ridentibus. Ay de los que se rien!

Todos estos se han reido de *mi gallo* de la Roca Torpeya. I no es razon; pues cuando el gallo canta, guardan silencio las gallinas, segun el modo de pensar de Juan de Meung:

C' est chose qui moult me déplaist
Quand poule chante et coq se taist.

I ya que se rien tambien de Horacio, vamos a ver si respetan algo a Milton:

; the crested cock whose clairon sounds.
The silent hours.

"El crestado gallo cuyo clarin anuncia las horas silenciosas."

Aquí tienen ustedes un gallo épico, un gran gallo; i no rompido de la crisma, como ustedes, sino con cresta muy entera. Un gallo creston en una epopeya, en el Paraiso perdido. Quién se rie? No faltará quien. Cuando Bossuet pronunciaba sus oraciones fúnebres, un cleriguete sordo-mudo estaba por ahí metido en un rincon de Nuestra Señora, riéndose entre la sotana. Esto no lo he leido en ninguna historia, pero así ha de haber sido.

Conque tambien se rien de Milton los poetas de toda broza? Cuando estos se ven la cara, deben reirse de sí mismos; i si pudieran verse el alma, llorarian de cosa tan fea i triste. Lástima que no haya ocasion de pagar la risa, como hasta ahora poco se pagaba el llanto en los entierros: qué buena comparsa de *riones* formaríamos con el hato de censores i poetas que tenemos la honra de poseer! Los poetas hoy en dia se propagan como el gusano de la seda; i no comen morera solamente, sino lo que pueden. Fuera cosa graciosa algunas docenas de poetas i censores alquilados para reir en los bodorrios. Si se me ofrece, ya sé a quines he de buscar i quienes han de complacerme.

Volvamos al gallo: i pues los de la tierra no les satisfacen, les doy un gallo en el cielo, i no el de San Pedro, por ser muy conocido, sino otro de

mejor cria.

El ánjel Gabriel trajo de la Meca el Alborak, monstruo compuesto de caballo i de camello. Montado en él, Mahoma el profeta, subió a los cielos por una escalera de luz. Lo primero que vió fué un gallo, blanco al par de la nieve, i de tal magnitud, que con los pies tocaba el primer cielo, i con la cabeza daba en el segundo; bien que cada uno de los siete estuviese separado del superior por un espacio de quinientos años de camino. Todas las mañanas canta Dios un himno, i el gallo le acompaña. De donde proviene que todos los gallos de la tierra canten a la misma hora. I el gallito era pequeño en gracia de Dios.

El primer cielo es de plata: allí encontró Mahoma a nuestro padre Adan. Pero esto no es ni asunto, sino el hartarles de gallos a esas gallinetas que tánto han cacareado. Válgate el diablo! no pensaban nuestros *allspa*-literatos que yo los tuviese tántos i tan finos a mi disposicion. I no se me han acabado; mas para acabar con estos hemos hecho ya lo necesario.

Al capon que se hace gallo, azotallo. I a manera de posdata les he de poner un gallo castellano, un gallo de Cervantes, por si no me entiendan a los latinos, ingleses, franceses i musulmanes.

Dejo el bailar por tu causa,
Ni las músicas te pinto
Que has escuchado a deshoras
I al canto del *gallo* primo.

---

15 *de junio.*

No me hable usted de nuestros diputados, es asunto ingrato, amigo mio. Su eleccion no prueba sus aptitudes, puesto que se hacen las elecciones a sangre i fuego. Ve usted venir por ahí una sarta de campesinos engarzados en un cabestro? Son electores, vienen a sufragar. Mire usted desfilar esa retahila interminable de hombres del pueblo: son las milicias que salen en formacion a sufragar en presencia i por órden de sus comandantes, habiéndoseles repartido de antemano el voto escrito. Por qué va arrastrado a la cárcel ese ciudadano? Porque ayer sufragó por los candidatos de la oposicion, i hoy se ha echado de ver que años ha cometió un pecado venial. Si por ventura un desgraciado tuvo un ruin empleo, es ignominiosamente depuesto, si no sigue las *órdenes superiores*; si tiene una justa pretension, renuncia a ella para siempre; si entabla una accion legal en los tribunales, sale mal, porque el brazo del gobernador es mas largo que el de Cárlos Longimano, i todo lo agarra, i todo lo golpea, i todo lo destruye. Los vandoleros ejercen la justicia en sus cavernas; la equidad es una ley sagrada entre ellos: vaya usted a buscar equidad i justicia en las mesas electorales! Elecciones beduinas, elecciones moscovitas.

La tiranía de un ruin bajá en su provincia es mil veces peor que la del tirano principal. En algunas ciudades el abatimiento de los oprimidos i el desenfreno de los opresores ha llegado a su colmo. Deje usted, el tal sufrajio popular es el arma mas terrible que manejan los dictadorcillos de la América latina. Sufrajio popular i pueblo esclavo: qué ocurrencia!

I qué demonio, casi siempre se elije lo peor: la virtud, el talento, la instruccion quedan arrinconados; seria una desgracia el que hubiese quien se acuerde de ellos: para el congreso se requiere ignorancia, tontera, corrupcion: de otra suerte, ¿cómo habia de ser *grande hombre* el tiranuelo? No digo que siempre i con todos sucede lo mismo; hay hombres dignos i de valer que a pesar de la opresion son proclamados; pocos, eso sí, muy pocos: ¿quién me afirma que la mayoría no es inepta?

La virtud en el mundo está siempre en lamentable minoría; pero felices los raros pueblos en donde, a pesar de la influencia del poderoso, triunfan los principios justos. Estamos viendo muchas veces a Napoleon corrido en el campo eleccionario: Ollivier, Thiers, Julio Javre son diputados perpetuos al Cuerpo lejislativo. I una vez que el gobierno anuló ciertas elecciones, los mismos diputados electos obtuvieron doble número de sufrajios. El escándalo en los asuntos públicos es la muestra mas clara de la barbarie de un pueblo: gobernantes que no conocen, o que han perdido el pudor, buenos son para delegados del czar de Rusia en Polonia. Cuándo se atreveria en Francia o en Inglaterra el gobierno a intervenir directa i tiránicamente en las elecciones? el sufrajio popular es respetado, tiene un sello inviolable: puede seducirse al sufragante, pero no se le compele, no se le oprime, ni se le castiga despues. Las bayonetas permanecen en su lugar, los majistrados guardan su puesto. Aquí hemos visto gobernadores presidiendo la mesa electoral, cuando la ley les prohibe hasta el acercarse por ahí: las milicias van muy activas en tiempo de elecciones; la patria está en peligro; anda la leva furiosa por las ciudades i los pueblos; los esbirros del tirano tienen *mano de hierro.* I somos libres, i vivimos en república! Qué atrocidad, qué desvergüenza, qué infamia!

La *mano de hierro* es brutal, insensible, agarra lo que puede; i como agarra duro, la presa está segura. Por este sistema, ¿qué diputados seran los nuestros? Diputados esbirros que aprueban i aplauden todas las iniquidades del tiranuelo; hermanos Sansones de Paris, que tienen a desgracia el que sus tijeras permanezcan ociosas.... Diputados de reata, votos pedarios, oradores de resorte, que se paran o se sientan como lo quiere el prestijiador. Diputados de balanza, maromeros condecorados, volatines con inmunidad. Diputados sordo-mudos, a quienes es preciso enseñar primero el uso de la lengua, para ver de enseñarles a leer i escribir. Diputados de mayoría, cuya voto aumenta siempre el mayor número. Diputados-plumas, que vuelan a la menor discusion apurada. Diputados paralíticos, que se echan a la cama el dia que con su voto pueden enojar a alguna clase poderosa. La diputacion es muy variada.

Está la cámara en sesion.

UN SENADOR.

—Qué se conceda al presidente de la República un voto de confianza.

EL PRESIDENTE DEL SENADO.

—Párense!

Se paran todos, i el voto de confianza es concedido.

OTRO SENADOR.

—Que se declare al presidente de la República absuelto de cuantos delitos ha cometido i ha de cometer en adelante.

EL PRESIDENTE DEL SENADO.

—Párense!

Se paran todos, i el presidente de la República queda impecable, a semejanza del pontífice romano.

Está la cámara en sesion.

UN DIPUTADO A SU VECINO.

—Me quedo sentado?

—No sea usted bruto, hombre ; i para qué fué el convite de Su Excelencia ?

Está la cámara en receso. Conversan varios diputados acerca de cosas importantes.—Esa pretension del gobierno es injusta ; no la sufro por mi parte, ni le favoreceré con mi voto, dice un *independiente*.

El Ministro le pasa la mano por la espalda, llamándole sonreidamente *señor gobernador*, o *señor administrador*.

Pues nada mas puesto en razon que el deseo del gobierno, dice al otro dia el diputado consabido, entre los mismos colejisladores. I por su voto, el gobierno se sale con la suya.

Un diputado, en su lenguaje.

—Hombre, esta lay yo no lo entiendo.

Otro diputado.

—Ni yo tampoco. Hum....cosa de layes.

Un senador.

—Qué dijo Su Excelencia ?
—Que vengamos a comer en su casa. Querés ?
—Por de contado.
—Pero ya no tenés voto en adelante.
—I a mí qué me importa ? yo no pido sino galantías.

Está la cámara en sesion.

El presidente del senado.

—Qué hay sobre la mesa, señor secretario ?
—Una solicitud de Paulino Buenaga pidiendo se le mande pagar quince pesos por un bagaje que no se le ha devuelto.
—Está el asunto en discusion.
La cámara se ocupa tres dias del bagaje de Paulino Buenaga.

Está la cámara en sesion.

El presidente.

—Qué hay sobre la mesa, señor secretario ?
—Un proyecto de ley acerca del uniforme o librea de los empleados.
—Está el proyecto en discusion.

Se discute tres veces el proyecto, pasa, i el Ejecutivo objeta con gran calor un cierto calzon corto de los administradores de correos. Insta la cámara, i el Ejecutivo se venga con añadir a *la librea* sombrero de dos picos i espadin.

He ahí a los administradores de correos en pelaje de matarlos.

Está la cámara en sesion.

El presidente del senado.

—Qué hai sobre la mesa, señor secretario ?

—Una representacion de los relijiosos de San Diego pidiendo se mande moderar el tropel de las recuas que pasan por las cercanías del convento.

Un diputado muy elocuente pide que el asunto se discuta en sesion secreta; i en sesion secreta opina que realmente los cadáveres del cementerio no deben de estar bien con tánto ruido. La cosa fué muy acalorada, i por poco no llegan a las manos, por no decir a los pies, los oradores.

Está la cámara en sesion.

EL PRESIDENTE.

—Qué hay sobre la mesa, señor secretario?

—Una mocion pendiente acerca de reformar el plan de estudios, con modificaciones encaminadas al mayor desenvolvimiento de la instruccion.

EL PRESIDENTE.

—Encarpétese.

Está la cámara en sesion.

EL PRESIDENTE.

—Qué hay sobre la mesa, señor secretario?

—Un proyecto de ley por la cual se suprimen ciertas gabelas onerosas i muy perjudiciales a la asociacion civil.

EL PRESIDENTE.

—Lo preguntaremos a Su Excelencia.

Está la cámara en sesion.

—Qué hay sobre la mesa, señor secretario?

—Una solicitud de Dominga Palagallo pidiendo se le regalen cinco mil pesos a título de indemnizacion de perjuicios recibidos de un gato en tiempo de Fernando VII.

Un orador pide que el asunto se discuta en sesion permanente.

Está la cámara en receso.

UN SENADOR CANÓNIGO, desperezándose.

—Hááááááá!

UN SENADOR CORONEL.

—Buena siesta nos ha echado su señoría, señor prebendado!

—I qué quiere usted, coronel; si no somos hombres de armas tomar.

—Sino de pan comer, i de plata ganar, i de cama dormir, ¿no es esto?

—No sea usted grosero.

Está la cámara en receso.

UN GRUPO DE DIPUTADOS.

UNO DE ELLOS.

—Pues señor, yo no estoy con los botines de puntera de hule.

OTRO.

—Hombre, si no hay cosa mas linda.

OTRO.

—Hace un yelo de morirse.

OTRO.

—Baya con el calor.

Está la cámara en receso.

DOS DIPUTADOS, paseándose.

—Estoy resuelto a irme a Europa a hacerme curar la oreja. Qué distancia tenemos? creo que Roma está mas allá!
—Parece que viene usted de las Batuecas: Europa está mucho mas atras.
—Qué tiempo se hace?
—Si va por el Estero Salado, siete meces. Pero en vapor se pone usted en mes i medio.
—I en un buen macho, ¿ cuántos dias podré echar?
—Si el macho es bueno, quince dias.

No hay estilo mas claro que el parabólico: las Santas Escrituras hablan siempre por parábolas: las comparaciones, parificaciones i símiles son muy del gusto del pueblo, i jamas entiende mejor, que cuando se le personifican los vicios o defectos, cuado se le pone por delante las iniquidades o ridiculeces que se censuran. Autorizado por altos ejemplos, usaré algunas parábolas, o semejanzas para que se me entienda mejor.

Las costumbres españolas en consorcio con las de nuestros lejítimos ascendientes—los indios—tienen casos i cosas dignas de admiracion i de compasion al mismo tiempo. Los que gustan de observar, han visto que, en ciertas fiestas o bodorrios, los indios mas crasos i ordinarios salen de repente vestidos de militares, con casaca bordada i galonada, pantalon de franja, sombrero a lo Napoleon, borlas i arjentería de todo linaje, zapatos de evilla, i espada al cinto. Tras este rejio atavío entreparecen las orejas del lobo: el pobre indio, hecho a la holgura i lijereza de su lienzo, no sabe qué hacer de los brazos i las piernas aforrados en esos paños antidiluvianos, cautivo el pie en zapatos de alquiler, i guantes por añadidura. Cara atizonada, cabellera cerdosa, ojos tímidos, i un andar tristemente ridículo, he aquí el personal de ese infeliz Atahualpa. Si no se le compadeciera, causara mucha risa. Pero está de *capitan*, gran categoría, timbre alcanzado solamente por los mas *viajeros* indios.

Pues no sé por qué hallo muchísima semejanza entre esos pobres esclavos, que salen una vez al año de parada, i nuestros diputados al congreso. De buenos hombres, hombres de nada i de nonada, vienen estos de las provincias, gozan de inmunidad, i se pasean de la capital con mucha prosopopeya, pensando que realmente son jente de chapa. La diputacion, la inmunidad, la categoría no son sino el casacon bordado, el sombrero de dos picos i la espada de *los capitanes*. Despójelos usted de ese vestido, i quedan unos hombres infelices, a quines sin escrúpulo se puede pedir candela.

Siguen las parábolas.
Un jóven de buena familia, de esos que no han inventado la pólvora,

entró en la carrera de las armas: Por *despalpajarse* un poco, dijo, no porque le faltase que comer en su casa. Diéronle el grado de alférez, bueno; i como los oficiales de su rejimiento tuviesen las noches *academia*, nuestro aspirante nunca pudo acertar con la leccion, ni dió al comandante respuesta que no fuese un desatino. La ordenanza militar, en uno de sus artículos, dice, que el soldado ha de andar limpio, bien traido, airoso: la chupa con botones, entera, o con remiendos bien hechos, i otras disposiciones no ménos importantes. Pues cuando le llegaba su vez al noble alférez, todo lo decia al reves; i eso que tenia rentado a un comiliton, amigo suyo, para que, puesto tras él, no le dejase errar. Socarron de plana el amigo: todo lo soplaba cambiado.

—Alférez tal, dice el comandante, ¿ cómo debe ser la chupa del soldado ?

—La chupa........la chupa........

I con el pie implora el auxilio del amigo.

—Con remiendos mal hechos, sin botones! le dice el soplon por lo bajo.

—Con remiendos mal hechos, sin botones! repite el alférez.

EL COMANDANTE.

—Conque con remiendos mal hechos, sin botones....Vaya usted arrestado por dos dias.

Así son nuestros oradores: La chupa........la chupa........i se acabó.

Una excelente señora, hablando de cierto galan, dice en voz apretada i precipitada: Con el un brazo abraza a la Conchita, con el otro brazo abraza a la Manuelita: ni se sabe a cual quiere mas.

He aquí el símbolo de nuestros diputados de dos caras, semejantes a la estatua de Jano: con el un brazo abrazan a la Conchita, con el otro brazo abrazan a la Manuelita: ni se sabe a cual quiren mas.

Un mudo con habla, de esos que son el todo en una casa; que ponen leña, traen agua, barren el patio, pero en descuento de estos servicios son enamorados de todas las criadas; desapareció impensadamente de casa de un amigo mio. No hubo quien no le sienta; i cuando al cabo de tres años no habia quien se acordase de él, venle un dia derepente paseándose en el corredor, muy peripuesto, con pantalon almidonado, *poncho* i sombrero nuevos.

—Vengo a saber si me caso o no, dice; i cuenta con que me digan Juancho, porque ya vengo de otro jenio; por eso mismo me he perdido tres años enteros. Ahora me llamo Juan Manuel.

—El Juancho, el Juancho ha venido! siguen exclamando los demas sirvientes.

—Ya digo que vengo de otro jenio: si no me llaman Juan Manuel, me he de acabar de ir, i no me han de ver mas.

Si nuestros diputados quiren que les llamemos Juan Manueles, vengan de otro jenio, siquiera por esta vez; sino, les hemos de llamar Juanchos, aunque se acaben de ir.

Continúa el 27 de julio.

Mis recuerdos, en política, no remontan sino hasta el tiempo de Roca; i puesto que ajeno a ella entónces por carácter i por edad, no deja de presentarse a mi memoria aquella animacion jeneral, aquella ocupacion inte-

lectual, aquel hervir de la jente en estudios, asuntos de gobierno, artes i mas cosas pertenecientes a la sociedad humana. **Libertad** era una palabra de sentido, un cuerpo con alma, un guisado sustancioso : el gobierno tenia gran partido, pero tambien gran oposicion ; i oposicion ilustrada, valiente, emprendedora : lejos de *esconderse* los diputados, ponian el pecho al peligro, acometian grandes proyectos, acusaban a los gobernantes i clamaban a grito herido por las leyes violadas. El gobierno por su parte era esforzado i fuerte: un ejército aguerrido i disciplinado, el ejército de marzo, estaba a su disposicion ; i con todo, los congresos eran completos ; se proponia, se discutia, se resolvia, i muchas veces a despecho del gobierno. Es que el gobierno tenia por lei la observancia de las leyes ; i la opinion pública, i el concepto de las otras naciones no habia llegado al menosprecio que han sufrido en la última i prolongada tiranía. El Ecuador era nacion entónces ; nacioncita, pero nacion ; se enseñaba i se aprendia, se gobernaba i se dejaba gobernar, se hablaba, se escribia, se tenian noticias del mundo i se formaba parte de él. Un cierto gozo impreso en el semblante jeneral indicaba el buen ánimo de los ciudadanos ; i esa actividad, i ese deseo de tomar parte en los asuntos públicos, i ese empeño de todos en contribuir al progreso, hablan ciertamente muy en favor de aquella época de la República. No pretendo lavar de toda mancha a ese gobierno ; defectos ha de haber tenido, como formado de hombres ; pero la resultante de todas sus líneas es recta, prolongada i muy airosa.

El ajio deslustra ese gobierno ; llega Urvina, i el ajio es extirpado (Hagámosle justicia, por Dios ! por desgraciado que ese hombre sea); mas como contrapeso de este bien, nos trae un mal inmenso, un mal que consigo arrastra muchos males : arma el brazo militar contra el civil ; cada *jefe* es un emperadorcillo tiranísimo, cada soldado un cruel enemigo de las otras clases de la asociacion. Los militares son los protectores del pueblo en las naciones civilizadas : mil veces he visto en Francia al soldado tomar por suya la proteccion del infeliz oprimido ; pero nunca vi que un soldado robase, ni estropease, ni tiranizase de ninguna manera al ciudadano desarmado. Donde el clero no es virtuoso i la milicia moderada, no hai civilizacion, desengañémonos.

García Moreno corta las cien cabezas de *esa hidra*,—la clase militar ; le acomete, le persigue, i herido en mil partes, se retuerce a sus pies el monstruo, no bramando, sino jimiendo humildemente. Viva García Moreno !

Mas con la sangre de este dragon alimenta otro : quita la soberbia al uno, i ensorberbece mas i mas a su contrario ; corta las cien cabezas, i enjendra miles ; desarma un brazo i arma ciento. Iniquidad ! iniquidad !

Ha sacado al clero de sus quicios, le ha armado con armas ajenas a su profesion, le ha despertado ambiciosos i malos pensamientos : multiplicándolo sin fin, despoblando los conventos de Italia i España, nos ha ahogado en un mar de eclesiásticos del todo innecesarios. Buenos seran ellos ; pero si rompen el equilibrio de la comunidad republicana, por fuerza i razon vienen a ser perjudiciales. Todas las clases deben guardar cierta correspondencia en el número i la importancia : si los militares fuesen mas que los civiles, la nacion seria perdida ; si los clérigos componen el mayor número, es perdida la nacion. En cualquiera de estos casos viene a suceder lo que con aquellos escitas, que habiendo salido a una guerra lejana, a la vuelta hallaron que los esclavos se habian apoderado de sus esposas i haciendas, tras un decreto por el cual se declaraba infame al hombre libre i benemérito al esclavo. Era que los hombres libres estaban en minoría, i *se habian dormido.* Milicia, clero, todo es necesario en la nacion ; pero de modo que cada cual jire en su órbita respectiva, sin mas rapidez que la imprimida por el natural impulso. Si salen de su atmósfera, van impetuosos, pero errantes i perdidos por el espacio, a modo de esos meteoros siniestros

que aterran por un instante al vulgo, i desaparecen para siempre. Qué amable, qué socorrido, qué útil, que necesario es un clero necesario, útil, socorrido i amable! Pienso que sin clero no pudiera haber nacion; mas pienso tambien que con demasiado clero hai ménos nacion de lo que conviene. Cuando el Señor aconseja la sobriedad hasta en la sabiduría, ¿ no seremos sobrios en la ignorancia? No pongo aqui un epígrama: los sacerdotes sabios i virtuosos metan la mano en el pecho, i digan si estoi en lo justo.

El buen gobernante debe ilustrar al clero, no aumentarlo; el buen gobernante debe ilustrar a los militares, no insolentarlos. Buen gobernante es el que se apoya en todas las clases igualmente, que a todos apoya, a todas proteje, a todas contiene, i junto con ellas se engrandece, i siembra el cariño i el agradecimiento en el pecho de sus conciudadanos. No estamos ya palpando los efectos de esa superabundancia en el clero? En poco estuvo ayer no mas que el pueblo, levantado enfurecido, diese una leccion terrible........ Virtud, amigos, cordura i desprendimiento. Cuando le apuran, cualquier pueblo es como el pueblo de Marat; cuando le apuran, cualquier pueblo es como el pueblo de España, el pueblo de 37....

Conque nosotros vamos para atras: compárese el silencioso abatimiento en que yacemos; la insipiencia i la pereza públicas; este infamante pero invencible miedo de todos; compárese, digo, este tristísimo cuadro de que formamos parte, con aquel que he bosquejado mas arriba, i díganme si no vamos como envueltos en esos frios vientos del infierno, que Dante hace correr en sentido opuesto al natural. ¿ Cuándo nos salvamos? Nunca, si un hombre solo ahuyenta a los demas; si porque oyeron decir que viene *tal senador* con su vergonzosa diputacion, empiezan a *enfermarse* unos, a estar *sumamente ocupados* otros, a escusarse i huir la mayor parte. Los pueblos les han dicho: Os elejimos, para que nos dejeis en manos de nuestro enemigo? Diputados-comadrejas, bien merecen que *el gran mayordomo* los pele a todos, los ensarte en su asador, i los haga reventar al fuego.

En cuanto a *ese senador*, no debe buscar en el congreso un asiento que nadie le ha ofrecido: por honor, por dignidad, por amor propio, por orgullo, García Moreno debe esperar la resolucion del Senado, i no ir ahí desde luego a romper con la concordia, a desterrar la paz i a disturviarlo todo desde el primer dia. Yo no sé de donde le ha venido a este hombre el convencimiento de que la nacion es propiedad suya: todo lo quiere, i todo lo quiere por la fuerza: si no fué electo senador, ¿ por qué se empeña en ir al senado?

El senado está en el deber de excluirlo de su número por conveniencia i por justicia. Por justicia! óiganme bien los que dicen, aunque no lo piensan, que en justicia García Moreno es senador. Obtiene dos o trescientos sufrajios en competencia con otro ciudadano: la junta califiadora califica estas elecciones; el candidato popular, el elejido por 3 o 4 mil votos es declarado legalmente electo. Hablan las pasiones, mueve los brazos la iniquidad, i un solo individuo anula lo resuelto, i trescientos individuos son mas que 3 o 4 mil. Es esta la justicia? Senadores *justos*, senadores *jueces*, oidme.—

El lejislador se remonta al oríjen de las cosas, el filósofo investiga la verdad, el juez busca i proclama la justicia. I no la justicia de covachuela, la falsa i ruin justicia, las vanas sutilezas, porque el juez, el lejislador i el filósofo no son abogadillos; sino la justicia verdadera, la justicia elevada, la justicia reina: esta justicia es la moral, la filosófica. La justicia absoluta, la estricta justicia es mezquina muchas veces; el hombre de clara intelijencia i de conciencia se queda a la relativa, entendiéndose por esta aquella que rompe las ataduras con que la quiere sujetar la malicia, i se encumbra, i llega a

Dios. ¿ Cuál es la *estricta justicia*, amigos mios, tras la cual se está escondiendo el miedo en unos, el vil interes en otros? Si asi sois justos, los electores tendrán derecho en adelante para dudar de vuestra integridad, o cuando ménos de vuestras luces, i enseñándoos con el dedo, dirán: A esos no! I si conseguis ocultaros a los pueblos, la vista de sus amigos es larga i perspicaz, i la imprenta tiene mil variadas i aterrantes voces.

No entiendo ni disculpo el terror que algunos tienen a García Moreno: cuando disponia de las armas; cuando todo era mandar él i obedecer los demas; cuando uno no podia ser libre, ni justo, ni digno, sin exponerse al patíbulo, o al calabozo, o al destierro, racional era el temor, el miedo era cordura. Mas ahora? Se imajinan por ventura que Don Jerónimo Carrion le prestará la mano, que pondrá a su disposicion batallones de soldados para que haga lo que quiera; que le apoyará, le aplaudirá sus violencias? No por cierto: pues en qué se funda este infamante, despreciable miedo? Demos que él personalmente acometiese, matase uno; ¿ no moriria él en seguida? Ese *uno* puede temer, aunque no debe; pero diez, pero veinte, pero ciento, pero mil? Qué depravacion, qué falta de honor i de vergüenza! Vamos, caballeros, dejemos de ser esclavos, principiemos a ser hombres; dejemos de ser víctimas, principiemos a ser ciudadanos; dejemos de ser perros, principiemos a ser jente.

La opinion es vastísima en favor del buen sistema; el congreso hallará apoyo, el individuo no debe temer, porque cada cual es su propia salvaguardia. Qué tánto importa la vida, para que sacrifiquemos a ella libertad, dignidad, conciencia, pundonor? O se imajinan ustedes que García Moreno ha de abrir las sesiones con media docena de cachetes a cada uno, con una patada a este, un cabezazo a ese, un rodillazo a aquel, un mordisco al de mas allá? Por desapoderado que sea, esto no puede suceder; luego en qué se funda el miedo? Matar, no ha de matar; i si mata, buen provecho; así podremos tambien safar de él; acaso es invulnerable? ni siquiera es impermeable.

Acuérdome de un cuentecillo que aquí encaja de perlas. Frecuentaba un hombre tal parte de un camino: viandante que pasaba, caia en sus manos. Era forzudo el hombre, i muy feroz de aspecto. Déme usted tanto, porque sino........decia con voz terrible a cada viajero. Nadie le argüia, por cierto. Pero un dia llega uno de cáscara amarga, como dicen; uno de esos que traen el alma atravesada en el cuerpo.—Déme usted tanto, porque sino........exclama llegándose a él el Calaiculiambro consabido.

—Qué porque sino, canalla! grita el viajero, i tira por su rewólver.
—Porque sino, repone el otro dulcemente, no almuerzo hoy dia.

Que haya no mas uno de cáscara amarga en el senado, i verán como nuestro amigo Don Gabriel no almuerza hoy dia.

Dícese que por ahora la mayoría de senadores i diputados se compone de hombres de entender i de saber; esto es mucho, aunque no sea sino una galantería de mi parte; si en el curso de la sesion prueba lo contrario, ya veremos....Mas yo quisiera que antes fueran de conciencia i de firmeza, de pundonor i dignidad: el hombre digno, pundonoroso, firme i concienzudo, viene a ser valiente por necesaria consecuencia, como que no es sino valor cada una de esas virtudes. El escesivamente pusilánime está siempre a un paso del envilecimiento, i muchas veces da en la infamia. El congreso es un cuerpo majestuosísimo, revestido de grandiosos derechos i de extensas facultades. El congreso, como cuerpo lejislativo, es superior a todos los consejos i tribunales de la República: el congreso es un templo santo que no debe ser profanado por los herejes del honor, por los apóstatas de la verdad, por los protestantes de la conciencia.

23 de julio.

Qué asunto para una carta, amigo mio,—la revolucion de Colombia, la caida de Mosquera! Ha caido Mosquera, i me parece bien; América no debe sufrir dictadores. La disolucion del congreso fué una *medida* rusa, i los colombianos hubieran merecido un Mourowieff, si la hubieran tolerado. Mosquera progresaba demas: a un lado las pasiones, qué caramba! progresaba como conquistador, a sangre i fuego, destruyendo mil cosas que debia respetar, fundando lo que debia permanecer ignorado por los pueblos. Le ha sucedido lo que a esos jigantes de los griegos, que daban pasos desmesurados, se tragaban leguas i abismos, i cuando abrian los ojos, no sabian donde estaban. Conviene tentar primero el vado, hacerse de un buen bordon, para pasar segura i firmemente con la República al hombro, a modo de San Cristóval. Todo lo que se hace con demasiada precipitacion, queda deshecho en la primera oportunidad: los manjares mas sustanciosos i exquisitos se cuecen a fuego lento; los hervidos por la posta quedan crudos en lo interior, aun cuando la superficie deja ver una agradable tostadura.

Mas en cuanto a las intenciones, viene ya a ser otra cosa: paréceme que Don Tomas Cipriano las abrigaba rectas i elevadas. Se le puede tachar de imprudencia i de precipitacion; de iniquidad, no, mil veces no. Ha sido fuerte en los medios, tiránico muchas veces; mas el impulso que le movia era el amor al progreso humano, el triunfo de los principios liberales, el engrandecimiento de la patria. Mosquera es uno de los americanos mas notables i mas recomendables por el talento i por las acciones: ha llevado adelante grandes obras; Colombia le debe muchos bienes; pero él le debe tambien algunas lágrimas: desgracia! solo Jesucristo fué inmaculado en su carrera, él solamente no hizo mal a ninguno de sus semejantes. Me parece conveniente la caida de Mosquera; pero es justo respetarle, agradecerle i pagarle en la desgracia, lo que los colombianos deben a su intelijencia i a su espada.

Digo que la caida de Mosquera es conveniente? No, por ahora no convenia: la alianza americana ha perdido un auxiliar poderoso, la causa repúblicana ha descubierto un anchuroso flanco. De aquí se deriva naturalmente la grave responsabilidad del congreso de Colombia, la imprudencia o la malicia con que ha procedido, desentrañando i denunciando los importantes secretos de la alianza con Mosquera. Yo, al congreso i a Mosquera les tendria en el *Observatorio*, o mas bien en Bicetre. Basta por ahora.



CARTA

ACERCA DE UN GRAVISIMO ASUNTO LITERARIO.

Sor. E. B. Tama.

Quito, a 28 de julio de 1867.

Guayaquil.

Muy Señor mio:

He recibido la estimable de U. por la cual me pide *todos mis versos i mi biografía, para la coleccion completa de poesías ecuatorianas que va a sacar a luz sin pérdida de tiempo.* Pues que se ocupa U. en estas cosas, señor mio, sensible corazon debe de tener i caritativo: compadézcame, perdóneme *los versos i la biografía*, olvídese de mí en esta ocasion, i


JUAN
MONTALVO
EL
COSMOPOLITA
1867
07
MONT